

PRINCIPIOS DE ESTRATEGIA.

OBRA ATRIBUIDA A S. A. I.

El Señor Archiduque Carlos.

TOMO I.

PRINCIPIOS DE ESTRATEGIA.

OBRA ATRIBUIDA A S. A. I.

El Señor Archiduque Carlos.

TOMO I.

PRINCIPIOS
DE ESTRATEGIA,

ACLARADOS POR LA RELACION

DE LA CAMPAÑA DE 1796 EN ALEMANIA.

OBRA ATRIBUIDA A S. A. I.

EL SEÑOR ARCHIDUQUE CARLOS.

Tomo primero.

TRADUCIDO DICHO TOMO PRIMERO DE PRINCIPIOS ESTRATÉGICOS DEL ALEMAN AL FRANCES, A IMPULSOS DEL MENCIONADO GENERAL JOMINI, Y TODO DEL FRANCES AL CASTELLANO, ACOMODADO CON ADICIONES AL PRIMER TOMO DE ESTA OBRA, POR EL BRIGADIER DE CABALLERIA DON FRANCISCO RAMONET.

DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1830.

Comprende este tomo el primero de la obra atribuida al Príncipe Cárlos, con el título de Principios de Estrategia, distribuido en dos capítulos de ocho secciones cada uno, y su conclusion particular; entre cuyas secciones se hallará con la posible analogía y á continuacion de ellas, la nomenclatura de las líneas de operaciones, y muchas de las máximas y reglas generales, que prescribe Jomini en sus cuatro primeros tomos del Tratado de grandes operaciones militares; con su crítica de la guerra de siete años, á que estos tomos se refieren, que por no acomodarse bien á igual intercalacion, va su extracto en seguida del primer tomo del Archiduque. Comprende tambien algunas adiciones del traductor español.

A este tomo corresponden ocho láminas, incluso el mapa general, y contiene en sus lugares respectivos veinte y cinco figuras lineales muy sencillas.

Dedicada

Al Rey nuestro Señor.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.

Francisco Ramonet.

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Ya que es la guerra el tribunal de los Imperios, cualquiera que sea la razon ó sinrazon que se contienda, recae como primer deber (b) en todos los militares de cada uno de ellos, ponerse al nivel de la Nacion que haya adelantado mas en la práctica de esta ciencia, fatal pero necesaria, estudiando sus principios, que por triunfantes, en una larga serie de tiempos y sucesos, han llegado á demostrarse como ciertos, y á simplificarnos el modo mejor de ponerla en obra; haciendo mas seguros sus felices resultados, como de menos duracion sus lamentos.

(b) Cuando se explicó asi el traductor español, no tenia la menor noticia de estar señalada esta ciencia para el quinto año de estudios del Real colegio militar de Segovia; ni tampoco de que era por la primera obra del Príncipe Cárlos, que habia traducido, por la que aquella debia explicarse. Desde cuyo instante aquel deber está en aprenderla, porque se ha mandado que se enseñe.

Movido del deseo de saber para servir mejor y con mas tino, hallé en la lectura de los autores, que tratan de esta ciencia, un conjunto de verdades y reglas, que llenaron el vacío que siempre encontraban

mis meditaciones en el mando de un ejército. La grande impresion, que me causó este hallazgo, avivándome la gana de comunicarle, me hizo ir cediendo á todos mis temores, asi sobre la inferioridad de mi clase, poca experiencia y menos luces, para atreverme á entrar en una materia propia exclusivamente del General en gefe, como de mi poca frecuencia en otros idiomas, para resolverme á dar al público bien traducido el frances; y lisonjeándome por otra parte, de que la utilidad, que podria producir con escribir en castellano un asunto de tanto interés, haria quizá excusable cualquier falta cometida, me resolví del todo y emprendí esta obra (b).

(b) La diferencia que suele haber de una traduccion á su original, la he tocado hasta en la misma version: todo lo correspondiente al Jomini está escrito por el autor; pero la obra del Archiduque Cárlos era ya una traduccion del aleman al frances, y me ha ofrecido dificultades, que no he sabido vencer; de lo que infiero yo, que para hacer una buena traduccion es necesario, que el traductor sepa explicarse en lo que se trate tan perfectamente como el mismo autor, para poder suplirle, ya que no sea superarle en algunos casos.

Lo que hay escrito sobre el arte de la guerra forma verdaderamente un caos de teorías, que no podrá leer el hombre de mas vida, ni adquirir tan gran cúmulo de obras sino á mucha costa; y aun cuando pudiese conseguir uno y otro, quizá no tendria la cabeza necesaria (b) para retener é

inducir, para no confundirse entre tantos sistemas y opiniones diversas, ni desesperarse, despues de tanto afan, por no haber encontrado los principios verdaderos del arte; que son tan eternos como el arte mismo, aunque sufra alteraciones esenciales el conjunto de medios indispensables para ponerle en práctica.

(b) Como la de nuestro marques de Santa Cruz, de perpetua memoria, que en 1724 publicó en once tomos en 4.°, con su libro de láminas, sus Reflexiones militares. Excepto de artillería é ingenieros, de que trata ligeramente, da reglas sobre todas las partes conocidas del arte, autorizándolas con hechos de los mas famosos Capitanes; son todas ellas el fruto de una larga experiencia en los ejércitos, de su prodigiosa memoria, y de una reflexion muy intensa.

Si un autor militar frances muy conocido, que dice hablando de este ilustre escritor, que los Españoles con todo de ser tan belicosos, han escrito poco sobre el arte de la guerra, hubiera añadido de buena fé, „porque el marques de Santa Cruz no les dejó que decir, escribiendo para todos los militares de todos los tiempos y naciones" habria sido mas sincero. Las Enciclopedias militares francesa é inglesa, llenas de columnas enteras de esta excelente obra, publican lo que aquel autor calló.

Hácia el año de 1802 salió en Paris por trimestres un periódico, titulado memoria topográfica é histórica militar, con el fin, segun sus redactores, de justificar en tiempo de paz el estado del arte á la salida de una larga experiencia, de determinar y difundir los resultados que le han engrandecido, de que pasase sucintamente al conocimiento de los militares, lo que habian hecho ó perfeccionado para la instruccion

comun, al modo que todas las ideas útiles esparcidas en la multitud de obras y memorias que existen; y para excitar la meditacion de los militares instruidos, como á suministrar motivos de instruccion á los que tuviesen necesidad de ella.

Tomaban aquellos el hilo histórico militar desde los autores mas antiguos de los Griegos y Romanos, ofrecian pasar despues á los historiadores de los tiempos modernos, y terminaban por una indicacion de las principales obras militares, que habian elegido para su intento; que ciertamente compondrán cerca de quinientos volúmenes, pero sin tratar didácticamente cada una de ellas, ó de la fortificacion moderna, sea permanente ó pasagera y subterránea, ni de su ataque y defensa, ó bien de los puentes militares, ó de los estados mayores de los ejércitos, ó de su administracion, ó de artillería é ingenieros y sus auxiliares &c.; y ninguna de todas de la Estrategia, de un modo tan demostrativo y aplicable á los hechos sucedidos y por suceder, que no nos dejase nada que dudar.

Si al incompleto de estas obras y otras muchas, se añade el que algunas de ellas, aun con el título de arte de la guerra (b), tampoco trataban de todas sus partes, el

que en las mas solo es hoy esencial alguna parte de cada una, y el que sostienen unos autores lo que otros reprueban, hallaremos en todo ello una prueba inconcusa de no conocerse el todo de la ciencia militar; pues no ignorándose al parecer nada en el conjunto, arreglo &c. de los medios de hacer la guerra (lo que en rigor es el arte), se desgraciaban á unos estos mismos medios, en el impulso y direccion que recibian al ponerlos en uso (que es la ciencia), al paso que otros con iguales ó menos medios salian victoriosos, usándolos de un modo constante, pero diverso. Luego no estaban señalados los límites del arte, y por consecuencia se ignoraba la ciencia.

(b) Debe exceptuarse la que dió á luz hácia dicho año en cuatro tomos en 4.° el capitan conde de la Rocheaymon, edecan de S. A. R. el Archiduque Henrique de Prusia, hermano del gran Federico, con el título de Introduccion al estudio del arte de la guerra; que ciertamente trata de un modo luminoso y científico de todas sus partes, y puede servir de pequeña biblioteca militar á todo oficial ó gefe, que quiera entenderlas. Ya distingue este autor la ciencia del arte con aproximacion á lo cierto, y concede á la Estrategia una superioridad señalada sobre la Táctica; pero la considera como la filosofia de la guerra, dándola relacion con la dialéctica, como la facultad mas sublime del entendimiento.

Servirá tambien para probar lo mismo, el que cada militar podia aprender mas del arte de la guerra, que lo que su clase le pedia, menos el General en gefe; sin brújula, digámoslo asi, ni reglas conocidas

para el desempeño de tan alto destino, tenia que acudir al cortísimo fruto de una larga experiencia, al caudal de conocimientos, que se hubiere apropiado de aquel cúmulo de reglas, al expediente de consejos de Guerra, que generalmente producen un partido medio y siempre malo; ó al dictámen particular de otro, ó al azár ó á la fortuna.

Faltaba pues á la ciencia militar la Estrategia, que es la ciencia de los Generales; ciencia que corre ya mas ó menos bien didascálicamente presentada en los idiomas de las grandes potencias de Europa; y no estándolo en el nuestro, podré prometerme, se admita con beneplácito de los militares estudiosos de todas clases, este corto trabajo aunque mal hecho. Y si sucediese, que familiarizada entre todos esta ciencia, recibiese nuestra profesion todo el adelantamiento que la ofrece, quedaria mas que pagada mi ambicion de contribuir en algo al mejor servicio del Rey N. S., y al bien de mi Patria.

La etimología de la palabra Estrategia, y la lectura de la vida de todos los grandes Capitanes antiguos y modernos, que nos presentan hechos de armas y triunfos tan prodigiosos, que parecen imposibles,

inclinan á pensar, que fue conocida la Estrategia de aquellos ilustres varones. Ciro, Alejandro, Mitridates, Epaminondas, Sertorio, Annibal, Fabio, César, Amilcar, Escipion y otros muchos Griegos y Romanos, hacen creer hoy por la maravilla de sus hazañas, que eran estratégicos; y Viriato, pastor en las montañas confinantes de España y Portugal, que hizo en la guerra contra los Romanos maniobras atrevidas, sin comprometerle jamás, que tomaba siempre posiciones adecuadas á la seguridad de su retirada, que disipaba unas veces y otras reunia su ejército como un relámpago; que hostigaba al enemigo en todas partes, asi en sus marchas como á sus convoyes y forrages; que desplegó al fin el arte de la guerra en pequeño con tan buen éxito que, desesperando los Romanos de vencerle, le hicieron asesinar, excita no menos que aquellos la incredulidad de sus hechos, ó da lugar á la misma inferencia.

Todas las hazañas de aquellos famosos guerreros y de este insigne General, se miran como cuentos, ó se atribuyen á otras causas, que no satisface una buena crítica, cuando se hace abstraccion de la Estrategia, ó mientras se la ha ignorado. No es asi de extrañar, que los autores mas clási-

cos hayan atribuido únicamente á la superioridad de su táctica sobre la de las naciones que vencian, y á la excelencia de su disciplina, los maravillosos triunfos de los Griegos y Romanos. Pero habiendo visto hace poco á Bonaparte, vencedor de Generales mas tácticos que él, y de tropas mucho mas disciplinadas que las suyas, quedó suspenso el juicio militar en una nueva confusion, sin saber á qué atribuir sus portensosos progresos; hasta que el Archiduque Cárlos nos reveló, con su admirable marcha contra Jourdan y Moreau (en 1796), el secreto de la parte tan principal que faltaba á esta ciencia.

Síguese pues de esto, que cuando se llega á conocer todo el valor y dominio que tiene en ella la Estrategia, y se supone, que la poseyeron todos estos conquistadores, ignorándola sus adversarios, se admiten como resultados naturales á los mismos acontecimientos, que nos parecieron fabulosos.

Si recorremos tambien las épocas del arte, acercándonos mas al tiempo presente, damos primero con la gran novedad que produjo, en el fondo y armamento de las tropas, la invencion de la pólvora; y encontramos, despues de grandes intervalos de tiempo sin hombres extraordinarios en es-

te arte, que cayó en un entero olvido de casi todas sus partes, á Gustavo Adolfo que le resucita; quien con sus vastas empresas, confianza y resultados bien notorios, renueva la idea de la Estrategia; por cuyos principios se condujo como si la hubiera sabido. Luego vemos á Malborug, al Príncipe Eugenio y á Luxembourg, que dan pruebas bastantes de haberla conocido; procediendo por lo menos por sus mismos principios. Y por último se nos presenta en la escena el gran Federico; el nuevo César, hasta en escribir su propia historia.

Si pasamos con la misma rapidez igual ojeada por los escritores de unos y otros tiempos, no hallamos mas que la palabra en algunos de los antiguos, llamando los Atenienses Estratégicos, y los demas Griegos Estratergos, á los Generales que mandaban los ejércitos.

Ya al último Feuquieres, y luego Lloyd, nos han probado la importancia de esta ciencia; pero indicándolo vagamente el primero, como tambien el mariscal de Sajonia y Guivert.

Lloyd y Tempelhof, entre todos, son los únicos que han escrito sobre esta parte esencialísima de la guerra de un modo histórico é instructivo; presentándonos Lloyd

alguna ideas muy sustanciales sobre las líneas de operaciones, sobre los movimientos estratégicos, y sobre los sistemas de batalla.

Las relaciones militares de Tempelhof son de una exactitud poco comun, y muy interesantes para los que quieran seguir el curso de los acontecimientos que refiere; dando una idea bastante completa de la táctica de Federico II, de las causas de su superioridad y sistema de combate, y de sus grandes movimientos estratégicos.

Con el estudio de estas dos obras puede formarse un General sobresaliente en muchas partes del arte, y hallar en ellas, con una meditacion no interrumpida, dos verdades importantes que divisó Jomini. En la primera, que las operaciones de la guerra pueden reducirse á principios simples é invariables; y en la de Tempelhof, que la táctica de Federico no la habian conocido los escritores, que pretendieron posteriormente explicarla y sacar de ella consecuencias.

Despues de la paz de Campo Formio, publicó un General prusiano una memoria titulada „Espíritu del sistema moderno de la guerra", que tradujo del frances nuestro digno mariscal de campo D. José Javier de Lardizabal, añadiéndola un segundo tomo de notas muy recomendables.

Aquel autor ofrece en su escrito una manifestacion de varios sistemas sobre la guerra en general, pretendiendo apoyarla en la Estrategia, que dice ha sido casi siempre la ciencia de los ardides de la guerra.....; que comprende las marchas y la castrametacion; y que la Táctica es el complemento de la Estrategia...... Es partidario sistemático de los fuegos, que asegura lo deciden todo; que los atributos morales y fisicos no son ya de ninguna suposicion......; y por consecuencia, que la revolucion mas importante de aquel tiempo, la hizo el Príncipe Dessau con su invencion de la baqueta de hierro, y de la igualdad del paso......; prescribiendo tambien, que se construya, siempre que se pueda, una fortaleza en frente de cada una del enemigo &c. &c. Como lo subordina todo á plazas y almacenes, se declara apologista de los complicados cálculos de Tempelhof, y trata de ignorante en esta parte á Lloyd......; muy decidido por las diversiones á retaguardia del enemigo, se cuida poco de la seguridad de su comunicacion con la línea primitiva de operaciones, y saca sus líneas para obrar de las extremidades de la base, con tal que vayan á concurrir en el objetivo en un ángulo mayor de sesenta grados.

Aunque posee muchos y extensos conocimientos este autor, procede con tal equivocacion de principios fundamentales en la parte estratégica, que lejos de presentarnos un sistema seguido y conforme de esta ciencia, sale de toda su esfera.

Casi á un mismo tiempo se dieron al público en 1803 Bulow y Jomini, fijándose ambos en un mismo objeto. El primero considera las líneas de operacion bajo un punto de vista enteramente opuesto á los principios mas reconocidos, y confirmados por un sin número de pruebas, explicándolas con un lenguage demasiado técnico, y queriendo justificarlas con razonamientos hipotéticos y figuras, que tambien lo son, pues que nada demuestran. Cae muy breve en el sueño de líneas excéntricas (ó divergentes), y se embelesa luego en cálculos de tiradores.

Desconfiando Jomini del crédito que se daria á la verdad de sus principios, tan luminosos como ciertos, los apoya en hechos que sepan todos, y los den mas fuerza; y emprende un analísis histórico de las guerras de Federico II, escritas por Tempelhof y Lloyd, comparando las líneas de operacion de la de siete años con las de Bonaparte; en lo que invierte los cuatro prime-

ros tomos de su Tratado de las grandes operaciones militares. Alentado muy luego por la universal acogida de aquel Comento, continuó la empresa con otros cuatro tomos, titulados Historia crítica y militar de las campañas de la revolucion, cotejadas igualmente con el sistema de Bonaparte.

Incapaz de hacer bien la justa apología, que esta obra merece y que no necesita, cuando apenas habrá un Gefe aplicado que no la conozca, bastará decir, que Jomini empezó una gran revolucion en la ciencia militar, que completó S. A. I. el Archiduque Cárlos en 1813 con su obra titulada, Principios de Estrategia, puestos en claro por la historia de la campaña de 1796 en Alemania (que S. A. I. mandó en gefe), y aplicados á un teatro de guerra conocido.

Elevado S. A. I. por su espada á varon ilustre de nuestro tiempo, le pone su pluma mas allá de esta línea, por la sabiduría que encierra su obra, por las verdades que descubre, por la utilidad de sus preceptos, y por la franqueza en fin con que reprende sus propias faltas. Esta equidad sobrehumana en su gerarquía, le hace exceder á César y al gran Federico, que disimularon las suyas, ó no las reprendieron.

El ilustre guerrero, dice Jomini, que

peleó con tanto denuedo en el cementerio de Esling, que combinó con igual capacidad su movimiento estratégico contra Jourdan y Moreau en 1796, y que maniobró tan sábiamente en Stockach, no creyó indigno de su gloria hacerse autor didáctico, y buscar hasta en sus faltas, que confiesa con nobleza, las pruebas de los principios del arte que enseña.

Todos los militares debemos tributar cordial gratitud al General Jomini, por los nuevos conocimientos que nos ha comunicado en su apreciable Tratado de las grandes operaciones, dado á luz antes de los Principios del Señor Archiduque; y porque tiene la modestia de decir, que esta obra es mas completa que la suya, y que inmortalizará al Príncipe su autor tanto como sus hazañas; porque es solo de almas magnánimas despojarse de toda preocupacion y charlatanería. Será siempre, concluye, el primer General en gefe, que hablando al público de sus operaciones de varios meses, haya confesado, que habia obrado casi siempre al contrario de como debió.

Entre varios problemas, cuya resolucion ha confirmado esta obra del Príncipe Cárlos, son de primera importancia

1.ª Sujetar á reglas fijas la victoria, que

se creia dependiente del acaso, de la fortuna, ó de mil accidentes (a).

2.ª Dar á todo militar la lisonjera esperanza de poderse formar gran Capitan, á fuerza de estudio y experiencia.

(a) Puede ser de tal naturaleza un incidente, y sobrevenir en instante tan crítico, que influya aun hoy de un modo decisivo en la pérdida de una batalla, que empezó una buena combinacion, y que debia ganarse sin el concurso de aquel incidente, que hizo imposible ó retardó la ejecucion combinada. Mas esto no es en rigor depender de incidentes la victoria, sino mas bien la ejecucion de la combinacion, que no podia estorbar el adversario; porque si la ejecucion concebida en toda regla, se hubiera ejecutado plenamente, habria sido el resultado indispensablemente la victoria.

Otras cuestiones mas subalternas se verán resueltas en la continuacion de dicha obra; cuyo conjunto ha dado un nuevo aspecto á la ciencia militar.

Del breve recorrido que antecede, de hombres extraordinarios en la guerra antigua y moderna; de los progresos, olvido y renovacion de este arte, como de los escritores que nos hablan de todas estas épocas, puede inferirse tambien,

Que sin los pocos que nos han ilustrado desde Lloyd y Tempelhof, permaneceriamos aun ignorando la verdadera causa de los triunfos y singular resistencia de Federico II, como de los de Bonaparte, de S. A. I. el Archiduque Cárlos, y de otros grandes Generales; lo mismo que se han ignorado hasta aqui las causas militares de

los hechos antiguos, los mas famosos; por manera, que andarian todavía entre nosotros las pomposas palabras de genio, fortuna, portento &c., para salir de los estrechos límites, en que nos sitia con frecuencia nuestra propia ignorancia.

Esta revolucion en la ciencia militar, con el uso ya conocido en Europa de componer los ejércitos, no de reclutas, levos ú otros sobrantes de una poblacion numerosa, sino de masas nacionales conducidas por una ley á la guerra, contra otra ú otras masas tambien nacionales, que podrán contender hasta decidir de su propia existencia, acaso ofrecerá á los políticos dos interesantísimos problemas.

1.° Si nos volverá al tercero y cuarto siglos, en que pueblos inmensos, organizados en vandas de devastacion, se disputaron el continente europeo.

2.° Ó si podrán las potencias pequeñas ó insignificantes ser absorvidas por las grandes, quedando luego reducido el continente á tres ó cuatro Imperios (b).

(b) El proyecto de paz perpetua europea, formando entre sí las grandes naciones de esta parte del mundo una fuerza coercitiva comun para sostenerla, puede hacerse hoy mas interesante, que cuando se propuso por primera vez; y acaso no parecerá ahora al hombre observador tan impracticable y quimérico como entonces, porque realmente hay mas cosas posibles que creiamos, como nos lo demuestra la experiencia en cada dia; y es bien claro, que del

estado primitivo de los hombres al de su actual civilizacion, hay hecho mucho mas, que lo que les resta para la posibilidad de aquel pacto.

Disposicion de esta obra.

Por lo acordes que estan en lo sustancial de la materia S. A. I. y el General Jomini, que la trata aun mas detalladamente, definiendo y clasificando las líneas de operaciones, y dando una porcion de máximas y reglas generales de necesario conocimiento, que sienta á consecuencia de examinar los resultados que le ofrece, 1.° la historia de la guerra de siete años, y luego la de las guerras de la revolucion de Francia, cotejando unos y otros con frecuencia á los que ha producido el primer Capitan de nuestros dias; me propuse formar de una y otra obra un cuerpo doctrinal de Estrategia, cuyos principios autorizasen los repetidos hechos de mas de veinte campañas, premiadas con el triunfo si se observaron, ó castigadas con la derrota si se faltó á ellos.

Pudiéndose empero omitir bastante de los cuatro primeros tomos de Jomini, referentes á las guerras de Federico, que ocupaban el primer lugar en la historia militar moderna, hasta que salió á la lid el in-

mortal Bonaparte, crei oportuno extractarlos, mezclando con alguna analogía la nomenclatura de las líneas de operacion, y muchas de las máximas y reglas generales que prescribe Jomini, con los principios de Estrategia que nos ofrece el Archiduque Cárlos en su primer tomo, compuesto de dos capítulos, que contienen varias secciones. Esta division en capítulos y secciones observada literalmente, y algunas indicaciones hechas cuando las he juzgado convenientes, dan la facilidad de distinguir lo que corresponde á cada uno de estos autores; y como la crítica de Jomini, sobre la guerra de siete años, no se presta á igual intercalacion, va en seguida del primer tomo del Archiduque, hasta concluir el primero de esta obra; en el que se hallará lo mas esencial de los cuatro primeros tomos de Jomini.

Siguiendo el mismo rumbo y buena intencion de este autor, en aclarar ó rectificar todo lo que ha juzgado necesario para utilidad comun, me detengo igualmente que él en algunos particulares de Táctica, que en mi entender no es ocioso ilustrar.

Pero si hubiese alguno, que tuviese por impropios de esta obra los detalles, por

ejemplo, que se encuentran en la formacion del cuadro contra la caballería, con un batallon ó cualquier número de compañías, le ruego considere, que si puede admitirse que se haga mencion de esta formacion, tambien podrán dispensarse los pormenores de ella, que añaden á la idea la regularidad de su ejecucion. Era un pensamiento reservado para la desgraciada expedicion de Buenos Aires; mas la lectura, que hice despues, de la guerra de Bonaparte en Egipto, me confirmó en la necesidad de habituar á toda infantería, en cualquier número que sea y punto del orbe en que esté, á estas disposiciones de cuatro frentes, y me decidí á ofrecerle en este tomo de principios.

En el propósito de justificarlos con el mayor número posible de hechos de guerra, forman el segundo tomo de esta obra los dos primeros de la historia crítica y militar de las campañas de la revolucion, comparadas al sistema de Bonaparte por el referido General Jomini; pero procurando omitir tambien lo que contienen poco interesante para el arte.

Este tomo, al mismo tiempo de ofrecer un conjunto de acontecimientos que confirman dichos principios, excitará la cu-

riosidad del lector, por las singularidades que en él se presentan, aclarando las causas que las produjeron. Su historia comprende las campañas de 1792, 93, 94 y 95; asi es que, nada hay en este tomo de la enunciada obra del Príncipe Cárlos, que solo se refiere á la relacion de la campaña de 1796 en Alemania, pero que la sirve de preliminar.

Esta campaña fijó los principios de la Estrategia, que empezaron á indicarnos Gustavo Adolfo, Malborug y Federico; pero que Bonaparte y el Archiduque Cárlos nos acabaron de manifestar, probando con sus grandes combinaciones estratégicas la superioridad de estas sobre las de la Táctica.

El segundo tomo de la obra del Príncipe Cárlos, que empieza á tratar de la campaña de 1796 en Alemania, y el séptimo de la de Jomini, que es la historia crítica y militar de las mismas épocas de dicha campaña y de la de Bonaparte en Italia en el mismo año, me parecieron reunidos, y tomando del Jomini solo lo referente á Bonaparte, muy á propósito para formar de los dos el tercero de esta obra; que haciendo observar al lector la conformidad de la doctrina manifestada en toda

ella, con los sucesos de dos campañas tan memorables, hallase en él, como en un solo punto de vista, á estos dos grandes Capitanes, que á un tiempo, aunque en paises diversos, ofrecieron á la meditacion un terrible espectáculo, ilustrando ademas la ciencia militar de un modo no conocido.

El cuarto y último tomo de esta obra es la continuacion del anterior, formado lo mismo que él y con igual fin, del tercero y último de la obra del Archiduque y del octavo de la de Jomini, hasta la paz de Campo Formio; que mas bien fue una tregua que una paz, que amañó sagazmente Bonaparte, para salir bien de la crísis en que estaba á pesar de sus victorias.

En la campaña de 1796, la mas propia al objeto de esta obra, pusieron en práctica los dos Campeones de Alemania é Italia los conceptos mas vastos, dando á la aplicacion de la Estrategia toda su extension, que ha servido despues á los grandes progresos hechos en esta ciencia, cuyos preceptos han seguido los ejércitos europeos en las guerras posteriores; como el Ruso en su movimiento á Kaluga en 1812; y los aliados en el suyo de 1813 hácia Dresde y Leipsig. La guerra, en una palabra, se ha reducido á sus verdaderos principios, cier-

tos, simples y eternos; por ser independientes de los tiempos y localidades, de la ordenanza ó formacion de las tropas, como de la forma y naturaleza de sus armas.

Renovada la lucha en 1799, principió por disputarse la posesion de las comarcas mas elevadas de la Europa; lo que dió á esta campaña un interes particular, y es tanto mas digna del conocimiento de todo militar, como que puede servir de continuacion á estos cuatro tomos, atribuyéndola igualmente á S. A. I.; quien nos presenta en ella ideas nuevas, ó ignoradas de algunos, sobre la guerra en montañas, ofreciéndonos á cada paso la ocasion de impugnar preocupaciones militares, que sugetos instruidos miran todavía como principios de verdad.

Esta segunda obra del Archiduque me ha proporcionado, aunque en corta escala, el mapa geográfico que pedia aquella reunion histórica, y puede asi servir para las dos obras; por comprender la parte de Alemania é Italia, en que maniobraron estos dos grandes Capitanes, con la Suiza, los Alpes y demas comarcas adyacentes.

El pensamiento de reducir estas dos campañas célebres, del Archiduque en Alemania y de Bonaparte en Italia, á un solo

mapa ó á un teatro de guerra, que es casi lo mismo, no es únicamente ideal, me le sugirió la Estrategia; pues aunque en 1796 se introdujo Bonaparte por Italia hasta Leoben, y consiguió la paz que tanto anhelaba, jamás debe considerarse á esta línea, como primitiva de operaciones en cualquier guerra entre el Austria y Francia; por ser la mas larga de todas las que hay entre estas dos Potencias, y estar siempre la decision definitiva de esta contienda de invasion en Alemania en las riberas del Danubio, en Ratisbona; sin cuya posesion ó llave no estaba seguro Bonaparte en 1797, mientras tenian todavía los Austriacos un ejército poderoso, con que poder ir por el Tirol á Italia.

Atendiendo á los gastos, que causaria el Atlas correspondiente á todos los movimientos, campos, acciones y batallas, que se refieren y analizan en la presente obra, y con la intencion de rectificar los hechos, que se publican algun tiempo despues de sucedidos, los he confrontado todos con otras relaciones mas modernas y de buena aceptacion, como la titulada Victorias, Conquistas, Desgracias y Guerras civiles de los Franceses desde 1792 hasta 1815, que en lo sustancial de los hechos, y en la

investigacion de algunas ocurrencias particulares, omitidas ó no comprobadas en otras obras, puede preferirse por los medios, que han guiado á sus autores para escribirla; como tambien en la eleccion de sus láminas para el estampado de las de esta obra, por haberse conciliado en ellas una prudente economía, con la posible exactitud en la pequeñez de su escala.

Aquella confrontacion, hecha con prolijidad, ha dado mas seguridad á los acontecimientos, y á mí la ocasion de añadir algunas notas, señaladas con la letra (b); pues las que se hallen con una (a) son de los originales respectivos.

Tambien quise unir á esta obra un pequeño diccionario geográfico, dando la terminacion española al sinnúmero de nombres propios de provincias, comarcas, cordilleras, montañas, lagos, rios, ciudades, villas, lugares, aldeas y despoblados de que abunda; pero tropecé con dos dificultades: 1.ª que no habiendo mapas en castellano de todos los reinos á que pertenecen, producia poca utilidad este trabajo; y 2.ª que no he hallado en nuestro idioma otros documentos que consultar, que el Diccionario geográfico universal de Vegas, que sin embargo de ser el mas rico que conozco en

español, no llenaba aquel deseo: así es que, solo he dado con la inflexion española los términos geográficos mas usuales, trasladándolos en frances la primera vez que se mientan.

No fue pequeño el embarazo, que hallé en la traduccion de algunos términos propios del arte, que hice al principio literalmente sin la reflexion necesaria; pero advertido de Real orden, segun el dictamen de la comision de Generales, á quienes tuvo á bien S. M. encargar el examen de esta obra (verificado en borrador), para que procurase hallar el sentido genuino de algunos términos, sin atenerme al literal que les habia dado; me resolví á fijar la significacion genuina de ellos, grandemente auxiliado por un prolijo trabajo de observaciones, hechas por el Excmo. Sr. Don Luis Wimpffem al examinar este tercero y cuarto tomo; observaciones que tuvo S. E. la bondad de remitirme, y que yo le agradecí afectuosamente.

Me han servido en realidad de enseñanza, debida á la franqueza de este Señor General, que tiene mucha parte por esto en la version de dichos dos tomos; pero habiéndome visto muy dudoso en la propiedad de equivalentes para el corto número

de términos, que se verán á continuacion, manifesté al mismo Señor las razones, que me parecia habia en favor de su uso literal y admision de alguno de ellos, y hallándonos conformes en este punto, las ofrezco al conocimiento público de la misma manera que se las dirigí.

Sobre la admision de algunos términos.

Debe observarse la mayor discrecion en el exámen de todas las circunstancias, que han de concurrir en un término que se quiera admitir, para no corromper una lengua con el laudable fin de enriquecerla.

Con el nuevo conocimiento de una ciencia, se introducen necesariamente en el idioma algunos de sus términos técnicos, sin cuyo auxilio seria dificil entenderla; porque en efecto cada ciencia, mirada bajo este solo aspecto, viene á ser una nueva lengua que la es propia. Pero una de las atenciones, que principalísimamente hay que tener, para que cada una de estas lenguas no cause la menor confusion en el sentido de las palabras, ni lastime la lengua comun, consiste, en que forme cada ciencia una lengua aparte, exacta y precisa, en la que represente cada signo ó tér-

mino una sola idea tan bien determinada como circunscripta; y que se puedan determinar y circunscribir en ella del mismo modo, por un analísis rigorosa, todas las ideas que exprese.

Con igual objeto se debe cuidar lo siguiente, en la particular admision de cualquier término.

1.° Si le reclama la necesidad, por haberse familiarizado ó deberse hacer comun la idea que represente, y no haber equivalente con que representarla en la traduccion.

2.° Acomodarle á los modos propios del idioma que le adopta, con presencia de su etimologia, si la tuviese.

3.° Que exprese con claridad la idea que represente, y de tal modo, que no solo se entienda, sino que no pueda menos de entenderse: v. gr.

1.° De cerco = cercar.

2.° De descerco = descercar.

Lo primero se refiere en segunda acepcion al asedio ó sitio que forma un ejército, rodeando alguna fortaleza ó ciudad para combatirla; y lo segundo á levantar de grado ó á la fuerza aquel sitio establecido; pero el verbo descercar tambien en segunda acepcion.

BLOQUEO = BLOQUEAR.

Acepcion primitiva y única, términos técnicos de la ciencia, que dicen mas y son mas propios para la idea precisa que representan, que cerco y cercar.

Si se les antepone la partícula prepositiva *des*, que entra en nuestra lengua en la composicion de muchas voces, denotando comunmente negacion ¿no tendriamos desbloqueo y desbloquear, que en nada faltan á las reglas que deben presidir en toda adopcion, que no pueden equivocarse con otra alguna, ni menos dejarse de entender por su claridad genuina, digámoslo asi, y que facilitan ademas en la diccion el modo mas breve de expresar el levantamiento de un bloqueo, por su muy sabida etimología propia y natural?

Llevado de estas razones se inclina á creer el traductor español, que serán bien recibidos dichos derivados desbloqueo y desbloquear, estampados en esta obra.

Sobresalir. Exceder en altura, magnitud ó sitio, segun nuestro diccionario de la lengua castellana, cuarta edicion. Salir mas una cosa que otra, coger mas extension; conforme al de Nuñez de Taboada.

Una y otra explicacion son el equivalente, mas aproximado en muchos casos, del verbo frances *deborder*, tan usado y necesario en sus obras militares.

Pero consideradas militarmente dichas dos explicaciones, parece se refieren con propiedad á cuando una línea de tropas está en frente de otra, paralela ú oblicuamente, ó que entran tácitamente las dos líneas en comparacion de extensiones, y que no dicen bastante, para cuando sale de una de ellas una parte, ó de otro punto cualquiera un destacamento ó cuerpo, y que con el fin de doblar, rodear ó atacar á un flanco y retaguardia de la otra, pasa mas allá de la prolongacion ó altura de esta que se va á atacar; lo que realmente es mas que sobresalir.

Juzgo se explica mejor dicho movimiento con el verbo rebasar, que admite nuestra lengua en la navegacion para expresar, que un buque pasó mas allá de otro buque, de un cabo ú otro punto en que hay alguna dificultad ó peligro. Y admitiéndole la náutica en la mar ¿por qué la milicia no ha de admitirle en tierra, para explicar un hecho semejante? Razon que sin duda se tendria presente, para adoptarle en nuestro reglamento de infantería,

que á imitacion de este adoptó tambien el de caballería; y todo esto unido á la de la necesidad, parece da mucha confianza para usarle aqui en su caso, en lugar de dicho verbo *deborder*.

Echiquier, voz francesa: tablero para jugar á las damas, ó al ajedrez &c.

Cuando de una línea de batallones ó escuadrones convenga hacer una retirada perpendicular, conservando en toda ella la extension primitiva de terreno que cogia la línea, se descompone esta en dos, saliendo para ello á su retaguardia, hasta donde se prevenga, primero los batallones ó escuadrones pares, y luego los impares, ó al contrario. Por manera, que en su retirada y altos subsiguientes, resulta una figura semejante á la que forman las casillas de aquel tablero, con sus vacíos y llenos todos en ángulos rectos.

Los Franceses llaman á este movimiento *retraite en echiquier*; y en nuestro Reglamento de infantería se le da el nombre de retirada con intervalos opuestos, asi como en el de caballería el de retirada alternada, ó con intervalos opuestos: frase una y otra de pura convencion; porque lejos de no poder menos de entenderse, es dificil que haya quien la entienda bien, sin saber

ejecutar ó cómo se ejecuta el movimiento que quiere explicar; porque la voz *echiquier*, no solo comprende el movimiento alternado de unos batallones ó escuadrones sí, y otros no, sino que tambien expresa, que ha de ser perpendicular la retirada, y siempre en su extension primitiva; circunstancia sin la que pierde la figura de su nombre, que en nada indica dicha frase, y da á entender ademas, que no hay en nuestro idioma para este caso un equivalente al *echiquier*, que explica perfectamente la voz escaque usada en plural.

Mucho la conoce y usa el Blason; significa cada una de las casas cuadradas en que se divide dicho tablero, y es por lo que, refiriéndose la voz ajedrez solo á las piezas con que se juega, y no al tablero ni á sus casillas, se ha preferido dar en esta traduccion á la voz *echiquier* la de escaques.

Á CABALLO.

Modo adverbial. Andando, estando ó yendo montado en alguna caballería: dicho diccionario y edicion de la lengua castellana; y en nuestra arma de caballería es una voz de mando, para el acto de montar. Los escritores franceses usan moderna y

frecuentemente de este modo, para explicar con la sola frase de „estaba ó se situó á caballo sobre tal rio ó camino" que un ejército, division, brigada ú otra tropa, ó un pueblo ó plaza ó puente, se ha colocado ó halla sobre un camino ó rio, ocupando con sus alas ó partes laterales los dos lados del camino ú orillas del rio; y como una coleccion ó muchedumbre de personas da en este caso, respecto al camino ó rio, un resultado parecido al de una sola persona, respecto al caballo que monta, ha persuadido al traductor á adoptar tambien esta tercera aplicacion de á caballo, para abreviar con ella la significacion de una frase entera.

INICIATIVO, VA. adj. Lo que da principio á alguna cosa (dicho diccionario y edicion).

En el uso frecuente, que se hace en esta version de la voz iniciativa en sustantivo, no halla el traductor español mas razones, para inclinar al lector á disculparle esta licencia, en obsequio de la brevedad sin faltar á lo genuino, que la de haberse empezado á recibir; sirviéndole no obstante de modelo muchos escritores y casos de nuestra lengua castellana, en los que se encuentra un adjetivo tomado sustantivamente.

Hay algun otro término, aunque usado pocas veces, como dispersar, despliegue, plegarse y desplegarse, replegarse, desorganizar, aislado y aislamiento, que no disonarán al lector por el uso que se hace de ellos en la milicia, y su inerrable significacion. Pero se emplea con frecuencia el verbo español doblar, en traduccion del frances *tourner*, para expresar con él algo mas que con rebasar, y dar asi á entender en los combates, que llegó el agresor á ponerse detrás del otro, y en los movimientos, que despues de hallarse en cierto punto ó altura, torció á derecha ó izquierda; valiéndome para ello de nuestra frase, doblar la esquina, ó doblar la calle.

El traductor sin embargo suscribe á mejor opinion, porque cree, que en admitir ó desechar una cosa cualquiera, es tan malo abrir la mano á novedades, sin motivos que las hagan necesarias ó de utilidad muy conveniente, como negarse á toda cosa nueva, aunque la necesidad y demas circunstancias correspondientes la exijan ó aconsejen; por ser ambos casos dos extremos, y olvidarse en el segundo, que todo en lo humano presente ha sido nuevo. Si se quieren cotejar nuestros actuales modos de hablar y escribir, con los de nuestros pre-

decesores de pocos siglos á esta parte, se hallará una novedad hasta en las palabras y modos de nuestra lengua.

Concluiré esta introduccion, ya dilatada, con dos observaciones de Táctica.

1.ª Que en lo mucho que se recomienda en esta obra la reunion de masas, para llevar á efecto en los combates los principios que nos aclara, es muy importante proceder con cautela, en las distancias de cada batallon en columna al que le siga ó preceda, sin las que va el mayor número de hombres mal dispuesto, asi para la ofensiva como para la defensiva, y siempre pronto á participar fácilmente de las muestras de terror, que den los de la cabeza ó precedentes, comunicándose con rapidez, y causando el desorden y la huida. Pueden servir de recuerdo, para no descuidar esta precaucion, las batallas de Talavera, Chiclana, Albuhera y Vimieiro, en las que hemos visto masas de infantería francesa, rotas y deshechas por fuerzas muy inferiores, dispuestas al contrario en orden extenso. Igual precaucion debe observarse en los frentes de estas columnas de ataque, prefiriendo siempre usar de dos columnas ó mas, una al lado de la otra, con el frente cada una de dos compañías, á marchar al ata-

que en una sola con el frente de un batallon ó de medio batallon (segun su fuerza), como en muchas ocasiones los Franceses, que han hecho asi mas lento el ataque, y dado mas objeto y lugar á las baterías enemigas.

2.ª Que de la necesidad de formar masas, resulta la de dar toda la movilidad posible á los batallones y escuadrones, haciendo en estos un uso mas general de la marcha de flanco, y de las columnas cerradas por compañías, por ser los modos que mas facilitan la reunion de masas y sus despliegues; pudiendo y debiendo concluirse estas columnas mas pronto en todo un regimiento, que por escuadrones, y resultando mas ágiles y dispuestas, para conducirlas bien en todas direcciones, que con el frente de estos.

Si ademas hubiese un sistema de guias, del todo conforme á las evoluciones que han de ejecutarse, se puede esperar tambien, que un regimiento en columna cerrada por compañías, desplegará en batalla en el mismo tiempo ó antes, que si estuviese en columna cerrada por escuadrones.

Mas es de atender, que el uso adoptado de los cuatros impide, en las marchas de flanco y formaciones subsecuentes, parte

de la movilidad y precision de distancias, que aqui se quiere tenga la caballería, susceptible de ellas como se ha visto: y que se ganaria mucho para conseguirlas, adoptando los treses en lugar de los cuatros, mas que conversasen como estos sobre los costados.

Grande obra en fin he tomado á mi cargo, muy superior á mis fuerzas; pero su mucho interes é importancia me animaron á poner la mano en ella, en la confianza de que hay obras, que en solo intentarlas se contrae un mérito.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

EL OBJETO DE ESTA OBRA ES CONTRIBUIR Á FORMAR GENERALES PARA EL SERVICIO DE LA PATRIA.

Un General sábio, experimentado é intrépido, es en algun modo el mas hermoso ornato de la corona de su Soberano, que colocándole al frente de un ejército, pone en sus manos la conservacion ó ruina del Estado. Precisado las mas veces á tomar resoluciones prontas y terminantes, en medio del bullicio de los ejércitos y del estrépito y estragos de las batallas, debe las mas de ellas decidir la suerte de millones de almas, sin tener tiempo, ni para reflexionar. Y no obstante, se le considera á un General en gefe perfectamente enterado del verdadero estado de las cosas, y que sus resoluciones siempre estriban en el pleno conocimiento y justo valor que tiene de ellas; conocimiento, que en las circunstancias ordinarias de la vida, únicamente se obtiene por los cálculos mas exactos, siendo muy dificil discernir entre lo verosímil y lo contrahecho.

La ejecucion de un proyecto exige, segun sea, mas ó menos tiempo; y no obstante, el General en gefe ignora muchas veces las circunstancias sobre que debe decidirse, hasta el momento en que es ya urgente poner por obra las disposiciones que ha de adoptar. En este instante tiene que juzgar,

decidir y ejecutar tan á un mismo tiempo, que es indispensable poseer la facilidad de abrazar de un golpe estas tres acciones del entendimiento, penetrando tambien las consecuencias de los diferentes partidos, que se le presenten, y escogiendo en el mismo momento el mejor modo de obrar.

Mas esta ojeada perspicaz, que todo lo abraza en un instante, solo se halla en el que ha sondeado con mucho estudio la naturaleza de la guerra, adquiriendo el perfecto conocimiento de sus reglas, é identificándose, digámoslo asi, con esta ciencia. El don de meditar y decidir consecutiva y confiadamente, solo pertenece á aquel, que ha comprobado en su propia experiencia la verdad de las máximas conocidas, y que sabe el modo de aplicarlas; á aquel solo, en fin, que halla de antemano en sus verdaderos conocimientos, la conviccion de no errar en sus juicios.

¡Quiera Dios que convenzan estas observaciones, á los que se crean capaces de aspirar al mando de un ejército, de lo que tienen que hacer para llegar á este término; y que produzca en ellos este convencimiento, la noble ambicion de adquirir á toda costa las raras calidades, que les son necesarias!

No se obtienen grandes resultados sin grandes esfuerzos; pero ¡cuán grata es la recompensa, cuando se halla confirmada en el juicio interior de los servicios hechos, en el reconocimiento de la patria, con la estimacion de los contemporáneos, y la admiracion de la posteridad!

Nadie llega á ser gran capitan sin la pasion

del estudio, y una larga experiencia; sin que baste lo que se ha visto por sí mismo: porque ¿cuál es la vida del hombre tan larga y fecunda en acontecimientos, que pueda adquirir en ella una experiencia universal? y ¿quién es el que tendrá ocasion de ejercitarse en el arte dificil del General, antes de haber llenado este importante empleo? Es pues, aumentando su propio saber con los conocimientos de otro, valuando las investigaciones de sus predecesores, y tomando por término de comparacion las hazañas militares y acontecimientos de grandes consecuencias, que nos suministra la historia de la guerra, como uno puede llegar á ser experto en la ciencia militar. (a)

(a) El autor supone, por la expresion de su propio saber, que se conoce ya la teoría de algunos principios fundamentales, y que en este estado es cuando pueden adquirirse las calidades necesarias á un General, por la lectura de la historia militar. La rapidez en los conceptos, y la imperturbabilidad en el peligro, son disposiciones primordiales, que debe recibir de la naturaleza; pues estudiando á fondo la historia, la biografia y la política, conseguirá todas las demas.

Pero tambien ¿qué progresos no hará en esta ciencia dificil aquel que, dotado de estos conocimientos preliminares, salga del punto en que otros se quedaron, y siga con perseverancia la senda abierta por sus predecesores?

El refran tan comun y repetido en nuestros dias, de que se nace General, y que no hay por esto necesidad de estudio para serlo, es uno de los muchos errores de nuestro siglo; uno de estos proverbios heredados, que emplean la presuncion y la desidia, para dispensarse los penosos esfuerzos, que guian á la perfeccion.

Sin duda el talento nace con el hombre, y queda por formar el varon grande; porque el talento no es el edificio, es solo el pedestal. Alguna vez descuida el entendimiento la marcha sistemática de la enseñanza, y precede, por decirlo asi, á la misma experiencia; pero es de advertir, que llega á los resultados como por instinto, sin detenerse en los principios, porque se desarrollan en él como una grandeza incógnita. Mas con todo eso, se descamina á menudo en errores funestos; y cuando en su vuelo alcanza á la inmortalidad, es con mas frecuencia por efecto de un acaso feliz, que por el de su propio mérito. Es pues indispensable dar una direccion al entendimiento, epurarle, enriquecerle, y sojuzgarle en algun modo; y que esto sea el resultado de la simple reflexion ó de la experiencia, del acaso ó de la necesidad, de un concurso de circunstancias favorables, ó de un encadenamiento de acontecimientos extraordinarios, es igual; lo que es de absoluta necesidad, en una palabra, es el que se cultive y descubra. Y aunque ninguno hasta ahora haya llegado sin talento á hacerse gran capitan, vemos sin embargo en los anales militares, Generales poco dotados de disposiciones naturales, pero madurados por la experiencia, vencer á hombres de buen raciocinio, aunque sin otra calidad, cuando han sabido reunir á la inflexibilidad de sus resoluciones, la perseverancia necesaria en la ejecucion de sus proyectos.

Esta obra es el fruto de la reflexion y experiencia del autor, enriquecido con la práctica y meditacion de los que le han precedido. Se trata en ella

de la ciencia militar, propiamente dicha, á la que se ha dado el nombre de Estrategia, para distinguirla del arte militar llamado Táctica.

Su primera parte comprende los principios de esta ciencia, y hace sus aplicaciones sobre un teatro determinado.

Estos principios estan explicados en la segunda y tercera parte, por un fragmento histórico de la campaña de 1796.

Quedarán satisfechos los deseos del autor, y recibirá ademas la mas halagüeña recompensa de sus trabajos, si llegan á ser de alguna utilidad, para dirigir en una carrera tan dificil, al que tenga la noble vocacion de defender su patria.

INDICE

DE LAS MATERIAS DE ESTE TOMO PRIMERO.

Principios de Estrategia aplicados á la historia de la campaña de 1796 en Alemania.

CAPITULO PRIMERO.

CAPITULO SEGUNDO.

. . . .

Aplicacion de la Estrategia á un teatro ya conocido de operaciones militares.

FIN DE ESTE ÍNDICE.

Reglas estratégicas tomadas de los autores de mas nota que han escrito últimamente sobre esta ciencia; y coordinadas de modo, que formen un cuerpo doctrinal de ella: con la idea de que contribuya á formar Generales para el mando de los ejércitos, que es su único objeto.

La relacion de la campaña de 1796 en Alemania de S. A. I. el Archiduque Cárlos, y el Tratado de grandes operaciones militares del General Jomini, autores de tan universal concepto en toda la Europa, que cuantos escriben de guerra se conforman con sus máximas, ó acuden á sus textos para apoyar su juicio, son las obras, que con especialidad han servido para la composicion de la presente, dispuesta en cuatro tomos de unas cuatrocientas páginas cada uno; con varias notas añadidas, que no desagradarán al lector.

Por la novedad de ofrecer al público, de un modo propio para la enseñanza, esta ciencia no conocida en semejante forma, se aplican sus principios, para comprobarlos, á los hechos de guerra mas notables, desde la del Gran Federico hasta las últimas de nuestros dias; mas por economía en la parte calcográfica, para hacer menos costosa la obra, se ha reducido el sinnúmero de planos de batallas, campamentos, sitios, bloqueos, marchas, combates, y demas operaciones que

en ella se citan ó atestiguan, á solas veinte y seis láminas, incluso el mapa general, y cuatro cartas geográfico-militares, para la inteligencia precisa de lo mas esencial; con veinte y ocho figuras lineales, interpuestas en los dos primeros tomos, para demostracion de las reglas que se dan.

PRINCIPIOS DE ESTRATEGIA

APLICADOS Á LA HISTORIA

DE LA CAMPAÑA DE ALEMANIA DE 1796.

PRIMERA PARTE.

Principios de Estrategia aplicados á un teatro de guerra conocido.

CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPIOS DE ESTRATEGIA.

SECCION PRIMERA.

Definicion de la Estrategia.

La Estrategia es la ciencia de la guerra, pues traza los planes, comprende y señala la marcha de las empresas militares, y es para hablar claro la ciencia de los Generales en gefe.

La Táctica, que es el *arte* de la guerra, enseña el modo á imitacion del que se han de poner por obra los grandes proyectos; y de saber este arte

no puede desentenderse ningun Comandante de cuerpo. (a)

(a) Estos dos ramos de una misma ciencia pueden definirse como sigue:

La Estrategia es el arte de dirigir uno sus masas á los puntos decisivos, y la Táctica el de empeñar estas masas en dichos puntos.

La Estrategia señala los puntos, cuya posesion es enteramente necesaria, y da á conocer las líneas que deben unirlos entre sí. Ó se ocupan estos puntos con la idea de mantenerse en ellos, y en este caso forman con las líneas que les sirven de enlace lo que se llama en la guerra defensiva línea de defensa, y en la guerra ofensiva base de operaciones; ó bien se trata todavía de llegar á dichos puntos, en cuyo caso empezaron á ser objetos de maniobras, y al mismo tiempo las líneas que guian á ellos se llaman líneas de operaciones. El ejército que se limite á conservar los puntos estratégicos que posea y á moverse de uno á otro de estos puntos, se mantiene sobre la defensiva en toda la fuerza de la diccion; pero al punto que sale de alli como de una base, para llegar á otros puntos estratégicos ó á otros objetos de operaciones, toma la ofensiva.

Todo plan estratégico se ha de poder ejecutar por los medios de la Táctica, que enseña á conducir las tropas á los diferentes puntos estratégicos, á colocarlas en ellos, y á moverlas con facilidad por las líneas adoptadas para conseguir el fin propuesto: luego la Táctica está subordinada á la Estrategia.

Estos dos ramos de la ciencia de la guerra (b) están estrechamente unidos; pero si un yerro de Táctica puede acarrear la pérdida de las líneas y pun-

tos estratégicos, las maniobras mas cabales de la Táctica rara vez obtendrán una superioridad duradera desde el punto que se ejecuten en posiciones y direcciones no estratégicas. Asi pues, mientras se rocen la Estrategia y la Táctica, esto es, mientras algunas reflexiones estratégicas estén en oposicion con utilidades puramente tácticas, es conforme á la regla abandonar la segunda por conservar la primera, porque los puntos y líneas estratégicas consisten en la conformacion misma del teatro de la guerra, y no está el trasmutarlas en poder del General en gefe; en vez de que el táctico, bien sea por la disposicion de sus tropas, ó por atrincheramientos ú otros medios, puede encontrar en su arte el modo de remediar los inconvenientes de una posicion perjudicial.

(b) La analogía que tienen entre sí estos dos ramos de una misma ciencia ha inducido á errores muy dañosos á Generales no comunes; porque no se conocian los límites que separan á la Estrategia de la Táctica, á la ciencia del arte, al teatro de la guerra del campo de batalla, y al plan general de operaciones de las disposiciones de un combate.

Es pues indispensable, para que no se repitan tales yerros que ocasionan la desgracia de las naciones, llegar á conocer fácilmente por el estudio y la experiencia asi la afinidad como la diferencia que hay entre una y otra. La Estrategia, por ejemplo, requiere que se ocupen y conserven sus puntos, que los forma la reunion de muchos caminos que se reconcentran ó cruzan; y la Táctica prohibe la ocupacion de estos puntos, principalmente si algunas de sus entradas van á parar á los costados, y tiene por la posicion mas peligrosa á la rodeada de enemigos. La línea de operacion que se halle entre dos del enemigo promete sucesos victoriosos, y una columna que avance entre dos columnas enemigas se expone á su entera destruccion. Segun la Estrategia el que sea dueño de la llanura lo es tambien de las montañas, y en una batalla el terreno que domine proporciona una ventaja decisiva. Una marcha de flanco por Estrategia es peligrosa; y en Táctica es lo contrario, porque con un cuarto de conversion se vuelve á establecer el frente. Sin dejar de tener siempre presente que la Estrategia comprende todo el tea-

tro de la guerra, al paso que la Táctica solo se ocupa del punto en que se está, y no extiende su dominio mas allá del alcance de las armas que use; y que con la escrupulosa observancia de los principios estratégicos y de las reglas de Táctica se logrará, aunque únicamente de este modo, aprisionar la fortuna, y dar brillantes resultados en la guerra.

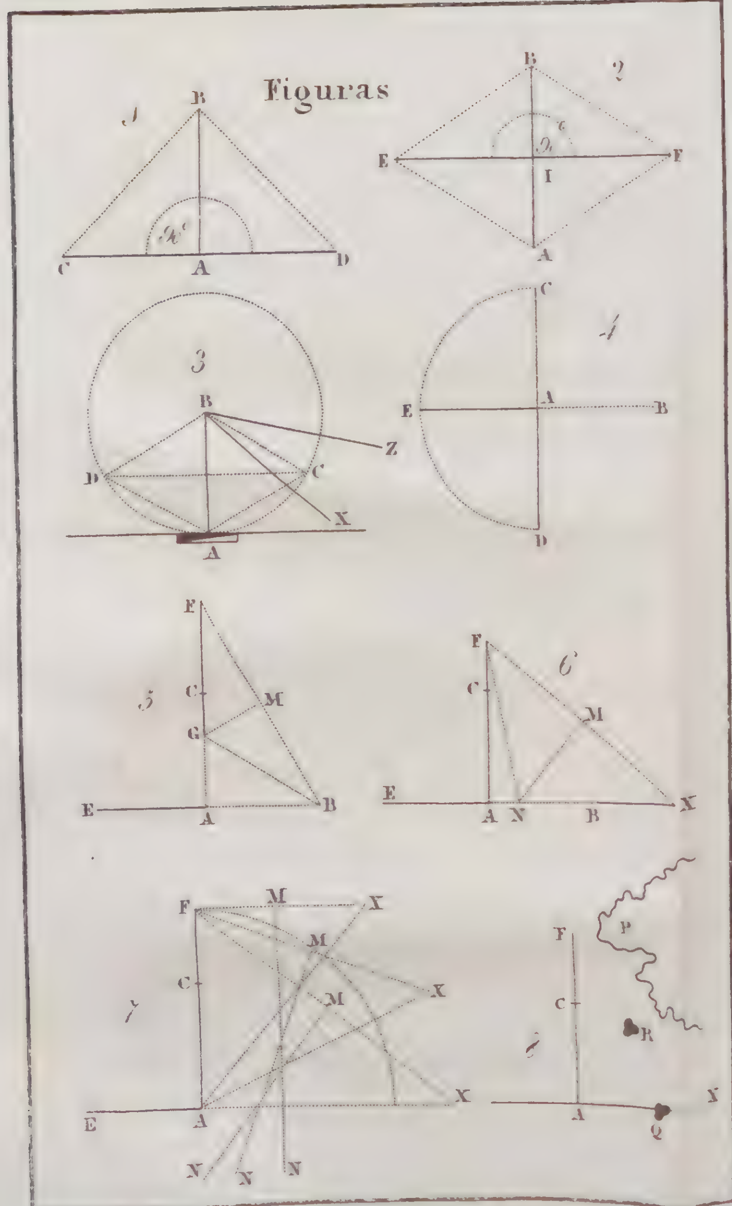
SECCION II.

Relaciones particulares de la Estrategia con el terreno en que se ha de obrar.

Trae la guerra consigo resultados tan decisivos, que el primer deber de un General en gefe ha de ser vigilar sobre todo lo que contribuya á asegurarse el triunfo. No puede prometerse la certidumbre de resultarle alguna utilidad sin tener preparados de antemano todos los medios necesarios para llevar adelante la guerra con vigor; es decir, cuando el ejército es dueño del pais que suministre los recursos, y de los caminos por donde deban conducirse.

No hay en la guerra posicion ó movimiento que no deba aspirar á guarecer el pais de retaguardia, á cubrir la base de operaciones en la que se establecieron los almacenes, y á asegurar las comunicaciones con su espalda; como tambien la línea de operacion tomada por el ejército para llegar desde la base de sus operaciones al punto que forma su objeto. Es este un principio del que jamás debe separarse un General en gefe, y sobre el que se funda esencialmente la Estrategia.

Está reconocido y nadie duda ya, que una fuerza cualquiera no produce efecto alguno mas allá de un radio ó distancia razonablemente proporcionada. Asi pues, el parage en que se halle el ejército no influ-


Figuras
1
B
C A D
2
B
E I F
A
3
B
Z
D C
X
A
4
C
E A B
D
5
F
C
M
G
E A B
6
F
C
M
E A N B X
7
F M X
M
C
X
M
E A X
N N N
8
F
P
C
R
A X
Q

ye en nada, sino impide al del enemigo el que pase mas allá de él, ó que vaya á otro punto sin correr riesgo de que el primero llegue antes que él, exponiéndose al mismo tiempo á que le detenga de frente ó amenace en sus comunicaciones por sus costados ó retaguardia.

Por ejemplo: sea A (figura 1ª) el punto en que se halle el ejército, y B la posicion del enemigo; considérese la línea A B, y sobre ella los dos triángulos ysósceles rectángulos A C B, A D B, y resultará que el ejército A extiende su influencia hasta los puntos D y C, cubriendo toda la extension y espalda de la línea C D. Porque siendo las líneas A C—A D menores que las hipotenusas B C, B D, no puede emprender el enemigo desde B ningun movimiento para ir á la línea C D sin temor de que le salga al encuentro ó se le anticipe el ejército situado en A. Lámina 1.ª

Si la distancia A B (figura 2ª) entre dos posiciones directamente opuestas se corta en su medio Y, por la línea orizontal E F, y se suponen las líneas A E—E B—B F—y F A, resultarán cuatro triángulos rectángulos en Y; y por consiguiente el punto en que está la posicion A cubrirá tambien toda la extension desde E F hácia atrás, por ser equidistantes de todos los puntos respectivos de esta línea las posiciones A y B.

Si el enemigo establecido en B (figura 3ª) estuviese obligado á conservarle y á hacer indispensablemente sobre él su retirada en caso de moverse, y el ejército opuesto se hallase en el punto A, se supondrá descripto un círculo con la distancia B A como radio y haciendo centro en B, y sobre esta línea

los dos triángulos equiláteros A C B — A D B; considérese tambien una línea cualquiera por dentro de uno de estos triángulos como B X y otra por fuera como B Z, y tendremos 1.°, que la posicion tomada en A tangente de este círculo cubre todo el espacio de fuera de él, porque cada uno de los puntos que se hallan fuera de dicho círculo dista mas de B que B de A.

2.° Si moviéndose el enemigo de B toma una direccion cualquiera por dentro de dichos triángulos como hácia X, puede anticipársele el ejército A; pero si el objetivo del enemigo es otro punto como Z, fuera de dichos triángulos, marchando el ejército A á B, puede esperarlo allí, respecto á que el enemigo ha de retirarse inevitablemente á él.

Cuando un punto A (figura 4.ª) debe protegerse contra las empresas del enemigo situado en B, se supondrá descripto con el radio A B, y haciendo centro en A el círculo D E C; y se verá que mientras el enemigo permanezca en B, no puede alejarse el ejército protector de A mas allá de dicha curva circular, sin exponer el punto A á las empresas que el enemigo podria formar desde B.

Si un ejército desde el punto A (figura 5.ª) quisiese marchar por C al punto F, hallándose su enemigo en B, arriesgará su primitivo punto A y la parte G A de su línea de operacion F A; porque suponiendo la línea F B dividida en su mitad por la perpendicular M G, y concibiendo la línea G B, resulta el triángulo ysósceles F G B, que da las distancias F G y G B iguales, y hace ver que la parte A G de la línea de operacion A F queda mas cerca

del punto B que del objetivo F, por consiguiente expuesta con el punto A á las empresas del enemigo situado en B.

En consecuencia, si desde A (figura 6ª) se quisiese ir por C al objetivo F, mientras que el enemigo se halla cerca de B, es preciso alejarlo antes como á X, esto es, á mayor distancia de A de la que hay desde A á F. Para demostrarlo basta concebir la línea F X dividida en su medio por la perpendicular M N, que cuanto mas se aleje de la línea de operacion A F, mas segura quedará esta de las empresas del enemigo estante en X; porque de F N X triángulo ysósceles resulta el lado F N igual á N X, y F A menor que A X: luego si quisiese el enemigo en igualdad de contingencias hostilizar desde X la comunicacion F A durante el movimiento de A contra F, se puede muy bien precaver saliéndole al encuentro en N por ejemplo.

En general para seguridad del punto A (figura 7ª) y de la línea de operacion F A, no debe permitirse al enemigo sobre el flanco de esta línea en todo el espacio interior del círculo descripto con el radio F A y sobre A como centro.

Suponiendo desde los puntos X de posicion del enemigo las líneas X F divididas en dos mitades por su respectiva perpendicular M N, y tambien las líneas X A, se verá que dicha perpendicular no toca á la línea F A, resultando mayores las distancias de X á A que de A al objetivo F, y por consiguiente ásegurada toda la línea de operacion F A.

Como en la guerra no se calcula el todo de los movimientos solo por la longitud de las líneas, sino

tambien por el tiempo que se gaste en andarlas, por que puede hallar el adversario en su marcha algunos obstáculos como una comarca dificil, el rio P que pasar (figura 8ª), las fortalezas Q R que rendir ó rodear &c., que se la retardarán y disminuirán el peligro de su aproximacion es preciso considerar tambien estos obstáculos, pero únicamente por las dificultades reales que presenten.

Lámina 1.ª (b) Síguese de lo dicho que suponiendo el diámetro D C del semicírculo D E C, (figura 4.ª) que es un frente cualquiera de operacion de un ejército en la defensiva ó disponiéndose á la ofensiva, y que tiene la mayor parte de sus fuerzas distribuidas en los puntos D y C, cubriendo con pocas todo lo demas; si el enemigo se le anticipa en la iniciativa y llega á reunir todas las suyas en el centro A (punto decisivo en este caso), quedarán en el acto incomunicados los cuerpos D y C; y tanto por las contingencias favorables y sabidas que esta situacion ofrece al ejército A, como por la influencia que adquirió sobre todo el espacio semicircular D E C, podrá hacer sus disposiciones de ataque contra D (ó contra C), destinando para ello la mayor parte de sus masas, y dejando las restantes para entretener á C (ó á D) y asegurar su línea de operacion y retirada A B.

Derrotado D (ó C) por la gran superioridad de fuerzas que cayó sobre él, pueden estas, destacando algunas para perseguir los restos del cuerpo batido, marchar á unirse con las que hicieron frente á C (ó á D), y vencer igualmente á este segundo cuerpo por la misma superioridad numérica que al primero: pues aun concediendo á este cuerpo que haya hecho algunos progresos contra las tropas primeramente destinadas á hacerle frente, que llevaron la instruccion de no comprometerse mucho, sino retirarse peleando hácia la línea A B, resultará siempre que aquellas mismas ventajas anticiparán y harán mas facil su destruccion; porque ahorra marchas á las masas del ejército A, y va á parar al punto de su segunda reconcentracion. En cualquier otro supuesto nada queda que hacer mas que alcanzarle para destruirle.

Esta operacion no es otra cosa que aprovechar bien las consecuencias de un precepto militar del Gran Federico, que aconsejaba á sus Generales que no dividieran jamás sus fuerzas, sino que hicieran siempre todo lo posible para que su adversario dividiera las suyas.

No fue otra cosa el proceder de Bonaparte en su muy gloriosa y primera campaña de 1796 en Italia. Reunió sus masas hácia el monte San Giacomo, en el Apenino, desde Altare á Montenotte, y se estableció semejantemente entre Piamonteses y Austriacos, que derrotó sucesivamente y desorganizó por los combates de Millesimo, Montenotte y Dego, llevando alternativamente sus masas á dichos tres puntos. Maniobra favorita suya, que repitiò despues en Lonato y Castiglione, Trento, Bassano y Mantua, y siempre con resultados decisivos, como se verá detallamente en la continuacion de este tratado.

Estos principios determinan el grado de seguridad que conviene dar á la base y á la línea de operaciones, asi como á las líneas de comunicacion en sus diferentes direcciones; indicando al mismo tiempo el modo que ha de seguirse para asegurar los movimientos de las masas. Si el General en gefe, en la formacion de su plan, se ha dedicado con solicitud á asegurar bien su base y comunicaciones sin que le quede la menor sospecha sobre esto, deberá ser su ofensiva resuelta é impetuosa, y en la defensiva podrá resistir en cada posicion hasta el último apuro. En uno y otro caso se dirigirán mal sus operaciones si ha despreciado estos principios, y resultarán de ello al Estado verdaderos desastres.

El que proceda á imitacion de estas máximas obtendrá sobre el adversario que se aparte de ellas una superioridad decidida, que no sabrá éste recuperar sin hacer nuevos sacrificios. El grande arte consiste en precisar á su enemigo, sea por la fuerza ó por maniobras, á que se separe de los principios de Estrategia, sin apartarse uno jamás de ellos.

Los puntos y líneas estratégicas son los medios que presenta el teatro de la guerra para poner en práctica las máximas de esta ciencia, y el estudio de

la marcha de las operaciones y el de las disposiciones defensivas ofrecen el modo de ponerlas en ejecucion.

SECCION III.

De los puntos estratégicos.

Se considera estratégico un punto cualquiera cuando su posesion ofrece una utilidad superior para las operaciones; pero no es decisiva esta posesion si no asegura la comunicacion que conduce á él, si no da la probabilidad de conservarle, si el enemigo puede pasar impunemente mas allá de él, y si no hay finalmente la facilidad de salir de él por distintas direcciones.

Los puntos que se deben ganar en la ofensiva, y los que deben conservarse en la defensiva son recíprocamente estratégicos; pero solo pueden señalarlos la naturaleza y configuracion del teatro de la guerra.

En los paises abiertos transitables por todas partes, y que puede el enemigo atravesar sin obstáculo en todas direcciones, no hay ó hay pocos puntos estratégicos; porque en estas comarcas despejadas y llenas de comunicaciones importa poco la ocupacion de un punto, cuando queda al adversario todo el terreno libre para dejarle á derecha ó izquierda. (a)

(a) Un punto no solo es estratégico por su situacion geográfica, sino que lo es tambien por relacion á las posiciones respectivas de las tropas contendientes; pues no hay duda en que si en un mismo frente de operaciones se supone al enemigo situado en las dos extremidades de él, podrá hallarse y está realmente hácia el centro el punto estratégico decisivo; y en una de sus extremidades, si el enemigo ocupase el mismo frente con una línea contigua.

Dedúcese de aqui, que hay puntos estratégicos geográficos ó

permanentes, como Fleurus, (Fleuro) Leipsic, Turin, Verona, Vitoria, Zaragoza etc. formados por la naturaleza; y puntos estratégicos de maniobra, accidentales ó pasageros y dependientes de la posicion respectiva de las fuerzas de los dos partidos, que indica la ciencia, y son los únicos que pueden someterse á reglas, pero que no menciona el autor.

En los paises barrancosos, en los que la naturaleza ha trazado irrevocablemente los caminos que deben seguirse, sucede lo contrario que en las llanuras; habiendo en ellos varios puntos estratégicos.

Exceptuando los paises llenos de montañas muy altas, se hallan en las comarcas menos transitables en apariencia varias comunicaciones en la misma direccion, y rara vez se verá el enemigo precisado á seguir una sola. En tales casos está necesariamente el punto estratégico donde se reunen las comunicaciones por los accidentes del terreno, como por rios navegables, por valles que se cruzan en las montañas &c. Cuando en estos paises haya varias comunicaciones paralelas, el punto estratégico está solamente en donde estas se acercan mas y unen entre sí por algun camino transversal.

Las altas montañas, donde son raras las comunicaciones, del mismo modo que los rios caudalosos que tienen pocos pasos, no presentan muchos puntos estratégicos, porque los mas de ellos son inaccesibles. Lo mismo sucede en los paises en que se dilatan estrechos contrafuertes de alguna sierra, que constituyen las comunicaciones casi todas paralelas y sin enlace mútuo, yendo á reunirse de la parte mas allá ó mas acá de las cumbres principales.

Pero en las montañas de una elevacion moderada, y en paises bien cultivados y poblados, son en

gran número por lo general los puntos estratégicos; y si se hallan á veces largos intervalos sin ellos, tambien se encuentran muy próximos, y en este caso es la comarca particularmente propia para la defensiva. Acontece frecuentemente que los puntos estratégicos no ofrecen terreno á propósito para el desarrollo de la Táctica; porque en la mayor parte de los paises se reunen las comunicaciones donde tambien hacen su union los arroyos y los valles. Pero como para mantenerse en un punto no es absolutamente preciso ocuparlo, sino que bastará para llenar el mismo fin tomar posicion mas delante de él, hácia detras ó en sus lados, sobre todo cuando no puede el enemigo apoderarse de él á viva fuerza; corresponde al táctico escoger la mas favorable de las posiciones indicadas. Si fuese imposible hallarla por la extraordinaria naturaleza del terreno, es indispensable considerar entonces el punto estratégico como un campo de reunion; á cuyo alcance se procurará realizar por movimientos y maniobras cuanto podria obtenerse por la ocupacion misma del punto. Mas si hubiese tiempo y medios, pueden asegurarse los puntos estratégicos con obras de fortificacion permanente, preservadas de toda enfilada; cuyo método se aconseja por ser el mas eficaz para estos casos.

Los puntos estratégicos en la ofensiva son de tres especies. Los de la primera forman la base de operaciones, que es la línea de que debe salir la operacion; los de la segunda los determina el objeto que se lleva en la operacion y se llaman objetivos; y los de la última especie están entremedias de los anteriores.

La consideracion de estos puntos se presenta en la defensiva en un orden inverso. Los primeros protegen las comarcas de la espalda ó la llave del pais propio; los segundos tienen por objeto impedir al enemigo que se acerque demasiado á los primeros, oponiéndose á fuerza abierta ó por maniobras que amenacen sus comunicaciones; y los últimos llenan el mismo fin que en la guerra ofensiva.

En cada Estado hay puntos estratégicos que pueden decidir de su suerte, y cuya ocupacion da la posesion de la comarca y de sus recursos. Los mas de estos puntos están situados en lo interior, en la reunion de las principales comunicaciones, ó bien en el paso de los rios ó en el nudo de las cordilleras que atraviesen el pais.

Un Estado por lo comun no tiene muchos de estos puntos, y á veces solo tiene uno; en tal caso es siempre decisivo de cualquier lado que vaya la guerra, y cualquiera que sea el enemigo que la emprenda. Pero los puntos propios para operaciones menos importantes son mucho mas numerosos, como que tienen un fin de diferente utilidad y varían en su especie. Uno, por ejemplo, asegura la posesion de cierta extension de una parte del Reino; otro es útil para hacer simples demostraciones; éste ofrece una posicion provechosa para ganar tiempo; y aquel en fin presenta un punto de salida favorable para ensanchar las operaciones &c.

Hay tambien puntos estratégicos intermedios, que cubriendo las comarcas que se han atravesado y asegurando la posesion de muchas comunicaciones, abren un campo dilatado á los progresos ulteriores,

y proporcionan medios de llegar al objeto principal ó de marchar á una empresa accidental que podrian exigir las circunstancias. Cuando un ejército tenga que suspender momentáneamente el curso de sus operaciones, ha de ser siempre en puntos estratégicos donde debe hacerlo.

La importancia de un punto estratégico es la misma en la defensiva para el que le ocupa, que en la ofensiva para el que le ataca.

El conocimiento de las fuerzas y superioridad del enemigo resuelve la eleccion de los puntos que han de defenderse; bien entendido que aquellos, cuya ocupacion decida de la suerte del pais propio, deben llamar sobre todo la atencion del General en gefe; dirigiendo hácia ellos su retirada y reconcentrando sus medios con el fin de conservarlos hasta la última extremidad, aun cuando tuviera fuerzas suficientes que le diesen esperanza de cubrir el pais de mas adelante.

Cuando sea inferior en medios debe guardarse mucho de esparcirlos para dicha defensa, porque se quitaria asi hasta la facultad de preservar el punto decisivo, que es el único que exige entonces su atencion y todos los esfuerzos posibles.

Deberia ser una máxima de Estado, en todos los imperios que tienen constituido un sistema de guerra, fortificar semejantes puntos, aunque fuese en el seno de la paz, y conservarlos muy cuidadosamente para que siempre se hallasen en estado de defenderse con pocas tropas; pues conociendo el presunto enemigo la dificultad de rendirlos, se miraria en ello antes de declarar la guerra.

Los demas puntos estratégicos no merecen tomarse en consideracion ni ponerse en estado de defensa, á no ser que su ocupacion facilite al enemigo el medio de llegar á los de importancia superior; y aun esta defensa debe estar en relacion con el interés que se les dé y con el número de tropas de que se pueda disponer.

Puede suceder tambien que se decida el enemigo á tomar la iniciativa para atacar, mas bien por circunstancias particulares que por su gran superioridad: entonces los puntos estratégicos que tengan un interés ofensivo, es decir, los propios para amenazarlo á su turno, serán los mas convenientes para una buena defensiva, sobre todo si reuniesen á esta calidad utilidades tácticas y si fuese conveniente ganar tiempo.

Pero para obrar bien en tales circunstancias es indispensable que por amenazar los puntos importantes del adversario no se dejen muy expuestos los propios, sino que es necesario para esto impedir al enemigo que emprenda nada antes que se establezca, oponiéndole para que no lo logre todos los obstáculos imaginables. Se le disputará con porfía el punto estratégico contra el que dirija la mayor parte de sus fuerzas, y se dirigirá uno despues á otro, pero sin exponerse á ser ofendido; porque en tal caso una sola desgracia lo perderia todo.

Aunque se reunan en un punto muchas comunicaciones no es por esto estratégico; lo será solo cuando se halle en una línea estratégica ó la domine perfectamente.

Los puntos y las líneas estratégicas son insepara-

bles, y no existen los unos sin las otras; porque un punto no es decisivo para operaciones militares, si no es accesible á todas las armas, y no se considera á una línea como útil si no conduce á algun objeto.

SECCION IV.

De las líneas estratégicas.

De todas las líneas ó caminos que enlazan dos puntos estratégicos, la única verdaderamente estratégica es la que forma esta trabazon con mas utilidades.

La principal y mayor de todas es la de cubrir nuestras propias comunicaciones, que se obtiene formando el ejército en un punto estratégico, y se conserva haciéndole mover siempre por una línea estratégica. La segunda utilidad es la de ganar tiempo, que se logra escogiendo para línea de operacion el camino mas corto de un punto á otro. Lo que llamamos camino mas corto no es precisamente el de menor distancia, sino el que exige menos tiempo para andarle; porque en una palabra no es estratégica una línea ó camino, si no es transitable todo él para todas las armas y al trasporte del material indispensable á la operacion proyectada.

Para sentar el cálculo del tiempo necesario en andar el trecho de las líneas estratégicas se debe tambien atender á las facilidades que ofrecen ciertos paises en poder marchar con varias columnas en la misma direccion; y que por consiguiente deben andarse mucho mas breve que los en que solo permita el terreno marchar en una sola. Débese igualmente con-

siderar la utilidad que resulta de un rio navegable, cuya corriente siga la línea de comunicacion y facilite asi la trasportacion de todos los objetos necesarios.

La importancia de las líneas estratégicas tiene por principio irrevocable no empeñar ningun movimiento, aun cuando procure utilidades tácticas, asi que nos aleje de nuestra línea, llevándonos á una direccion que la exponga á golpes de mano del enemigo.

Frecuentemente van á parar varias líneas estratégicas á un mismo punto; pero solo se llama línea de operacion al camino que sigue un ejército para alcanzar ó llegar al objetivo. Este nombre la distingue de las comunicaciones secundarias, que aunque guian al mismo punto, son no obstante de menor importancia y se emplean solamente como medios auxiliares.

En rigor no existe mas que una línea de operacion, porque una sola línea es la que puede indubitablemente ser la mas favorable. No obstante se pueden tomar á veces varias para llegar reconcentrándose al mismo término; maxime cuando al principio de una empresa hay fuerzas considerables en varios puntos. Por este medio será sin duda mas facil la marcha de las operaciones, pero no es siempre la mas segura; á menos que el ejército que avanza sea tan superior, que cada una de sus columnas resulte mas fuerte que la que pueda encontrar de su adversario; que vayan las columnas bastante próximas las unas de las otras para darse mútuos socorros en caso de necesidad; y que el enemigo en fin no se halle en estado de emprender alguna cosa contra cualquiera

de ellas, antes que hayan llegado todas al término de su movimiento.

Sin la observancia de estas reglas irá siempre expuesto el cuerpo de ejército que marche en varias columnas, á ser cortado por el enemigo que se introduzca entre ellas para derrotarlas á unas despues de otras.

Aun mas peligrosas son las líneas de operacion paralelas ó divergentes; pues las primeras no tienen bastantes enlaces, ó si les tienen no las sirven para nada, porque cada uno se dirige hácia su fin particular. Este enlace y la cercania disminuye en las últimas conforme se prolonga la marcha: por lo que casi no pueden servir estas líneas sino en una invasion, ó cuando ciertamente no hay que temer la menor resistencia.

Las observaciones precedentes estan en la naturaleza del objeto, y todas van á parar al principio fundamental de reunir las fuerzas donde deben obrar. (b) Hacen ver tambien que la propiedad de las líneas de operacion se manifiesta en sentido inverso en las retiradas; pues siendo su objeto el mismo en la ofensiva que en la defensiva, hacen incesantemente la union del punto en que se está con el que se quiere ocupar; y enlazan, en una palabra, tanto mas adelante como hácia atrás el objetivo con la base.

(b) Es tan sublime y fecundo en consecuencias este principio de reunir las fuerzas donde deban obrar, que reduce mucha parte del sistema de la guerra á la sencilla combinacion primitiva de poner á un tiempo en accion la iniciativa con la reconcentracion y la celeridad, arrojando de sí una porcion de reglas y máximas que nos llevarán, como por la mano, á profundizar y poseer el secre-

to que á Bonaparte hizo casi infalible en la guerra, encadenando con su observancia la victoria.

Presentadas estas observaciones para un abreviado conocimiento de las líneas estratégicas en general, pasaremos á dar el de su particular subdivision y nomenclatura, tomándole del Jomini, que tanta celebridad y crédito merece de todo el que conoce esta ciencia.

Consideracion de las líneas estratégicas para las operaciones como territoriales y de maniobra.

Las líneas de operacion deben considerarse bajo dos aspectos.

Como líneas territoriales y como de maniobra.

Líneas territoriales y de maniobra.

Líneas de operacion territoriales son las que ha trazado la naturaleza ó el arte para la defensa ó invasion de los Estados. Las fronteras protegidas con plazas fuertes, las defendidas por la naturaleza, las cordilleras y rios caudalosos, el mar ó cualquier otro obstáculo muy árduo hacen, segun Jomini, la primera combinacion de las líneas de operaciones, pero no basta esta sola combinacion. Las disposiciones del General en gefe para abarcar estas líneas por los puntos esenciales de su extension, para andarlas ofensivamente, y resguardarlas en la defensiva, forman otra combinacion mas importante todavía y casi siempre decisiva en las operaciones, que está sin disputa ligada con la precedente; pero que ofrece al mismo tiempo un punto de vista del todo diverso y enteramente moral: por lo que ha creido dicho autor poder designar bien estas líneas con el título de líneas de maniobra, porque esta combinacion es realmente la base de la táctica militar: distincion que harán mas inteligible los ejemplos siguientes:

Las tres grandes líneas de operacion de Francia contra el Austria son la Italia por la derecha, la Suiza y el Tirol por el centro, y la Alemania por la izquierda; pero las mas naturales para entrar en Alemania son las del Mein y del Danubio, que es á lo que Jomini llama lo material de las líneas: parte del arte que no puede someterse á muchas reglas, y que está por decirlo asi dictada por la naturaleza.

En 1796 y 99 invadieron los franceses la Alemania por dos líneas separadas y distintas; pero Napoleon siempre ha dirigido sus operaciones por una línea principal: lo que nos ofrece en uno y otro caso la combinacion respectiva de las líneas de maniobra. Esta última parte no se ha reducido hasta ahora á principios fundados, ni establecido sus relaciones con las reglas del arte; que es lo que va á hacer lo mejor que pueda este autor.

Definicion de las líneas de operacion consideradas como de maniobra.

La conexion de estas líneas con las que ha trazado la naturaleza, con las posiciones del enemigo y los designios de un General en gefe, forma otras tantas clases diferentes, que reciben su denominacion y carácter de aquella correspondencia; siendo importante sentar su clasificacion antes de pasar adelante.

Línea simple de operacion.

Llamaremos línea sencilla de operaciones la que un ejército toma para obrar por una sola línea y en la misma frontera; esto es sin separarse en dos ó mas grandes cuerpos de ejército.

Las líneas dobles ó multiplas designan un ejército que obra en una misma frontera formando dos ó tres cuerpos, que van de por sí hácia uno solo ó varios puntos. (b) Linea doble.

(b) Parece podria llamarse á lo primero obrar por una línea, y á lo segundo obrar por dos ó mas líneas, sin obstar esto á que en cada una de ellas pueda marchar cada ejército en varias columnas por sus correspondientes caminos, si asi lo permitiese el terreno y la situacion, fuerza etc. del enemigo; pero con la trabazon indispensable de unas á otras en todos sus movimientos.

Líneas interiores de operacion son las que forma un ejército para oponerse á varias líneas del enemigo, dándolas tal direccion interior que las proporcione juntarse y llevar siempre ligados sus movimientos, sin dar al enemigo la posibilidad de oponerlas una masa mayor. Línea interior.

Las líneas exteriores presentan el resultado opuesto; pues son las que forma un ejército al mismo tiempo en los dos lados de afuera de una ó varias líneas interiores y enemigas. Línea exterior.

Llamaremos líneas de operacion sobre un frente extenso á las emprendidas en un grande espacio de terreno contiguo por divisiones sueltas, pero pertenecientes á la misma masa y que van á un mismo objeto. Se comprenderán tambien bajo esta denominacion á las líneas formadas por dos cuerpos separados en una sola extension dada, formando entonces líneas dobles en un gran frente. Lineas sobre un frente extenso.

Líneas de profundidad ó muy largas son las que saliendo de su base comprenden una grande extension de terreno hasta llegar á su objeto. Líneas profundas.

Líneas reconcentradas de operacion son varias líneas, ó una sola dividida en partes, que salen de dos Lineas concéntricas.

ó mas puntos remotos para llegar á un mismo sitio mas adelante ó hácia atrás de su base.

Líneas excéntricas.

Las líneas excéntricas proceden de una sola masa, que sale de un punto y se divide en partes para ir por varias líneas divergentes.

Ultimamente las combinaciones, que nos ofrecen las operaciones generales de los ejércitos, son las líneas secundarias y las accidentales.

Línea secundaria.

Las primeras sirven para designar las relaciones de dos ejércitos entre sí cuando obran en una misma extension de fronteras, como en 1796 el ejército de Jourdan (del Sambra y Mosa) era línea secundaria del de Moreau (del Rin y Mosela).

Línea accidental.

Las líneas accidentales designan las variaciones que pueden causar los acontecimientos de la guerra en la eleccion primitiva del plan de campaña, cuando son de tal naturaleza que reclaman una nueva direccion en las operaciones: son no obstante raras y de la mayor importancia estas líneas, y por lo comun el fruto de mucho talento y actividad.

Como todas estas combinaciones difieren mucho en su aplicacion, de la que las dan otros autores como Lloyd y Bulow, únicos que han escrito hasta ahora sobre esta materia, apreciándola solo por referencia á los almacenes y depósitos del ejército, y asegurando el segundo, que no habia ya líneas de operaciones cuando el ejército campaba junto á sus almacenes; será bueno para destruir esta paradoxa explicar materialmente algunos ejemplos.

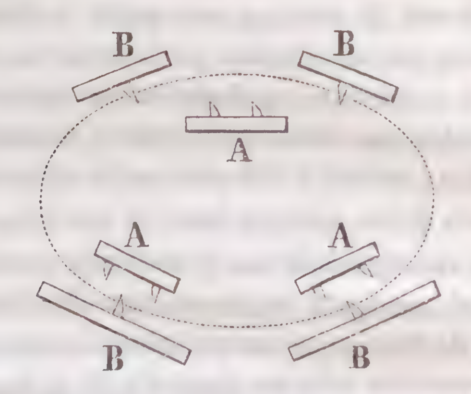
Supongamos dos ejércitos campados cerca del Rin; el uno en su curso superior delante de Brisac, y el otro en el inferior delante de Dusseldorf ó Dussel-

dorp, y que sus grandes déposítos y almacenes estan de la otra parte y muy cerca de dicho rio, que ciertamente será la situacion mas segura y favorable: pues estos ejércitos tendrán precisamente un objeto ofensivo ú defensivo, y desde este momento tendrán tambien sus líneas territoriales y de maniobra. 1.° Su línea territorial defensiva saldrá del punto en que estén dichos ejércitos hasta el que deban resguardar en segunda línea; y resultarán cortados si llegase el enemigo á establecerse en ella: como el ejército de Melás, que aunque hubiese tenido municiones para diez años en Alejandría de la Palla, no por eso dejaba de estar cortado de su línea desde que ocupó el enemigo la del Pó.

2.° La línea de maniobra de dichos ejércitos seria doble contra una sencilla si reconcentraba el enemigo sus fuerzas para atacar con superioridad uno de estos ejércitos; y doble exterior contra otra doble interior, si se dividia tambien el enemigo en dos cuerpos, pero dándoles la distancia y direccion convenientes para formar de los dos uno solo con mas prontitud que su adversario.

En las campañas del Rey de Prusia desde 1759 á 1762 siguió este nuevo Cesar unas mismas líneas territoriales, porque eran solo defensivas; pues obrando ya de acuerdo los rusos con los austriacos, no podia dejarse llevar del atractivo de una guerra invasora, que alejándole de su centro habria dado lugar á uno de los tres ejércitos enemigos para causarle males muy funestos é irreparables. Pero en cuanto á sus líneas de maniobra obró siempre por tres líneas interiores llevando sucesivamente su masa

á cada una de ellas, mientras que se conservaban las otras dos por una defensiva bien combinada.



Por esta figura se representa el teatro de Federico ocupado por sus tres cuerpos de ejército A, que indican sus tres líneas interiores, y los cuatro cuerpos B las cuatro líneas exteriores de sus enemigos.

El Rey iba rápidamente con la masa de sus fuerzas al punto A de los tres, que se le hacia mas peligroso, restablecia en él su superioridad y volaba á otro. Despues de la batalla de Hohenkirch supo reunir con primor sus tres cuerpos en Sajonia, y obligar á Daun á que le cediese todas las ventajas de la victoria. Asi pues desde la campaña de 1758 maniobró sucesivamente en Sajonia, en Silesia y en la Marca de Brandemburgo.

Aunque perdió en 1757 el momento propio para la guerra de invasion, se penetró de ello y mudó de sistema; á lo que debió sin duda el haberse conservado con tanta gloria contra fuerzas tan desproporcionadas.

Trasportándose uno mentalmente á las diferentes épocas de esta guerra de siete años, resalta el

convencimiento de que si el Rey escogió mal sus primeras líneas de operaciones y planes primitivos; la eleccion de sus líneas accidentales fue siempre admirable, como sus marchas contra el ejército combinado y su vuelta á Silesia en 1757, la invasion que hizo en Bohemia en seguida de levantar el sitio de Olmutz, los movimientos que siguieron á la batalla de Hohenkirch, y su marcha en fin á Silesia en 1760.

Aunque tiene su mérito el combinar bien un plan de campaña, como es raro que pueda ejecutarse ninguno puntualmente por los accidentes imprevistos que sobrevienen, como la pérdida de una batalla que acaso exigirá una variacion completa en la direccion de la guerra, se hace indispensable en estas ocasiones importantes y momentos críticos, que se descubra el talento con mas brillo para una acertada eleccion de las líneas accidentales, en lo que superó á todos y aun á sí mismo el Gran Federico.

Con su marcha á Bohemia nos justificó una máxima importante, á saber, que puede dirigirse una retirada con mucha utilidad propia paralelamente á la línea de nuestras fronteras; y con su aplicacion, en vez de llevar consigo el teatro de la guerra á Silesia, le trasportó el Rey á una provincia enemiga.

Si los ejércitos austriacos se hubiesen aprovechado de esta leccion en las guerras de la revolucion francesa, es muy probable, que no habrian abandonado tan rápidamente espacios inmensos de territorios, ni trasladádose las operaciones en dos campañas desde las orillas del Oisa á lo interior de Alemania, y hasta las puertas de Viena.

Llamando la atencion del lector sobre las utilida-

des de las líneas sencillas para una sola frontera, y de las interiores cuando sean dobles, para aplicarlas á los diferentes casos que se irán ofreciendo en el curso de esta obra, y que justificarán la clasificacion que precede, parece oportuno manifestar ahora la influencia que tiene la configuracion de las fronteras sobre la direccion de las grandes operaciones: todo en forma de máximas como sigue:

1ª Las maniobras mas favorables en una sola frontera son las ejecutadas por una sola línea.

2ª Las líneas dobles dirigidas contra una sola no deben jamás tener buen éxito por una razon muy natural, que está en los mismos principios generales de toda combinacion.

3ª En dos fronteras triunfarán siempre de dos líneas exteriores las que reciban una direccion interior.

El buen éxito de todos los grandes movimientos estratégicos de Federico, particularmente del que hizo despues de la batalla de Hohenkirch, los reveses que sufrieron los Austriacos en la guerra de siete años y los Franceses en la de Hannover, lo ocurrido en el Rin y el Danubio en 1796 y 99, asi como la campaña de 1800, son otras tantas pruebas de la verdad de esta máxima 3ª sin poderse exceptuar la invasion de 1794 en los Paises Bajos; porque los austriacos no supieron aprovechar su posicion central para reunir sus masas sobre la izquierda de los franceses, que permaneció quince dias en la imposibilidad de ser socorrida.

Direccion de las lineas de maniobra.

4ª La direccion mas favorable que puede darse á una línea de maniobra es la que la lleve sobre una

extremidad, y de alli á la espalda de la línea de defensa del enemigo. Las combinaciones de la campaña de 1800 han probado esta verdad de un modo victorioso. (a)

(a) Jomini escribió este artículo en el campo de Bolonia en Picardía antes de las memorables campañas de 1805, 806 y 809; y ciertamente debe serle satisfactorio haber descubierto en las primeras operaciones de Napoleon los principios de su sistema favorito. La mayor apología que puede prometerse este autor es hallar justificadas con hechos tan notables las máximas que nos presenta en su obra; y cuya aplicacion se encuentra completamente observada en la marcha del ejército grande frances á Donauwert, donde se estableció sobre la derecha de Mack, y de alli le cortó sus comunicaciones con su línea secundaria, que era entonces el ejército ruso, y con su base que era Viena.

El excelente movimiento, dirigido en 1806 por el nacimiento del Mein y del Saale contra la extremidad de la izquierda del ejército prusiano, se fundó en los mismos principios y combinaciones, y produjo en consecuencia los mismos resultados. Las memorables victorias en fin de Abensberg y Eckmuhl nos ofrecen las pruebas mas incontestables de la superioridad de las masas centrales, ó de las líneas interiores empleadas diestramente contra cuerpos separados.

La superioridad de esta direccion no solo proviene de que atacando una extremidad enemiga no hay que combatir mas que una parte de sus fuerzas, sino que por esta disposicion se amenaza por detras su línea de defensa, que asi no puede sostener.

El ejército del Rin, despues de haber hecho demostraciones contra el ala izquierda de Kray, marchó rápidamente por lo largo de la Suiza, y se estableció en la extremidad derecha de su línea de defensa, conquistando asi sin pelear todo el espacio que hay entre el Rin y el Danubio. Los resultados que dió la combinacion de trasladar por Suiza el ejército de reserva, para situarle á retaguardia de Me-

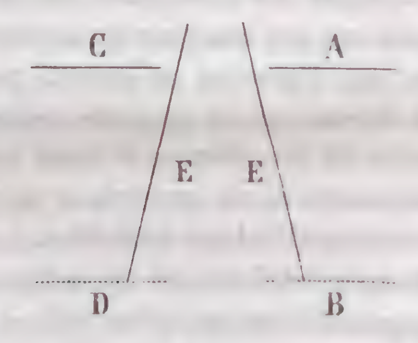
las en Italia, como lo hizo Bonaparte en 1800 cortándole de su línea, fueron todavía mas sobresalientes.

En la lámina 7.ª está grabada esta maniobra, que formando dos líneas interiores, obligó á los austriacos á tomar una direccion exterior.

Consideraciones y preceptos sobre la configuracion de las fronteras.

5.ª La configuracion de las fronteras puede ser de grande importancia en la direccion de estas líneas, puesto que las posiciones centrales que forman ángulo saliente hácia el enemigo son las mas favorables; porque resultan de ellas líneas interiores, que ademas de esto conducen sin esfuerzo á la espalda ó á una extremidad de su línea de defensa. Pero los lados de este ángulo saliente reciben tanta importancia que deben hacerse inexpugnables, valiéndose para ello de todos los recursos del arte y de la naturaleza.

6.ª A falta de estas posiciones centrales pueden suplirse por la direccion relativa de las líneas de maniobra, como se ve en la figura siguiente:



Maniobrando B por su izquierda sobre el flanco derecho de A, y D por su derecha sobre el izquierdo de C, resultarán las dos líneas interiores E E so-

bre una extremidad de cada línea exterior A y C, que serán derrotadas una despues de otra, llevando alternativamente B y D la masa de sus fuerzas, primero contra A y luego sobre C, ó al contrario.

Esta disposicion es muy parecida á la que tomaron las líneas de operacion de los franceses en la campaña de 1800. (a)

(a) Si los Generales austriacos hubieran pensado sobre estas verdades, publicadas cinco años antes, no habrian cometido los mismos yerros en Abensberg y Eckmuhl en 1809.

7.ª La configuracion del teatro de la guerra puede tener la misma importancia, que la de las fronteras.

Cualquiera parte del globo forma un círculo, por consecuencia puede formar tambien próximamente un cuadro ó cuadrilatero. Luego todo teatro de guerra puede reducirse á una figura de cuatro lados.

Para hacer comprender mejor esta idea se puede citar el teatro de la guerra de los ejércitos franceses en Westfalia desde 1757 hasta 1762, y el de Napoleon en 1806.

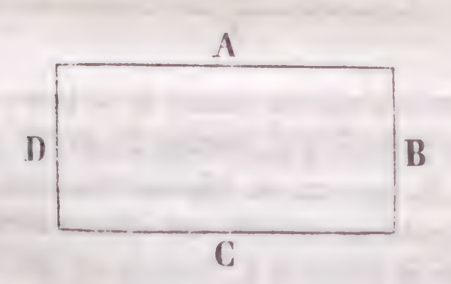


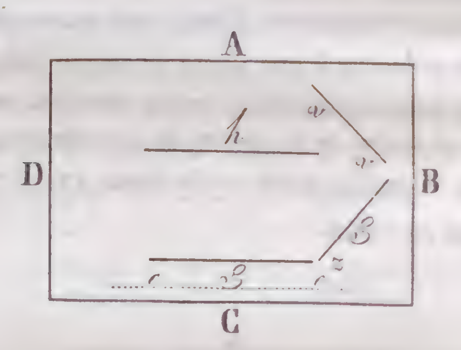
Figura 1.ª

En el primero de estos teatros el lado A (figura 1.ª) le representaba el mar del Norte, y el lado B

el rio Weser, que era la base de operaciones del ejército del Duque Ferdinando. La línea del Mein formaba el lado C, que era la base de operaciones del ejército frances; y el lado D era el Rin, que poseian tambien las tropas francesas.

Se ve pues, que los ejércitos franceses tenian suyos los dos lados D y C; que en obrando ofensivamente estos ejércitos resultaba en su favor el mar del Norte, que formaba el tercer lado A, y que por consiguiente, para hacerse dueños de los cuatro lados, es decir, de la base y de todas las comunicaciones del enemigo, no tenian mas que hacer que maniobrar por la derecha, para ganar el lado B, sin arriesgar su base C; como se demuestra en la figura siguiente.

Figura 2.ª



Saliendo el ejército frances de la base e e para tomar la posicion g g, cortaba al ejército aliado h del lado B, que era su sola comunicacion y única base; y podia ser arrojado este ejército hácia Embden sobre el ángulo D A, formado alli por la línea del Rin y del Ems, y por el mar del Norte; mientras que el ejército frances g g siempre conservaba su comunicacion con el Mein.

La maniobra de Napoleon por el Saale en 1806, fue combinada absolutamente del mismo modo; llegó á ocupar á Jena y Naumburgo con la línea g g, y marchó en seguida por Halle y Dessaw, para echar al ejército prusiano h sobre el lado A, formado por el mar. La suerte que experimentaron los restos de este ejército en Erfort, Magdeburgo, Lubeck y Prentzlow, es bien notoria.

El grande arte consiste pues en combinar las marchas de modo, que se apodere uno de las comunicaciones del enemigo sin perder las propias; asi se ve bien claro en la figura 2.ª, que la línea g g por su situacion sucesivamente prolongada, y por el martillo dejado sobre la extremidad derecha del enemigo h, conserva siempre sus comunicaciones con su base C, y hace la aplicacion exacta de las maniobras de Bonaparte en Marengo y Jena.

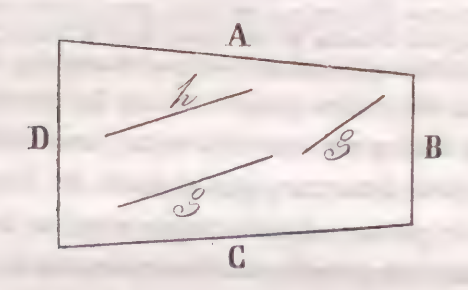
(b) Al ejército h, que no supo anticiparse al ejército e e en su disposicion g g, acelerando su movimiento para llegar antes que él á un punto de la direccion de su marcha, á fin de presentarle un nuevo frente hácia v v, respecto de que ya no tiene mas líneas seguras de comunicacion y retirada que las del lado A, que perderá tambien en mucha parte, con gran probabilidad de una destruccion completa si recibe la batalla en la disposicion que presenta la figura, solo le queda el recurso único de una iniciativa de muchos riesgos, pero que puede prometerle sucesos prósperos; y es maniobrar en masa por su centro ó derecha, y caer rápidamente sobre la izquierda de g g si la línea de este fuese contigua, ó sobre algun claro que podrá ofrecer el martillo ó ángulo z ú otra parte de su ala izquierda. Este ataque combinado por todas las reglas del arte, y ejecutado con perspicacia y vigor, aunque de los de la clase de abrirse paso, lleva en sí menos contingencias adversas que en recibir la primera batalla en h, ya cortado por la izquierda, y en disposicion de ser despues arrinconado en el angulo D A.

Cuando el teatro de las operaciones no confine

con el mar, rayará con una gran potencia extrangera y neutral, que guardará sus fronteras y formará uno de los lados del cuadrilátero. Aunque en este caso no forma esta línea un obstáculo tan insuperable como el mar, debe considerarse en tesis general como un impedimento, al que será siempre arriesgado se retire un ejército vencido; y debe al contrario procurar el ejército victorioso echar sobre él á su adversario, porque no siempre se viola impunemente el territorio de una potencia, que tiene doscientas mil bayonetas; y si lo hiciese el ejército batido, no por eso dejará de quedar incomunicable y separado enteramente de su base de operaciones. Si fuese una potencia pequeña la que lindase con el teatro de la guerra, se la incorporará en él, alejando el lado del cuadro hasta las fronteras de la potencia grande mas próxima, ó hasta el mar.

Para asegurarse de la exactitud de estas ideas bastará observar el teatro de la campaña de 1806 y 1807 en Polonia, en el que el mar Báltico y las fronteras de la Galitcia austriaca formaban los dos lados A y C de la figura 2.ª; y es indudable, que importaba mucho á los dos ejércitos no dejarse echar sobre uno ú otro de estos obstáculos; y no obstante el Ruso en Pultusc (Pultnusk) y Eylau corrió muchos riesgos, exponiéndose á ello.

La configuracion de las fronteras modificará algunas veces la de los lados del cuadrilátero, y podrá tomar la forma de un cuadrilongo ú de un trapecio, como la figura siguiente:



En este caso el ejército g g, siendo dueño de los lados D y C, obtendrá muchas mas utilidades, porque estrechándose hácia B la base de su adversario, hallará este mas dificultad en volver á poseer sus comunicaciones; puesto que, teniendo el frente de esta base menos extension, le ofrecerá tambien menos recursos para maniobrar, dando al mismo tiempo al ejército g g la facilidad de obrar con mejor éxito, porque la direccion de su línea C le llevará sin mucho esfuerzo á las comunicaciones del enemigo; y porque siendo mas corto el espacio de que deba apoderarse para cortárselas, será por consiguiente mas facil de guardar con fuerzas reconcentradas.

El teatro de la guerra de Prusia y Polonia, que se ha citado, era absolutamente parecido á esta figura; porque extendiéndose hasta el Narew la frontera de la Galitcia, resultó formado por el Vistula el lado menor B, del que se apoderó Napoleon desde Pultnusk á Eylau, prolongándose en g g del mismo modo que aqui se figura: maniobra que habria sido decisiva, si fuese posible que el arte dominase á los elementos. (b)

(b) En esta expedicion de Eylau cayeron en poder de los Rusos

los oficiales que llevaban pliegos al Príncipe de Ponte-Corvo, y esta circunstancia dió tiempo á Beningsen, para salir con su ejército de la peligrosa situacion en que estaba entre el Vístula, el mar Báltico y la línea que va desde Thorn hasta Konigsberg.

Tan admirables ejemplos, como los ocurridos en nuestra edad y casi á nuestra vista, creo serán bastantes para demostrar, que el modo de abrazar un teatro de guerra cualquiera puede reducirse á un corto número de grandes combinaciones, apoyadas en el mismo principio, y dictadas por Jomini.

Direccion de la iniciativa contra el frente de operaciones del enemigo.

1.ª Dirigir las masas hácia los puntos decisivos de la línea de operaciones del enemigo, esto es, sobre el centro si ha cometido el yerro de dividirse, ó sobre una de sus dos extremidades si permanece en línea contigua.

2.ª Elegir en este último caso en la línea enemiga aquella extremidad, que destruida, obligue al resto de la línea á retirarse, arrollado hácia un obstáculo insuperable; ó que conduzca al ejército agresor á las comunicaciones del enemigo, sin perder las propias. Maniobra de Bonaparte en Marengo, Ulma y Jena, conforme se ha explicado por g g en el cuadrilátero.

Uno de los casos de afinidad de la Estrategia con la Táctica.

Las líneas de operacion tienen su llave como los campos de batalla; pues en ellas los puntos esencialmente estratégicos son decisivos, como los que dominan la parte débil de una línea de batalla, lo son tambien en una posicion de combate.

De las utilidades que proporcionan las posiciones centrales y las líneas interiores de operacion nacen

las máximas siguientes, fundadas en principios estratégicos, y justificadas por la experiencia de los acontecimientos mas notables de la historia moderna.

Máximas sobre el modo de obrar en las líneas estratégicas.

1.ª Puede adoptarse una línea doble de operaciones cuando el adversario la ha formado tambien doble; pero es indispensable, para que aquella sea buena, que las partes de la línea enemiga sean exteriores, é interiores las nuestras, para que resulten las divisiones enemigas mas distantes entre sí que las nuestras, y no puedan reunirse aquellas sin combatir antes á estas.

2.ª Un ejército que tiene sus líneas ó fuerzas mas próximas, que el enemigo las suyas, puede destruir las de este por un movimiento estratégico, reuniendo alternativamente la masa de sus fuerzas contra cada una de las otras.

Napoleon en Lonato, Castiglione, Trento y Basano, Abensberg y Ecmuhl, siguió esta regla.

3.ª Para hacer mas cierto el éxito de este movimiento, se dejará una division delante de la enemiga que se quiera reprimir, instruida de no empeñar accion formal, sino limitarse solo á detener ó suspender su marcha por todos los medios posibles, aprovechándose para ello de los desfiladeros, alturas, barrancos, rios &c. que se la presenten, hasta que ganado todo el tiempo necesario para la operacion principal, ejecute la orden que habrá recibido de retirarse hácia su propio ejército.

4.ª Síguese de esto, que una línea doble de operaciones dispuesta exteriormente contra las partes mas próximas de otra enemiga, será siempre funesta, si sabe el adversario aprovecharse de las utilidades de su posicion intermedia, con movimientos rápidos en lo interior de su línea.

5.ª Una línea doble de operaciones contra otra sencilla será mucho mas peligrosa, siempre que sus partes disten entre sí muchas jornadas.

6.ª En sentido inverso resulta de lo dicho, que las líneas sencillas de operacion y las interiores serán siempre las mas seguras; porque no ofreciendo ningun provecho al enemigo, permiten al contrario obrar en masa contra sus divisiones sueltas, si tuviese la imprudencia de dividirse.

7.ª Pudiendo dos líneas interiores sostenerse recíprocamente, y debiendo hacer frente á cierta distancia á las dos exteriores de su adversario, evitarán siempre verse reducidas por este á tan corto espacio, que le facilite poder obrar simultáneamente con las suyas.

8.ª Debe pues precaverse, por lo contrario, no llevar muy lejos las operaciones de ataque de las líneas interiores contra las exteriores, para que no tenga tiempo el enemigo de derrotar la parte ó division, que se disminuyó para reunir la masa sobre el otro punto, y pueda en seguida hacer progresos y conquistas acaso irreparables.

SECCION V.

De la base de operaciones.

La base de operaciones la forma una serie de

puntos contiguos, á cuya proximidad se hallarán todos los objetos necesarios al ejército, y suficientes caminos para hacerlos trasportar por distintas direcciones. Es pues absolutamente preciso, que la base y sus comunicaciones con el ejército queden siempre resguardadas por las posiciones que éste tome, y por todos los movimientos que ejecute.

Una base de operaciones debe asegurarse con muchos puntos, porque es dificil y aun peligroso reunir en un solo depósito todos los acopios de un ejército, y no tener mas que un camino para conducirlos. Tanto para avanzar como para retirarse, hay mas facilidad en maniobrar y en escoger las líneas de operaciones, cuando se hallan los objetos necesarios distribuidos en varios puntos, y pueden adquirirse por distintos caminos.

Alguna vez sin embargo, no presenta el terreno mas que un solo punto para base de operaciones, y un solo camino para línea de operacion y comunicacion; mas aunque son raros estos casos, hacen del todo imposibles las maniobras.

Todos los puntos que constituyen una base, han de tener muy expedita su comunicacion mútua por caminos transitables, y será muy útil, que esten sobre una línea de defensa favorable ó delante de ella, para que, si fuese menester, se halle el ejército en proporcion de protegerlos. En cuyo caso se convierte la misma línea de defensa en línea de operacion; y será excelente que estén fortificados estos puntos, á fin de poder entregarlos á su propia defensa, sin temor de perder los almacenes que contengan, ni verse uno obligado á defenderlos con grandes destaca-

mentos, que tienen siempre el inconveniente de disminuir el ejército. Nunca serán tan rápidos ni resueltos los movimientos de un General en gefe, obligado á cubrir antes que todo sus almacenes, y á dejar tropas para guardarlos, como si pudiese alejarse de ellos, por algun tiempo, con la confianza de volverlos á hallar intactos.

La direccion mas propicia de una base de operaciones es la paralela á la base de operaciones del enemigo; porque asi es menos susceptible de que la amenace. (a) Por igual motivo es la mejor línea de operacion la que, saliendo de nuestra base, va perpendicularmente contra la posicion enemiga; respecto á que de este modo subsiste protegida la base, sin embargo de su amplitud y distancia del ejército.

(a) Esta asercion no parece exacta, y creo que el resultado que produjo la situacion de Bohemia en la campaña de 1813 basta para probar, que será al contrario la base mejor de operaciones la perpendicular á una extremidad del frente de operaciones.

La operacion mas peligrosa es la que sale del punto de la base mas apartado del enemigo, puesto que deja descubiertos sus costados, igualmente que sus comunicaciones y línea de retirada.

Si la base en que obremos fuese mas extensa que la del enemigo, estaremos menos expuestos á ser rodeados, y quedará mas segura nuestra espalda. Resulta de esto muy facil cualquier maniobra, y una superioridad señalada sobre el adversario, que se hallará con mas sujecion en sus movimientos.

Es igualmente útil estar mas cerca de la base del enemigo, que él lo esté de la nuestra; porque todas las operaciones contra sus flancos, comunicaciones y retaguardia, ofrecen mas probabilidades en favor

nuestro, que las que él intentaria contra nosotros á mayor distancia de nuestra base. (a)

(a) O no está bien comprendido el sentido de lo que quiso explicar aqui S. A. I., ó da lugar á objeciones; porque parece efectivamente, que siempre es mas temible un ejército junto á su base que cerca de la del enemigo. Un ejército frances se hallará siempre mas robusto en el Rin que en el Vístula, y aun tambien mas que en el Danubio ó el Adige; y creo tambien, que la misma maniobra del Príncipe Cárlos, ejecutada por Neumarck contra uno de los flancos de Jourdan, que debió ocasionar la destruccion del ejército del Sambra y Mosa, no habria producido la misma importancia ni igual resultado, si la hubiera hecho S. A. I. á la inmediacion de la base de los Franceses. ¿Cuál fue pues en 1812 la mayor utilidad del movimiento de los Rusos hácia Kaluga? la de haberle hecho dentro de su propia base, y á 400 leguas de la de los Franceses: pues este mismo movimiento, ejecutado en las fronteras de Francia, no habria ido á parar á nada importante. Si es cierto, en fin, que las líneas de operacion mas peligrosas son las de mas profundidad ó mas largas (en lo que nadie dudará), tambien es incontestable, que cuanto mas se aleje uno de su base, para acercarse á la de su adversario, mas profundidad ó longitud se dará á la línea de operacion, y se hará por lo mismo peligrosa.

La accion ó efecto de un ejército sobre el pais que le circunda, sigue la direccion de la línea de operacion, pues se desguarnece muchas veces una comarca para cubrir otra; lo que origina una mudanda de base de operaciones y de comunicaciones.

O los puntos que forman la base son de primera importancia, é indispensable su ocupacion para el éxito de las empresas, ó bien se reduce su influencia á afianzar el logro de una sola operacion, bastando ocuparlos por tiempo limitado cuando llega el momento de emprenderla. Son de los primeros las posiciones que dan entrada á nuestro propio pais, los que jamás deben desguarnecerse; porque interceptadas sus comunicaciones con el ejército, resultarán precisamente las peores consecuencias. Si fuesen no

obstante bastante fuertes por sí mismos, ó hubiese ya adquirido el ejército una superioridad muy señalada sobre el adversario, para marchar sin cuidado al fin de sus empresas, podrán desguarnecerse en este solo caso. Conviene considerar tambien bajo la misma categoría aquellos puntos, por donde deba el ejército en caso desgraciado hacer indispensablemente su retirada; aunque son en realidad raros estos puntos, no hallándose frecuentemente mas que uno en toda la base. Los que reducen toda su utilidad á facilitar líneas de comunicacion al ejército activo, son en mayor número, pero de menor importancia; y aunque se pueden desguarnecer cuando lo exija la marcha de las operaciones, es preciso cuidar, haciéndolo, de no privarse de muchas comunicaciones, ni limitar la base á un solo punto, y perder de esta suerte la posibilidad de maniobrar. Cuando muda de direccion una operacion, sin poderse evitar este grande inconveniente, es necesario formar otra base en el pais conquistado, observando una extremada solicitud en cubrir los puntos estratégicos decisivos, asi como las líneas de comunicacion que conduzcan á ellos. Siempre que la naturaleza del terreno prohiba estas mudanzas de base, es prudente al contrario desistir de las operaciones que nos apartarian demasiado de la adoptada, porque seria exponernos á los mayores peligros.

La amplitud de la base ha de ser proporcionada á la longitud de la línea de operacion; esto es, que siempre que se quiera dilatar la última, conviene contener al enemigo, por el movimiento mismo de dilatacion, á una distancia suficiente de nuestro flan-

co, para que prolongada la base de operaciones en la misma progresion, quede segura de toda ofensa.

Si no estuviese el enemigo á esta distancia requerida, es imprescindible alejarle á ella por maniobras ó á viva fuerza, antes de continuar ó dirigirse al objeto de la operacion. (a)

(a) Bonaparte olvidó esta máxima importantísima en la campaña de 1812. No se habria visto rodeado en el Beresina, si conforme iba alejándose del Niemen hubiese ensanchado su base, haciendo alejar á los cuerpos que se hallaban á sus flancos. El arte no consiste siempre en prolongar puntas: puesto que romper el centro de un frente de operaciones es un medio excelente, no para continuar marchando directamente á su frente, sino para dejarse caer sobre las alas divididas (como se ha visto en la figura 4.ª). Solo son buenas estas puntas cuando se quiere dar un golpe político, ó que prometiendo grandes resultados se ejecutan con fuerzas suficientes, para hacer probable el buen éxito é infalible la vuelta.

El terreno permitirá, ó no, aquella prolongacion de la base. Si lo permite, y damos por supuesto que la línea de operacion sea muy dilatada, resultará la base de tanta amplitud, que para establecerse en ella y conservarla será preciso emplear mucho tiempo y tropas, y apenas quedarán las suficientes para proseguir con vigor el objeto de la operacion. Si lo prohibiese el terreno, formarán las líneas que salgan de la extremidad de la base, para llegar hasta la posicion del ejército, un ángulo tan agudo, que limitado, digámoslo asi, el ejército activo á una sola comunicacion, se verá expuesto á ser cortado de su base, y á no poder maniobrar sin descubrirla, ó sin descubrir por lo menos los caminos que vayan á parar á ella. Este es tambien el caso de evitar este inconveniente, formando otra base á proporcion que se penetre en un territorio de dichas circunstancias, teniendo su-

mo cuidado de establecerla donde el terreno proporcione apoyo á las alas, y ofrezca una serie de puntos trabados por comunicaciones favorables, tanto entre sí como con la base anterior: siendo igualmente necesario, que estos puntos esten enlazados con la línea de operacion adoptada, y que el que haga de llave del pais de hácia atrás sea como el eje de los movimientos ulteriores.

Destinada esta segunda base á resguardar la antigua, es claro que deben protegerla lo mismo que á aquella las posiciones y movimientos del ejército, y que está con la nueva línea de operacion en la misma razon, que esta línea lo estaba antes con la base primitiva.

Si el enemigo se retirase por la prolongacion de nuestra línea de operacion, ó que forme en su retirada una paralela con ella, no hay inconveniente en establecer varias bases de operaciones, que se sucedan en una misma direccion y anchura; porque no se altera la proporcion de distancias entre los dos ejércitos, y por consiguiente del pais de retaguardia.

Pero si se retirase hácia los flancos de la línea de operacion, podrá el ejército victorioso escoger uno de estos tres partidos; consistiendo el primero, en dar otra direccion á la línea de operacion, lo que exigirá igualmente una variacion en la base, con el fin de no exponer de ella la parte mas próxima al enemigo. El segundo partido será adoptar otra línea de operacion, y el tercero en fin consistirá en obligar al enemigo á retirarse por otra línea, y en rechazarlo á mayor distancia, antes que tenga tiempo de volver en sí.

Para poder obtener tan buenos resultados en la ofensiva como en la defensiva, es preciso que cada línea fronteriza de un Estado tenga plazas fuertes en su centro y extremidades. (a)

(a) Nos parece algo indeterminado este modo de resolver sobre la colocacion de las plazas; porque en efecto se encuentra siempre una fortaleza, ó en el centro ó en una de las extremidades de una línea con corta diferencia: pues si estuviese á algunas leguas del confin no dejará por eso de corresponder á la extremidad del frente de operaciones, y si se hallase á muchas jornadas distante de él, se acercará entonces al centro. El autor pudo hacernos el don de un sistema completo sobre el nuevo establecimiento de plazas fuertes; mas sin tan precioso auxilio solo nos determinamos á decir, que se cubrirá perfectamente una frontera con dos líneas de á tres plazas cada una, colocando dos de ellas en las alas y la otra en el centro. La segunda línea deberá distar dos ó tres dias de camino de la primera hácia lo interior del reino, para que el ejército propio tenga entre ellas el espacio suficiente para combinar sus movimientos. Si debiese presidir la economía en esta idea, podrán construirse las plazas en líneas convergentes, porque las retiradas que deben cubrir, generalmente se dirigen hácia el centro del estado, en cuyo supuesto se construirán tres plazas en primera línea, dos en segunda, y una gran plaza de armas en la tercera. (b)

(b) Podrá añadirse por regla general, que las plazas deben ser en corto número, pero buenas, y á caballo sobre rios caudalosos, y todas estratégicamente bien colocadas. Las que están fuera de las comunicaciones principales y de toda relacion con la estrategia, de cualquier orden que sean, y las secundarias, si hay muchas, son mas bien dañosas que útiles en el actual sistema de guerra; porque arruinan el Estado en tiempo de paz con los gastos de su conservacion, y el ejército en el de guerra por sus muchas guarniciones.

Con esta línea asi dispuesta puede formarse una buena base de operaciones y una excelente línea de defensa, y considerarse en uno y otro caso como el fiador de todas las operaciones; y sería tambien convenientísimo, que estuviese siempre en buen estado de defensa. Si el ejército llegase á apartarse de ella por triunfos obtenidos, lejos de descuidarla, será

prudente ocuparse en ponerla en un estado formidable segun se avance en el pais enemigo; á fin de que pueda servir de última base, proporcionando asi un buen apoyo en caso de descalabro. Sin esta precaucion no tendrán los progresos obtenidos otro resultado, que debilitar y quizás destruir el ejército victorioso.

SECCION VI.

De las operaciones. (b)

(b) A la parte de la ciencia de la guerra, que hoy se conoce por el arte de abrazar las líneas de operacion del modo mas favorable, se la ha dado hasta aqui la denominacion de plan de campaña: y ciertamente es tan dificil dar razon ahora del concepto de esta palabra, como inútil ocuparse en formar un plan general para toda una campaña; cuando la pérdida no pensada de una batalla, ó un simple movimiento imprevisto del enemigo pueden exigir la variacion completa de la direccion de la guerra, y hacer imposible la inalterable observancia de aquel plan.

Para mayor claridad de esta parte esencialísima va á explicarse por operaciones, como la ha titulado á esta seccion S. A. I.

Toda operacion tiene su base que es su apoyo, lleva un objeto por término, y se ejecuta por líneas de operacion, que unen la base con aquel que se llamará objetivo. (a)

(a) El objeto principal de un plan de operaciones consiste muchas veces en llegar á un punto geográfico; pero no es esto una condicion absoluta de toda empresa.

En la guerra de invasion son las capitales los puntos decisivos, á cuya posesion se aspira, y no puede menos de confesarse, que cualquiera que sea la situacion de un Estado, es la ocupacion de su capital un golpe fatal para su poder real é influjo de opinion. Pero este objetivo es mas bien un término ideal sucesivo y remoto, que un punto directo é inmediato en las operaciones; porque estas deben dirigirse primero, y antes de todo, contra las fuerzas organizadas del enemigo. Asi pues, en todo plan de operaciones bien concebido decidirá la situacion de estas fuerzas del punto objetivo de las primeras empresas; y no se podrá ir con seguridad á los puntos geo-

gráficos, aun los mas favorables, hasta despues de haber desorganizado y destruido los medios de defensa del adversario. Por haberse olvidado este principio, se ha hecho tantas veces la guerra á provincias y á líneas de rios ó de plazas, y solo se han obtenido triunfos insignificantes. Sirva de ejemplo el plan de operaciones acordado por los Soberanos aliados en Trachenberg en 1813; y cuyos resultados han sido tan decisivos: no contenia ningun punto objetivo; la reconcentracion de los esfuerzos de todos sobre el cuartel general de Bonaparte era la orden del dia; lo que en otros términos queria decir, que se obraria segun donde se hallasen sus fuerzas, pero siempre de modo que produjese aquella reconcentracion un esfuerzo simultáneo. Este plan al principio tuvo tambien sus defectos del todo extraños á la opinion de sus autores; pues no se obtuvieron triunfos decisivos hasta que de los tres ejércitos se hicieron dos masas, reunidas en una sola de las orillas del Elba. Mas no obstante, hará época en los anales militares por la sencillez y exactitud de principios en que iba fundado. La formacion en tres cuerpos la dictaron consideraciones políticas, que luego cedieron.

Una operacion puede comprender el curso entero de una guerra, ó solamente el de una campaña, limitándose tambien alguna vez á la ocupacion de un punto estratégico, y al logro de las utilidades que la sean consiguientes: no siendo indiferente la deliberacion sobre el objeto de la operacion, respecto á que debe conducir á la ocupacion de aquel punto, que pueda causar un resultado decisivo; pero la determinacion de la base debe subordinarse á aquella deliberacion, atendiendo con todo eso á la naturaleza del teatro de la guerra.

El escogimiento de la línea de operacion, y del punto de que se ha de salir para llegar al fin propuesto, no depende siempre de las utilidades naturales de esta línea, sino las mas veces de circunstancias y causas de otra especie. La situacion recíproca de las tropas, la proximidad ó distancia de los puntos de donde se aguarden refuerzos, el provecho de

cubrir una extension mayor de pais con la línea de operacion que se ha tomado, la naturaleza del terreno que atraviesen estas líneas, con respecto á las diferentes armas de que se pueda disponer ó en las que uno sea superior, el grado de importancia que el enemigo dé á tal ú tal línea, la resistencia que se conceptúe harán los puntos que la defiendan, y en una palabra, todas las circunstancias que puedan influir en la guerra, como la situacion política de los dos partidos, la fuerza relativa de los medios de guerra &c. &c., deben calcularse de antemano, para decidir sobre una eleccion tan importante.

Las maniobras combinadas sobre el acuerdo y reunion de varias masas distantes, son en Estrategia mucho mas peligrosas que en Táctica; porque habiendo mayores distancias por las líneas estratégicas, es por consiguiente mas difícil hacer con exactitud los cálculos, y que todo llegue á reunirse á punto fijo en el parage determinado.

Los beneficios que puedan conseguirse con estas maniobras dependen de un acaso feliz, y siempre son menores, que si se obrase con una fuerza respetable contra un punto decisivo. (a) Cuando la superioridad nos autorice á tomar la ofensiva, tendrán nuestras operaciones una direccion provechosa por la línea estratégica, que haga mas corta la union de la base al objetivo; y será indispensable ganarla á viva fuerza, porque ofrece la doble superioridad de acortar las distancias y dividir las fuerzas defensivas del enemigo, de manera que se reduzca á muy poca toda su resistencia en otros puntos. Pero si la superioridad numérica no fuese suficientemente excesiva,

para contar con la certeza del buen éxito del ataque, y con la de arrojar al enemigo de sus posiciones estratégicas, se hará muy bien en maniobrar.

(a) Puede recordarse aqui un precepto de Jomini. Que siempre que haga el enemigo movimientos dilatados con cualquier objeto, ú con el de inducir á su adversario á que divida tambien sus fuerzas y atencion, debe este reunir prontamente las suyas, y atacar con vigor los cuerpos principales ó mas próximos, que se hayan debilitado ó separado con dicho fin.

No hay mas que un medio eficaz, para obligar al adversario á abandonar uno de sus puntos estratégicos, y es amenazándole de llegar antes que él á su línea de operacion y comunicacion, ó bien anticiparse á él en la posicion que cubra su línea de retirada.

La maniobra que se aparte de la direccion perpendicular á la posicion del enemigo, para doblarle un flanco, no se ejecutará con seguridad sino cuando se pueda conseguir en el curso mismo del movimiento una línea estratégica, que ofrezca siempre facilidad en la retirada; ó cuando la línea de que se salga se halle tan bien fortificada por la naturaleza y el arte, que no pueda apoderarse de ella el adversario antes de haber sido desalojado de sus posiciones.

El tiempo que se emplee en dar vuelta á un punto, se debe proporcionar á su grado de fuerza y á la duracion verisimil de su resistencia; pues las demostraciones que deben acompañar á estos movimientos, la prontitud inseparable de ellos, el secreto que ha de observarse, las precauciones que hayan de tomarse, y el modo en fin de su ejecucion son del resorte de la Táctica.

Muchas veces se ve uno obligado en la ofensiva á abandonar en medio de una operacion la línea es-

tratégica que se ocupaba, para tomar otra; ya por obstáculos imprevistos y muy dificiles de vencer, sea en consecuencia de una operacion súbita del enemigo, que no se habia previsto, ó finalmente para aproximarse á una comarca de la que lleguen cuantiosos refuerzos. Cuando haya bastante tiempo para ello, debe hacerse esta novedad en el punto en que la línea desamparada se reuna con la nueva; pero si no hubiese lugar al menor atraso, es preciso efectuar esta variacion con celeridad y precaucion, en un punto que dé la certeza de no perder enteramente la primera línea de operacion, sin hallarse ya en disposicion de llegar á la segunda antes que el enemigo, y asegurar asi la línea de retirada. Es esta una regla esencial, que es preciso no perder de vista en los movimientos que se emprendan de un punto ó línea estratégica á otra.

En general es absolutamente indispensable en Estrategia la rapidez en los movimientos; y muy raro el que sea irreparable la primera ventaja ganada á un adversario no enteramente desprovisto de aptitud, sino que son por lo comun sus consecuencias las que llegan á hacerla decisiva.

Aunque suele serlo á veces la delantera de una sola jornada, es menester saber conservarla por una actividad infatigable; porque no es tan grande esta superioridad, que no pueda recuperarla un enemigo activo maniobrando con destreza. Aunque no es dificil doblar al adversario, tampoco le será peligroso este movimiento, si se ejecuta con lentitud, dándole asi tiempo para mudar su posicion ú oponer otra maniobra.

De muchos modos puede impedirse el efecto de esta operacion; pero su buen éxito depende esencialmente de la mas ó menos viveza en tomar el partido mas conveniente, en atencion á nuestras fuerzas y posicion. Estos medios consisten en anticiparse unas veces al enemigo hácia el punto á que se propone llegar, otras en atacarlo cuando esté en completa marcha, y algunas en ir á su línea de comunicacion sin exponer la propia. Aunque se supone aqui mal calculada por parte del enemigo la duracion del tiempo necesario para la operacion, va fundado en que es posible á un General experimentado, poner á su adversario en un error semejante, usando de astucias y estratagemas; porque es muy cierto que algunas demostraciones, la propagacion de noticias forjadas, puentes rotos y caminos destruidos á propósito, el sacrificio de algunos destacamentos, y otros muchos medios que se conocen, bastaron muchas veces para detener su marcha y desconcertar sus proyectos. Cuando no haya otro recurso, será menos malo retirarse á un punto estratégico, situándose en posicion defensiva, que dejarse doblar.

(a) Resulta de cuanto va dicho, y lo comprueba la experiencia de varios siglos.

Sobre la iniciativa del movimiento, y algunas consecuencias que la son análogas.

1.ª Que en cualquiera circunstancia, en que pueda hallarse un General en gefe, adquiere ya mucha superioridad, y pone todas las probabilidades en favor suyo, con solo tomar la iniciativa de los movimientos, asi en sus operaciones estratégicas, como en sus disposiciones de combate.

2.ª Es incontestable, que el ejército que tome la iniciativa de un movimiento, puede ocultarle hasta el instante en que esté ejecutándose; de lo que se sigue que en las operaciones de línea ó líneas interiores puede un General ganar varios dias de marcha á su adversario, sin poderlo este evitar.

3.ª Es pues de la mayor importancia, para formar una idea

exacta del arte y saber conjeturar en operaciones militares, desterrar de toda combinacion aquellos cálculos medidos, en los que se supone que puede un General informarse de un movimiento de su adversario, y oponerse á él con una maniobra mejor, desde el instante en que empezó el movimiento.

4.ª Cuando dos cuerpos de ejército, distando entre sí varias jornadas, combinen sus operaciones para coger al enemigo entre dos fuegos, formarán una línea doble de operaciones contra una sencilla; y se expondrán á ser derrotados separadamente, si sabe el enemigo aprovecharse de su posicion central. Esta maniobra, como todo movimiento hecho á lo lejos sobre los flancos, debe clasificarse entre los movimientos muy extensos; como todos los que no puedan producir un efecto simultáneo desde el instante en que se empiecen.

5.ª La operacion primordial de la guerra consiste en apoderarse de las comunicaciones del adversario, y marchar entonces rápidamente á combatirle (a); pero de ningun modo en simples correrías por dichas líneas, y siempre con temor de adelantar un paso mas.

(a) «El secreto de la guerra está en el de las comunicaciones.» Con esta frase se dió á entender Bonaparte á Jomini en una audiencia, que le otorgó al ir á abrirse la campaña contra los Prusianos en 1806. Verdad que demostró á pocos dias con brillantez, marchando á Gera y despues al Saale: marcha que produjo todos los resultados de la batalla de Jena.

Si la operacion se dirigiese á invadir un Estado, podrá ejecutarse por los principios siguientes:

Máximas sobre invasiones.

1.º Cuando un ejército se decide á invadir un Estado lleva la iniciativa de los movimientos, como en la ofensiva.

2.º Esta superioridad le dispensa de marchar en una sola masa todo el tiempo que tarde en llegar al punto, en que presuma encontrar al enemigo y pelear con él. Debe al contrario formar segun su fuerza en varios cuerpos de ejército, y dirigirlos á las comunicaciones, que vayan reconcentrándose hácia aquel punto importante.

3.º La direccion general se dará hácia el centro, á una de las extremidades, ó á la espalda de la línea

enemiga; pero por regla general es mas conveniente dirigirse á una extremidad, y desde ella llegar cuando sea oportuno á su retaguardia. La direccion sobre el centro solo conviene cuando la línea del enemigo esté esparcida, y separados sus cuerpos por grandes distancias.

4.° En este caso debe dirigirse el mayor número de fuerzas contra una de estas partes aisladas del adversario, y procurar rodearle, y entre tanto guardarán los otros cuerpos el punto céntrico, y tendrán sujeta á la parte restante del ejército enemigo.

5.° Cuando se dirija la mayor parte de nuestros cuerpos á la retaguardia del ejército enemigo, pasando por una de las extremidades de su línea, se dejará un cuerpo en esta extremidad; por cuyo medio se conserva la comunicacion con nuestra línea de operacion, al paso que el adversario queda cortado de la suya: dicho cuerpo sirve tambien para atacar por un flanco al enemigo, é impedir que salga de tan mala situacion por un movimiento oculto.

6.° Generalmente son favorables estas operaciones, y sobre todo cuando el enemigo está muy distante de la base de que salen. Tambien pueden aplicarse los mismos principios á posiciones mas próximas, como de dos jornadas; pero en este caso no han de tener mas camino que andar aquellos cuerpos, para reunirse en el punto principal, que la distancia que haya de ellos á los puestos avanzados que estén en frente del enemigo. (a)

(a) No se confundan estas disposiciones con el sistema proscripto de divisiones sueltas en un frente muy extenso, como de treinta á cuarenta leguas, en imposibilidad de reunirse en menos de dos ó tres dias de marcha, y cuyos movimientos y accion no

pueden ser simultáneos en el punto decisivo. Se propone aqui justamente, que varios cuerpos de ejército tengan una posicion concéntrica de un ámbito casi cuadrado, y puedan ponerse simultáneamente en accion, antes que le sea posible al enemigo intentar nada contra su línea.

7.° Por medio de estas disposiciones, abrazando el ejército una extension mayor de terreno y pudiendo marchar mas rápidamente, hallará sus víveres en el pais mismo que recorra; siendo solamente indispensable, que siga á cada cuerpo la cantidad de galleta y algun refresco, que necesitará cuando se haya acercado al enemigo, y se vea obligado á permanecer en posicion algunos dias en un espacio reducido, en union con los otros cuerpos. Dicho acopio de sustento será suficiente, si puede alimentar las tropas hasta que necesite su renovacion.

Aplicando estas máximas y las pruebas de la experiencia al modo con que se han hecho hasta aqui las invasiones, se conocerá la bondad ó defectos de cada una, los progresos que la guerra ha hecho hácia su perfeccion, y la notable diferencia del sistema de Bonaparte al de las divisiones sueltas por un gran frente.

De los órdenes de marcha.

Siendo la marcha el material de la Táctica, y sin la que no puede realizarse ninguna operacion, parece éste el lugar en que pueda tratarse de las órdenes de marcha que usó Federico II, que pretendió explicarnos Guivert en sus obras de gran Táctica, y que desfiguró enteramente con toda la trascendencia que acarrean, por lo comun, los errores de los hombres célebres, para recaer en los mas precisos, propios,



Orden de marcha de la Batalla de KOLLIN

Fig.a 1.a

Fig.a 2.a

sencillos y breves órdenes de marcha, que deben adoptarse en las operaciones.

Los capítulos de marchas de Guivert son instructivos, y buenas sus maniobras para un campo doctrinal, con el fin de acostumbrar los Gefes á todas las combinaciones del manejo de tropas y á la ojeada en las distancias; pero seria un error aplicarlas á la guerra, prefiriéndolas á las del Gran Federico.

Examinando los órdenes de marcha del ejército prusiano en las batallas de Kollin, Rosbac y Leuthen, se verá que marchaba por un flanco (a) en columnas de compañías con distancias enteras, y formando una columna de cada línea; y que tomaba este orden en cada una conversando por compañías á derecha ó izquierda. Se conocerá igualmente, con qué facilidad volvia al orden de batalla, haciendo solamente la misma conversion por compañías á la mano opuesta.

(a) Se advierte que la expresion de marchar por un flanco, no es aqui la enseñada por hileras en la escuela ó instruccion de compañía, sino la de marchar en columna por el flanco del ejército ó en prolongacion de su línea de batalla; y ha de entenderse asi siempre que se trate de una línea, de algun cuerpo grande ó de un ejército; igualmente que, cuando se hable de su contramarcha tampoco es por hileras sino en columna.

Por desgracia Guivert no ha hecho aplicacion de esta maniobra, sino á la operacion insignificativa de una prolongacion de direccion paralela (4.ª y 6.ª maniobras, láminas 7.ª y 8.ª de su gran Táctica), como si le hubiera deslumbrado su sistema de despliegues; ó que no hubiese comprendido las incalculables utilidades, que ofrece esta evolucion tan sencilla para toda marcha y orden de batalla.

Utilidades de marchar en columnas por líneas ó por alas. Lámina 2.ª figura 1.ª

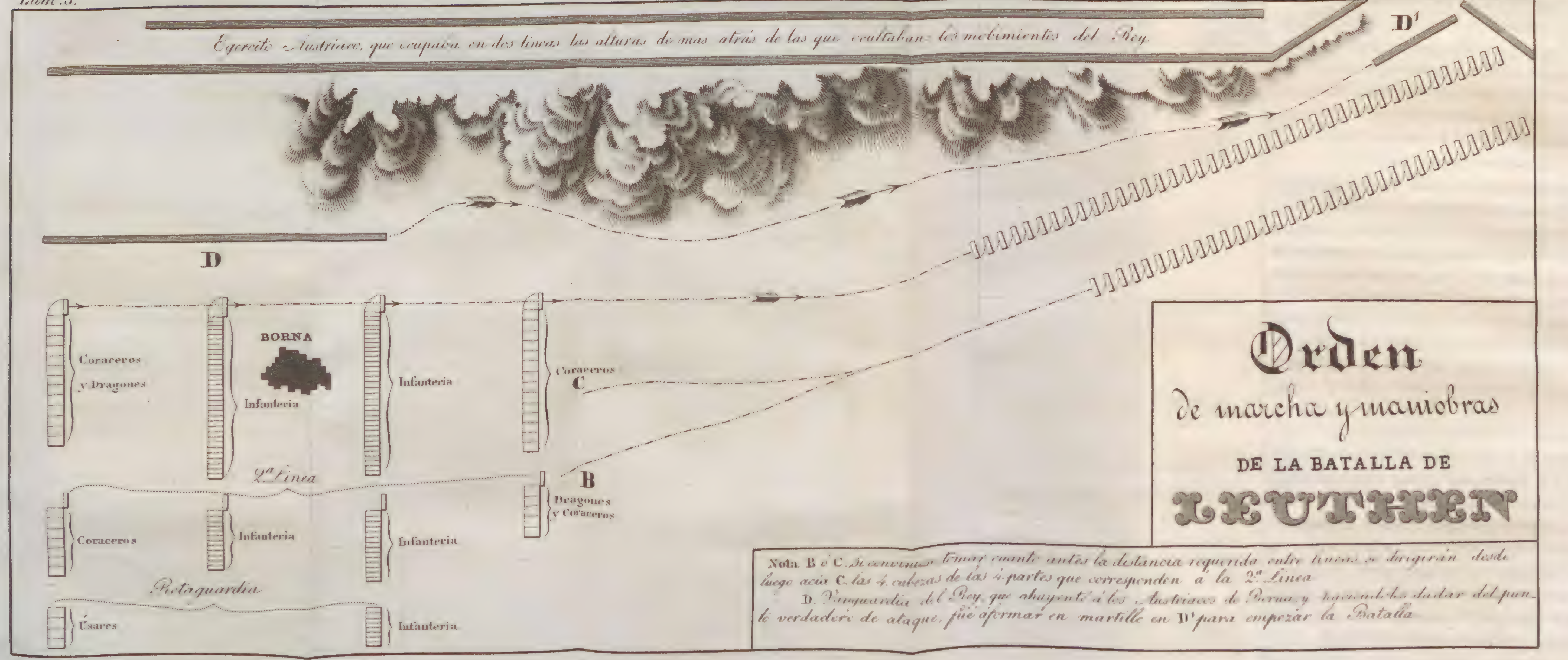
1.ª Por medio de este orden de marcha puede hacer un ejército todos sus movimientos permaneciendo reunido, y no se expone á que sus columnas de derecha ó izquierda sean atacadas sucesivamente; porque no forma mas que dos columnas, que van una de otra á la corta distancia que han de tener ó tuvieron las líneas entre sí formadas en batalla.

2.ª Por lo mismo no puede el enemigo introducirse entre estas columnas, ni cortar alguna de ellas.

3.ª Tomada la nueva direccion que se quiera dar á la línea, y establecido el ejército en el terreno de su formacion en batalla, podrá verificarlo en algunos minutos, por no tener que hacer mas que una conversion por compañías á la izquierda, si marchó la columna con la derecha en cabeza, ó á la derecha si con la izquierda. Habrá sido solo necesario proteger la marcha de las columnas con una vanguardia, que llenará el doble objeto de cubrirlas y alucinar al enemigo.

4.ª Como no tiene el ejército otras distancias que observar entre sus columnas, que la de entre líneas (dos ó trescientos pasos), para que en la formacion que va á tomar en batalla resulten estas á la distancia requerida, y la de compañías, como se previene para esta disposicion en el reglamento de cada arma; se puede ir siempre seguro de la precision de esta maniobra, aun cuando resulte al hacerla alguna parte del ejército en el alcance de los fuegos enemigos.

5.ª Habiendo llegado el ejército á la altura y prolongacion de la línea enemiga, valiéndose para ello de las desigualdades del terreno, del ataque y maniobras de la vanguardia, ó bien por una movilidad su-


Egercito Austriaco, que ocupaba en dos lineas las alturas de mas atrás de las que ocultaban los mobimientos del Rey.
D'
D
BORNA
Coraceros y Dragones
Infanteria
Infanteria
Coraceros
C
2a. Linea
B
Dragones y Coraceros
Coraceros
Infanteria
Infanteria
Retaguardia
Úsares
Infanteria
Orden de marcha y maniobras DE LA BATALLA DE LEUTHEN
Nota. B ó C. Si convinuse tomar cuanto antês la distancia requerida entre lineas se dirigirán desde luego acia C. las 4. cabezas de las 4. partes que corresponden á la 2a. Linea
D. Vanguardia del Rey, que ahuyentó á los Austriacos de Borna, y haciendoles dudar del punto verdadero de ataque, fué áformar en martillo en D' para empezar la Batalla

perior á la de las tropas atacadas, y pudiendo formarse con un solo cuarto de conversion por compañías, no dará lugar á su adversario á que haga un corchete (lo que entre nosotros suele llamarse martillo), y menos á que cambie enteramente de frente; porque se verá atacado sucesivamente en una extremidad de su línea, por una masa de fuerzas que no podrá resistir: como le sucedió al mariscal Daun en la batalla de Leuthen.

6.ª Si el ejército en fin no quisiese marchar en dos columnas tan largas como su línea de batalla, y lo permitiese el terreno, puede hacer cuatro rompiendo en dos cada una de ellas, ó bien marchar por alas (de cada línea), sin ocasionar por esto la menor dificultad á la formacion en batalla. Cuando vayan á llegar las cuatro columnas hácia el punto en que deban reducirse á dos, ó formarse el ejército en batalla, bastará que hagan alto las unas (b), mientras que las otras continuarán marchando. Las que quedaron firmes protegerán la marcha de las otras; y cuando la cola ó última compañía de las que marchan rebase la cabeza de las firmes, se encajonarán éstas con las otras, y se hallarán en estado de formar una línea contigua con el cuarto de conversion general por compañías. Lámina 2.ª figura 2.ª y flechas d d.

(b) A estas que hacen alto las llama Jomini segundas columnas, porque realmente se componen de la mitad posterior de cada columna primitiva; pero si han de proteger la marcha que continuan las primeras para restituirse cada dos á una sola columna, es preciso que las que hacen alto vengan ya colocadas, cada una respectivamente á su primera del lado del enemigo, para no tener al reducirse á una ningun obstáculo al frente de él: como se demuestra por las flechas D D mayúsculas en dicha figura 2.ª

Si las cuatro columnas se hubiesen formado por Lámina 3.ª

alas (de una y otra línea), se convertirán en dos por una simple variacion de direccion sobre el lado opuesto al guia, ejecutada á un tiempo por las cabezas de las partes de 1.ª y 2.ª línea, que componen cada columna de las cuatro, y tomando sobre la marcha la distancia requerida entre líneas.

Orden de marcha de Federico para la memorable batalla de Leuthen.

Para la mejor inteligencia de este orden de marcha será bueno suponer en cada línea cuatro partes, á saber: ala derecha, mitad derecha del centro, mitad izquierda del centro y ala izquierda.

Las dos líneas se supone formaron por compañías en columna á la derecha; las cuatro partes denominadas rompieron en las dos líneas al frente por la derecha; por consiguiente llevaban la derecha por cabeza, y se componian la primera ó de la derecha de las dos alas derechas de una y otra línea, la 2.ª de la mitad derecha del centro de cada una de las líneas, la 3.ª de las dos mitades izquierdas del centro de batalla, y la 4.ª de las dos alas izquierdas. La artillería de grueso calibre se distribuyó en dos brigadas á retaguardia de las dos columnas del centro.

Dicha lám. 3.ª La vanguardia, despues de haber acuchillado y dispersado cuatro mil Croatas, sorprendió cerca de Borna A á un cuerpo austriaco de cinco regimientos de caballería ligera; cuyos restos se retiraron sobre la derecha de su ejército, é hicieron creer que iba á atacarlos el Rey por este lado.

La toma del puesto de Borna facilitó á S. M. Prusiana reconocer personalmente al enemigo, y resolvió atacarlo por la izquierda.

Cuando el Rey vió, que las cabezas de las cuatro columnas sobresalian á la aldea de Borna A, mandó que conversasen á la derecha para formarse en dos; lo que hicieron á un tiempo las ocho cabezas de las ocho partes denominadas anteriormente en cada línea de por sí, encajonándose cada parte con su precedente, que antes era lateral inmediata por la derecha, y reduciéndose sobre la marcha como se ve en la figura á solas dos columnas, y de estas en dos líneas con solo un cuarto de conversion por compañías á la izquierda, como tambien está puntuado. (b)

(b) Si el Rey hubiera creido desde Borna, que era mas conveniente atacar el flanco derecho de los Austriacos, habria tomado ciertamente el mismo orden oblicuo sobre dicho flanco por medios semejantes, sin mas novedad que preceder á la variacion de direccion de las ocho cabezas de columnas una contramarcha general por compañías, para quedar las columnas con el frente á retaguardia, y con la izquierda de cabeza y el guia á la derecha sobre la misma direccion que traian. Desde esta disposicion, teniendo presentes las ocho partes que se han denominado, cada nueva cabeza variaria de direccion á la derecha seguida de las demas compañías, y cada parte de cada línea iria encajonándose con su precedente; y resultarian dos columnas, y luego dos líneas con una simple conversion por compañías á la derecha.

Por el mismo orden se procederá si hubiere ademas una reserva ó tercera línea.

Extracto de la orden de marcha que dió el Rey en su expedicion á Silesia, para comprobar que no omitió nada en sus órdenes de marcha, y que nunca marchó como dice Guivert.

El ejército marchará siempre por líneas en tres columnas. La primera columna se compondrá de la primera línea, la segunda de la segunda, y la tercera de la reserva.

Los cajones y bagages de regimientos seguirán á

sus cuerpos respectivos. Las baterías de grueso calibre irán con las brigadas de infantería á que están agregadas.

Cuando se pasen bosques marcharán los regimientos de caballería entre dos cuerpos de infantería.

Cada columna llevará á su vanguardia un batallon franco y diez escuadrones de Húsares ó Dragones.

A cada columna precederán tambien tres carros, con los útiles necesarios para puentes de tablas.

Las retaguardias retirarán estos puentes, cuando habrá desfilado el ejército &c.

Leido el primer párrafo de esta orden no puede quedar duda alguna en que Federico marchó á la batalla de Kollin, como se estampa en la figura 1.ª de la lámina 2.ª

Examinando ahora las marchas de Guivert, veremos la dificultad é inconvenientes de su aplicacion, y que fue por un sistema del todo opuesto como movió Federico II sus grandes masas con tanta facilidad y precision.

Nos da dicho autor varios capítulos y once láminas, para explicar diferentes órdenes de marcha al frente (b), que en sustancia vienen á ser los mismos, sin variar en mas que en los batallones de despliege ó en su direccion de derecha ó izquierda; y será por lo tanto indiferente elegir cualquiera de ellos, por ejemplo, el de su lámina 9.ª y septima maniobra ó el orden oblicuo simple. El ejército que hace mover le forma en cinco columnas, que por consiguiente necesitan cinco caminos; despues es preciso, que hagan su marcha estas columnas conser-

vando perfectamente sus distancias de media y hasta de una legua; y en llegando al terreno del ataque deben desplegarse compañía por compañía sobre la de la cabeza, con toda la exactitud necesaria, para que la primera compañía de una columna de izquierda resulte apoyada ó alineada con la última de la columna inmediata por su derecha (ó al contrario si se hubiesen plegado sobre la mano opuesta.)

(b) Guivert despues de reducir á dos especies los órdenes de marcha de un ejército, dándoles el nombre de marcha de frente y marcha de flanco, por la direccion que tomen paralela ó perpendicular á la situacion que tenian, prescinde enteramente de la disposicion en que marchen las tropas: por lo que parece se entenderán bien dichos dos órdenes llamándolos marcha al frente y marcha á un flanco.

Se dirá pues en contra de estos órdenes

Observaciones sobre la equivocacion é inconvenientes de los órdenes de marcha y despliegues de Guivert.

1.° ¿Si para marchar al enemigo se pueden abrir cinco caminos hasta su alcance, por entre los obstáculos que naturalmente ofrece el terreno, sin que él lo advierta y rechace un ataque, frustrado desde el instante en que se descubrió?

2.° Suponiendo que sea esto posible ¿lo será conducir cinco columnas, que no se ven y han de conservar no obstante tan rigorosamente sus distancias, de modo que lleguen en un mismo instante sobre todo el frente de los ataques, principalmente cuando alguna de ellas tendrá la mitad de camino menos que andar que cualquiera otra?

3.° Aun concediendo la posibilidad de estas dos hipótesis, á pesar de su inverosimilitud, ¿cómo formarán las columnas una línea contigua, si hay el menor atraso en alguna de ellas? ¿Y cuánto tiempo gastarán en desplegarse sobre la cabeza?

4.° Se pregunta tambien ¿si es posible desplegar sobre el centro para abreviar el movimiento? ¿Y si para ejecutarlo convendrá hacer volver la espalda á la mitad de las columnas, cuando esten al alcance del enemigo? ¿Y qué será de un ejército atacado en esta disposicion?

5.° ¿Qué resultado puede esperarse de un ataque, que debe tardar en darse una hora cuando menos, que es lo que necesita el ejército para formarse, mientras que dicho éxito depende de sorprender un flanco enemigo? ¿No tendrá este tiempo sobrado para hacer su cambio de frente, con el fin de oponer una línea igual, y aun rebasarla por los principios que se explicarán mas adelante?

6.° Pudiendo el enemigo descubrir la marcha en toda la extension del rayo visual ¿no se hallará en estado de reforzar prontamente un punto de su línea, para meterse entre las dos columnas mas próximas, que detenidas en su movimiento y sin poder desplegarse, serán atacadas de frente y flanco, y probablemente destruidas?

7.° Pero si las cinco marchas gratuitamente concedidas son impracticables en presencia del enemigo, ¿qué será de todo el sistema, marchando al acaso por direcciones indeterminadas con cinco columnas, obligadas á subordinar sus movimientos á los accidentes del terreno, á alejarse con frecuencia á doble distancia de la de despliegue, llegando unas antes que otras, y presentando todas ataques sueltos sin fuerza ni vigor? ¡Qué bella ocasion para un Federico ó un Bonaparte!

La prueba mas concluyente de que Guivert no

conoció la sencillez, mecanismo y utilidades del orden de marcha por líneas, se hallará en su lámina 15; en la que se le ve marchando por líneas hasta que supone acercarse el enemigo, y entonces en lugar de seguir en la misma disposicion y maniobra, como Federico en Rosbac, para establecerse en batalla con una sola conversion por compañías, deshace aquel orden que traia dividiéndose en cuatro columnas, para que hagan despues un larguísimo despliegue.

Dos solas son las circunstancias en que Jomini reconoce la utilidad de las marchas en columnas propias para desplegar al frente.

Casos muy raros en que conviene marchar en columnas preparadas para desplegarlas al frente.

1.ª Cuando un ejército debe tomar una posicion absolutamente paralela, como sucede casi siempre fuera del alcance del enemigo.

2.ª Cuando por un ataque dirigido contra la cabeza de las columnas de un ejército, se ve éste en la precision de desplegarse sobre las compañías atacadas, ó á lo menos sobre las que las siguen. Mas en este segundo caso bastará que lo ejecute la brigada de la cabeza ó la vanguardia; pues el ejército debe maniobrar sobre un flanco del enemigo por un cambio de direccion, mas bien que intentar restablecer el orden paralelo por un despliegue que indudablemente no se acabaria. Esta maniobra es la de la figura 1.ª de la lámina 4.ª aplicada á la batalla de Rosbac.

Será suficiente lo dicho, para probar la preferencia que debe darse á los órdenes de marcha por líneas en la forma explicada, y que usaba siempre Federico II, sobre los propuestos por el autor de su elogio; quien por su estilo, imaginacion vehemente y excelencia de ingenio, merece reputarse sin embar-

go por uno de los primeros escritores militares.

Por el sistema de Federico se consigue llevar siempre el ejército reunido, presentar una masa á partes sueltas, y una línea entera á una sola extremidad de otra línea: reune sobre todo prontitud, union y sencillez, que son precursores ciertos de los grandes resultados, que obtuvo este grande hombre en la guerra.

Aunque uno y otro sistema se fundan en un orden de combate en línea desplegada, no se opone en modo alguno el de marchar por líneas á otra disposicion particular, que se quiera dar en ellas á los batallones y esquadrones: como se verá mas adelante.

Desfiladeros.

Entre los obstáculos mas frecuentes en el curso de las operaciones, y que á veces piden la mas delicada conducta, merecen suma atencion los desfiladeros: es pues indispensable tratar brevemente de ellos, aunque sean tambien sus procederes dependientes de la Táctica.

Siempre que se hace uno dueño de un desfiladero es con el objeto, ó de pasar por él ó de impedir que le atraviese el enemigo; en cuyo segundo caso se colocarán detras de él las tropas que hayan de defenderle, en el parage mas á propósito y disposicion mas adecuada para cañonear al enemigo, cuando entre y siga por él, con un fuego convergente de artillería, y para arrojarse sobre él cuando salga.

De estas prevenciones se deducen las reglas para apoderarse á viva fuerza de un desfiladero, y todas han de ir á parar á que, antes que cualquiera otra

cosa, se haga retirar de alli á las tropas que le defiendan; sin cuya medida preliminar, digámoslo asi, es muy aventurada ó costosa esta operacion, cuando se opongan á ella buenas tropas y bien situadas.

Retirada por un desfiladero.

Todavía es mas árdua la retirada por un desfiladero en presencia del enemigo; porque al paso que van aumentando sus fuerzas y rebasando con su frente, disminuye uno y otro en el que se retira.

Habiéndose roto en columna por el centro ú por las alas, segun convenga, la línea de infantería, que cubrió perfectamente sin el menor claro el desfiladero en la mejor forma, podrán hacerse altos sucesivos en escalones, que contendrán en respeto al enemigo, con las tropas que van á entrar en él, suponiendo lo permita el buen estado de ellas, y sabiendo aprovechar el terreno.

La caballería desfilará la primera, porque no teniendo campo libre en que moverse, y no sabiendo volver dentro del desfiladero sobre su propio terreno como la infantería, resulta enteramente inútil; luego seguirá la artillería, y la infantería irá la última.

En toda operacion, que no permita mas ataque que el de la accion sucesiva de unas tropas despues de otras, consiste el que salga bien en la buena combinacion é impulso de la primera acometida; para lo que ha de disponerse de modo que las primeras tropas, que hayan pasado el estrecho, puedan formarse y mantenerse en el otro lado de él, hasta que llegue su grueso y tome la actitud mas propia para sostenerlas.

De lo dicho se infieren las cuatro máximas siguientes:

Paso de rios. 1.ª Que cuando haya que pasar un rio caudaloso, sin otro puente ni vado que el del paso proyectado, solo se fiará su logro á la positiva probabilidad de poner del otro lado del rio, y en estado de sostenerse, tropas suficientes para poder hacer una vigorosa resistencia durante el paso y formacion del resto del ejército, antes que hayan podido acudir del adversario las necesarias para impedirlo.

2.ª Que el medio mas seguro de impedir el paso de un rio es vigilar bien su curso con patrullas y piquetes, estableciendo el grueso del ejército en la posicion estratégica mas conveniente, para estar pronto á caer rápidamente y á tiempo sobre el punto amenazado.

3.ª Que en todo punto, que no se pueda atacar sino por tropas mandadas sucesivamente al empeño, está el medio esencial de evitar su posesion y progresos ulteriores, en impedir la formacion de las primeras columnas que lo allanaron, volando sobre ellas con el grueso sin un momento de duda ni pérdida de tiempo: bien entendido, que cuando en estos casos no sale bien el primer choque, es excusado tentar otro segundo, que regularmente es infructuoso.

4.ª Que forzar el paso de un rio ú otro punto que no sea posible rodear, estando bien defendido por el grueso del ejército enemigo, es operacion que debe evitarse cuanto sea posible, y siempre en igualdad de circunstancias y medios.

Algunas observaciones sobre la batalla de Leuthen, y máximas deducidas de ella para las disposiciones y órdenes de combate.

Los Austriacos formados en batalla esperaron á que Federico colocase su masa junto á la izquierda de la larga línea que ocupaban, y cometieron ademas el yerro de hacer marchar por el flanco á las tropas que debian sostener dicha ala: asi llegaron unas despues de otras para ser rendidas por una masa.

Esta batalla, la mas admirable y sabia de Federico, ofrece muchos motivos de instruccion y aplauso. La conducta del Rey iba fundada en los principios mas incontestables del arte de la guerra; pues aunque inferior su ejército al de sus enemigos, condujo al punto de ataque por la superioridad de sus maniobras un número mayor de combatientes, que el que ellos tenian y le opusieron alli; y esta sola circunstancia debe ser decisiva, siempre que los dos ejércitos sean igualmente valerosos sobre poco mas ó menos.

El principio fundamental de reunir las fuerzas donde deban obrar, que nos da en Estrategia las reglas mas principales para conducir una operacion del modo mas seguro y favorable, va á presentarnos ahora su afinidad con la Táctica en algunos de los principios siguientes.

Es principalísimo y general para todo ataque

Llevar al punto mas importante de una línea de batalla mas fuerzas activas que las que tenga en él el enemigo. Los medios de conseguirlo, con respecto á la

Táctica, son las maniobras ó la eleccion del orden de combate; asi como, con respecto á la estratégica, lo son las marchas ó movimientos estratégicos por las líneas de operacion.

De dicho principio nacen entre otras dos máximas, que parecen contradictorias.

1.ª Que un ejército que ataque á otro superior ó igual en fuerzas, podrá asegurarse del triunfo, si lo hiciese con un esfuerzo reunido en un solo punto de una línea debilitada, ó en una extremidad que no pueda sostenerse, sino por la sucesiva llegada de los batallones que la formen, que pueden ser asi derrotados en detall.

2.ª Que un ejército que ataque á otro muy inferior en número, debe al contrario formar dos ó tres divisiones, á fin de poner en accion todas sus fuerzas contra masas menores; pues si se limitase á un solo punto principal, no podria emplear el total de ellas, mientras que llevando alli el enemigo todas las suyas, podria restablecer el equilibrio y mantenerse. Pero es indispensable, que los movimientos y destino de las divisiones se combinen en el mismo terreno y para un mismo instante, para que produzcan la unidad de accion, sin la que hay riesgo de salir batido parcial y sucesivamente; y que si no se desplegaron mas tropas, sobre poco mas ó menos, que las que tenga el adversario, estén las demas en columnas prontas á dar golpes vigorosos, ó á maniobrar sobre la extremidad del enemigo, para ganar los puntos decisivos.

Se funda esto último en que un ejército grande desplegado en batalla pierde su movilidad, y seria

caer en otro error, hacer inmobles las fuerzas no empeñadas en la batalla.

Si en el mismo supuesto de superioridad numérica, se quisiese sobresalir á un tiempo á las dos alas del adversario, ha de haber para ello fuerzas triples mas bien que dobles; porque ademas de las alas activas se necesita un centro, que contenga mientras tanto al enemigo.

Y el término de todas estas disposiciones no ha de pasar del de la batalla ó del dia en que se dé; porque si los movimientos preparatorios para doblar los flancos del enemigo, se ejecutasen alejándose á dos ó tres jornadas, seria exponerse, aunque con fuerzas triplices, á que la masa del enemigo, hecha central y manejada con destreza y rapidez, las venza á todas unas despues de otras.

Asi como en las líneas de operacion son las interiores ventajosas á las exteriores, y la sencilla la mejor de todas.

En las batallas las divisiones sueltas, los movimientos dilatados, que priven á un ejército de una parte de sus fuerzas, dando asi ocasion al enemigo de atacar con superioridad á alguna de dichas partes, las líneas de batalla debilitadas por su demasiada extension, y los obstáculos que resulten entre las alas ó entre las columnas, é impidan su reunion, proporcionando asi al enemigo derrotarlas separadamente, son faltas gravísimas en Táctica.

Inversamente puede decirse de las mas excelentes combinaciones, que todas sus utilidades corresponden al mismo principio. Asi es que los órdenes oblicuos, los ataques reforzados en un ala sin ser

oblicuos, y los que rebasen un flanco, como los perpendiculares tambien á un flanco rebasado ó á un centro suelto ó desguarnecido, son favorables y se ven coronados casi siempre con el triunfo; porque todos presentan una línea entera á una sola extremidad ó parte de otra línea, y por consiguiente una masa mayor alli que la del adversario.

Los que pretenden atribuirlo todo al talento natural ó al acaso, podrán citar algunos acontecimientos de excepcion, que se han logrado contra este principio; pero habrán confundido las masas presentes con las masas en accion; porque no son las tropas que componen el efectivo de un ejército, ni las que se ostentan en el terreno, las que ganan las batallas, sino las que se empeñan en el combate: resultando casi siempre que las otras mas bien estorban que sirven.

El talento tiene sin duda mucha parte en los triunfos, pues es el que dirige la aplicacion de las reglas reconocidas, y el que comprende fácilmente todas las variedades de que es susceptible esta aplicacion; pero en ningun caso se verá al hombre de un talento inventivo en contradiccion con las reglas, ni jamás se tendrá por un gran capitan al que haya ganado una victoria por casualidad, y contra todos los principios del arte; porque es preciso que pierda la batalla uno de los que la disputan. Una victoria asi ganada prueba la incapacidad de ambos contendientes, y su completa ignorancia de la Táctica militar: de estas fueron las batallas de la edad media, en las que la calidad de las tropas y el valor de sus gefes fueron los únicos instrumentos de superioridad.

La idea de reducir el sistema de la guerra á una combinacion primitiva, de la que dependan todas las demas, como base de una exacta y sencilla teoría, presenta un sin número de utilidades; y haria mucho mas facil la instruccion, mas seguro el discernimiento de las operaciones, y menos frecuentes los errores.

Si el directorio ejecutivo hubiera conocido y comprendido bien esta combinacion fundamental, no se habrian visto obligados á abandonar rápidamente la Alemania, en 1796, los ejércitos del Rin y del Sambra y Mosa; porque no habria formado una línea doble de operaciones por una direccion exterior, ni los del Danubio y de Italia habrian sido las víctimas en 1799 de un concepto equivocado, y de tantos ataques y siempre aislados, que efectuaron en tres líneas por consecuencia de este yerro. Si Wurmser hubiera meditado en las sublimes lecciones de Federico, no habria formado de su ejército dos cuerpos separados por un gran lago, que fueron derrotados uno despues de otro; ni tampoco se habria dividido despues para cubrirlo todo, dando asi lugar á los terribles resultados de la marcha de Napoleon á Trento y Bassano. Si Alvinzi, al fin, como Cobourg, el Príncipe de Lorena y Broun, no hubiesen olvidado estos preceptos, obrando sin union como lo hicieron, no les habrian destruido en detall sus enemigos. (a)

(a) Este capítulo le escribió Jomini en 1804, y añade en la segunda edicion. Los gobiernos (del continente) no se han contentado con haberse dejado humillar sucesivamente en política, sino que han seguido los mismos pasos sus ejércitos en la guerra: la separacion de Mack de su línea de comunicacion, el movimiento muy

extenso de Austerlitz, los tres cuerpos de Jena, Weimar y Auerstedt, el aislamiento de Buxhowden y Beningsen en Pultnusk, y el de los dos ejércitos austriacos en Abensberg, Eckmuhl y Ratisbona, son pruebas bien persuasivas de esta verdad.

Todas las páginas de los anales militares nos ofrecen citas semejantes, como pruebas indudables de que asi las desgracias como los triunfos han tenido las mismas causas primitivas, presentadas bajo distintas formas con las modificaciones producidas por las circunstancias del terreno, por la posicion respectiva de los ejércitos, ó por las maniobras ejecutadas relativamente á estas disposiciones. Pues si está manifiesta esta verdad ¿podrá negarse que el principio único, á que se refieren estas causas de buenos ó malos sucesos, es la base de todas las combinaciones del arte, y el solo expediente que nos facilite conocer, si estas son conformes ó contrarias á las reglas?

En todo campo de batalla hay un punto cardinal que puede llamarse la llave de él; de cuya posesion depende casi siempre el suceso definitivo del combate, y sin la que puede repararse cualquier otro menoscabo.

El pronto hallazgo de esta clave es un don que gozan pocos, por estribar en su conocimiento la ciencia de las posiciones, y la de atacarlas y defenderlas.

No obstante, como en toda operacion ha de llevarse principalmente el designio sobre el conjunto del plan general, estratégicamente considerado, resultan pocos estos puntos decisivos y menos dificiles de determinar. En una línea dividida en partes está este punto en el centro, desde donde se ataca despues una de las extremidades cortadas una de otra.

En una línea contigua se halla dicho punto en la extremidad que esté en mayor conexion con las bases de operaciones de los dos partidos. Marengo, Austerliz y sobre todo Ratisbona, son buenos ejemplos para el primer caso; y Leuthen, Castiglione, Ulma y Wagram para el segundo.

1.° Es pues indispensable tomar en el acto las disposiciones mas propias para ganar aquella extremidad, disfrazando ú ocultando los movimientos que se dirijan á este fin.

2.° Sin esta precaucion, podrá el enemigo seguir la marcha de las columnas que quieran rebasarlo, presentarlas siempre su frente, y aun atacarlas por un flanco, como hizo el Gran Federico en Rosbac contra el ejército combinado.

3.° Resultará rebasada la línea enemiga ocultando á favor del terreno la marcha de las columnas que han de rebasarlo, ó por un ataque simulado dirigido contra su frente, ó por estos dos medios ejecutados á un tiempo; pues la obscuridad de la noche solo puede servir en casos raros, y como de preparacion para el dia siguiente.

4.° Para contener indeciso al enemigo en una grande extension de frente, es preferible á un cuerpo reunido en vanguardia, amenazarlo con algunos batallones de infantería ligera, de seis á ocho segun las circunstancias, divididos y formados en mitades ó cuartas con su punto de reunion conocido de todos, y sostenidos por caballería y algunas piezas ligeras. Este medio es excelente, para ofuscar al enemigo sobre el valor efectivo de estos ataques y fuerza que en ellos se emplee, como para contener casi toda la

extension de su frente, mientras que marchan las columnas contra uno de sus flancos.

Ganada asi una extremidad de la línea enemiga, para atacar á una parte débil con una masa superior de fuerzas, se ha de dar el ataque con ímpetu, y sostenerse con mucho empeño y vigor. De lo contrario, la parte débil dejaria de serlo, porque tendria el enemigo tiempo de reforzarla.

Observadas estas reglas falta confirmar la máxima siguiente.

Máxima fundamental en todo ataque.

Que todo General, que por la rapidez de sus movimientos ó habilidad en maniobrar, logra poner en accion á un mismo tiempo en el punto principal del ataque mas hombres que su adversario, debe necesariamente en igualdad de circunstancias ganar la victoria.

De aqui la conviccion, de que es de imperiosa necesidad el que en todo Estado, en que haya un ejército, se apliquen los Generales á establecer en tiempo de paz las evoluciones, que faciliten las grandes maniobras de los ejércitos, dedicándose en el de guerra á escoger campos de batalla, que puedan darles los medios de ocultar una parte de sus movimientos, y llevar asi á un punto mas fuerzas que sus contrarios. Si la naturaleza del terreno, ó la vigilancia del enemigo, no les permitiese ocultar sus movimientos, entonces la mayor facilidad en maniobrar llenará el mismo objeto; hallándose siempre en disposicion de conducir al punto principal del ataque mayor número de hombres que su enemigo.

Cómo debe considerarse la superioridad numérica.

La ventaja de la superioridad numérica solo se funda en la facultad de hacer que pelee mayor nú-

mero de soldados; pero cuando las tropas no se disponen y dirigen bien, para que resulte esta superioridad en un mismo punto y á un mismo tiempo, no solo desaparece la ventaja numérica, sino que se hace aun estorbosa, y temible en su caso á mayor desorden.

La ventaja de superioridad en maniobrar es de mas y mayores consecuencias que la numérica.

De la superioridad en maniobrar.

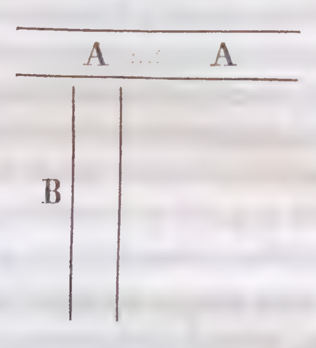
Un ejército pequeño y acostumbrado á maniobrar, conduciéndose constantemente por su máxima primitiva de obrar siempre en masa, sin hacer jamas destacamentos, evitando todo terreno que proporcione á su adversario desplegar y empeñar fácilmente todas sus fuerzas, acechándole para aprovecharse de sus faltas, moviéndose continuamente para provocarle á que las cometa, induciéndole al fin á empresas contra fortalezas, ó á diversiones que disminuyan sus fuerzas, para atacarle con toda probabilidad de buen éxito, ó para caer rápida y secretamente sobre uno de sus destacamentos, y volver luego contra el ejército; sacará todo el fruto de su destreza en maniobrar, y se pondrá al cabo en una superioridad absoluta.

Si no hiciese su enemigo el menor destacamento, procurará obligarle á que se ponga en marcha y atacarlo durante ella; que por su mucha movilidad, sin embargo de su inferioridad numérica, puede prometerse vencerle.

Sobre atacar á un ejército que va marchando.

Es favorable atacar la cabeza de las columnas de un ejército que va marchando, por la misma razon que á una extremidad de la línea enemiga; porque

los esfuerzos del ejército atacado en uno y otro caso son sucesivos. Batalla de Rosbac, figura siguiente.



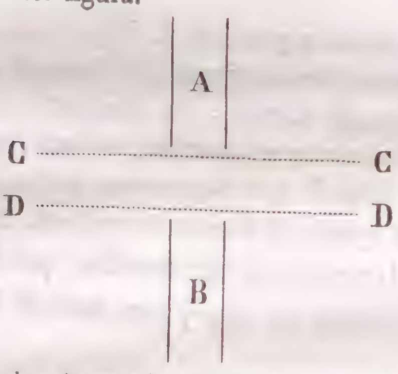
Supongamos al ejército B atacado perpendicularmente por el ejército A, y que uno y otro se hallan en batalla; resultará el ejército B en la misma disposicion que el del Rey en Rosbac, atacado en orden perpendicular y rebasado por uno de sus flancos; lo mismo que si marchando B fuesen atacadas las cabezas de sus columnas.

Las ventajas de estos dos casos estan, en que el ejército atacado solo puede oponer sucesivamente sus batallones, al paso que el que ataca, obrando con ímpetu y vigor, los destrozará conforme vayan llegando.

Para lograr tan buenos resultados, no basta atacar á una columna que marcha; es tambien indispensable, que el ejército A tome la direccion conveniente; como por ejemplo, la prolongacion horizontal si el enemigo marcha perpendicularmente, ó perpendicular si la marcha del enemigo fuese horizontal, para presentar el frente al flanco ó toda la línea á una cabeza de columna; ó lo que es lo mismo, á una extremidad de la línea enemiga: siendo ademas preciso,

como en toda ocasion de ataque, reunir fuerzas hácia aquel punto, para que nunca pueda el enemigo resistir á masas superiores.

Si los dos ejércitos se encontrasen sobre una misma línea, pero en direcciones opuestas, y desplegasen ambos, resultaria un orden paralelo, como se ve en la siguiente figura.



El ejército A marcha en dos columnas y encuentra al ejército B en su misma prolongacion. Temiendo A ser atacado, se desplegará naturalmente á su frente, y lo mas breve posible; y si el otro no hace lo mismo, será vencido por lo dicho en el caso anterior.

A formará en este la línea C C, y B la línea D D. Este restablecimiento del orden paralelo de un frente contra otro, de cada batallon contra otro batallon, puede causar un empeño hasta destruirse sin suceso decisivo, y es volver á la infancia en los combates. Se deducirán pues de todo esto dos consecuencias en favor y en contra de los despliegues.

Que nunca son buenos para un ejército entero, pudiendo ser indispensables para una vanguardia ó parte de un ejército sorprendido en su marcha; en

Aplicacion del despliegue al acto de un combate.

cuyo caso formará esta parte lo que llamamos martillo. Pero el residuo del ejército deberá maniobrar sin despliegue en la direccion mas favorable, para proteger la retirada de la brigada, vanguardia ó division empeñada, que habrá formado el martillo, ó para obrar ofensivamente contra un flanco del enemigo.

De la formacion é inconvenientes del martillo.

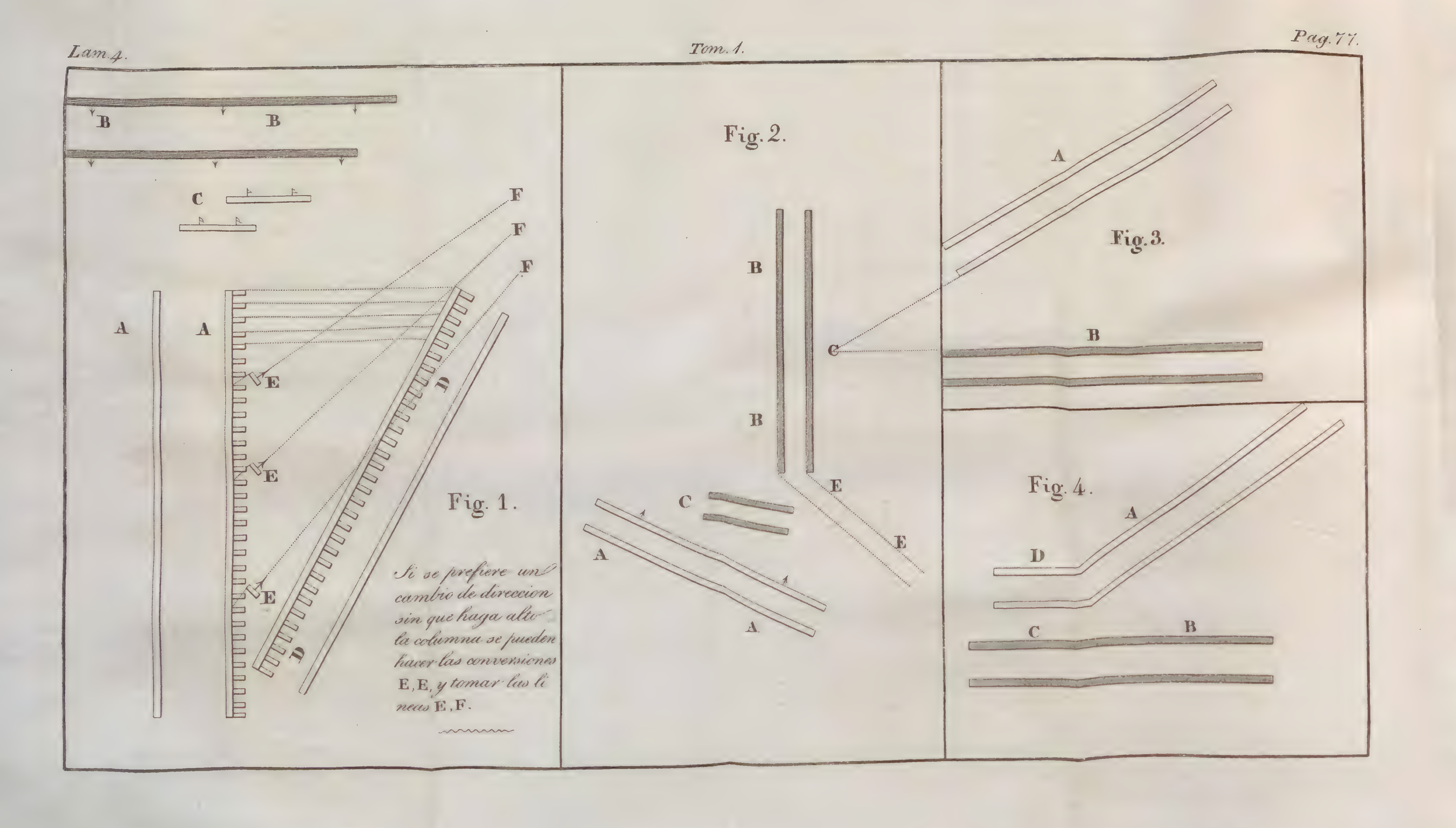
Esta última suposicion da lugar á una discusion de incidencia. Jomini piensa con Tempelhof, que un ejército atacado mientras va marchando, debe formar primeramente un martillo; es decir, que se despliegue la brigada que haga cabeza de la columna, y se dirija el ejército á derecha ó izquierda de su marcha bajo la proteccion del martillo, que indica con líneas puntuadas en uno y otro lado la figura anterior.

Si la vanguardia B, ó cabeza de su ejército en columna, fuese atacada por el enemigo, que se supone C C, desplegará aquella á derecha ó izquierda segun la direccion del ataque, y formará en una ú otra mano el martillo punto D; maniobra muy necesaria para oponer una resistencia momentánea al primer esfuerzo del enemigo.

Pero resguardado el ejército del primer peligro ¿debe continuar el movimiento de esta vanguardia, y establecerse en orden paralelo? Mas esta cuestion se reduce á esta otra: ¿un ejército atacado por uno de sus flancos, que hizo frente ó martillo con la brigada del lado atacado, debe continuar el cambio de frente en la misma direccion, para resultar formado paralelamente al enemigo?

Estas dos proposiciones en extremo importantes




Lam.4.
Tom.1.
Pag.77.
B
B
C
F
F
F
A
A
E
E
E
D
D
Fig. 1.
Si se prefiere un cambio de direccion sin que haga alto la columna se pueden hacer las conversiones E,E, y tomar las lineas E,F.
Fig. 2.
B
B
C
E
E
C
A
A
Fig. 3.
A
B
Fig. 4.
A
D
C
B

parecen inseparables, porque las situaciones respectivas supuestas para su solucion ofrecen las mismas causas y resultados, y no temeré engañarme contestando negativamente á una y otra.

Aunque esta maniobra parece la mas natural á primera vista, y se ve aplicada con frecuencia, ¿es la mejor para estos casos? Probado que el ataque sobre un flanco es el mas favorable, ¿por qué un ejército, que llegue á tener empeñada de frente con el enemigo la vanguardia, ó la última brigada de una de sus alas, no ha de procurar por su parte ganar uno de los flancos de su adversario, para convertir asi la defensiva en ofensiva, y una derrota probable en una victoria casi cierta? ¿Qué impedirá á un General, atacado de este modo, mandar á su brigada empeñada, que defienda á palmos el terreno retirándose hácia otra, colocada en escalon detras de ella? Y entre tanto ¿no podrá hacer el resto de la columna, ó del ejército, un cambio de direccion por la marcha de flanco á derecha ó izquierda por compañías, para establecerse asi sobre una extremidad de la línea enemiga? (Véase la figura 1.ª de la lámina 4.ª)

Establecida la base de la nueva direccion en ambas líneas, por el lado mas próximo al enemigo, las compañías de la cabeza, ó extremidad amenazada, tendrán que andar mayores distancias que las otras; pero todas disminuyéndolas sucesivamente, hasta las de la cola ó extremidad opuesta, que andarán mucho menos ó casi nada, como se ve en dicha figura (que supone la derecha en cabeza, ó atacado el ejército por su derecha A A.)

De esta última disposicion resultará un orden

oblicuo sobre un flanco del enemigo, que no perseguirá con empeño la retirada de las dos brigadas, que cubrieron el movimiento; porque podria él mismo ser atacado con superioridad por el otro, que supo rebasar su flanco izquierdo. Siempre esta maniobra es mucho mas sencilla é infinitamente mas breve que una formacion al frente en batalla, que ciertamente no se acabaria, con la doble é inapreciable superioridad de establecer la masa del ejército atacado amenazando á una extremidad de la línea enemiga.

Cualquiera otra maniobra, que se sustituya á esta, ha de llevar en sí el objeto de oponer la masa de nuestras fuerzas á una sola ala del enemigo.

Ampliando Jomini las ideas de Tempelhof en la crítica que este hace sobre la batalla de Praga, dada entre Prusianos y Austriacos el 6 de Mayo de 1757, nos ofrece las máximas siguientes acerca del martillo en las líneas de combate.

Sobre el martillo en las batallas.

1.ª Entre dos ejércitos de igual destreza en maniobrar, puede emplearse el martillo con buen éxito, en oposicion á los ataques dirigidos contra un flanco.

2.ª Para asegurar el logro á este movimiento, es preciso no limitarse á la formacion del martillo, que solo sirve contra el peligro de aquel momento; sinó que debe el ejército cambiar ademas de frente en su misma direccion, con el fin de presentar toda su línea al enemigo y rechazarle.

3.ª Y si el ejército atacado cree tener medios bastantes para obrar ofensivamente, en vez de hacer aquel cambio de frente, que no tiene otro objeto que el de defenderse, despues que haya establecido rápidamente su martillo, para contener el frente del ene-

migo y preservar su extremidad amenazada, deberá formar sencillamente en columna por compañías ó divisiones todo lo demas del ejército, y prolongarse en la direccion mas conveniente, para caer sobre la extremidad del enemigo que amenazó la suya. Líneas E F, E F en dicha figura.

Contenido asi de frente por el martillo, y amenazado su flanco por el resto de la línea, no podrá resistir, como se indica en la figura 2.ª de la lámina 4.ª

A es el ejército que quiere doblar el flanco izquierdo de B, que le opone el martillo C, y formando en columnas por compañías prolongan su direccion ó marchan estas y se establecen en E E, amenazando el flanco de la línea A A. Se replicará acaso, que el otro ejército no dejará concluir este movimiento; pero para impedirlo, ó ha de retirarse, ó hacer cara cambiando de frente: operacion dificil de ejecutar en medio de su empeño con el martillo, y tan cerca del ejército enemigo, pronto á formarse en batalla en algunos minutos con una sola conversion por compañías.

4.ª Un martillo adelantado con respecto á su línea, como el de los Austriacos en Praga y Kollin, no cubre tan bien el flanco del ejército como el retirado. La razon es bien clara, porque prolongando un poco el enemigo la direccion de una division de la cabeza, llegará á enfilar el martillo adelantado y le arrollará; al paso que para lograr otro tanto cuando es retirado, tendrá que hacer un movimiento de mucha mas extension, exponiéndose en él á ser doblado.

5.ª Puede concluirse de las máximas precedentes, que permaneciendo un ejército inmóvil en su posicion, puede siempre ser arrollado ó doblado por

una extremidad, cualquiera que sea su fuerza y demas medios integrantes; y que el único modo de oponerse á que tal le suceda, es maniobrar en la misma direccion que el enemigo, esto es, ofensivamente, y siempre amenazando un flanco de su línea. (a)

(a) La batalla de Austerliz justifica tambien esta máxima: Bonaparte permaneció en su posicion hasta que el enemigo no dejó que dudar en sus proyectos, con los movimientos desunidos que emprendió por su izquierda; entonces el ejército frances salió rápidamente de ella, tomó la iniciativa en el impulso del ataque, aisló y destruyó aquella ala izquierda, y la victoria coronó la combinacion.

Del admirable modo de comportarse que tuvo el Rey de Prusia en su famosa batalla de Rosbac, deduce Tempelhof dos máximas generales.

1.ª Que cuando un General prevea que va á atacarle el enemigo, no debe esperarlo, sino anticiparse á él, acometiéndole con el mayor ímpetu y sin perder un momento.

2.ª Que si el enemigo pretende en un dia de combate, doblar el flanco de un ejército, siempre podrá este evitarlo, y aun rebasar á aquel.

Esta idea se entenderá mejor por la figura 3.ª de dicha lámina 4.ª

Se suponen en ella dos ejércitos A y B, que marchan en dos líneas, de modo que deben encontrarse en C, en donde formarian un ángulo. Es evidente que el que llegue primero á este punto C, se establecerá rebasando el flanco de su adversario, y podrá doblarle.

Marchando el ejército A para atacar á B, verisímilmente lo hará por líneas y en columnas de compañías ó divisiones, porque es el mejor modo de

marchar con este objeto; y destacará naturalmente un cuerpo numeroso de caballería, para sobresalir con mas presteza al flanco que quiere atacar. Si el ejército B estuviese bien advertido de todo, le será fácil estorbar el proyecto ganando el punto supuesto antes que su adversario; porque avisado á tiempo de la marcha del enemigo, se hallará en disposicion de salirle al encuentro en un punto de la línea de su direccion (a), como lo hizo el Rey de Prusia colocando primero toda su caballería en el ala amenazada, y haciéndola marchar al instante.

(a) Estas ideas de Tempelhof son exactas en el supuesto de hacerse de dia y en campo raso el movimiento de A; que no siendo asi de nada sirven. Mas sin embargo pueden citarse en apoyo de las máximas presentadas para ocultar los movimientos al enemigo. No es indispensable ademas marchar por líneas para ganar la extremidad de un ejército; se puede encubrir la operacion con un ataque de vanguardia, y llevar la masa contra dicha extremidad en columnas de batallones cerrados á poca distancia: de este modo es dificil que lo descubra el enemigo, y pueda oponerse á tiempo.

Desde que llegue á formarse el ejército B antes que A en el punto C, resultará de ello sobresalido el flanco de A, y consiguientemente vencido, si B se aprovecha de esta superioridad con la viveza que el Rey en Rosbac; y para probarlo bastará ver en la figura 4.ª de dicha lámina 4.ª la única contra maniobra que puede hacer A, para reprimir á su adversario. Asi que llegue la caballería de B á la altura de C, no tiene otro recurso el ejército A que formar el martillo D en el punto en que se encuentre; pero este movimiento, que debe ejecutarse con mucha rapidez, producirá algun desconcierto. Formada la caballería en C, y atacando entonces con ímpetu y union, en la direccion conveniente para rebasar al

enemigo, le arrollará, y puede ser antes que haya desplegado.

Tempelhof sostiene ademas, que la formacion de este martillo está sujeta á otro inconveniente; pues dice, que cuando un ejército marcha en columnas por líneas conservando sus distancias, las pierden siempre un poco cuando se trata de hacer una conversion (ó variacion de direccion), porque en ella se acercan las columnas; y que esto sucede mayormente cuando forma el martillo un ángulo recto; en cuyo caso llegan á cerrarse las líneas casi en masa y resulta una confusion inevitable; y si en este momento ataca el enemigo, y sale rechazada la primera línea, se llevará consigo precisamente á la segunda, y se hará el desórden mucho mayor. La caballería agresora se podrá volver á formar fácilmente y renovar sus ataques, y entre tanto empezará á llegar su infantería: los primeros batallones irán seguidamente al apoyo conforme vayan formándose, porque es importante obrar con vigor, para no dar tiempo al enemigo de que se recobre; y es facil conocer que podrán hacerlo sin temor, por hallarse siempre el ejército á distancia de ayudarlos. (a)

(a) Tempelhof coordina todo esto á su modo; pero incurre en suma en un error cuando afirma, que dos columnas que se acercan un poco durante un cambio de direccion, se hacen por esto mas débiles y mas facil el batirlas. Ademas de que, no es indispensable en el caso propuesto este cambio de direccion; pues pueden hacer un cambio de frente las dos brigadas de dicha extremidad, y se evitará dicha alteracion de distancias (que es efectiva.)

Para dar una explicacion mas clara en la misma figura supongo, que el ejército B marcha por la izquierda por compañías y por líneas, y que su caba-

llería se adelantó de seis á ochocientos pasos: su ala izquierda llegará á tiempo que haya dado su carga esta caballería, y que esté formándose para repetirla. Los batallones que lleguen primero se formarán en batalla, y reunidas las dos armas harán un esfuerzo combinado sobre el enemigo. Viendo el ejército A arrollada su caballería en el primer choque, procurará sin duda formar el martillo con la infantería de su ala derecha, y mandará apartarse sobre la derecha á la caballería para descubrirla todo el frente; pero la infantería del enemigo B, si ha continuado rápidamente su marcha, no dando lugar á que se acabe aquel movimiento, llegará mientras y pondrá fácilmente en confusion á las tropas que le estén haciendo. Aun suponiendo, que el ala izquierda del ejército B se hubiese adelantado á los demas batallones algunos cien pasos, siempre llegarán estos á tiempo de apoyar el ataque y hacerle decisivo.

De esta maniobra resultará una especie de orden por escalones, tomando cada uno su puesto cuando el precedente diste de él unos cien pasos; y si ademas se observa prolongarlos sobre la izquierda, resultará el enemigo completamente rebasado, y amenazada su espalda antes de haber podido oponerse eficazmente, y las tropas del martillo, que intentará formar en D, se hallarán enfiladas de toda la artillería enemiga hasta el ángulo.

La caballería puede contribuir mucho en esta clase de operaciones, y es preciso confesar, en justa alabanza de la prusiana, que preparó de tal modo la victoria de Rosbac, que la infantería la finalizó fácilmente.

De esta batalla puede deducirse una máxima accesoria. Que todo General, que mande un ejército diestro en maniobrar, debe hacer lo posible por atacar á su enemigo mientras marcha, aunque este sea superior en número.

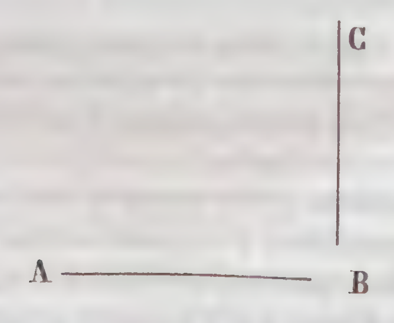
(h) De todo lo dicho hasta aqui sobre la formacion del martillo, se deduce un principio de necesaria observancia y ya reconocido.

Que en toda posicion debe evitarse el martillo, solo admisible en un momento crítico; porque sin acompañarle una maniobra ó combinacion general, no es otra cosa que un recurso de corta duracion.

De la pequeñez del martillo que le forma una corta parte de la línea, y que en resúmen produce un ángulo, cuando está unido á la misma línea como propone Tempelhof, se puede pasar á hacer otra observacion sobre los inconvenientes de todo ángulo de lados de cualquier magnitud en una línea de batalla, ya sea el ángulo entrante ó saliente.

El primero de los que ofrece á la vista cualquier ángulo en una línea de batalla, es poderla enfilar la artillería del ejército agresor.

Mas si á esta disposicion angular se añade el que no llegan á tocarse ó formar ángulo los lados, como la que tomó el duque de Bevern delante de Breslau, en Noviembre de 1757 en esta forma;



se siguen otros males mayores de la abertura B, aun-

que se cubra, como alli, con obras de campaña.

Porque siendo peligroso todo intervalo en cualquier línea de batalla, lo es mucho mas en un ángulo; pues si logra el enemigo establecerse en él B, ademas de haber ya cañoneado á las dos alas en toda su prolongacion, puede destruir del todo á una de ellas, atacándola á un tiempo por el flanco y retaguardia mientras que contiene á la otra.

Excelencia del orden oblicuo y defectos del paralelo.

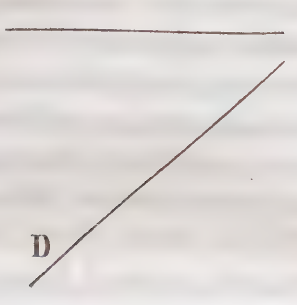
Como el célebre Guivert trata de estas dos disposiciones, y las define de un modo no del todo exacto al parecer, siguen á continuacion las observaciones de Jomini sobre lo mismo. (b)

(b) Jomini impugna aqui al mismo tiempo al autor de un artículo, publicado en Paris, del segundo número de la memoria topográfica y militar del depósito general de la guerra pág. 173.

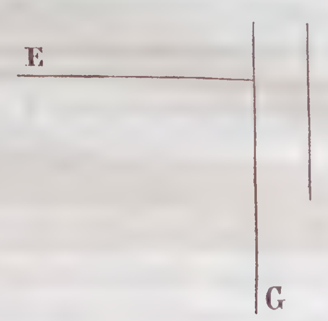
A

B

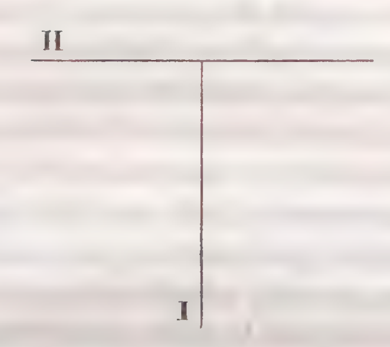
1.ª Un ejército B puede estar fuera del alcance del enemigo A, y por consiguiente rehusado al combate, en disposicion paralela sobre poco mas ó menos al otro, con una de sus alas muy reforzada, sin hallarse por esto en orden oblicuo.



2.ª Puede ocupar una línea muy inclinada hácia la cabeza de los ataques, y formar una verdadera diagonal sin estar reforzada como D.

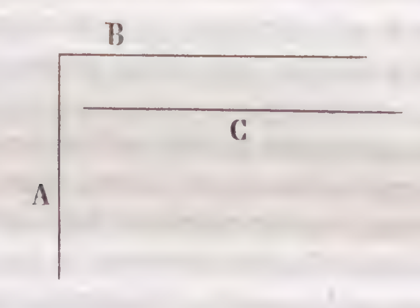


3.ª Puede ser su direccion perpendicular al enemigo E, como la del ejército prusiano en Kunersdorf, con un ala reforzada, sin estar en disposicion diagonal como G.



4.ª Puede estar en fin horizontalmente como H sobre la cabeza de las columnas de I, sin ser por esto oblicuo su orden.

En estas disposiciones, y particularmente en la 3.ª, caben algunas modificaciones, como la del martillo adelantado que formaron los Austriacos en Praga y Kollin.



5.ª Siendo el martillo A perpendicular al enemigo C, sin embargo de reforzar la línea B, no resulta en orden oblicuo; y lo mismo sucederia, si el martillo fuese perpendicular á retaguardia con respecto á la situacion de C.

Creo ademas, que en general usaron los antiguos mas bien del orden paralelo reforzado que del obli-

cuo. Turena se valió del primero en Ensheim, y del segundo por su derecha en Sinzheim; pero ejecutadas estas maniobras lentamente, á la vista del enemigo, y con una sola division del ejército, le daban tiempo para establecer una línea paralela y reforzarla en el punto atacado. Podia pues decir con mas razon Tempelhof, que Federico II habia sabido apreciar, mejor que nadie, todas las ventajas de la disposicion que tomó para la batalla de Leuthen, porque hasta ella no habia tenido este orden una aplicacion semejante; cuyas utilidades son muy superiores á las de cualquier otro orden de batalla, y opino, que no se han manifestado todavía con toda la claridad que merecen.

Una línea paralela, muy reforzada en el punto mas importante para el ataque, resulta buena sin contradiccion, por ser conforme al principio sentado para base de toda operacion, y puede en consecuencia ganar la victoria; pero ofrece muchos inconvenientes.

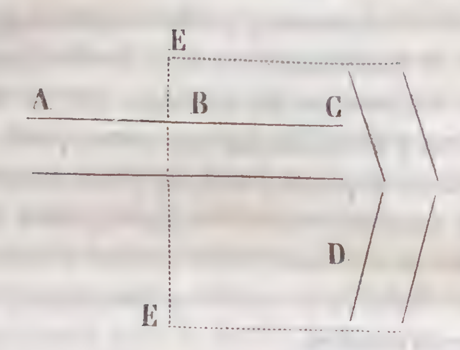
Como en el orden paralelo está tan cerca del enemigo la parte reforzada de la línea como la débil, hay el riesgo de poder empeñarse esta á pesar suyo, y quedar derrotada completamente; lo que compensaria, como ya ha sucedido, las ventajas conseguidas por la parte reforzada, con peligro ademas de resultar descubierta la línea de retirada. Como los esfuerzos de la parte reforzada van en direccion de su frente primitivo, no pueden herir por un flanco y amenazar por la espalda al adversario, sin hacer un gran movimiento de conversion, que la separaria del resto de la línea si estaba empeñada al mismo tiem-

po. Y si no lo estuviese, y pudiese seguir al ala reforzada en su movimiento circular, quedaria la cuerda del arco en posesion del enemigo, que en tiempos mas breves y por distancias mas cortas, puede reunir sus masas en el punto principal, y con una ofensiva vigorosa convertir en derrota aquel primer triunfo.

Todos estos riesgos desaparecen en el orden oblicuo, que Federico II conoció perfectamente, y supo observar en Leuthen.

Por este orden, no solamente se ofende la extremidad del ala atacada con toda una línea, sino que el flanco de este ala se halla continuamente rebasado, y amenazada la retaguardia enemiga, sin necesidad de maniobrar ó variar de direccion, ni de otra cosa que marchar naturalmente á su frente el ejército que ataca. Las brigadas ó divisiones no destinadas al principal ataque, lejos de encontrarse por su distancia en la posibilidad de comprometerse con un enemigo superior, van siempre en disposicion de sostener sucesivamente al ala activa, y á una retirada accidental.

Otra utilidad mucho mas importante y decisiva de este orden consiste, en que las dos últimas brigadas, por ejemplo, del ala atacada, lo son sucesivamente por la mitad del ejército enemigo, sin poder contener su marcha con ninguna contramaniobra, como se ve en la figura que sigue.



El ala izquierda B C recibirá el fuego de la segunda brigada, por ejemplo, del ejército D, mientras que la primera de este formada en columna por compañías, la rebasará con el fin de decidir prontamente este primer ataque.

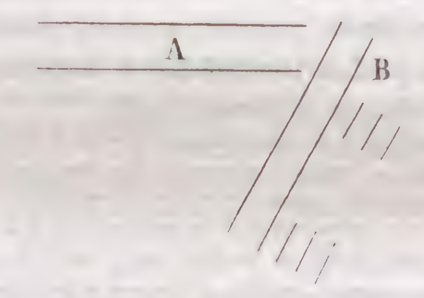
La segunda brigada, siguiendo su prolongacion oblicua, se hallará apoyada por la tercera su inmediata, que suministrará su fuego sobre la extremidad de la línea, y continuará marchando á su frente y rebasando al enemigo. Cuando esta habrá rebasado á dicha extremidad, la reemplazará la cuarta, que hará otro tanto que ella, y lo mismo las otras con respecto á sus precedentes.

Suponiendo que el ejército D haya llegado á la línea puntuada E E, se habrá empeñado enteramente con la cuarta ó tercera parte á lo mas del ejército atacado, cuyos batallones sucesivamente acometidos se hallarán casi envueltos.

Bastará sin duda esta explicacion, para comprender las utilidades del orden oblicuo abierto, con cuyo nombre califico á toda disposicion parecida á la que tomó el Rey en Leuthen, porque formaba un ángulo casi recto con la línea de los Austriacos, y porque

difiere mucho de un ángulo agudo, que se aproximaria demasiado á la disposicion paralela. La propiedad peculiar del primero está en que, hallándose el ala rehusada mas cerca del ala atacada que del resto de la línea enemiga, puede sostener el punto principal del ataque; al paso que es imposible al enemigo empeñarla á una accion, que le hiciese favorable una superioridad numérica.

Aunque todas estas utilidades del orden oblicuo se refieren á la suposicion de un ejército, que ataca á otro en línea desplegada, pero reforzada en el punto de sus primeros esfuerzos, se pueden tambien aplicar los mismos principios, y lograrse los mismos resultados, reuniendo un poco mas las masas para el principio del ataque contra la extremidad que se quiera destruir, como lo indica la figura siguiente.



El ejército B, en vez de formar dos líneas como D en el caso precedente, podrá dar esta disposicion á la mitad de sus fuerzas, y formar en las dos alas la otra mitad en columnas cerradas con distancias de la mitad de su frente, para poder maniobrar ó atacar con vigor cuando sea conveniente. Esta disposicion hace mucho mas móvil á la parte de tro-

pas no destinada al primer ataque, sin exponerla á un empeño involuntario, ocasionado por algun movimiento del enemigo.

La batalla de Leuthen hace tambien una excepcion de las reglas, sobre los ataques dados contra una ala apoyada á un obstáculo dificil, como el grande estanque de Gohlau, que cubria el martillo del ala izquierda del ejército austriaco, y podrá decirse:

Que habrá caso en que, por medio del orden oblicuo, pueda ser rebasado un ejército y amenazada su retaguardia por la misma extremidad de su línea, apoyada á un obstáculo dificil. Bastará para ello destinar, por ejemplo, una brigada para observar y contener á la brigada enemiga inmediata al obstáculo, y dirigir el esfuerzo principal del orden oblicuo sobre la segunda brigada. Se comprende asi fácilmente, que rota la línea y perdido su apoyo, resultan inútiles los obstáculos que ofrecia; y aun al contrario, podrán contribuir á la pérdida irremediable de la primera brigada si persiste en su puesto. (a) (b)

(a) Sin embargo creo deber recordar, que nunca se han de dirigir los esfuerzos contra el extremo de una línea apoyado á un obstáculo insuperable, como el mar ó un rio caudaloso.

(b) Hasta este inconveniente tuvo que vencer el gran Federico en su memorable batalla de Leuthen, cuyos resultados son bien notorios. Entre muertos, heridos, prisioneros y desertores enemigos pasaron de cincuenta mil, segun cálculo de Tempelhof. El Rey llevaba treinta y tres mil hombres, para vencer como lo hizo en Leuthen á ochenta mil Austriacos, que soberbios hasta entonces de triunfos señalados y de su enorme superioridad numérica, daban con mofa el título de Parada de Potsdam á los treinta y tres mil Prusianos.

No hay duda en que esta maniobra no es tan buena, como un ataque contra un flanco mal apoyado ó mas fácil de rebasar; pero no obstante es excelen-

te, y prueba que ninguna posicion puede preservar á un ejército de un enemigo capaz, y que el único medio de resistirle es maniobrar hácia el mismo lado que él; pero justifica las máximas indicadas.

Por todas estas consideraciones parece, que el articulista de la Memoria topográfica disputa con exceso á Federico la gloria de su disposicion oblicua, diferente de todo lo que hay escrito sobre esta materia. Supone demasiada influencia al pormenor de la instruccion de las tropas, con denominaciones indeterminadas de tropas maniobristas &c. (Art. citado.)

El secreto de la guerra, ni estuvo ni estará jamas en las piernas, está todo él en la cabeza del que las hace mover; porque un ejército puede estar haciendo marchas forzadas toda una campaña; mas si es defectuosa la direccion de estas marchas, no dejarán de llevarle á su ruina. Verdad que nos han demostrado las tropas de este mismo Federico, que no han sido las mismas con sus sucesores. (b)

(b) La única ventaja del ejército del Rey provenia de su modo sencillísimo de marchar, y formarse con tanta prontitud para el combate, como ya se ha explicado. Este mecanismo era obra suya, pero no habria ganado batallas sin el talento que sabia aplicarle; y soy de opinion en este punto, que si Bonaparte hubiese mandado ejércitos mucho mas instruidos que los que ha dirigido, no habria hecho mas que lo que ha hecho; asi como Federico no habria hecho menos con ejércitos de menos instruccion que los que formó.

Cuando un ejército apoye una de sus alas perpendicularmente á un rio ó lago, ó á otro obstáculo insuperable.

Por regla general, cuando un ejército ocupa una posicion próximamente perpendicular á un rio, á un lago ú otro obstáculo invencible, apoyando á él una de sus alas, nunca debe atacarse á la apoyada al obstáculo; porque si hace el enemigo un cambio de frente en masa con todas sus fuerzas, quedará expuesto el que atacó á ser echado al rio. Atacando el ala

opuesta con la mayor parte de nuestras fuerzas, pondremos al contrario en favor nuestro toda probabilidad de un buen resultado, porque si se apresura eficazmente, y con una masa superior, el ataque dirigido contra esta ala, se la puede rendir ó rechazar sobre el residuo de su ejército, que se hallará en desorden, de espaldas al rio, y en situacion de poder ser destruido. (a)

(a) El ejemplo mas reciente y á propósito para este precepto, es la batalla de Wagram, en la que adelantaron imprudentemente los Austriacos su derecha á lo largo del Danubio, mientras que el sagaz Bonaparte conducia diestramente su masa, para establecerse sobre su izquierda. Si no se hubiera retirado prontamente el cuerpo del General Hiller, con solo abandonar Bonaparte sus comunicaciones por Viena, mandar destruir los puentes, y cambiar de frente sobre la extremidad izquierda de los Austriacos, bastaba para arrinconarlos al Danubio; y una batalla perdida por el Archiduque en semejante situacion, habria terminado la guerra, al paso que Bonaparte no corria en darla ningun riesgo, porque podia tomar su nueva línea de comunicacion por Sajonia, ó restablecerla en Passau. Era justamente el mismo movimiento que debió hacer Wurmser en las líneas de Weissemburgo, y de que hablaré en mi primera parte de la historia crítica de las campañas de la revolucion.

Cuando un ejército esté protegido de los fuegos de una fortaleza.

Pero ni por uno ni otro lado se debe atacar á un ejército, establecido bajo la proteccion de una fortaleza, porque no puede aspirarse á un resultado definitivo. Si se consiguiesen algunas ventajas al principio de la batalla, no puede emplearse la caballería, que es la única para acabar con un ejército vencido; ni la infantería tampoco puede perseguir al enemigo, con bastante vigor y celeridad para impedirle, que ejecute su retirada y se rehaga en la plaza.

Todo el sistema de Federico y el de Guivert, con las ideas que se han expresado, corresponden á un orden de combate en línea desplegada (que llamamos

en batalla); pero creo que no es este orden de tan rigorosa observancia, que no pueda admitir alguna modificacion, como ya se ha manifestado en la disposicion oblicua reforzada en sus dos alas. Ampliando ahora mas este concepto, soy de sentir, que puede emplearse con mas utilidad el sistema de una línea de batallones, formados por divisiones en columnas cerradas á distancia de mitad ó compañía. Suponiendo á cada regimiento tres batallones, y seis compañías en cada uno de estos, tendrá cada batallon tres divisiones, y en la disposicion propuesta resultará una formacion en tres líneas, y cada regimiento con un frente de tres divisiones; por consiguiente mas reunido, mas móvil y mas fuerte que si estuviese desplegado en batalla. Y no siendo ademas incompatible este orden con la marcha por líneas, en nada se opone á cuanto va dicho.

Modificacion posible y provechosa en los órdenes de combate.

Las disposiciones mas propias para conducir los batallones al combate, deben llevar en sí el doble objeto de movilidad y solidez. Un batallon en el orden de fuegos ó extenso, que se llama en batalla, es mucho menos móvil que en el orden de marcha ó en columna: tambien es mas débil el primero que el segundo; pero este cotejo solo se refiere al movimiento y choque recíproco de los cuerpos. El orden sencillo, que hicieron necesario las armas de fuego, es el mas propio para poder hacer con él el mayor mal, y recibir el menor posible del enemigo; al paso que con el

orden profundo, se expone uno mas á un fuego certero, y no puede suministrarse todo el que se tiene: luego si es débil un orden de tropas extendidas todas en batalla, y estas mismas tropas, en un orden profundo en líneas mas cortas, inutilizarian los fuegos de la mayor parte de ellas, ofreciendo un objeto muy prolongado al fuego enemigo, que las causaria efectos terribles con su artillería, y estos un desorden mas cierto y contagioso en este caso que en la disposicion anterior; es indispensable hallar un medio término, que concilie estos extremos y nos dé la utilidad que se busca.

Parece llenarse las dos condiciones de movilidad y solidez con establecer, que en una batalla las tropas que queden en la defensiva, puedan estar en parte desplegadas, y en parte en columnas de batallones; pero que los cuerpos destinados al ataque del punto decisivo, deben formarse en dos líneas de batallones, y cada uno de estos en columna, con el frente de dos compañías y una ó media de distancia. Si cada batallon constase de seis compañías, resultaria cada columna de tres líneas ó divisiones, en la forma siguiente.

1.ª Línea	5.º	4.º	3.º	2.º	1.º
2.ª Línea	5.º	4.º	3.º	2.º	1.º

Este orden es ciertamente mas consistente, que el de una línea de batallones desplegados en batalla, cuyos vaivenes impiden el impulso que deben llevar, y á los oficiales el que conduzcan tan exactamente su tropa, como en el corto frente de dos compañías.

Para facilitar mas la marcha, y evitar á la masa un fondo excesivo sin dañar á su consistencia, seria conveniente, que el orden que en cada batallon llamamos fondo en batalla, fuese perennemente de dos filas en toda la infantería. La marcha de la segunda fila, encajonada entre la primera y tercera, es siempre fatigosa y fluctuante, y comunica precisamente á la tercera todas sus lentitudes. Los batallones tendrán asi toda la fuerza apetecible, porque suponiendo plegadas las tres divisiones de cada uno, tendrán seis filas de fondo, como las columnas actuales contra la caballería formadas bajo el pie de tres de fondo.

Aumentado de una tercera parte el frente de cada batallon, constituido en dos filas, ofrecerá mas fuegos en su caso; y al mismo tiempo que presentará mas fuerza, que infunda respeto al enemigo, resultarán menos hombres en la línea de sus fuegos.

Las reservas, que han de estar prontas para arrojarse sobre el enemigo en el momento decisivo, deben disponerse en columnas de ataque por el centro en la forma indicada arriba; aunque puede convenir, que alguna parte de ellas se mantenga desplegada hasta el instante de moverse con aquel destino.

(b) Constituida toda la infantería de á dos de fondo, por considerarse útil para las grandes operaciones, lo es tambien para varios casos en sus evoluciones de detal ó escuela de compañía, como para las contramarchas, que puede asi ejecutarlas en su propio terreno, sin mas preparacion que girar los de segunda fila al lado

opuesto que los de primera, y para las marchas de flanco tan utilísimas, como dificiles de ejecutar con la precision que requieren el alto y frente finales.

Con solo tomar á retaguardia la segunda fila la corta distancia que se necesita, para poder conversar á derecha ó izquierda cada dos hombres de ella de por sí sin estorvarlo la primera, y haciendo esta la misma conversion por doses, resultará una columna de á cuatro de frente con el desahogo, que solo conocen bien los que la han usado: puede hacerse sin el mas mínimo contratiempo por todo un batallon, como lo hace la infantería inglesa, y servirnos para marchar en las líneas con las columnas que propone Jomini.

De la caballería en los combates. (b)

(b) Sin embargo de que solo debia tratarse aqui de este arma por su particular relacion con los combates, como su estado actual, bajo ciertos aspectos, no la promete muchos triunfos y prosperidad, se dispensará á un oficial, que sirvió en ella, el que salga de los límites de esta materia, y apunte algunas principalidades que no la favorecen, con la sola y ambiciosa intencion de serla útil, y ver participar algun dia del fruto, que puedan producir estos reparos.

La caballería podrá dividirse, como en el reglamento de 1.° de Junio de 1815, en ligera y de línea, considerando de este último instituto á los lanceros, que se reputarán de una clase intermedia á aquellas dos.

Si se detiene un poco la reflexion sobre el servicio de la caballería en campaña, y sobre la altura que la naturaleza distribuye, asi á los hombres como á los caballos, se verá

1.° A la caballería propiamente ligera siempre en movimiento al frente del enemigo ó combatiendo; si ha de acudir en su auxilio la de línea, en poco tiempo quedará inútil para obrar en masa en las batallas (que es su objeto), y casi siempre llegará tarde; porque debiendo conservarse para dicho fin, ha de estar distante de la vanguardia. Mas como no ha de dejarse perecer á la caballería ligera, rechazada con facilidad por su género de obrar y poca solidez, ni tampoco se ha de destruir la de línea, haciéndola tener siempre ensillada y pronta para acudir á los puestos avanzados, vanguardias y reencuentros diarios, se halla luego la necesidad de una caballería intermedia (llámese como quiera, con tal que tome esta calidad por las circunstancias del hombre y caballo que la formen), que siga en pos de la ligera, y la sirva de apoyo en las refriegas ó acciones de puestos, que suelen empeñarse.

2.° Que la division de alturas se presta mejor á tres clases de hombres y caballos que á dos; porque el minimum señalado á coraceros ó línea, no puede convenir todavía para maximum de ligeros.

Debe darse á los cuerpos mas consistencia para que la tengan en la guerra; de modo que se presenten los escuadrones en batalla para pelear, con la fuerza que prescribe dicho reglamento; pudiendo elevarse la de cada regimiento á mil plazas montadas de fila, que es la ordinaria en los Austriacos: los mejores para imitados en organizacion y administracion de cuerpos, por la admirable excelencia de sus instituciones militares, que han salvado siempre á este Imperio de las crísis mas terribles. Puede no obstante adoptarse un segundo pie de fuerza en los cuerpos para el tiempo de paz; pero cuidando mucho de que sean las últimas clases las que reciban la novedad indispensable para pasar de un pie á otro, y con la cautela de hacer la de soldados por escuadras, para que hasta las partes mas pequeñas tengan siempre su nucleo de espíritu y educacion.

Cuanto mas se acerque el mando de los cuerpos al de uno solo, serán mas militares y darán mejores y mas prontos resultados; porque el gobierno militar es monárquico, digámoslo asi, en toda su esencia, no oligárquico, como parece cuando tiene muchos gefes.

Si se separara la parte administrativa económica de los cuerpos de la puramente militar ó de armas, encargándola á un individuo de cuenta y razon, porque asi lo exige su propia naturaleza, y asi lo reclama el tiempo que necesitan hoy los tenientes Coroneles mayores, como gefes de instruccion y detalles del servicio, se quitaria toda ocasion de motivar un tercer gefe; y á los Comisarios de Guerra se les daba una escala precedente de ascenso de su peculiar profesion y debido ensayo.

Pero ante todo, claman con mas premura por su oportuno remedio la mejora y aumento de la cria de caballos, sin los que son inútiles las mas excelentes reglas. A las poderosas razones, tan sabias como ciertas, que ofrece el muy apreciable informe dado sobre esto mismo al supremo Consejo de la Guerra en 7 de Marzo de 1815, puede añadirse otra de algun valor, para que al embrion de remonta general que está en planta, se le dé toda la extension posible y tan de primera urgencia.

¿No debe considerarse el caballo en la caballería como el cañon en la artillería, como el fusil en la infantería, como las fortalezas por lo tocante á ingenieros, y como los buques en la armada? Pues si á todas estas armas se les han consignado sus reales

establecimientos militares de construccion, para que salgan de la merced ó mas bien imposibilidad de los particulares artefactos del Reino, ¿por qué al caballo, arma como aquellas, y aun mas principal que la espada y la pistola, no ha de dársele un semillero militar con toda la latitud necesaria á su objeto? Pero es imposible ahora, se dirá, por hallarse el Real Erario insuficiente para cubrir sus necesidades y establecer ademas yeguacerías por su cuenta, que es justamente á lo que va á parar esa observacion. Hágase pues cuando menos el reparto de semilla extrangera de sangre árabe, que es el tipo, al modo que propone dicho informe, con todo lo demas que en él acertadísimamente se dicta, y recibirá bien pronto mejoras y aumentos positivos nuestro ganado caballar.

Tambien es de atender poner un freno invencible á la creacion de cuerpos nuevos en tiempo de guerra, que tanto cuestan con menoscabo de los veteranos, y tan poca utilidad deben producir; facilitando por una parte el que algunos de los regimientos reglados puedan tener en dicho tiempo mas escuadrones, que los señalados por regla general á cada uno; y atendiendo por otra á que en la preparacion de medios de guerra, debe entrar precisamente la formacion de cuerpos irregulares de caballería ligera, para hacer lo que se llama guerrilla ó la guerra en pequeño, fuera de las líneas del ejército, se quitan asi dos grandes motivos de pretender romper aquel freno.

Residiendo en la caballería una sola accion, que es el choque, producto de su velocidad multiplicada por su peso, es absolutamente indispensable atender en la eleccion de hombres, y siempre que se construya vestuario, armamento ú montura para este arma, á la mas escrupulosa economía en su peso y volúmen, para quitarla lo menos posible de su velocidad, que resulta luego mas lenta, en mayor grado que se piensa, por su menor impulso en la carga.

Para que no se tenga por nimiedad despreciable esta delicadeza, será bueno saber el hecho siguiente: que entre dos caballos de carrera excedió el uno muy poco al otro, en varias ocasiones que corrieron en Inglaterra, hasta que pusieron un corto peso de plomo al que habia corrido mas, y desde entonces ganó aquel á este todas las veces que corrieron. Los que hayan visto estos actos, y la escrupulosidad que en ellos observan los ingleses de esta aficion, no dudarán de este hecho, que me han asegurado personas muy dignas de fe; añadiendo que el peso no llegaba á media libra, y que el hecho está autentizado en Lóndres, como suele hacerse. Los inteligentes en riñas de gallos pueden tambien decir algo sobre este particular de pesos, que viene á ser comun para el caso á uno y otro choque, por ser uno de sus factores.

Ya que la práctica parece ostentar la resolucion del problema de cargar de hierro la caballería, con mucho menoscabo en su carrera y conservacion, sin ofrecerse mas razon para ello que el influjo de la parte moral, que obra á favor de los que atacan con corazas y contra los que son atacados por coraceros, y la de tenerlos ya las principales tropas de Europa; aun concediendo que en una cuenta exacta, llevada en todos tiempos de estos cuerpos, resultarán mas males de la coraza en hombres, vestuario, montura y caballos que de los mismos enemigos, será infructuoso detenerse á demostrar, que tambien influye mucho en la imaginacion la utilidad presumida de estos cuerpos, y acaso se mirará como un absurdo el decir hoy, que no son absolutamente necesarios, y que no debe haberlos donde no haya elementos para sostenerlos tan proporcionados y suntuosos, como los de otras naciones del continente.

Mas en el supuesto de haberlos, no se crea remediar lo que aparece de aquel inconveniente, señalando á estas tropas el peto solo, que usaban antes los Prusianos, Austriacos, Rusos y Portugueses; porque la falta de equilibrio, que asi resulta en el hombre y caballo, produce otros males que repugnan mucho las reglas de equitacion y la estructura del hombre.

En consideracion á todo, seria bueno excitar el zelo artista para la construccion de una especie de escaupiles, hechos de cuero doble de buey curtido á propósito, y bien acolchados despues interiormente. Podrán resistir á toda cuchillada, estocada y lanzada, y á la bala de fusil á unas doscientas varas. No serán tan bellos como los de hierro bruñido; pero sí mas conformes con nuestra escasez actual y pequeña alzada caballar; y por su peso, que podrá no exceder de diez á doce libras, se ganará mucho sobre los enemigos en el choque, y en las demas fatigas del servicio en paz y guerra.

El cuadrúpedo, bastante comun en todos los paises de América, y aun domesticado en algunos, llamado en el Perú Ahuara, Tapir en el Brasil, Anta por los Portugueses y Danta ó Gran Bestia por nosotros, tiene el cuero tan fuerte que resiste á la bala, y podria probarse si su curtido surtia bien para este fin.

Ademas de lo dicho, aconseja tambien el corto objeto de las armas de fuego en la caballería, que se reduzca mucho el uso de la tercerola: arma que en rigor solo deben llevar las compañías de flanqueadores (que señala dicho reglamento), y que puede usar sin inconveniente toda tropa irregular, ó que jamás obre en línea.

Tanto sobre el empleo de la caballería, como en su coordinacion con las otras armas, se han cometido en todos los ejércitos errores de mucha trascendencia, que la han quitado ocasiones de

mucha gloria, sacrificándose al par de aquellos sin utilidad conocida, y con la acerba pena de no ocupar siempre en la opinion el distinguido lugar que conservaria, si se hubiera sabido siempre organizarla, colocarla en las líneas y usar de ella en las batallas, esto es, conocerla.

Se ve en la guerra de siete años á Federico II, todo grande en la adversidad, siempre mayor en ella que en la prosperidad, y que elevó este arma al mas alto grado de calidad que se ha conocido, en su precision, celeridad y práctica de maniobrar en lo violento, dar hechos positivos á su eterna memoria, no solo de haber conocido la ciencia estratégica, y poseido superiormente la táctica y el concierto de las armas, reuniéndolas sobre el punto de primera importancia, sino tambien la naturaleza particular de cada una, que usaba en las batallas en masas, proporcionalmente grandes al orden extenso de aquel tiempo.

Si la carga emprendida en la batalla de Kollin por el general Ziethen, que fue rodeando un bosque en sus primeros progresos, para caer con cincuenta y cinco escuadrones sobre el flanco derecho del ejército austriaco, no tuvo todo el efecto decisivo que prometia tan proporcionada masa, y sí al contrario un resultado fatal, fueron motivo varios incidentes, que desgraciadamente hicieron nulas las sabias disposiciones del Rey en esta jornada; y entre ellos fue el principal, no haber podido el general Hulsen apoderarse de aquel bosque, ocupado por infantería y artillería enemigas.

No desperdiciaré, con este motivo, la ocasion de trasladar aqui cuatro máximas del General Jomini, muy oportunas para este malogro.

Cuando haya que maniobrar con caballería contra la del enemigo, por junto á un bosque ú otro terreno escabroso.

1.ª Para dar una carga importante de caballería por lo largo de un bosque ú otro terreno encubierto, debe dirigirse con poca anticipacion un ataque vigoroso de infantería sobre dicho bosque ó terreno.

2.ª Si hay presuncion fundada de que no le ocupa con fuerzas el enemigo, podrá bastar registrarle bien, y ocuparle con dos ó tres batallones.

3.ª Cuando haya infantería disponible, se ocupará con ella y algunas piezas de artillería, para favorecer la carga proyectada de caballería, y asegurar su buen éxito.

4.ª Resulta inversamente, que si se establece la caballería cerca de un bosque ó de cualquier terreno escabroso, es indispensable guarnecerlo bien con infantería, para impedir al enemigo que le ocupe y sus resultados. (a) (b)

(a) No se refieren estas prevenciones á un ataque de vanguardia ó de caballería ligera en persecucion del enemigo, ni á aquellas cargas decisivas dadas en una batalla, para detener ó suspender un movimiento peligroso del contrario; sino al ataque dirigido contra la línea enemiga con un objeto ofensivo, cuando ha habido tiempo de combinar sus disposiciones. El resultado de esta desgraciada carga de caballería, que costó á los Prusianos mil cuatrocientos hombres y mil seiscientos caballos, es la prueba de que un General encargado de un ataque tan importante, no debe limitar su atencion al adversario que tiene á su frente, y que presume y puede batir facilmente, sino que debe extenderla al conocimiento de las relaciones que tenga ó pueda tener su movimiento con todos los ataques secundarios, con el fin de subordinar las combinaciones de su ejecucion á lo que pase á su alrededor.

(b) Tambien demuestra esta sangrienta accion, que el valor y rendimiento de toda la voluntad de un ejército en servicio de su Soberano resultan sin fruto, cuando hay en las primeras disposiciones una violacion esencial de las reglas del arte. El animoso esfuerzo de una tropa es sin duda alguna uno de los primeros medios para vencer; pero solo cuando es bien dirigido, que no en otro caso: pues jamás tropa alguna se batió mejor que las Prusianas en Kollin, y fue solo para su mas cierta destruccion.

Olvidados á porfia de los ejemplos de tan gran maestro, vemos á los Franceses hasta la campaña de 1797 distribuir indistintamente su caballería entre las divisiones de infantería: estaba entonces de moda este sistema, que poco mas ó menos seguian los demas ejércitos, demasiado llevados sin duda de la importancia que se daba á la emulacion de las dos armas, y al apoyo recíproco que se decia debe promoverse, para asegurar la particular constitucion de cada una.

De este sistema vicioso se siguió naturalmente su mala colocacion en las líneas.

Unos la intercalaron en las de infantería; otros la colocaron en el centro; y como en estos dos casos influyó la naturaleza del terreno, se pasó á colocar la caballería en lo llano y la infantería en lo escabroso; sistema que el uso nos llegó á vincular como máxima.

El primer modo es de muy fatales consecuencias, porque lejos de promover dicho estímulo y apoyo recíprocos, que aun se quieren, se inutiliza á la infantería subordinándola al apoyo, que no puede recibir en este estado de la caballería, que para defender su propio terreno tiene que dejarle en claro, saliendo de él á cargar al enemigo; y dicha distribucion quita á la caballería la facultad de poder hacer nada decisivo; como todo el mundo sabe lo cortos que son los resultados, obtenidos por cargas sueltas de algunos escuadrones ó regimientos de caballería.

El segundo, participando de los males del primero, tiene tambien gravísimos inconvenientes, tanto mayores cuanto mas grande sea la extension, que ocupe la caballería en el centro; porque si es muy ancho este intervalo, podrá el enemigo apoderarse de él fácilmente y atacar á una de las alas de infantería, destruyéndola antes que la otra pueda llegar á sostenerla. Al tercero pueden serle comunes los males de los otros dos, siempre que se intermedie caballería en cualquier punto llano de la línea de infantería, que no debe cortarla jamas nada, que no tenga la consistencia necesaria para su propia defensa, ó que impida la comunicacion expedita que debe haber en toda ella.

Ultimamente, se ha recibido por regla general colocar la caballería para combatir, ó sobre las dos alas, ó en una de ellas, ó detras de la infantería.

Como el efecto de la caballería, segun se ha dicho, es meramente ofensivo, y como este efecto procede de su grado superior de velocidad, tomado progresivamente, se sigue, que del objeto que deba chocar, al punto en que empiece su primer movimiento progresivo para realizar el choque, ha de considerarse siempre la distancia requerida, como de doscientos á trescientos pasos. Luego debe establecerse la caballería, por regla general, lo menos á dicha distancia del punto sobre que se quiera que choque, y nunca en este mismo punto. Asi pues, cuando convenga que proteja un flanco de la infantería, no debe ponerse sobre la misma línea que esta, sino á dicha distancia de aquel flanco, en parage á propósito para defenderle con la carga.

Si el terreno permitiese á la caballería obrar en varios puntos del campo de batalla, será provechoso tenerla reunida, particularmente toda la de línea, detras de la infantería, en sitio que facilite su salida en todas direcciones. En cuyo caso bastará colocar detras de la primera línea de infantería algunos escuadrones de caballería ligera, para cargar por los intervalos al enemigo, que se acerque victorioso, ó que dé ocasion por su desorden.

En un campo de batalla de esta naturaleza, debe influir muy

poco, y aun es supérflua la razon de convenirla el terreno, para colocar en tal ó cual parte la caballería antes del momento de usar de ella; porque sus aires de celeridad la permiten hallarse, en un dia de batalla, en toda la extension de una línea.

La organizacion en grande de las armas debe hacerse segun el modo de emplearlas, y este modo es relativo á la naturaleza particular de cada una.

Desde que se supo, que el principal objeto de la caballería en las batallas era decidirlas, completar la victoria empezada por las otras armas, ó bien ponerla en accion empeñándola sobre un punto de la línea enemiga, para reparar un daño recibido y dar tiempo á la nueva disposicion ó concurrencia de las restantes; pudo concluirse, que cuanto en mayores masas pudiera obrar este arma, mas terribles y seguros serian los efectos que produjese.

Verdad que Bonaparte ha justificado plenamente, con particularidad en las memorables campañas de 1805 y 1806.

De aqui la conveniencia ó mas bien el principio de organizar la caballería en brigadas y divisiones de su propio instituto, con el fin de destinar la ligera á su peculiar servicio de vanguardias, retaguardias y correrías, y á toda operacion rápida y lejana; y con el de tener de reserva, siempre dispuesta para obrar en masas, á toda la caballería de línea.

Se ha visto tambien en la práctica, la misma variedad de opiniones sobre la disposicion particular de este arma para combatir, pero en esto, como en su colocacion en las líneas, debe atenderse tambien á su particular naturaleza.

El mayor impulso de la caballería dura muy poco, por proceder, como se ha dicho, de la velocidad de los caballos tomada progresivamente; es pues preciso confesar, que para vencer no basta una firmeza constante que resistió al primer choque, porque sus fuerzas se acaban con el uso repetido de ellas; de modo que, como en todo ser animado, sigue la extenuacion en la caballería, próximamente inmediata á su mayor grado de vigor ó velocidad. De que resulta, que con la caballería que acaba de dar una carga, no puede resistirse á otros escuadrones, que oponga de refresco el enemigo. Luego convendrá no establecerla en una sola línea, sino en dos lo menos, y en tres siempre que sea posible, ó con su reserva en tercera línea. Pero es preciso atender mucho en esta disposicion, á no incurrir en exponer inútilmente alguna parte de ella á un fuego certero (a) de las baterías enemigas, ó á que quede inutilizada en la jornada por falta de terreno para obrar, ó por otro accidente cualquiera.

(a) Establecer la caballería al alcance de mucho fuego de la ar-

tillería enemiga, precisada á permanecer inmóvil por serla imposible atacar, ó por no ser todavía su momento, es un olvido de todo principio del arte; esto solo podrá tener cabida en una gran batalla, y cuando sea preciso imponer respeto al enemigo con una línea de tropas, y ocultar ó proteger una maniobra decisiva.

(b) Las reglas de conducta para los ataques de caballería son las mismas, en su particular, que se han notado para un ejército, no debiendo nunca cargar por delante solamente; porque ademas de lo dicho contra el orden paralelo, y ser muy inciertas en la caballería las cargas de frente, particularmente si es caballería contra caballería, en cuyo caso decide la victoria el menor incidente, obra esta otra razon de la disposicion que se ha preferido en tres líneas, con el fin ya repetido de reunir, si es posible en un mismo punto, mas combatientes que el enemigo. La caballería por regla general solo debe atacar á la parte débil del enemigo, como un flanco sin proteccion, un claro que deje, ó sobre cualquier otro punto que dé lugar ó entrada á la carga, y se procurará sobre todo lograr el modo de rebasarlo, para caer casi á un tiempo sobre las cabezas y flancos de sus columnas.

La disposicion pues mas propia, para reiterar las cargas sobre los nuevos cuerpos, que pueda presentar sucesivamente el enemigo, y para seguir siempre sobresaliéndole en su marcha y cargas progresivas, será incontestablemente la superior á todas.

Con este objeto se han preferido las tres líneas, estableciendo columnas detras de las alas, para doblar ó rebasar el flanco enemigo. La segunda línea sobresaldrá por ambos lados á los dos flancos de la primera, para protegerlos; y la tercera irá toda en columnas, para acudir sin intermision donde convenga, á decidir el mal hecho ó reparar el recibido. (a)

(a) Muchos escritores reprueban la formacion de la caballería en tres líneas, prefiriendo la de dos; y persuadido (Jomini) por sus razonamientos fue de la misma opinion, capítulo 3.° y primera parte del tratado de las grandes operaciones; pero dice luego «la experiencia me ha hecho desistir de ella por convencimiento."

(b) El orden medio de columnas y desplegado, de que habla Jomini considerándole favorable para la infantería, es tambien propio para la caballería, que por su celeridad puede prescindir de cien pasos mas ó menos sobre cualquier lado de su colocacion, con el fin de evitar una batería enemiga bien servida, y observar mas impulso con un frente de diez á quince escuadrones en columnas (mucho mejor de compañías con distancias enteras, que de escuadrones ó mitades), que con la misma línea desplegada toda en batalla. En este caso pueden servir, para dirigirlas á dere-

cha é izquierda del enemigo las columnas de la segunda línea, que por sus intervalos dejan el paso libre en caso desgraciado á las tropas rechazadas, para que puedan volverse á formar á retaguardia. Este orden será particularmente propio, para cuando toda la caballería disponible no alcance á formar una tercera línea; y no habrá inconveniente en llevar desplegados alternativamente algunos escuadrones en la primera línea, hasta que se acostumbren gefes y tropa á este orden de batalla.

La excelente idea ya anunciada del General Jomini, de tener reunida en un espacio próximamente cuadrado toda la fuerza de un ejército, sin dañar no obstante en lo mas mínimo á su movilidad, cuadra perfectamente con la siguiente disposicion para la caballería, que podrá convenir en ciertas localidades ó circunstancias, que aconsejen no mostrar al enemigo mas que la cuarta parte de ella, y que tambien parece á dicho autor la mejor para este arma.

Consiste en desplegar solamente la cuarta parte de toda ella en una línea en batalla, detras de cuyos flancos se pondrán en columna otras dos cuartas partes, y la cuarta parte restante tambien en columna detras del centro en reserva. Es muy de adoptar esta disposicion, porque puede llenar todas las condiciones, que se ha dicho deben residir en la que ha de ser buena.

Llegado el momento de atacar se moverán las tres líneas al trote (el aire primitivo de maniobra, y en que mas persevera la caballería, por ser el que hace el caballo con apoyo siempre firme en tierra, y empujándose por la diagonal sin salto como en el galope), y á unos cien pasos del objetivo ó punto del choque, se pondrá la primera línea al galope y al instante al escape, siguiendo no obstante las otras líneas al trote, sin ponerlas á mayor velocidad para no extenuarlas antes de su turno de cargar; pues siguiendo al trote resultarán á una distancia proporcionada para auxiliar, reemplazando ó reiterando con sucesion los claros ó ataques de la precedente, y dirigiéndose las columnas á su fin de rodear y cooperar.

Infiérese de todo lo expuesto bien clara la importancia de ser uno superior en caballería, para llegar en las batallas irresistiblemente á la victoria, como tambien para ocultar una disposicion del momento, una parte débil, un espacio sin apoyo etc., por la ilusion que hace y el respeto que impone este arma: como que á una cierta distancia parece el espacio que ocupan tres mil caballos, por ejemplo, marchando en columna ó formados en batalla, igual al que necesitan diez mil hombres de infantería.

En las primeras campañas de la revolucion de Francia, se in-

trodujo la moda entre muchos Generales, tanto franceses como austriacos y otros, de emplear la caballería sin consideracion á su propia naturaleza, en bosques, alturas dificiles, pueblos, baterías, y por todas partes y ocasiones, en que se veian apurados los Generales en gefe, ó en la necesidad de conseguir un resultado decisivo. Llegó á tanto el abuso entonces de este arma, que se admiró con alabanza el que apresase en el Zuiderzea á los buques de guerra holandeses encallados en el hielo. Pues es de recordar, que este abuso produce precisamente en la infantería y en la caballería dos males, entre otros, de gravísima consecuencia. La caballería empleada asi indistintamente, pierde su primera calidad de obrar en línea y en masa, y se destruye en poco tiempo, sin haber dado ni un resultado importante; al paso que la infantería, observadora de su General, que acude en toda crísis y terreno á la caballería, forma de sí propia una idea muy inferior á la que debe, y pierde su firmeza desde que se ve sola, en cualquier terreno que sea, por temor á la caballería enemiga.

Es muy necesario por esto, hacer ver á cada una de estas dos armas su importancia relativa para su mayor utilidad, y poder usarla sin recelos ni clamores infundados de la otra. La infantería, que tiene en sí la ofensa y la defensa, asi moviéndose como á pie firme, es el arma principal, es independiente; porque puede hacer en cualquier ocasion una resistencia constante. La caballería, como se ha visto, por no tener mas que una accion, es principalmente para rematar lo que aquella ha principiado, ó la artillería ligera que es su parte integrante; pero concluirá siempre las batallas con su velocidad y peso enorme, llevándola en masa sobre el punto decisivo en el momento propio para usar de ella.

Puesto que las grandes masas ó reservas de caballería, son las que deciden las batallas campales, como nos lo han demostrado de un modo victorioso las memorables campañas de 1805 y 1806, será preciso decir algo para este particular.

De nuestro reglamento de caballería.

Atendiendo al conjunto de materias que comprende, y á la individualidad con que las da á conocer, es superior á lo que regia en 1810 para lo mismo en la caballería inglesa, francesa y austriaca; y puede formar Generales expertos en el manejo de grandes masas de caballería: mas debe atenderse tambien, á que los cuerpos se resentirán precisamente de los descuidos sustanciales que se padecieron en su edicion.

Para prueba de este aserto, solo haré ver algunos elementales, pero que no por esto dejan de ser de consecuencia.

Descuidos elementales de equitacion.

Página 174; segunda leccion á caballo.

Para enseñar al recluta á que haga alto, á que vuelva á derecha ó izquierda, y á que dé media vuelta á una y otra mano, no se advierte el movimiento del cuerpo: ayuda importantísima, que debe ir acorde con las demas; como se da á entender despues en el número 35 de observaciones de la página siguiente, y se previene mas adelante con toda claridad en la página 218, números 263, 266 y 267; pero tambien solo en calidad de observaciones.

En el número 38 de la página 175 se antepone el dar pasos atrás al tiempo de firme, y es al contrario.

Página 210; trabajo de los reclutas sin cuerda y embridados los caballos.

No se enseña al recluta el modo de montar á caballo con brida.

Elementales de maniobra.

Página 107; segunda leccion á pie; marcha de frente.

Los números 130 y 131 tratan de los guias, y se explica con toda claridad lo que es un guia, con establecerle á seis pulgadas del inmediato, y por consecuencia separado de la fila.

En la instruccion á caballo se empieza á nombrar el guia de fila en la quinta leccion, página 223; pero nada se dice aqui de lo que es guia de fila á caballo, ni se hace su precedente colocacion; por lo que se infiere, que lo son los costados de fila (segun se definen en la página 80) unidos al inmediato como los restantes de ella: ni tampoco se dice nada de guias en la formacion de la compañía á caballo, página 265.

En la marcha de la compañía en batalla, página 274, se coloca un guia de fila á la derecha de ella; pero resulta unido á su inmediato, al paso que en las observaciones siguientes, página 276, se habla de él como si fuera separado.

En la formacion de una compañía á caballo en columna de mitades, página 293, nada se advierte ni hace en punto á guias; y en sus observaciones se explica lo concerniente á ellos, como si se hubieran colocado.

Resulta de todo, que no hay tales guias independientes ó separados de la fila, que es la circunstancia que los califica; que son los mismos ahora (por mas que se nombren) que antes que conociésemos estos medios auxiliares, tan precisos para la indispensa-

ble exactitud en las maniobras en grande y en pequeño; y que por la diferencia que se nota entre las observaciones de ejecucion y lo mandado ejecutar, podrá sospecharse, que el todo es obra de dos manos sin acuerdo mútuo.

Por esto, y para que no desmerezca en nada la bondad del tratado, con mejor fruto en la instruccion de las tropas, parece de absoluta necesidad la correccion de estos y otros descuidos que hay en dicho reglamento; de muy fácil empresa y poco costo de un pequeñísimo cuaderno adicional, que puede servir de fe de erratas hasta la segunda edicion.

SECCION VII.

De las posiciones defensivas.

Es una utilidad particular de los puntos estratégicos en la defensiva, el poderse mantener en ellos con un corto número de tropas contra fuerzas superiores, que llegarian por diversos lados; y se logrará rechazar cualquier ataque del enemigo, con solo tomar la resolucion de caer con rapidez sobre una de sus columnas, antes que las otras tengan tiempo de acordar un ataque general ó llegar á la posicion. Como el fin de este género de guerra es reprimir la marcha del enemigo, y preservar una comarca de sus golpes de mano, se conseguirá uno y otro conservando los puntos de entrada en ella, y sin cuya posesion no pueda aquel pasar mas adelante. Hallándose los mas de estos puntos en la misma línea de operacion del enemigo, será á ellos con preferencia á otros, hácia donde dirigirá su retirada todo ejército que se recoja.

La defensiva debe asegurarse en puntos estratégicos, fortificados ó sin fortificar. En el primer caso se limitará á ocuparlos, y á establecer una reserva detras

del mas endeble, ó á retaguardia de todos en una posicion equidistante de ellos; pero si se llega á penetrar la intencion del enemigo, se obrará segun se debe situándose detras del punto amenazado. Si fuese este susceptible de una larga resistencia, y si despues de haberle dado su guarnicion, quedasen todavía tropas disponibles, se escogerá aquella posicion, que mas facilite marchar sobre los flancos ó espalda del enemigo, para hacerlo en caso que quiera atacar otro punto.

Si á la defensiva no la sostuviese ninguna plaza fuerte, es preciso en este caso tomar posicion en el punto de la línea, que ofrezca mas probabilidades favorables á la empresa proyectada.

La defensiva de esta especie es siempre precaria, porque depende las mas veces del resultado de una batalla, que ganará verosímilmente el partido mas numeroso.

Cuando tenga el enemigo la eleccion de varias líneas ofensivas, está la posicion defensiva mas favorable en la reunion de ellas, ó bien en el punto que las enlace por una comunicacion trasversal. Entonces se adquiere la facilidad de moverse en todas direcciones, y trasladarse á otros puntos estratégicos esenciales, asi para cubrir las comarcas de mas atrás del frente, como para defender las que esten hácia atrás de los flancos. Si se hallase uno á la altura del punto, que puede servir al enemigo para empezar sus operaciones, hay entonces el riesgo de salir engañado por sus primeras demostraciones, y hacer en consecuencia disposiciones defensivas, que se dirijan á la línea que él no adoptó, y resultar uno amenazado

por un flanco, y sobre la línea de retirada, desde la abertura de la campaña.

No basta siempre tomar posicion en una línea estratégica para cubrirla bien; pues hay circunstancias, en que vale mucho mas establecerse á una cierta distancia en sus flancos, como los Rusos en Kaluga despues de la toma de Moscow; lo que exige alguna explicacion.

Cuando en la defensiva se escoge una posicion lateral es con la intencion de impedir al enemigo que avance mas, amenazando sus espaldas y comunicaciones, y principalmente con el fin de obligarle á cambiar de direccion en sus operaciones, para marchar contra el nuevo obstáculo que se le ofrece.

No se le puede precisar á esta variacion de direccion sin elegir una posicion de tal naturaleza, que si intentase el enemigo proseguir adelante, resulte dicha posicion mas cerca de sus líneas de comunicacion que él mismo del objeto que se propuso; y es indispensable ademas, que el punto elegido sea susceptible de oponerle una resistencia vigorosa. Para que una posicion de flanco llene este fin, es preciso que sea tácticamente buena, fortificada si es posible por el arte ó la naturaleza, y que el número de tropas que se emplee en ella, esté en proporcion con el de las enemigas: porque de otro modo le seria fácil forzarla, ó á lo menos hacerla observar y proseguir sus designios. Finalmente es menester, que tenga dicha posicion de flanco puntos seguros de enlace, tanto con nuestra base, como con las otras posiciones que cubran el pais de hácia atrás, para quitar al adversario todo medio de llegar a él antes que noso-

tros, en caso que consiguiese la ruina de dicha posicion. Las maniobras de esta clase son fáciles en un pais protegido por varios puntos estratégicos, y cuya conquista no dependa de la toma de uno solo. Lo son tambien en los que la base de operaciones no está inmediatamente sobre la línea principal de defensa; y en fin en los que la conformacion natural del teatro de la guerra permite dar á la primera una nueva direccion, sin exponer la otra. La razon de esta facilidad consiste, en no estar uno limitado á un solo punto de retirada, y en que se pueda á mal andar sacrificar alguno de ellos. En estas diferentes hipotesis no hay duda, en que es mejor defenderse por una posicion de flanco que en una de frente. Se gana asi mas tiempo, cosa importante en la defensiva, porque un movimiento que el enemigo no ha previsto, ó ha ignorado en el tiempo oportuno, le obliga á tomar por su parte nuevas disposiciones; pero este género de defensa sobre los flancos, exige no obstante mucha reflexion, grandeza de ideas, y discernimiento.

SECCION VIII.

Superioridad de la Estrategia.

Los grandes proyectos estratégicos deciden los buenos ó malos sucesos de una serie de operaciones, y muchas veces de una campaña y aun de toda una guerra: fijan la época de la batalla, ocasionándola sus sabias combinaciones, é indican con anticipacion, asi los resultados de la victoria, como los límites de los acontecimientos azarosos. Aunque los yerros de Tác-

tica pueden desordenar alguna vez dichos proyectos, y aun destruirlos del todo, restablecen de nuevo con mas frecuencia las desgracias, que provengan de los defectos de este arte.

La Estrategia prepara las batallas, y deja á la Táctica el cuidado de ganarlas. (a)

(a) Principio ciertísimo para cuando dos ejércitos se embisten en masa, despues de haberse disputado los puntos estratégicos; sin dejar por esto de haber muchos casos, en que se ganan las batallas únicamente por la Estrategia, y otros en que, maniobras muy buenas de táctica podrán retardar la derrota, pero no impedirla; como en Montenotte, Lonato, Castiglione, y aun en Wurtzburgo. La táctica es el arte de pelear bien en un terreno supuesto; mas cuando perdida la batalla llegan á desordenarse las fuerzas, como sucede con frecuencia, es casi imposible que la defensa de un punto suelto pueda restablecer mal tan grave. Puede preguntarse, si las maniobras mas astutas de táctica, con el valor que mostraron las tropas de Argenteau en Montenotte y Dego, podrian haber evitado su destruccion, despues de los errores de estrategia, que habia cometido su General en gefe.

Cuando se da una batalla sin ser uno obligado á ello por consideraciones estratégicas, es decir, sin que hayan determinado el punto y el movimiento los cálculos de esta ciencia, solo resultarán por lo comun ventajas pasageras. Asi es como se han visto tantas campañas, fecundas de otra parte en hechos gloriosos de armas, pero dirigidas por Generales mas tácticos que estratégicos, quedar siempre distantes del objeto, no obtener conseqüencias de importancia, irse dilatando, y acabar al fin por la extenuacion de ambos partidos. Al contrario sucede cuando manda un General dotado de conocimientos estratégicos, que abraza desde luego todo el teatro de la guerra, atraviesa mentalmente las líneas de operacion de su adversario, descubre los lados débiles

de su base ó de sus puntos de apoyo, le quita sus comunicaciones y recursos, encadena su voluntad, y anonada muchas veces hasta sus últimos medios en una sola batalla, que sabe preparar por principios estratégicos, y darla por reglas tácticas.

A veces este arte indica ó descubre algunas utilidades estratégicas, que no entraban en los intentos del primer plan, como cuando se decide uno á forzar un punto, y se advierte la posibilidad de conducir esta operacion de modo, que resulte perder el adversario su línea estratégica de retirada. En los casos de esta especie padecen tambien las reglas de la Táctica modificaciones fundadas en utilidades mayores, procedentes de la Estrategia; y aun cuando el parage del cual se pueda ofender á la línea de retirada del enemigo, no sea el mas favorable respecto á la Táctica, será preciso no obstante preferirle á otro cualquiera, con tal que no destruya el primer fin estratégico propuesto (que en este ejemplo es forzar un punto conocido), y que reuna ademas la probabilidad de ocasionar la segunda utilidad estratégica.

La superioridad que se adquiere por la posesion de las líneas estratégicas, sobre un adversario que las descuida ó juzga mal, se conserva todo el tiempo que se puede obrar en ellas. El General que gane una jornada á su enemigo, sigue en posesion de esta superioridad hasta que un grande obstáculo, como un rio ú otro desfiladero dificil, una montaña intransitable ó una fortaleza &c. le retarden todo el tiempo que éste necesite para ganar la distancia perdida, ó para hacerse dueño otra vez por un rodeo de la línea estratégica. En ningun tiempo se obtuvieron resulta-

dos mayores y mas decisivos por la superioridad estratégica, que en las guerras que señalaron el fin del siglo 18 y principio del 19. Los progresos conseguidos en esta ciencia, durante la revolucion francesa, han hecho mas fáciles y rápidos que otras veces, los movimientos de grandes masas. Aquella facilidad que habia en reparar las pérdidas estratégicas ha desaparecido enteramente; el agresor ha adquirido sobre el que se defiende un predominio conocido, y la Táctica se ha subordinado mas que nunca á la Estrategia. De esto proviene, el que campañas de algunas semanas han producido resultados, que guerras muy largas no habrian causado en otro tiempo; y que puntos estratégicos no fortificados han resistido á reencuentros los mas recios, mientras que otras plazas fuertes, establecidas en puntos no estratégicos, han sido del todo inútiles.

Los principios de la Estrategia incluyen el espíritu del sistema de guerra en general, y en consecuencia se funda en ellos á un mismo tiempo el sistema ofensivo y defensivo de cada estado en particular. Luego todas las disposiciones que tengan relacion con la guerra, y no dimanen de buenas reglas estratégicas, serán aparentes y quizá fatales.

Las instituciones que proporcionen utilidades estratégicas, no son obra de algunos momentos, exigiendo al contrario tiempo y trabajos. El que tenga á su cargo la direccion de las fuerzas militares de un Estado, debe pensar, hasta en el seno de la paz, en los medios de preparar resultados felices para la guerra, haciendo que todas sus producciones vayan conformes á las reglas de estrategia, y ocupándose, no

solo de la organizacion del estado militar, construccion y conservacion de las fortalezas, sino tambien de la direccion de todos los caminos y canales, y de la situacion de depósitos, almacenes &c. que deben llamar su atencion. La aplicacion ó el menosprecio de estas verdades, es para todos los Imperios una cuestion importantísima de Estado, que decidirá casi siempre de su preservacion ó de su ruina.

Despedazada la Francia por sus disensiones civiles, y sin tener ejércitos, resistió no obstante á toda la Europa hácia fines del siglo XVIII; porque desde Luis XIII no habia dejado de ocuparse su gobierno de poner sus fronteras en estado de defensa, por principios análogos á los de la Estrategia. Apoyada en un sistema semejante de puntos fortificados, sometió todos los paises del continente que no le tenian (a), y esta sola razon explica el como llegaron sus Generales á destruir algunas veces un ejército, y todo un Estado, por un solo buen suceso estratégico.

(a) Es indisputable la utilidad de los puntos estratégicos bien fortificados; pero ¿será justo decir, que ha triunfado veinte años la Francia por el solo apoyo de sus plazas fuertes, y porque no las tenian sus enemigos? Dueño Scherrer de todas las de Italia, con ciento diez y seis mil hombres, no dejó por esto de salir expulsado de ella en 1799; y las plazas de Prusia en 1806 tampoco contuvieron las desgracias de sus ejércitos. Desde estas épocas redujeron dichos acontecimientos el sistema de plazas fuertes á su verdadero precio. ¿Se cree acaso, que si se hubieran dirigido las invasiones de 1792, 93 y 94 como las de 1814 y 1815, habria resistido la Convencion, con todo de su perfecto sistema defensivo de plazas fuertes, á la guerra civil y á la extrangera, á que tuvo que atender á un mismo tiempo?

Las mejores fortalezas son el patriotismo y adhesion al orden establecido, el vigor del Gobierno, y una perfecta armonía, que reine no solo en la nacion, sino tambien entre esta y el Gobierno. Con estos elementos hará mas la Francia, que con baluartes inex-

pugnables. Si defendiesen hoy los vecinos sus recintos de poblacion como antiguamente, tendrian á la verdad mas importancia las plazas, y no rebajarian tanto los ejércitos activos. Puesto que no es asi, se hace indispensable, que sean pocas las plazas, pero capaces cuanto se pueda, á caballo sobre rios, y construidas en puntos estratégicos; porque su muchedumbre es al contrario mas bien perjudicial que provechosa.

CAPITULO SEGUNDO.

APLICACION DE LA ESTRATEGIA A UN TEATRO CONOCIDO DE OPERACIONES MILITARES.

SECCION PRIMERA. (a)

Aspecto general del teatro elegido de operaciones.

Mapa general ó lámina 5.ª

(a) Aunque parecen supérfluos los pormenores que encierra esta seccion para cierta clase de lectores, no está bien que los omita un mero traductor. Si alguno gustase sin embargo enterarse bien de todos ellos, los hallará comprobados en cualquiera mapa geográfico de Alemania de la correspondiente escala.

Por muy simples que sean los principios de la ciencia militar, admite con todo eso muchas variedades su aplicacion, que consiste en el arte infinitamente mas dificil de no apartarse bajo ningun respecto de sus reglas fundamentales, y tomar disposiciones análogas á las diferentes circunstancias que se ofrezcan. Porque hay en la guerra casos de incidencia, entre los que forman la escala gradual de una operacion á otra, que son de muy rara combinacion y cotejo, por no hallarse otros del todo semejantes: no es pues posible señalar reglas fijas de aplicacion de los principios para dichos casos, sino que solo

pueden darse ejemplos, que nos pongan en proporcion de ver y juzgar por analogía el modo de conseguir el fin propuesto. (a)

(a) Una misma maniobra empleada en ocasiones diversas contra una misma disposicion enemiga, tendrá casi siempre un resultado uniforme, independientemente de la diferencia de localidades y circunstancias secundarias; como los combates de Montenotte, Castiglione y Ratisbona, que prueban de un modo victorioso esta verdad.

Produciendo el mismo modo de emplear las masas un resultado igual, y no ofreciendo el arte mas que un corto número de combinaciones á eleccion de un General, es tan natural como preciso que muchas batallas y combates tengan entre sí mucha semejanza, con la sola diferencia del nombre de los lugares. Mas no puede aplicarse solo á las maniobras esta clarísima verdad, pues es tambien muy cierto, que las distintas calidades del terreno tienen por todas partes la misma influencia sobre los acontecimientos; porque un rio caudaloso, ó que no pueda vadearse, un puente roto, un desfiladero dificil de forzar, un bosque, una montaña poco accesible etc., han producido, sobre poco mas ó menos, un efecto semejante en todas las campañas, y aun en los tiempos antiguos como en los modernos.

Y si fuese cierto, que ninguna circunstancia se parece á otra en la guerra, ¿de qué servirian los ejemplos de la historia, y las lecciones que el mismo autor pretende con razon sacar de ella, para formar un buen General?

La Estrategia hace conocer los puntos decisivos de un teatro de guerra, y enseña el modo de plantear y llevar á su fin las operaciones militares. El ejemplar que ha de elegirse para la aplicacion de los principios de esta ciencia, debe representar estos puntos sobre el terreno supuesto, y manifestar los medios mas eficaces de hacerse dueño de ellos como de conservarlos. Para formarse una idea de todo, no podrá hacerse mejor, que tomando uno de los teatros mas conocidos de la última guerra. Y este nos parece el espacio comprendido entre el lago de Constancia, el Rin, el Mein, el Eger, el Elba, el Moldau, el

Ens, y las montañas septentrionales del Tirol y del Estado de Saltzburgo; y atendiendo á que conviene fijar límites, y establecer puntos seguros de salida, supondremos

1.° Que son neutrales la Suiza y el Tirol.

2.° Que no se halla ninguna fortaleza en esta extension, sino es Cassel junto á Maguncia, Kel, Praga y Theresienstadt.

3.° Que cada una de las Potencias guerreantes no tiene mas que un ejército; que la una ha tomado el Rin por base de sus operaciones, y que la otra ha establecido la suya en el Ens y el Moldau.

Las cumbres principales de las montañas designan la figura del terreno y el curso de los rios; y tambien por consiguiente los puntos estratégicos, la direccion de las comunicaciones, y la de las líneas de operacion. Asi que, el conocimiento de la configuracion del terreno debe ser el objeto mas importante de los diferentes aspectos, bajo los que se considere estratégicamente un pais cualquiera.

En los Grisones se encuentra una de las masas mas elevadas de la cordillera, que atraviesa la Europa y divide las aguas, que corren á los mares que la rodean. Dejando desde alli el Rin á su izquierda, se prolonga esta cordillera hácia el norte, y separa el Danubio del lago de Constancia y del Rin; luego circuye el nacimiento del Danubio, corre despues hácia el nordeste á los estados de Bayreuth (Bareith), y vuelve en seguida hácia el sudoeste, donde forma un antemural entre la Bohemia, la Baviera y el Austria.

De esta larga cordillera salen el Rin, el Danubio

y el Moldau, asi como todas las aguas que van á estos rios.

El primero de ellos tiene tres nacimientos principales, á saber: el Rin anterior, que nace entre el lado meridional del Krispalt y el oriental del monte San Gothardo; el Rin del medio, que sale del ventisquero de Luckmainer; y el Rin posterior, del gran ventisquero de Reinwald (Rinwald), situados estos dos sobre la vertiente oriental del Vogelberg. Asi que se unen sus tres brazos, corre por en medio del pais de los Grisones, separa el Voralrberg de la Suiza, entra en el lago de Constancia en Rinek, le deja por bajo de aquella ciudad, atraviesa inmediatamente el lago de Zell, y se dirige hácia el oeste al salir de este punto hasta Basilea; á cuya direccion se aproxima mas desde Schafhusa, donde se comprime su corriente entre peñascos. Por bajo de Basilea tuerce al norte, y corre hasta Schliengen por el pie de las montañas que forman su orilla derecha. Desde alli se ensancha su valle cada vez mas, y acaba en una llanura, que tiene en muchos parages hasta cuatro ú cinco leguas de anchura. Entonces sosiega su curso, se ve sembrado de muchas islas, ofreciendo por consiguiente una infinidad de pasos, y los mas de ellos de la orilla izquierda á la derecha. Los mas favorables son los de Huninga, Brisac, Strasburgo, Selz, Lauterburgo, Germersheim, Spira, Manheim Worms y Maguncia; y aunque hay tambien otros entre Strasburgo y Spira, no merecen que se haga particular mencion de ellos, porque van á parar sus salidas á las de los precedentes.

La cordillera que separa el Rin del Danubio, no

tiene ya valles hondos ni sitios áridos, desde el punto en que se aparta del lago de Constancia; de modo que todo el pais hasta el Aach es poco montuoso, muy poblado, bien cultivado y lleno de comunicaciones, y no se encuentran en él rios caudalosos.

El Aach, desde la pequeña ciudad de este nombre, atraviesa una garganta muy honda para desaguar en el lago de Constancia. Desde este punto empiezan á elevarse insensiblemente las montañas, que en fin llegan á formar la masa escarpada é intransitable que se llama Selva negra. De lo mas alto de ella se precipitan al Rin, el Wutach por en medio de una cañada perpendicular, y entra en él por cerca de Waldshut, y el Wiese, que corre por gargantas aun mas intransitables, por junto á la pequeña Basilea. De la prolongacion de esta cordillera se ve brotar el Necker, cerca de Rothweil (ó Rotwil), y el Mein por bajo de Bareith, los cuales van igualmente al Rin; tambien el Kocher y el Jast, que desaguan en el Necker, y en fin el Tauber y el Regnitz (Rednitz), que van á mezclar sus aguas con las del Mein.

Otra ramificacion de la cordillera principal sigue, desde Willingen, una direccion paralela al Rin hácia el norte, y se adelanta hácia el Necker, dejando á Phorzheim á la derecha, y separando otra ramificacion á este último rio del Mein. Los lados de estos dos ramales, que forman el valle del Rin, son por la mayor parte intransitables por su pendiente escarpada, sobre todo de dicho lado del oeste, y tienen pocos caminos en esta direccion, pues los que se encuentran en ella van á parar á los valles, sin travesías que los enlacen. Desde Pforzheim al Necker se rebaja la

cordillera, y se encuentran comunicaciones; pero en menor número entre el Necker y el Mein, donde es escarpado é intransitable el lado oriental de las montañas.

De todos los rios mencionados es el Mein el mas importante de los que desaguan en el Rin, y tiene dos nacimientos; el Mein blanco, que salta en las cercanías de Neubau, de las montañas del Fichtel-Gebirge en Franconia, y el Mein colorado, que nace cerca de Lindenhart por encima de Creussen, y se reunen junto á Steinhausen por bajo de Culmbach (ó Culembach): desde Steinhausen á Cassel, en frente de Maguncia, su curso es muy tortuoso, y aunque su lecho no va estrechado por altas montañas fuera del pais de Bareith, ni tenga toda la comarca desde Bamberga á Wurtzburgo mas que montañas poco elevadas, penetradas de muchas comunicaciones, forma sin embargo un desfiladero casi por todas partes. Entre Wurtzburgo y Aschafembourg se hace el pais montuoso; pero desde esta última ciudad sigue llano é igual.

Los que desaguan en el Mein son el Saal á la derecha, y el Rednitz con el Tauber á la izquierda; descendiendo estos dos últimos de la masa principal de esta cordillera, tiene su orígen el otro en las selvas de Turingia.

El Rednitz le forma la reunion de los dos Rezat, corriendo con el nombre de Rednitz hasta Furt; y despues de haber recibido el Pegnitz, se va al Mein con el de Regnitz (b): lleva sus aguas por un ancho valle entre montañas poco elevadas y ribazos, pero sin formar desfiladeros notables.

(b) En el diccionario traducido y enmendado por D. Antonio Montpalau no se halla esta distincion.

Este rio recibe por la izquierda 1.° el Aisch, que serpea con sus desagües desde las cercanías de Windsheim hasta Hochstadt por dilatadas praderías, de donde baja por entre pequeños collados hasta su confluencia junto á Schlamersdorf; 2.° el Reich-Eberach, que nace cerca de Groefen-Neusess, y cae en el Rednitz al lado de Rittersdorf; y 3.° mas hácia Bamberga el Rauhe-Eberach, que sale del pie de las ruinas del castillo de Tollberg, recibe el Mittel-Eberach cerca de Burg-Eberach, y vierte sus aguas en el Rednitz en Pettstadt. El terreno regado por estas aguas está á la verdad interrumpido; pero no obstante es transitable por todas partes, porque hallándose poblado y bien cultivado, no forman estos arroyos ningun obstáculo.

Por la derecha recibe el Rednitz al Wisent en Forcheim, ó Forchaim, y al Pegnitz cerca de Furth. El primero brota por encima de Hollfeld entre Ober-Steinfeld y Nider-Steinfeld, y presenta en general orillas escarpadas como todos los que desaguan en él. El otro tiene su orígen cerca de las fuentes del Mein rojo; y no lejos de Lindenhart recibe otras varias corrientes, que le hacen bastante caudaloso. El suelo que riega es elevado y árido, cortándole hasta Hohenstadt una infinidad de desfiladeros. El valle que forma es muy estrecho, y poblado casi todo él de rocas, no ensanchándose hasta por bajo de Hohenstadt hácia Nuremberga, donde tambien empiezan á disminuir las alturas. En el pais situado mas arriba son raras y dificiles las comunicaciones, que atravie-

san arenales por bajo de Hohenstadt, particularmente en las cercanías de Nuremberga.

El Tauber, que resalta por encima de Michelbach, y cae en el Mein junto á Wertheim, tiene orillas escarpadas, accesos dificultosos, y por consiguiente pocos pasos. Lo mismo sucede en el Saal hasta su confluencia junto á Gemunden (Gemunda).

Despues del Mein es el Necker el mas importante de los rios, que se reunen al Rin en la extension del teatro supuesto; y tiene su orígen en la Selva negra, cerca de Willingen, en uno de los lados del Schweninger-Moos, de donde corre hácia el norte hasta Neckerelz, para desviarse hácia el oeste, desembocar cerca de Heidelberg en el valle del Rin, y caer en este último rio junto á Manheim. Forma constantemente un desfiladero particular y valles muy hondos, desde su nacimiento hasta las cercanías de Rothenbourg (Rotenburgo); del mismo modo que entre Heilbron (Hailbron) y Heidelberg, en donde corta á la cordillera. Siendo el pais muy poblado y bien cultivado, se hallan entre Hailbron y Tubingen varias comunicaciones de una orilla á la otra.

Los arroyos de mas importancia, que desaguan en el Necker, nacientes de la cordillera que como se ha dicho le separa del Danubio, son 1.° El Lauter, que sale junto á Guttenberg de la masa llamada Rauhe-Albe, y desemboca en Wendlingen. 2.° El Fils, que nace junto á Wisensteig, y hace su confluencia al lado de Plochingen. El lecho de estos dos arroyos es hondo, y corre excavado por medio de rocas escarpadas; prestándose no obstante el valle del Fils á una comunicacion, que le sigue entre el Necker y el Da-

nubio. 3.º El Rems, que al salir de su orígen cerca de Essingen (y en frente de Aalen), corre por en medio de una garganta dificultosa, pasando por Gemunda y Schorndorf, y va á reunirse al Necker cerca de Nekerems (en frente de Ludwigsburg). 4.º El Kocher, que nace por bajo de Aalen; y 5.º El Jaxt, que salta no lejos de Laucheim. Estos dos últimos llevan su curso casi paralelo desde su orígen hácia el norte, se dirigen despues hácia el oeste, y desaguan en el Necker en Kochendorf y Jaxtfeld, formando sus lechos largos desfiladeros. El pais que encierran es montuoso y cortado por algunas gargantas, y la mayor parte de los caminos que en él se encuentran, tienen concavidades y son muy malos, sobre todo en las montañas. 6.º El Enz (en la izquierda), que brota por encima de Wildbad. 7.º El Nagold, que sale cerca de Urnagold; y 8.º El Wurm, que nace al lado de Emmingen. Estos tres últimos se reunen en Pforzheim, despues de haber corrido algun tiempo paralelamente al Necker, que los recibe cerca de Bessigheim. Antes de su reunion corren en gargantas tan hondas, que facilitan pocos pasos; pero mas allá de Pforzheim, agua abajo, tiene el valle del Enz varias comunicaciones.

La Selva negra la forma, como se sabe, la ramificacion que se extiende hácia el norte hasta Heidelberg, y hácia el sur hasta el otro lado de Neustadt (junto al Wuttach), para terminarse repentinamente en laderas intransitables hasta las orillas del Rin, y hácia las ciudades silvanas (b). Bajo las relaciones estratégicas son poco notables los rios que salen de ella, siendo los principales.

(b) Llamaremos asi segun Vegas y Montpalau á las cuatro ciudades de Waldshuth, Lauffenburgo, Seckingen y Rinfeld, que estan sobre el Rin entre el lago de Constancia y Basilea, en el círculo de Suabia, y que los franceses llaman forestieres.

El Murg, que resalta del monte Kniebis, sigue por Freudenstadt, Gernsbach y Rastadt, y desagua en el Rin junto á Rineck; el Rench, que empezando en Oppenheim, riega á Oberkirch, Renchen y Helmlingen; el Kintzing, que corre desde las cercanías de Freudenstadt, riega á Schiltach, Wolfach, Hausach, Haslach y Gengenbach, pasa por cerca de Offenburgo y se dirige á Kehl (ó Kel), donde cae en el Rin, despues de haber recibido por encima de Lahr el Schutter, procedente de Schweighausen; el Elz, que sale del territorio de Triberg, de donde va á Elsach, Waldkirch y Emmendingen; luego recibe cerca de Riegel el Treisam, formado de varios arroyos pequeños, que se escapan de los valles de detras de Friburgo, y va á desaguar por último en el Rin junto á Niederhaussen. Estas cuatro corrientes se desprenden del punto mas elevado de la Selva negra al valle del Rin, por en medio de peñascos escarpados; y los caminos que de dicha Selva negra van á los valles, no se reunen hasta el otro lado de sus cumbres. Los de los valles del Murg y del Rench son dificultosos y muy malos: el mas cómodo sigue el valle del Kintzing, que es el mas ancho de todos, y no tan á menudo cortado por barrancas como los otros; lo que permite que en él se crucen varios caminos. Mas lejos hácia el sur no hay mas que una sola comunicacion, por en medio del penoso desfiladero del Val de Infierno.

El Rin forma al oeste la base del teatro de la

guerra; y el Danubio, que corta casi por medio este teatro, toma su orígen cerca de la capilla de S. Martin, por encima de Furthwangen, no lejos de San Georges. Las aguas de su primer brazo riegan con el nombre de Breg las aldeas de Worenbach y Wolterdingen; las del segundo con el de Brieg van por Willingen á Donau-Eschingen, en donde se reunen y toman el nombre de Danubio. Este rio corre al nordeste hasta Ratisbona, y desde esta ciudad en la direccion del sudeste. Saliendo de Ulma, donde se hace navegable, forma por todas partes un desfiladero de tanta mas consideracion, como que el volúmen de sus aguas va contenido en un lecho, que tiene muy pocas islas; asi el paso por alli es muy dificil; pero puede efectuarse por mas arriba donde se quiera, excepto en algunos puntos, en que el pie de las montañas del Rauhe-Albe incomoda mucho el acceso á su orilla izquierda. La orilla derecha al contrario faldea alturas de poca pendiente hasta Ulma, en donde empieza una llanura que se prolonga hasta el Lech. La ciudad de Ulma, dueña de un paso principal, está situada al pie de un ramal bastante rápido de la cordillera llamada Rauhe-Albe, que se aleja aqui del rio, y deja entre éste y aquella un pais abierto de dos á cuatro leguas de ancho, que se extiende hasta el valle del Wernitz, formado por montañas de mediana elevacion.

Entre Ulma y Donauwert, en la confluencia del Vernitz, hay algunos pasos, siendo los mas importantes los de Leimpheim, Guntzbourg, Lauvingen y Dilingen, y todos cuatro mas cómodos para pasar de la orilla izquierda á la derecha, porque es aquella

orilla mas elevada que esta (menos en Guntzbourg, que lo es la derecha mas que la izquierda). Tambien hay mejor paso en Donauwert de la orilla izquierda á la derecha; pero desde este punto hasta en frente de Neuburgo faldea el Danubio montañas de regular elevacion, que descienden y forman una llanura mas allá de Phoering. Aqui la orilla izquierda del rio va comprimida por laderas escarpadas de los cerros, en que corren por profundos valles el Altmuhl, el Laber, el Nab y el Regen, mientras que la orilla derecha es baja y llana, y á veces pantanosa hasta la confluencia del Abens, desde donde hasta Ratisbona el curso del Danubio atraviesa montañas de poca altura; pero cuyas vertientes son muy rápidas, sobre todo entre Lengfeld y Abach.

Los principales pasos entre Donauwert y Ratisbona son Neuburgo, Ingolstad, Vohburg, Neustadt y Kehlheim; todos muy buenos, menos el último, porque las rocas que guarnecen las dos orillas del rio le hacen dificil é incomodan la salida. Ingolstad bajo este punto de vista presenta mayor interes, atendido á que aun conserva fortificaciones antiguas fáciles de reparar, y á que podria hacerse de ellas con comodidad una cabeza espaciosa de puente, en una ú otra de sus orillas.

De Ratisbona al embocadero del Iser se halla á descubierto la orilla derecha del Danubio, al paso que á la otra la estrechan vertientes escarpadas; y por esto son raros los puntos de paso en esta distancia; siendo el de Straubing el único que conduzca á un camino real, y que sea por lo mismo de alguna utilidad. El espacio que hay entre el Inn y el Iser es-

tá igualmente cortado por montañas de mediana elevacion, y el único paso, que á primera vista parece ser de alguna importancia, es el de Passau; pero examinándole con atencion pierde todo su valor aparente, porque no se halla por esta parte en la orilla izquierda del Danubio ningun camino propio para las operaciones militares. Del Inn al Ens no hay casi paso alguno, porque la orilla izquierda del rio está guarnecida hasta Mauthausen de altas montañas, y la derecha de pequeños collados, que forman casi por todas partes un encajonamiento muy hondo; de lo que resulta, que aun los puntos de Lintz y de Ens son poco favorables para pasar el rio, porque su situacion no permite efectuarlo á viva fuerza.

Todas las aguas que descargan en el Danubio van del norte y del sur. Las del norte salen de la cordillera principal, de que se habló poco há: las del sur resaltan de las cumbres mas elevadas de los Grisones, ó de la ramificacion que se extiende por en medio del Tirol y del estado de Saltzburgo hasta la Stiria. Las primeras no son tan considerables como las otras; por esto no se hablará de ellas, hasta que recorran el teatro dado de operaciones, para describir ahora con mas detencion el curso de las segundas.

El Ens, que forma una parte de la base de operaciones del este, toma su orígen junto á Rastadt, al norte de las altas montañas llamadas Radstadter-Tavern, y se abre un lecho entre rocas escarpadas por una garganta, que no se ensancha hasta entre Irdning y Admont en la direccion de Steyer, en donde recibe al rio de este nombre. De Steyer á Ens corre por el pie de montañas menos elevadas á la

verdad, pero cuyos lados escarpados le encajonan con mucha altura; siendo solo en las cercanías de la ciudad de Ens, donde se ve una pequeña llanura en la orilla derecha de dicho rio Ens, y se halla guarnecida su orilla izquierda por montañas de moderada elevacion, que se extienden hasta el Danubio.

Se encuentran en el Ens pocos pasos favorables; pero la hoya de este rio tiene una comunicacion con Saltzburgo por Lietzen y Laupheim, otra por Rastadt, otra de Stadt-Steier á Klagenfurt por Windisch-Gartsten, Spital-am-Pirn y Lietzen, y en fin va otro camino hácia lo interior de la Stiria por Altenmarck á Eisenaerz y Leoben (ó Leuben).

El Traum sale por mas arriba del arrabal de Ausee de los lagos de este nombre, y de los de Oden y Graudel en la cordillera que separa la Stiria de la alta Austria; y forma en su curso los lagos de Hallstadt y Traun, recibe las aguas del Ischel cerca del pueblo de este nombre, las que rebosan del lago de Aber ó de Saint-Wolfgang, y toma despues el Agger y el Alven, antes de echarse en el Danubio en Zitzelau. Este rio baja por rocas escarpadas hasta cerca de Lambach, de donde atraviesa hasta Wels montañas perpendiculares, para entrar despues en una llanura limitada sobre la izquierda por otras montañas de pendiente suave; las que se ensanchan al salir de Wels, y quedan en la orilla derecha á una distancia siempre igual de su curso, formando el rio por todas partes un desfiladero, á causa de su profundidad. Por encima de Wels hay pocos pasos, atendiendo á que corre por entre altas montañas, y á que atraviesa el lago de Traum.

El Inn brota del Maloia-Berg en los Grisones, atraviesa el Engadina (valle) y el Tirol en la direccion nordeste, y despues de su salida de estos paises montuosos, se estrecha hasta Oeting entre ribazos bastante elevados; lo que hace que sean poco favorables los puntos de paso en Rosenhein, Wasserburg, Kraiburg, Muhldorf y Oeting. Por bajo de esta última ciudad entra en él el Alza, que sale del lago de Chiemsée; y cerca de Winkelheim el Saltz, que tiene su orígen por bajo de Ronach, y corre por Mittersill en un valle ancho rodeado de masas de roca perpendiculares. Su curso (del Saltz) va muy comprimido desde Taxenbach hasta Golling, pero no tanto desde este último punto hasta Saltzburgo, en donde riega un pais que es mas descubierto, sin dejar por esto de formar un desfiladero.

Montes de alguna altura guarnecen el Inn hasta Braunaw, á cuya inmediacion se rebajan, y el pais se hace mas descubierto, y las orillas del rio son por consiguiente menos escarpadas, excepto en las cercanías de Obernberg; pero atendiendo á que su lecho se ensancha entonces considerablemente, á que sus aguas son abundantes é impetuoso su curso, resultan pocos pasos, que solo se encuentran en Braunaw, Milham, Obernberg, Scharding y en la ciudad de Passaw, junto á la que vuelven á elevarse las montañas.

El pais entre el Traun y el Ens, por encima de Lambach y Steier, es alto y en parte intransitable, y solo tiene algunas comunicaciones en los valles principales. Lo mismo sucede en el espacio comprendido entre el Traun, el Saltz y el Inn, por bajo de

Saltzburgo y de Rosenheim: desde estos dos puntos hasta la confluencia del Saltz y Mattighofen, las montañas que cubren la comarca estan bien cultivadas y pobladas; pero las cortan al mismo tiempo varios lagos y gargantas, que hacen muy dificiles las comunicaciones. Al salir de Steier y Lambach, yendo hácia el Danubio, se allana el pais y se encuentran varios caminos; pero los ribazos y barrancas, que se ofrecen á cada paso, le hacen poco transitable, excepto en la llanura que hay de Wels á Lintz.

El Iser tiene su orígen en el Tirol por encima de Hallerberg, y se separa de esta provincja no lejos del estrecho de Scharnitz, mas arriba de Mittenwald; luego recibe en Wolfertshausen el Loisach, sigue por enfrente de Munich, vuelve al nordeste, y despues de haberse engrosado cerca de Moosburg con el Ammer ó Amper (Aimber le llama Montpalau) y con las aguas del lago de Wurm, va á echarse en el Danubio junto á Deckendorf. Las altas cordilleras del Tirol, que se reducen insensiblemente en colinas hácia estas comarcas, siguiendo el curso del Iser, se alejan es cierto de Munich, pero sin dejar de circunscribir esta gran vega dicha Moos-Kessel, y formada por el Iser y los montes llamados Oerdinger-Moos y Nymphemburger-Ried. Esta hoya, ensanchándose del oeste al este, forma una llanura de 18 leguas desde Furstenfeld hasta las selvas de Anzing cerca de Hohenlinden, y de 19 leguas del sur al norte, esto es, desde Holzkirchen, detras del bosque de Hoéfeldingen, hasta Freising. La indicada cordillera se prolonga de un lado entre el Lech y el Aimber, y del otro entre el Iser y el Inn; y costeando la orilla

izquierda del riachuelo (el Aimber) hasta cerca de Moosburg, rodea entonces la llanura de que acaba de hablarse, para acompañar despues al Iser hasta Dingelfingen, y allanarse insensiblemente hácia el Danubio.

Basta lo dicho para hacer ver, que el Iser solamente ofrece algunos puntos favorables á su paso, hallándose los principales en Munich, Freising, Moosburg, Landshut, Werth, Dingelfingen, Landaw y Plating; y aun todos sus accesos son trabajosos, á causa de los pantanos ó alturas que los rodean.

El pais de entre el Inn y el Iser, por bajo de Wasserburg y de Munich, está en parte lleno de montes de regular elevacion, siendo muchos de ellos áridos, poblados de árboles, cortados por gran número de cañadas pantanosas, y sin allanarse hasta cerca del Danubio. No hay en este distrito mas que tres arroyos que merezcan atencion, y esto solamente porque sus cursos fangosos forman desfiladeros; y son 1.º el Roth, que nace cerca de Nieder-Berg-Kirchen, se une en Ober-Dietfurt con el Bina, que llega de Ober-Baden-Kirchen, atraviesa á Eggenfelden, y entra en el Inn en frente de Scharding: 2.º el Vils, que toma su orígen no lejos de Kochlheim, atraviesa á Vilsbiburg, recibe en Kriegsdorf las aguas del Kolbach, y emboca en el Danubio en Vilshofen: 3.º y último el Iser, que empieza mas arriba de la villa de este nombre, pasa por delante de Dorfen y Ampfing, y entra en el Inn en Neu-Oeting.

Los pantanos de la orilla izquierda del Iser entre Munich y Freising (Freisgen) son considerables, y se extienden hasta el Aimber. Este riachuelo sale de

Etal al pie de la cordillera del Tirol, corre entre montañas hasta el lago de Ammer, riega á Bruc y Dachau, y va luego al Iser por Moosburg, despues de haber recibido el Wurm, que sale del lago de este nombre, y atraviesa esta grande extension de pantanos. La naturaleza expresada del pais deja pocas comunicaciones abiertas en esta comarca.

Observaremos ahora, que los cuatro principales rios, de que se ha tratado mas arriba, despues de haberse apartado de la cordillera de los Alpes Tiroleses, van al Danubio en la direccion nordeste; y que diversamente el Lech llega á dicho rio perpendicularmente. El espacio entre el Lech, el Aimber y el Inn, forma casi un triángulo, cuya base es el Danubio. Las hiladas de sierras del Tirol, que aqui solo son corpulentos collados, se deprimen cada vez mas hácia el Danubio, y terminan por la mayor parte en llanuras pantanosas: algunas selvas cortadas por una infinidad de cañadas, que riegan arroyos cenagosos, cubren su superficie, y harán dificultosas las operaciones hasta mas allá de Freisgen y Friedberg, donde se hallan caminos en todas direcciones. Los arroyos mas notables de este espacio son el gran Laber, el Abens, el Ilm, el Paar y el Acha.

El Lech nace en Hornspitz en el monte Tannberg de la gran cordillera, que separa el Voralrberg del Tirol, y divide en direccion septentrional las aguas que van al Rin y al lago de Constancia, de las que van al Danubio. Deja el Tirol por bajo de Reuti, entre Pinzwangen y Fuessen, donde todavía no es mas que un arroyo, que estrechado por sus orillas escarpadas hace su curso torrentoso hasta Landsberg,

y resulta de él un desfiladero dificultoso, que solo puede atravesarse en Fuessen, Schongaw y Landsberg, donde se rebajan los montes, y se ensancha el valle en que corre. En las cercanías de Ausbourg está guarnecido de ribazos, que se apartan muchas veces dos y tres leguas de sus orillas, y cerca de esta ciudad recibe el Wertach, y serpea por una llanura hasta el Danubio. Al salir del punto en que se ensancha el valle, hasta su confluencia cerca de Rain, está su lecho sembrado de islas, y tiene varios vados en los alrededores de Ausbourg. Se ve por esto, que descendiendo su curso desde Landsberg se encuentran algunos pasos, siendo los principales el de esta ciudad y el de Rain.

Las corrientes de entre el Lech y el Iller (Iler), que merecen alguna atencion, son el Wertach, el Schmuter, el Zusam, el Mindel, el Kamlach y el Gunz; no siendo sin embargo desfiladeros notables, porque, lejos de surcar valles hondos, riegan un pais despejado y bien provisto de caminos.

El Iler baja de las montañas de Dernberg y Eckberg en el Voralberg, deja la gran cordillera mas arriba de Immenstadt, pasa cerca de Kempten, y cae en el Danubio en frente de Ulma. Aunque sus orillas no sean escarpadas, presentaria no obstante dificultades á su paso la rapidez de sus aguas, si no hubiese en él varios y hermosos puentes, á los que van á parar muchos caminos. Desde el Iler hasta las fuentes del Danubio se compone el pais, aunque cortado, de alturas suavemente elevadas y regadas por pequeños arroyos, está bien poblado, muy cultivado, y por consiguiente lleno de comunicaciones.

El Riess, el Schussen y el Ostrach, son los únicos desfiladeros que alli se encuentran. Este último riachuelo forma desde su orígen, junto á Nassach, hasta su confluencia no lejos de Mengen, un pantano que solo se puede pasar en muy pocos parages.

Los principales desagües en el Danubio, salientes de la cordillera que le separa del Rin, y que van á embocar en él por su orilla izquierda, son:

1.° El Blau, arroyo que á la verdad merece poca atencion por el caudal de sus aguas; pero que saltando de junto á Schelkingen, corre en una garganta formada por rocas tajadas perpendicularmente, y cae cerca de Ulma en el Danubio.

2.° El Brenz, que seria tambien poco notable, si al salir de su orígen al lado de Koenigsbrum, no atravesase su curso un valle profundo hasta Giengen, para despues desaguar por Gundelfingen.

3.° El Wernitz, que recibe junto á Heroldingen las aguas pantanosas del Eger, y las corrientes que bajan de los montes de Ries: siendo solo entre Haarburg y Donauwert en donde forma un desfiladero escarpado.

4.° El Altmuhl, que nace en la aldea de Hornau del pais de Bareith, pasa por delante de Eichstaedt, y descarga en el Danubio junto á Kehlheim. Su lecho va encajonado entre rocas muy hondas, y no se puede pasar sino cerca de Eichstaedt, Kunting y Beilengries (ó Berngries).

5.° El Schwarze-Laver, que sale de la aldea de este nombre, y llega al Danubio por Bruck.

6.° El Nab, formado de tres arroyos, llamado el primero Wald-Naab, que nace al lado de Neubau,

al pie del monte Ochsen-Kopf, en la masa nombrada Fichtel-Gebirge; el segundo llamado Boekmische-Naab comienza mas arriba de la aldea de Naab, no lejos de la pequeña ciudad de Bernau, y ambos se juntan en Neuhaus; y al tercero, que lleva el nombre de Heide-Naab, le forma la reunion de varias fuentes, que van del Fichtel-Gebirge á los campos llamados Nassen-Haide, y se mezcla con el Wald-Naab en Wildenau. Este arroyo asi engrosado recibe en Pfreint el de este nombre, y en Schwarzenfeld el Schwarzach, que llega de Waldmunchen por Retz y Neuburg; despues pasa por delante de Schwandorf y Burg-Lengenfeld, recibe el Vils en Kalmunz, y entra por Orth en el Danubio. Las fuentes del Vils se reunen mas arriba de Vilsech, pasan junto á Amberg, y reciben cerca de Schmidtmuhl el Lauter, que baja de Castell.

Todos los que van á parar al Nab corren por valles hondos, tajados en rocas perpendiculares, siendo el pais que atraviesan alto, árido y pedregoso, y malos los pocos caminos que en él se encuentran. La cordillera principal de que descienden, se eleva mucho en el pais de Bareith, y forma el Fichtel-Gebirge, masa muy escarpada, pero no enteramente desprovista de caminos. De este punto sale una gran ramificacion, que traza en la direccion sueste el límite entre la Baviera y Bohemia con el nombre de Boehmer Wald, corriéndose hácia el este, y separando la Bohemia del Austria. En toda esta extension estan cubiertas de espesos bosques las cumbres de la cordillera, que entre Egra y Neumarck se halla atravesada de varias comunicaciones dificiles, y sin

ninguna trasversal. En las cercanías de esta última ciudad se hace el terreno intransitable, agreste, escarpado y desierto; de suerte que hasta el camino real de Budwies, no hay comunicacion propia para las operaciones militares.

El lado de la cordillera que mira al oeste es muy rápido hácia el Nab y el Danubio, y el Schwarzach, que sale de dicho lado para ir al Nab, va comprimido entre altas montañas; pero por el lado del este se ensancha el terreno, y por consiguiente ofrece unas pendientes mas suaves.

El Schwarze-Regen ó Grosse Regen (el Regen) se forma de la reunion de varios arroyos, que bajan de la cumbre mas alta de esta cordillera, se junta en Kotzding con el Weisse-Regen ó Kleine-Regen, toma el Cham en Altenstadt, se vuelve despues al sur por Cham y Nittenau, y cae en el Danubio cerca de Stadt-am-Hof (villa situada en la orilla izquierda del Danubio en frente de Ratisbona). El curso de este rio (el Regen) forma un desfiladero de consideracion, porque va recogido entre montes escarpados, y sus orillas son á veces pantanosas.

El Ilz, que baja de las fronteras de Bohemia hácia Passau, lleva poca agua, pero corre constantemente entre rocas perpendiculares. El camino de Straubing á Cham se divide en dos ramales cerca de esta ciudad, y en la direccion del este, yendo el uno derecho á Bohemia y el otro á Kloster-Schoenthal, donde se reune á las calzadas que conducen de Waldmunchen y Schwarzenfeld al Nab, y de Retz por Nittenau á Ratisbona. Aqui se acaban los pocos caminos que van del Danubio á las montañas, por hacer-

se las alturas de un acceso muy árduo; sucediendo lo mismo en Austria, en donde no se encuentra entre el Ilż y las calzadas de Lintz y Ens, que se reunen en Freistadt y van á Budweis, ningun camino propio á las operaciones, á pesar de ser el pais mas poblado y transitable, y estar mejor cultivado. Solo por Zwettel, Leonfelden y Rosenberg, es por donde va á Budweis un camino bastante cómodo.

El Eger nace en las cercanías de Culmbach, ó Culembach, del lado oriental del Fichtel-Gebirge y cerca del Heideberg. Cae en el Elba en Theresienstadt, y su curso hasta esta confluencia va siempre guarnecido de rocas.

El Beraun, formado de la reunion de varios arroyos que corren desde luego con el nombre de Miess, toma el suyo cerca de Pilsen. Sus fuentes estan situadas en los lados orientales de la montaña llamada Glasser-Berg, ó Croaten-Berg, dependiente de la cordillera principal; y todo él desagua en el Moldau por mas arriba de Konigsaal: siendo sus orillas escarpadas y sus aguas poco profundas, aunque está sujeto á frecuentes avenidas.

Entre el Eger y el Beraun, y en la derecha cerca del Wottava (ú Ottawa, famoso por las pajas de oro que acarrea), se minoran las montañas insensiblemente hácia el Elba y el Moldau; y aunque el pais sea escabroso é intransitable, se despeja á diez ó doce leguas de la frontera; y varios caminos bajan de las alturas al llano, que solo les cortan muy pocos arroyos. Los dos rios, cuyo curso se acaba de describir, forman los únicos desfiladeros del terreno que comprenden.

El Wotawa desciende de la cordillera principal, que circunda la Bohemia del sur al este; recibe el Planitz en Piseck, y desemboca en el Moldau mas arriba de Klingenberg.

Entre el Wottawa y el Moldau superior se levanta otra vez el terreno, trasformándose en montañas muy pobladas en gran parte de bosques poco trillados.

El Moldau toma su orígen en quiebras profundas entre las altas montañas de Brettenberg, de Schwarzenberg y Vogelstein, al este de la cordillera principal, de donde brotan el Wotawa al norte y el Ilz al mediodia. Se dirige primero al sudeste hácia el portazgo de Seisten; despues vuelve al norte, y entra últimamente en el Elba cerca de Melnik. Su lecho ahondado en un valle profundo y estrecho, solo puede atravesarse por pocos parages, y el mayor número de ellos se encuentra entre Rosenberg y Moldautheim, donde el terreno es bastante poblado y cultivado; pero mas abajo de Tein se hace el rio muy importante, y sus orillas muy escarpadas para poderle pasar comodamente.

Lo mismo sucede en el Elba, desde su union con el Moldau hasta su entrada en Sajonia: por manera, que en la extension en que forma este rio la derecha de la base de operaciones del este, no puede pasarse mas que en Leutmeritz por un puente.

SECCION II.

Consideraciones sobre este teatro de guerra.

Dirigiendo una mirada al teatro de guerra que se

acaba de describir, se verá, que ofrece estratégicamente los resultados importantes que siguen.

1.° Todo él tiene próximamente la forma de un paralelógramo. El camino de la antigua Brisach, que pasa por Memningen, Landsberg, Munich, Alt-Oeting, Braunaw y Steyer, señala la línea del sur, porque á mas distancia en esta direccion no hay ningun otro proprio para las grandes operaciones; teniendo de largo 152 leguas ó 25 marchas. El camino de Maguncia á Egra y Theresienstadt es de 129 leguas, ó de 22 marchas, y forma la línea septentrional. Las bases de operaciones trazan los otros dos lados del paralelógramo; corriendo la del este desde Steyer á Theresienstadt, que tiene 83 leguas ó 14 marchas, y la del oeste desde Brisach á Maguncia de 63 leguas ó 10 marchas.

Prescindiendo de pequeñas diferencias, se podrán valuar por un término medio á 24 marchas las dos primeras líneas, y á 12 las otras 2. (a) Asi las dos líneas del norte y sur resultan de doble longitud que la de las bases.

(a) Es muy singular tomar un término medio supuesto, cuando se trata de datos positivos; porque una línea de operacion que comprende diez marchas, y otra catorce, no pueden ofrecer otro resultado que el que realmente existe ó dieron, lejos de suponerlas un término medio de doce marchas.

2.° La base de operaciones del oeste es bajo todos aspectos muy favorable. Formada por el Rin, que presenta una buena línea de defensa, y por todas partes pasos propicios, tiene dos de estos (en 1796) cubiertos por cabezas de puente, y se halla ademas protegida por muchas fortalezas. La segunda línea de plazas establecida á corta distancia de la anterior,

impedirá siempre los progresos del enemigo, aun cuando haya vencido las dificultades de la primera.

El Rin corre por una dilatada llanura, de modo que por uno y otro lado hay comunicaciones fáciles en toda esta línea de operacion; y saliendo de sus orillas hácia el este hay una infinidad de caminos, que se cruzan en todas direcciones. Se puede pues marchar al frente de esta base sin obstáculos, porque puede elegirse la línea de operacion mas conveniente, y basta asegurar las comunicaciones propias, sin necesidad de resguardar la base misma.

No son tan señaladas las utilidades de la línea de operacion del este, cuya ala derecha solamente está cubierta por Theresienstadt, Praga y el Moldau, que no se puede pasar en mas puntos que en el de esta última plaza y en Tein: presentando el terreno iguales dificultades para desembocar por entre Budweis y Ens, en donde corta el Danubio á esta base de operaciones. La parte comprendida entre Ens y Steyer está á la verdad cubierta por el Ens; pero como la orilla izquierda de este rio domina casi por todas partes á la otra orilla, resultará precaria su defensa, experimentándose ademas grandes dificultades en desfilar de los dos únicos puntos de paso, que se encuentran en Ens y Steyer. (b)

(b) La falta de una buena comunicacion entre Steyer y Ens, por la orilla derecha del Ens, será otra dificultad no pequeña.

Esta base no tiene mas que un camino de comunicacion en toda su longitud, que va de Praga á Ens por Freistadt, y despues á Steyer por la orilla izquierda del Ens; saliendo tambien de Freistadt el camino que va á Lintz y á Wels.

El Danubio solo ofrece dos pasos con que pueda contarse en esta base de operaciones, es decir, que no hay mas que dos puntos para la comunicacion de las dos partes de esta base, separadas por el rio. El primero está en Ens y el segundo en Lintz, distante dos millas por delante de la base; y aun estos presentan dificultades por lo escarpado de sus vegas. Esta base de operaciones es tan poco favorable en la ofensiva por la naturaleza del pais de adelante, que se opone á que se desemboque con facilidad sujetando la eleccion de las empresas, como en la defensiva, en la que es menester mucha celeridad en los movimientos, para preservar los puntos amenazados. (a)

(a) Este pensamiento, justísimo en sustancia, puede ser que necesite alguna explicacion. Generalmente parece que toda línea, en que se espere al enemigo, será mas fácil de defender á proporcion que sean en ella mas raras y dificultosas las comunicaciones; porque una frontera la mas inaccesible, á la que únicamente podria llegarse por un solo camino, seria la que se atacaria con menos resultado favorable. Pero el autor sin duda ha querido decir, que la base citada de operacion no seria de una defensa cómoda, porque es accesible perpendicularmente y en la direccion seguida por el enemigo, mientras que la faltan las comunicaciones trasversales ó paralelas; y asi las tropas, encargadas de defender la línea, no pueden moverse con facilidad, para acudir á los puntos amenazados del esfuerzo decisivo.

Las montañas que cubren el ala izquierda, impiden adelantarse, exceptuando por Wels y Lambach en el corto espacio que hay entre el Danubio y el camino de Steyer. Delante del centro se elevan los montes intransitables del Boehmerwald, en los que no se pueden establecer comunicaciones, desde esta parte del Danubio hasta el camino que va á Ratisbona por Klattau y Neumark; y aunque hay entre Klattau y Egra algunos caminos, que conducen de la ex-

tremidad derecha á la otra parte de esta masa de montañas, son muy dificultosos. No se puede por esto asignar otra direccion á las operaciones, que hácia las salidas de las montañas, entre Egra y Neumarck, ó al valle del Danubio por Ens y Steyer hácia el Inn, y aun estas dos líneas resultan del todo separadas por aquel rio, y por la cordillera del Boehmerwald.

3.° Las comunicaciones, que atraviesan la masa principal entre Egra y Neumarkc, se alejan unas de otras y toman diferentes direcciones, asi que pasan las cumbres de las montañas; y el camino de Egra se dirige hácia el Mein, al paso que los de Sandau, Rosshaupt y Klensch guian al Nab, ó van de Klensch por Nittenau y Kirn hácia el Danubio, conduciendo en fin el de Neumarck de un mismo modo á este rio.

En toda la extension comprendida entre las fuentes del Mein, las del Danubio y las dos orillas del Nab, hasta la otra parte del Vils, son las montañas que alli residen altas y escarpadas; por manera, que todos los caminos de esta parte no tienen entre sí otra trabazon que la calzada, que va de Egra ó de Bareith por Schwandorf á Ratisbona. Hasta mas allá de los desfiladeros del Vils y del Laver no se despeja el pais, ni hay comunicaciones directas; ya sea para ir al Rin, ó para pasar del Rin al Danubio. Los desfiladeros, que se encuentran acá y acullá en esta comarca, son tan poco importantes y tan fáciles de salvar, que no se les puede considerar como obstáculos en el diseño de un plan de campaña.

No hay mas que dos puntos en la orilla derecha del Danubio, por los que se pueda desembocar del Austria baja desde esta base de operaciones, que son

Steyer y Ens; y los dos caminos principales que pasan por estas ciudades, se alejan uno de otro despues que han pasado el Ens. El primero sigue al Danubio y va á Ratisbona, y el otro se dirige hácia el Isser atravesando á Braunaw, Landshut y Munich. Las orillas pantanosas de este rio, y las dificultades que ofrece el paso del Inn, entorpecen la marcha de las operaciones, y hacen dificiles las comunicaciones entre los diferentes caminos, que por otra parte son frecuentes y bastante cómodos en este territorio, en el que hay pocas montañas.

Desde el Iser hasta los manantiales del Danubio, ya mas llana la comarca, está atravesada de un número grande de caminos, que se cruzan en todas direcciones; pero en las montañas, por lo largo del Rin, siguen siempre por la orilla de los que confluyen con este rio. Se hallan tambien en la orilla izquierda del Danubio muchos caminos, que guian hácia el Necker y el Mein por lo mas alto del Rauhe-Albe, siguiendo el curso de los diversos chorros de agua, que engruesan dichos dos rios.

4.° El Danubio ofrecerá siempre los mayores obstáculos á la marcha de un ejército, que quiera maniobrar, ó que procure enlazar de una base á otra las diferentes líneas de operaciones, que alli se encuentran. Recorre en efecto este rio el teatro de la guerra en casi toda su longitud, y le corta, como se ha dicho, en dos partes proximamente iguales desde Ulma á Ratisbona. Como saliendo de la primera de estas plazas, forma el rio un desfiladero importante, las comarcas situadas á derecha é izquierda de su curso no tienen entre sí mas enlace de comunicacion,

que en los puntos en que van á parar los caminos á puentes ó pasos; y aunque estos puntos estan muy próximos entre Ulma y Ratisbona, no existen mas abajo sino tres en la parte del teatro supuesto, que son Straubing, Lintz y Ens (a); y sin embargo todos estos pasos son muy dificultosos, tanto á causa de la anchura del desfiladero, como por la disposicion natural de las márgenes del rio. No basta pues ocupar una de ellas para ser dueño de la otra, resultando solo una posicion favorable, pero no decisiva.

(a) Hay otro paso en Krems; pero el lector recordará, que el teatro supuesto por el autor no se extiende tanto hácia Viena.

Los ejércitos respectivos de los dos lados del Danubio tienen pues líneas de comunicacion con su base, y pueden por consiguiente establecerse segun las circunstancias, en la una ó la otra de sus orillas para la defensa de los pasos: y es aun posible, que trace este rio la línea de demarcacion entre ellos, y que limite la extension del teatro de guerra que ocupen: cuyo estado de cosas puede ser duradero.

1.° Porque el espacio comprendido entre Ulma y Ratisbona, en el que se hallan mas pasos favorables, es solo de ocho jornadas, y por consecuencia muy corto para efectuarle con seguridad, ocultándole al conocimiento del enemigo situado en el punto céntrico.

2.° Porque la naturaleza del desfiladero no permite forzarle facilmente, siendo necesaria una superioridad muy grande de medios para emprenderlo.

3.° Porque no puede uno dirigirse hácia los pasos situados por bajo de Ratisbona, antes de hallarse en proporcion de llegar á las líneas de comunicacion

del adversario, mientras éste ocupe el pais de arriba, sin dejar expuestas las propias; pues segun la naturaleza del terreno de agua abajo, no se puede llegar á las comunicaciones de Ratisbona sino por rodeos, al paso que, saliendo el adversario de este punto, tiene la facultad de ir en línea recta sobre las nuestras. Admitiendo, por ejemplo, que el ejército procedente del oeste quisiese salir de su línea de operacion en la orilla derecha del Danubio, para ganar por Landshut y Straubing en Cham la comunicacion del ejército opuesto; tendria que hacer de Landshut á Cham cuatro jornadas, sin contar el tiempo que gastaria en pasar el rio y atravesar las montañas por caminos dificultosos. El otro ejército, al contrario, solo necesitaria tres dias de marcha para ir de Ratisbona á Landshut, es decir, para situarse en la línea de comunicacion del primero; pues de Munich á Lintz hay diez jornadas, y de Ratisbona á Munich solo seis, y asi de los demas puntos respectivos.

Esta diferencia se hace aun mas perceptible, cuando el ejército del este debe obrar ofensivamente en la orilla izquierda, en la que no se puede ganar un punto de paso sin hacer un largo rodeo; porque hay cinco dias de camino desde Schwarzenfeld por Cham á Straubing, mientras que no hay mas que tres de Ratisbona al primero de estos puntos.

4.° Porque el ejército del este no puede emprender dar la vuelta al desfiladero, y pasar por mas arriba de Ulma de la orilla derecha del Danubio á la orilla izquierda, sin dejar arriesgadas todas sus comunicaciones; al paso que el ejército del oeste se veria por su parte obligado, no solamente á pasar este

rio sino tambien el Iler, para llegar á las comunicaciones del adversario establecido hácia Ulma; siendo ademas muy dificil la empresa de estos pasos cerca de alguna confluencia, y en presencia del enemigo; y si se intentase marchar contra la corriente del Iler, para pasarlo mas cómodamente, se alejaria entonces demasiado de la línea de retirada. En fin será igualmente trabajoso para los dos partidos, doblar la línea de su adversario por la orilla izquierda del Danubio, atendida la falta que hay de comunicaciones trasversales en las montañas del Rauhe-Albe.

5.° Porque la dificultad de forzar el desfiladero, ó de rodearlo á la inmediacion del enemigo, exigiendo una maniobra larga, no produciria ninguna utilidad, aun cuando se hubiese llegado á la otra orilla; puesto que podria el adversario emplear este tiempo en pasar el rio, esto es, en ir á ocupar las posiciones que se habrian dejado para doblarle. Un cambio semejante de posiciones no produciria ninguna dificultad, porque cada una de las bases tiene caminos que van á las dos orillas del Danubio; pero se evitaria asi un combate, y aun se podria restablecer el equilibrio de las probabilidades, tomando una buena posicion defensiva.

Tampoco se podrán dejar á retaguardia estas posiciones sin grave peligro: primeramente, porque en toda la extension del pais hasta Ratisbona hay en el Danubio muchos pasos, de los que salen caminos en todas direcciones; y despues porque, segun la disposicion del teatro de guerra, resultan sus bases distantes 24 dias de marcha, y sus lados doce solamente: se ve por esto, que tendria el enemigo mas facilidad

en obrar sobre los flancos y espalda del ejército, que pasaria mas allá de dichos puntos, que el que maniobrase de una base á la otra para conseguir el objeto de sus operaciones.

SECCION III.

Determinacion de los objetos de operaciones.

Siendo el fin de una operacion ofensiva causar todo el mal posible al enemigo, se le hará mas considerable cuanto mas se le obligue á retroceder. La probabilidad no obstante de un suceso favorable es la primera de las condiciones de un plan; y es despues de haber calculado sus resultas, cuando conviene tomar un partido. Esta probabilidad no puede existir en una operacion, apoyada en comunicaciones instables, y que deje descubiertos los flancos y espaldas del ejército. No deberá pues contarse con el buen resultado de la que saldria de una base, para acercarse á la otra, sin haber antes cubierto bien sus flancos: es por lo mismo indispensable hacer todas las disposiciones necesarias para ahuyentar al enemigo, ó apartarlo cuando menos de los puntos que podrian servirle, para oponer algun obstáculo á un movimiento ofensivo y apoderarse de las comunicaciones, que le proporcionarian llegar á su objeto.

La maniobra que se ejecute sobre el flanco de un ejército que tome la ofensiva, debe dirigirse siempre al punto, en que se hagan fáciles por varias comunicaciones los movimientos trasversales de toda la extension del teatro de la guerra; no será pues

entre Lintz y Ratisbona, ni por la cordillera del Rauhe-Albe que separa el Danubio del Necker y de sus confluencias, ni por las montañas que forman el valle del Rin, por donde podrán hacerse estos movimientos; sino solo en la extension recorrida por el Danubio desde Ulma á Ratisbona: como en efecto es de aqui, de donde hay necesidad de alejar al enemigo, y para lograrlo es preciso, que se pueda obrar con libertad en todas direcciones.

El Danubio es el único obstáculo, á que se debe atender en el cálculo de las grandes operaciones sobre este teatro de guerra; porque de todos los desfiladeros, que en él se encuentran, es el que exige mas tiempo y medios para salvarlo, aun cuando no esté defendido por el enemigo. Conviene pues antes de todo evitar este inconveniente, asegurándose en este rio comunicaciones preservadas de toda ofensa. El primer objeto, que se deben proponer los dos ejércitos en sus planes de operaciones, y sin el cual ninguno de ellos puede lisonjearse de progresar, es hacerse dueño de un paso en el Danubio entre Ulma y Ratisbona, con el fin de alejar al adversario de todos los puntos, que le facilitarian detener con maniobras el curso ulterior de las operaciones.

La dificultad de apoderarse de un paso en el Danubio cuando esté ocupado por el enemigo, no permite contar con el éxito de semejante empresa, para establecer por ella la base de un plan de operaciones; sino que es preciso procurar desde luego asegurarse por otro medio de un paso cuando menos sobre este rio. El mejor y el único, en que se pueda contar, es el de llegar al desfiladero antes que le posea el ene-

migo, y esté ya en disposicion de defenderle; deben pues por esto conducirse las operaciones á los puntos mismos de paso, ó con tal direccion que haya seguridad de llegar á ellos antes que el adversario. Los obstáculos que la ocupacion de una orilla pueda ofrecer á las operaciones, que hayan de emprenderse en la otra, son recíprocos, y embarazarán igualmente las empresas del ejército opuesto; asi pues, deben tener ambos un interes igual en ganar cuanto antes el desfiladero del Danubio, que viene á ser en este caso el objetivo de los dos partidos.

Pero es principalmente entre Ulma y Ratisbona en donde el Danubio tiene una influencia señalada sobre las operaciones de los dos ejércitos; porque los puntos de paso comprendidos en este espacio son los únicos que ofrecen comunicaciones, que corten el teatro de la guerra en todas direcciones, y es por consiguiente en este intervalo donde es preciso tomar una posicion favorable. Los dos partidos pueden procurarse esta superioridad con la misma probabilidad de lograrla, visto que, la distancia de las dos extremidades del desfiladero á lo mas próximo de las bases de operaciones, es la misma sobre poco mas ó menos. Efectivamente de Brisach á Ulma hay diez jornadas; de Strasburgo á Ulma de ocho á nueve, como ocho de Lauterburgo á la misma ciudad; y de Budweis ó de Ens á Ratisbona hay diez. Esta diferencia que resulta, parece todavía menor si se considera, que Ulma dista ocho dias de camino de Ratisbona, que existen muchos pasos en este intervalo, y que basta haber ocupado uno antes que el enemigo, para poder maniobrar sin obstáculo en las dos orillas del

río. Las circunstancias en que uno se halle determinarán la eleccion del punto mas favorable, y el modo de empezar bien y sólidamente, apartando al adversario del rio y de las posiciones, que le permitan sujetar el curso subsiguiente de las operaciones. Tomado este punto, se marchará con circunspeccion contra la base enemiga, con el fin de apoderarse de otras posiciones, ó de algunos pasos de importancia mas decisiva.

La base de operaciones del Oeste está de tal modo cubierta por el Rin, y por dos líneas de plazas fuertes, que solo en consecuencia de acontecimientos extraordinarios é imprevistos, será cuando se podrá ó deberá atacar; pues todo lo que se puede esperar entre tanto es acercarse á ella y escoger una posicion, que dé la facultad de desconcertar al enemigo en sus operaciones, y rechazarlo cuando se muestre en la orilla derecha del rio, cubriendo al mismo tiempo el pais de hácia atrás.

La línea mas conveniente á esta clase de posiciones, será la que proporcione moverse hácia todas las líneas de operacion del enemigo, sin comprometer las comunicaciones propias. La que llene esta condicion, y se halle al mismo tiempo mas próxima de él, es la mejor, porque cubrirá mayor extension de pais á retaguardia.

El camino de Friburgo á Francfort (sobre el Mein) por el valle del Rin, forma el primer enlace entre las diferentes salidas de la base occidental de operaciones; pero esta línea es larga, y las dos cabezas de puente de Kel y Cassel, situadas á sus extremidades, protegen todos los pasos que intente efec-

tuar el enemigo. El valle del Rin no tiene mas de una jornada de ancho; y todos los caminos que salen de este valle son paralelos, y sin comunicacion trasversal hasta la otra parte de los montes. Es por lo que seria muy peligroso establecerse en una de estas líneas, pudiendo el enemigo desembocar viva é inopinadamente de sus cabezas de puente, y alcanzar las comunicaciones ó la línea de retirada del ejército, que se habria establecido en alguna de ellas, antes que este ejército tuviese tiempo de cubrirlas.

La segunda línea de comunicacion, entre los caminos que van del Rin al Danubio, conduce de Moeskirch á Miltenberg y á Aschafembourg, faldeando el pie oriental de las montañas; recorre un pais descubierto, y da mas facilidad para maniobrar que la del valle del Rin; siendo ademas, entre los caminos propios á la defensiva, el único que se encuentra entre la base occidental de operaciones y una línea tirada desde Ulma hácia el Mein.

El punto mas favorable para tomar posicion contra la base del enemigo, está entre Stuttgard y Ludwigsburg, y se considerará como el segundo objetivo de las operaciones del ejército del E.; porque reune todas las condiciones que exige la Estrategia para obrar defensivamente; y ninguno en toda la línea tiene comunicaciones mas cortas con el Danubio, puesto que, yendo á parar á él los caminos de Eslingen á Ulma, de Canstat á Dilingen por Heydenheim, y de Aalen (derivado aleman de anguila) y Nordlingen por Ingolstad y Ratisbona, el enemigo que avanzase del Rin, no podria llegar á un camino que amenazase esta línea de retirada, sin exponerse á que se

le anticipase su adversario. La mas corta de las que van alli, asi como á las orillas del Danubio, es la de Brisach á Ulma por Moeskirch; porque desde Brisach á Moeskirch hay seis dias de marcha, mientras que solo se cuentan cuatro desde Stuttgard; tambien de Brisach á Ulma por Moeskirch hay diez jornadas, al paso que de Stuttgard solo son cuatro; y como todas las otras salidas, que conducen de Strasburgo al Necker, van acercándose hácia el frente de la posicion, que se propone tomar entre Stuttgard y Ludwisburg, la son por consiguiente menos temibles.

Los caminos que van del Mein al Danubio, aunque un poco mas distantes de la posicion del ejército del E., son igualmente poco peligrosos, porque no se dirigen hácia el Danubio hasta despues de haber desembocado de las montañas del Rin, y van á puntos que se alcanzarian tan pronto desde Ludwigsburg. Estos caminos van por las dos orillas del Mein hasta Aschafembourg, en donde se separan: el primero va á Miltenberg, y se divide en dos ramales á la salida de los montes; uno de estos ramales va al Necker por Heilbron (ó Hailbron) y Ludwigsburg, y el otro á Mergentheim. El segundo conduce por Esselbach á Wurtzburgo, y de esta ciudad al Danubio, pasando por Ochsenfurt ó Kitzingen. Desde Maguncia, como de Ludwigsburg, hay cinco dias de camino hasta Miltenberg, y seis hasta Wurtzburgo. Por otra parte, van tres caminos de Heilbron hácia el Mein, y cortan los que acabamos de referir en Miltenberg, Bischoffsheim, Wurtzburgo, Oeringen, Ochsenfurt y Kitzingen.

Ya que se considere la imposibilidad de ocultar

muchas horas los movimientos de un ejército, ó que se calcule el tiempo necesario para avanzar de las orillas del Rin por en medio de montañas, en que hay precision de desfilar por un solo camino, mientras que el ejército del E., que tiene menos que andar, lleva la libertad de maniobrar con varias columnas; siempre resulta, que de la posicion tomada, no solo puede uno anticiparse al enemigo en todas las líneas de operaciones, sino tambien ganar bastante tiempo para salirle al encuentro.

No se halla contra la base del E. una posicion semejante á la que acabamos de indicar, y que haga en cierto modo al que la ocupe dueño de la mayor parte del teatro de la guerra. De Ratisbona hasta la calzada que va de Theresienstadt á Steyer, no existe mas camino que el de Cham por Straubing, el cual corta trasversalmente el teatro de la guerra; pero este camino, que atraviesa montañas escabrosas, es muy estrecho y dificil para permitir movimientos rápidos, y no es por consiguiente de ninguna utilidad en una línea defensiva. Asi pues, se permanecerá cerca de Ratisbona, ó se penetrará hasta la base del enemigo para procurar establecerse en ella.

Las dos alas de la base oriental estan cubiertas por montañas y plazas fuertes, y casi no pueden combinarse movimientos contra su centro, para hacerse dueño de toda la línea. Será preciso por esto, resolverse á tentar una operacion solitaria en una de las orillas del Danubio, en atencion á que la base del E., rigorosamente hablando, no puede penetrarse sino por entre el Danubio y Steyer, ó entre Tein (b) y Rosemberg. Y sin embargo no tendria resultado de-

cisivo semejante operacion hasta que, no siendo posible al enemigo ganar á Ratisbona, se hallase tambien en la imposibilidad de mudar de orilla, y reprimir los movimientos del ejército del Oeste por una operacion á sus espaldas.

(b) Cerca de la entrada del Lanschnitz en el Moldau.

Suponiendo tambien, que no sea de temer este caso, los puntos mas importantes de la base del E. á donde van á parar todas las comunicaciones, son Ens y Budweis: asi es que, la distancia de estos dos puntos, y las dificultades de llegar á ellos, estan poco mas ó menos en la misma proporcion.

Hay de Ratisbona á Ens diez jornadas, y otras tantas de Ratisbona á Budweis; y el camino que conduce á la primera de estas plazas atraviesa el Iser y el Inn, mientras que el que va á la otra corre por las montañas de la frontera de Bohemia; pero comparando las utilidades de estas dos direcciones, se dará preferencia á la de Budweis, y se considerará este punto con razon, como el segundo objetivo de las operaciones del ejército del Oeste.

La marcha á Ens da la posesion de un pequeño espacio comprendido entre altos montes y el Danubio, donde el enemigo podrá refrenar todo progreso ulterior, si se establece en los tajos de la orilla izquierda de este rio; posicion de que no se le podrá desalojar en ningun caso. Si os adelantais al contrario hasta Budweis, vuestro ejército entonces se hace dueño de la mayor parte de la línea de operacion del enemigo. ¿Se irá este en tal supuesto á Praga? las dos orillas del Danubio quedan entonces en poder del vencedor, que puede servirse de este rio para el

trasporte de sus parques (todo el material de guerra) y establecimiento de sus comunicaciones en la orilla derecha. No le es menos favorable si se retira el adversario al Danubio, porque nada es mas fácil que retenerlo alli estrechado con pocas tropas, y establecerse en su base de operaciones, cercando sin perder tiempo á Praga ó Theresienstadt.

Asi que se pasa la frontera de Bohemia, se hacen aun mas seguras las comunicaciones, porque se pueden extender desde Egra á Maguncia, consiguientemente á la mayor distancia del Danubio y de los puntos de que podria el enemigo incomodarlas. Por lo demas, no se resolverá este á dejar las cercanías de Ens y Lintz, para maniobrar contra la corriente del Danubio, dejando asi expuesta su línea de retirada á los insultos del adversario, establecido en las cercanías de Budweis; respecto á que de este punto á los dos primeros hay tres dias de camino, y doce de estos á Cham.

SECCION IV.

Eleccion de las líneas de operaciones.

Para facilitar la inteligencia de ellas, se halla á continuacion en forma de tabla la indicacion de todas las líneas, que es indispensable conocer exactamente, para poder determinar las operaciones sobre este teatro de guerra.

Comprenderá esta tabla:

1.° Las dos bases de operaciones.

2.° Los lados N. y S. del teatro de la guerra.

3.° El desfiladero del Danubio, considerado como primer objetivo de las operaciones.

4.° En fin, las líneas de comunicacion de las dos bases al primer objetivo, que sirven para todos los movimientos intermedios, y subsiguientemente para llegar al segundo.

Las líneas de operaciones, que salen del Rin, van separadas en tres distritos, á saber: entre el Wiese y el Murg, entre el Murg y el Necker, y por lo largo del Mein.

Aunque haya muchos pasos en el Rin entre el Murg y el Necker, y salgan varios caminos de las orillas de este rio, no se ha indicado mas que el del centro, es decir, el de Lauterburgo, en frente de Carlsruhe; porque todos los caminos que desembocan en este espacio, van á reunirse tan pronto en el Necker, que apenas hay diferencia sensible en sus longitudes, cualquiera que sea el que se escoja.

Cuando se determinó la línea de la base del E., no se hizo mencion de las salidas para el Eger, atendiendo á que no hay motivo para preferir esta línea de operacion por lo larga.

Se han considerado cinco puntos en el primer objetivo, como términos principales de las líneas de operaciones, á saber: las dos extremidades del desfiladero del Danubio; luego Ulma y Ratisbona; despues Dilingen, como el mas propio para paso por mas abajo de Ulma (b); y Donauwert, á causa de la inmediata comunicacion del Lech; y por último Ingolstad, atendiendo á la facilidad de restablecer sus fortificaciones, y á la bondad de su paso.

(b) El original dice por mas arriba; pero hallándose Dilingen (ó Diligan) entre Donauwert y Ulma, resulta ser yerro de imprenta, y el concepto del autor lo confirma.

La diferencia de distancias entre este último punto y los otros es tan corta, que se la puede reputar como nula; y como supérfluo el cálculo de todas las comunicaciones, que guian de las bases á cada paso del rio.

5.° Las líneas directas de las bases á los segundos objetivos, omitiendo los primeros.

6.° Las líneas trasversales, que haciendo la trabazon de las extremidades N. y S. del teatro de la guerra, cortan por consiguiente todas las líneas de operaciones, y sirven á sus comunicaciones recíprocas.

Véase el mapa del teatro adoptado.

1.°

Base de operaciones para el Oriente.—De Brisach á Maguncia. (a)

(a) El autor ha destinado toda una seccion de su obra á la nomenclatura circunstanciada de los tránsitos intermedios á los diferentes puntos que indicamos. Nos creemos autorizados á suprimir estos pormenores, que se encuentran en toda guia de caminos, y que sin utilidad del lector deslucirian, con el tiempo que absorviesen, una obra de tanto interes.

	Leguas.	Dias de camino.
De Brisach por Lauterburgo á Maguncia.	63.	6 10.

Base de operaciones para el Occidente.—De Steyer á Theresienstadt.

De Steyer á Ens; y por Freistadt,

	Leguas.	Jornadas.
Budweis y Praga á Theresienstadt.	83.	14.

2.°

Lado del Sur del teatro de la guerra.—De Brisach á Steyer.

De Brisach por el Val de Infierno á Memmingen, Munich y Braunaw.	152.	25.

Lado del Norte.—De Maguncia á Theresienstadt.

De Maguncia por Wurtzburgo, Bamberga y Egra.	129.	22.

3.°

Objetivo en el Danubio.—De Ulma á Ratisbona.

De Ulma por Donauwert é Ingolstad.	50½. ú	8.

4.°

Líneas de operaciones de las dos bases al Danubio.—Saliendo de la base del O al Danubio.

1.° Entre los rios Wiese y Murg. De Brisach á Ulma por el Val de

	Leguas.	Jornadas.
Infierno.	54.	6 9.
De Strasburgo á Ulma por el valle del Rench.	47.	ú 8.

Este camino es tan malo en el valle del Rench, que no está transitable en todo tiempo para carruages; lo que hace no poderle considerar como una comunicacion principal.

2.° Entre el Murg y el Necker.

	Leguas.	Jornadas.
De Lauterburgo por Stuttgard á Ulma.	49½.	ú 8.
Por Gemunda á Dilingen.	51½.	9.
Por Nordlingen á Donauwert.	54.	9.
Por Monheim á Ingolstad.	69.½	12.
Por Monheim y Beilengries á Ratisbona.	85½.	14.

3.° Sobre el Mein.

	Leguas.	Jornadas.
De Maguncia por Dilingen y Elwangen.	70½.	12.
á Donauwert por Hall.	70.	12.
á Ingolstad por Mergentheim. . .	85.	14.
á Ratisbona.	90.	15.

Saliendo de la base del E al Danubio.—En la orilla derecha de este rio.

	Leguas.	Jornadas.
De Ens á Ratisbona.	60½.	10.
á Ingolstad.	78½.	13.
á Donauwert.	92.	15.

	Leguas.	Jornadas.
á Dilingen por Munich.	96.	16.
á Ulma por Ausbourg.	$103\frac{1}{2}$.	17.

En la orilla izquierda del Danubio.

De Budweis por Cham á Ratisbona.	$57\frac{1}{2}$.	10.
á Ingolstad.	$75\frac{1}{2}$.	13.
por Stadt-am-Hof (b) y Schambach.	$76\frac{1}{2}$.	13.
á Donauwert.	89.	15.
á Dilingen.	96,	16.
á Ulma.	108.	18.
De Praga á Ingolstad por Sttadt-am-Hof.	$81\frac{1}{2}$,	14.
á Donauwert por Amberg.	54.	16.
á Dilingen.	101.	17.
á Ulma.	114.	19.

(b) Stadt-am-Hof del otro lado y junto al puente de Ratisbona.

5.°

Líneas las mas cortas de las bases á los segundos objetivos.—Saliendo de la base del O.

De Spira á Budweis por Mergentheim, Nuremberga y Cham. . .	$136\frac{1}{2}$.	23.
De Maguncia á Budweis por Nuremberga.	143.	24.

Saliendo de la base del E.

De Budweis á Stuttgard por Am-

	Leguas.		Jornadas.
berg y Nordlingen.	126.		21.

6.º

Líneas trasversales, que hacen la comunicacion de los lados del Norte y Sur del teatro de la guerra.

	Leguas.		Jornadas.
De Friburgo por Rastadt á Francfort (del Mein).	69½.		12.
De Moeskirch por Heilbron á Aschafembourg.	67.		11.
De Memmingen por Rothenbourg á Wurtzburgo.	60.		10.
De Landsberg por Dietfurth y Roth á Bamberga.	60½.		10.
De Munich por Schwarzenfeld á Egra.	61½.	(b)	12.
De Alt-Oeting á Klentsch.	42.		7.

(b) O han de ser 71½ las leguas ó 10 las jornadas.

La calzada de Straubing á Cham, encajonada entre dos altas montañas, es tan pendiente en algunos puntos, que no puede uno servirse de ella sin muchas dificultades; y no conviene tomarla para movimientos que exijan celeridad.

De Steyer á Ens por Budweis y Pilsen.	89.	6	14.

Las circunstancias determinarán en la ofensiva la eleccion de las líneas de operaciones, y en la defensiva la de las líneas de defensa.

(b) *Aspecto general y breve de la parte de Italia en que obró Bonaparte.*

(b) El teatro de la campaña de 96 por Bonaparte en Italia, que hemos incorporado al de Alemania en el mismo año, está separado de este por las montañas mas altas de la Europa. Su parte llana, que es el gran valle del Pó, presenta la misma facilidad en maniobrar, que las comarcas descubiertas de la Alemania meridional; porque la poblacion y cultivo de estas comarcas proporcionan muchas y buenas comunicaciones. Ni los rios que descargan inmediatamente en el Mediterráneo, ni los torrentes que se desprenden del Tirol, de la Suiza y de los Apenninos, excavan desfiladeros bastante importantes, para detener por mucho tiempo la marcha de los ejércitos; siendo sus orillas accesibles por todas partes, y muchos los pasos. Solo el Pó, que atravesando la llanura del oeste al este, facilita los trasportes, y sirve de apoyo á dos ejércitos opuestos, es un rio caudaloso, que podria compararse al Danubio, si sus orillas llanas y la tranquilidad de su curso en un lecho muy ancho, no favoreciesen su travesía de cualquier orilla á la otra, desde Valence (Valencia del Pó) hasta el mar.

Esta parte de este teatro tiene sin embargo el inconveniente, en comparacion del de Alemania, que comprende un espacio infinitamente mas estrecho, y cortado por todos lados por montes de primer orden, ó por mares. Hácia el norte, desde Venzone hasta Vicencia, se alinean las vertientes de las montañas paralelamente con las costas del Adriático; se dilatan formando un recodo saliente sobre Verona, y trazan por Brescia (ó Bressa) la línea septentrional hasta el lago mayor. Aqui es donde se acaba la llanura al pie de los Alpes, que dejan muy pocos pasos y muy trabajosos, como de Susa por el monte Cenis y San Juan de Mauriena, de Susa por Exilles y Brianzon, de Piñerol á Fenestrella, de Coni por el Col de Tende, de Oneglia (ú Oneilla) á Monaco, y otros semejantes. Estos desfiladeros no se enlazan por otros caminos, que por el de Ivrea sobre Turin, Coni y el Col de Tende, por la parte del Este de las montañas; y por el de Montmeliant hácia Tolon al Oeste de ellas.

Al Sur de Italia existen los Apeninos, cordillera que la divide en toda su longitud desde los Alpes marítimos hasta la extremidad mas meridional del reino de Nápoles, y que separa del Mediterráneo toda su llanura. La cumbre de estos montes, aunque muy alta y escarpada, tiene una base muy estrecha, pero sus pendientes ó término del lado del Pó son mucho mas suaves, que del lado del mar.

Varios caminos se han abierto en lo interior, para vivificar el comercio; aunque son todos muy dificultosos y sin comunicaciones trasversales. Los mas importantes de ellos son los que van á Génova, Savonna y Finale. El gobierno piamontés habia hecho fortificar las gargantas de sus límites bajo un sistema de defensa, dirigido principalmente contra la Francia; y los fuertes de Bard de Exilles, de la Bruneta, Fenestrella, Piñerol, Castillo-Delfin, Demont etc., hacian en este sistema su mayor importancia. Turin y Coni, situadas al pie de los Alpes, tenian otra influencia mucho mas extensa sobre la gran llanura, asi como las ciudadelas de Tortona y Alejandría, que dominan el camino principal de Génova en la entrada de los montes. Ademas de estas cuatro plazas habia entonces en el Piamonte otras ciudades, rodeadas de murallas antiguas fáciles de restablecer, y con arsenales bien provistos, ofrecian medios abundantes para ponerlas en estado de buena defensa. El dilatado recinto de Génova, aunque descuidado, presentaba una plaza de armas sobre el Mediterráneo, en la convergencia del camino de la Cornisa y de los que atraviesan las montañas.

La pequeña ciudadela de Milan no ofrecia grandes utilidades; pero la fortaleza de Mantua, respetable por su asiento en los pantanos del Mincio, y por su extension capaz de una guarnicion numerosa, podia servir de baluarte para uno ú otro de los contendientes. Sobre su izquierda al N. está Peschiera en el Veronés, que domina el camino que va á Bressa, y sobre el lago de Garda. En una línea como esta, estrechada entre el Pó y el mar, asegurado el centro por Mantua, y cubierto el frente por el Mincio, podia el que la poseyese reprimir todas las fuerzas reunidas de un enemigo superior.

Entre las varias consideraciones, que han precedido para formar un cuerpo histórico de estas dos campañas en Alemania y en Italia, una ha sido y la mas principal, que aun cuando se vean estas dos luchas en partes tan distintas, pueden sin embargo formar un solo teatro de guerra, por no dejar de ser el desfiladero del Danubio el primer objetivo en esta doble contienda. La Italia, bajo ningun aspecto de guerra entre el Austria y la Francia, puede ser línea primitiva de operacinnes. Su direccion debe seguir las sinuosidades y vertientes de los Alpes entre el Ticinio y el Isonzo, en arco saliente hácia Verona, desviándose de la direccion mas recta, que es de Strasburgo á Viena; y como siempre que van á parar á un mismo punto dos líneas, una de ellas recta y la otra curva, es evidente que la recta se recorrerá en menos tiempo que la curva, se sigue, que la operacion conducida por la curva, esto es, de Ivrea ó Milan por Mantua y Verona á Viena, será dudosa mientras que el

enemigo pueda obrar por la recta, ó que esté en posesion del desfiladero del Danubio. Si se ve á Bonaparte penetrar no obstante hasta Leoben, y resultar la paz de Campo-Formio, tambien es preciso saber, que contra los decretos arbitrarios y despóticos del Directorio, se apresuró á concluir una suspension de armas; porque tenian todavía los Austriacos un poderoso ejército en Alemania, para poder entrar por el Tirol en Italia.

Por tales razones se suspenden las demas consideraciones necesarias sobre estas comarcas de Italia, para irlas haciendo al paso que las recorran los ejércitos.

SECCION V.

Posiciones defensivas.

Cuando por falta de fuerzas ó de estar suficientemente preparado, el que tenga el Rin por base de operaciones, se vea precisado á mantenerse alli en absoluta defensiva, no tiene casi nada que temer de su adversario; porque cubierto por sus fortalezas, le proporcionan las dos cabezas de puente de Kel y Cassel mil modos de inquietar incesantemente al enemigo, que se adelantaria contra la base, y de hacerle mucho mal sin correr él riesgo alguno.

Pero el que deba defender la base del E., se hallará en una posicion mucho mas embarazosa, cuando las circunstancias y la brevedad del tiempo no le permitan llegar oportunamente á las cercanías de Ratisbona, y prepararse alli una posicion entre Landshut y Wernber. Sin punto intermedio para detener los progresos del enemigo, y sin mas línea de posicion que la base principal, y privado tambien de comunicaciones trasversales entre las líneas que escogeria hácia Budweis y Ens para su operacion, no le queda otro recurso que el de mantenerse en ella,

hasta que el enemigo avance de Ratisbona contra uno ú otro de dichos puntos. Entonces solamente, segun lo que le permitan las circunstancias y sus fuerzas disponibles, marchará á su encuentro ó le esperará en Budweis si se dirige por la Bohemia, ó bien tomará posicion en la orilla izquierda del Danubio en frente de Lintz ó de Ens, en caso que aquel obre á lo largo de este rio. En las dos últimas hipótesis está el punto mas á propósito para detenerle entre Budweis y Kaplitz; puesto que, Scharding y Klatau están poco mas ó menos tan distantes de dicho punto propuesto como Ratisbona de Klatau. Se puede pues desde él, si no anticiparse al enemigo en el Inn y á las salidas de Boehmerwald (b), atacarlo á lo menos, inmediatamente despues del paso de este rio, á su salida de los desfiladeros.

(b) Cordillera que separa la Bohemia del Austria y de la Baviera.

Admitiendo que las circunstancias exigiesen una defensa puramente pasiva, seria aun la mas favorable la posicion que acaba de proponerse, como centro del solo espacio expugnable de esta base de operaciones. Reconcentrándose en ella de antemano, se ganan tiempo y medios, no solamente para atrincherar á Budweis, sino tambien para establecer una cabeza doble de puente en Lintz y Ens, y asegurarse asi nuevos é ingeniosos medios de defensa, que puede ser no alcanzarán á impedir que sea forzada la base de operaciones, pero que añadirán poderosos obstáculos de resistencia.

Si se considera, por último, que Budweis está á diez jornadas de Ratisbona, y que esta ciudad no

dista mas que cinco de Munich, mientras que se cuentan trece dias de camino de Budweis á Ratisbona por Lintz; si se atiende tambien á la facilidad con que pueden algunos simples destacamentos destruir todos los puentes del Iser, del Inn y del Danubio, y se calcula el tiempo necesario para restablecerlos, se reconocerá la posibilidad de ganar desde Budweis las líneas de comunicacion del ejército que obraria contra el Austria, con tal que se posean las que conducen á este rio de lo interior de Bohemia. Si por falta absoluta de medios se perdiese toda esperanza de mantenerse en Budweis, el único partido que quedaria, seria el de aprovecharse de la gran capacidad de las fortificaciones de Praga, para meterse en esta plaza y causar desde ella, por lo que se llama guerra en pequeño ó guerrilla, el mayor mal posible al enemigo.

Para cercar esta plaza hay precision de establecer las tropas delante de una línea larga de circunvalacion, atravesada por el Moldau, cortada por una infinidad de barrancas, y que se puede romper con fuerzas inferiores. Si en lugar de cercarla, tomase el enemigo posicion en una de las orillas del Moldau, está entonces naturalmente conseguido el fin que se propuso su adversario, porque no hará aquel otra empresa, y se puede esperar con quietud, detras de las murallas de Praga, un buen cambio de fortuna; pero si despues de haber salvado las montañas de Bohemia se dirige á Budweis, se hará muy bien en inquietar sus salidas de los desfiladeros y sus comunicaciones.

Las razones que se acaban de dar, para determi-

nar la eleccion de los puntos propios á la defensa de la base de operaciones del E, derivan de su situacion estratégica; pudiendo ademas tener en ello mucha influencia otras consideraciones: como cuando se esperan, por ejemplo, en un punto mas bien que en otro refuerzos suficientes, para defenderse con vigor ó para volver á la ofensiva. Se observará con todo, que si se juzgase á propósito en este caso tomar posicion en un punto menos propio á la defensiva, no se hará sín la certidumbre de reunirse á los refuerzos que se esperen, antes que el enemigo se halle en disposicion de oponerse á ello, ó de forzar la posicion, sin lo que se frustrará el objeto del movimiento.

El fin de la defensiva es ganar tiempo, y se llena este fin mucho mejor cuando se entorpece la marcha del adversario, y se le retarda su llegada á los puntos decisivos; pero esto exige todo el talento y energía de un General en gefe, particularmente cuando sus puntos no son por sí solos bastante fuertes para hacer una larga resistencia. Asi pues, cuando se puedan reunir á tiempo suficientes medios, para compensar la superioridad del enemigo por los recursos del arte, y suplir á la falta de tropas por la utilidad de la posicion; como cuando se espere detenerlo, inspirándole justos temores, y obligándole á no dar un paso sin la mayor circunspeccion, se hará muy bien en apartarse un poco de la base de operaciones, y tomar todas las posiciones favorables que se puedan alcanzar antes que él.

Se conseguirán por los medios, que acaban de indicarse, todas las utilidades apetecibles para una posicion defensiva; á saber, la libertad de moverse so-

bre los flancos y retaguardia, mientras que el enemigo se verá sujeto á ciertos puntos de ataque, refrenándole en sus empresas los obstáculos del arte ó de la naturaleza. Las posiciones defensivas, no solamente merecen estimarse muy perspicazmente en las combinaciones de una guerra de defensa, sino que tambien se deben tomar en consideracion en las empresas ofensivas. Reveses ó acontecimientos imprevistos, obligan muy breve á un ejército invasor á tener que defenderse; y por lo mismo, todo General deberá siempre calcular de antemano los recursos y medios de resistencia, que podrá oponerle el enemigo, y que tendrá que vencer para llegar á su objeto.

Parece á primera vista, que la posicion defensiva mas favorable á los dos ejércitos, está detras del Danubio en una ú otra orilla, entre Ulma y Ratisbona. Seria con certeza la mas fuerte de frente; y aun cuando no se creyese deber escogerla desde la abertura de la campaña, no es menos positivo, que en el curso de las operaciones puede hacerse muy útil al de los dos partidos, que tenga necesidad de ganar tiempo. Antes de todo es absolutamente necesario, que el ejército que la haya elegido sea dueño de Ulma y Ratisbona; porque si el enemigo se apodera de una de estas plazas, y le gana por esto el flanco, pierde aquel todas sus utilidades. El ejército que se establezca en esta línea, debe no solo asegurarse de que el enemigo no llegue antes que él á ningun punto de ella, sino tambien de tener fuerzas bastante importantes para guarnecerla, para que no se la ataque el otro ni se la doble impunemente.

La defensiva en la orilla izquierda del Danubio

tiene el grande inconveniente, de ir desde esta orilla á las bases, y á espaldas de la posicion propuesta, las mas y mejores líneas de operaciones; lo que basta para hacer precaria su defensa. En la orilla derecha tiene esta defensiva, particularmente para el ejército del O, todos los defectos de una posicion de flanco: porque su línea de retirada pasa de una de sus alas por la prolongacion de su frente; y en caso de desgracia, no tendria el ejército que la ocupase otra retirada, que el camino del Val de Infierno, y aun muy peligrosa; porque el enemigo, que fuese desde Ulma contra la corriente por la orilla izquierda del Danubio, se veria tan cerca como él de la base del Oeste.

La retirada del ejército del E. al Ens, no tiene este inconveniente, atendiendo á que la falta de paso en el Danubio, no permitirá al ejército del Oeste dar cuidados al otro en la orilla izquierda de este rio.

Esta línea de defensa pierde todas sus utilidades, cuando una grande superioridad numérica proporciona medios al enemigo para solapar sus movimientos, y continuar sus operaciones por detras del Danubio sin ser descubierto; y aun se haria peligrosa si se conservase demasiado tiempo, ó que el enemigo llegase á forzar el punto de apoyo mas próximo á la base de su adversario; pues éste entonces, se veria sin poder anticipársele en el segundo objetivo, y expuesto por ello á una derrota total.

Tomando últimamente posicion detras del Danubio, se abandona al enemigo una gran parte del teatro de la guerra y de sus recursos; y bajo esta consideracion son favorables los frentes de operaciones (a) paralelos á la base del adversario, pues cu-

bren mas pais, y está mas inmediato su objeto. Solo en la base oriental del Rin, y entre las cumbres del Rauhe-Albe, del Nab, del Iler y del Iser, es donde se hallan líneas de defensa propias á esta suerte de desarrollos; porque solo en ellas pueden atravesarse paralelamente á las bases todos los caminos, que esten á disposicion del enemigo para la ofensiva.

(a) Como no se ha definido el término de frente de operaciones, que parece excelente término técnico, y que acaba de usarse, será bueno explicar lo que se ha querido decir con él. El frente de operaciones es en algun modo la prolongacion de la línea de batalla, sin ser por esto la línea táctica de combate. Por ejemplo, en la campaña de 1796, que S. A. I. ha escogido para aplicarla sus principios estratégicos, la línea del Nab era un frente de operaciones para el ejército de Jourdan, como la del Lech para el de Moreau.

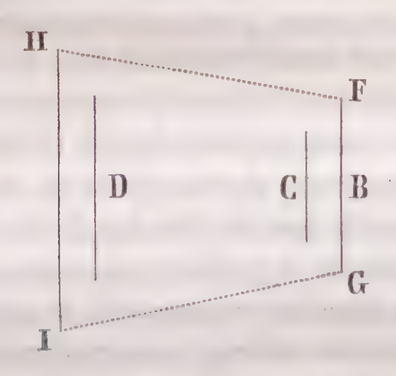
La línea defensiva entre el Mein y Moeskirch, no solo podrá oponerse con buen éxito á la base de operaciones del O, sino que en sentido inverso se podrá tambien tomar, y aun con mas provecho, contra un ejército yente del lado del Este. El Necker cubre el centro de ella, y sus alas no pueden atacarse ni rodearse, tanto porque la línea de retirada es muy corta, como porque el gran número de sus comunicaciones con la base del Rin deja la eleccion de la mas conveniente, ó porque la base misma en fin está por sus plazas fuertes preservada de toda empresa del enemigo. Sin embargo, como el primer objeto de la operacion es ganar el Danubio, debe ser la condicion esencial de la posicion que haya de tomarse á esta altura, si hay aun tiempo para ello, apartar al enemigo cuanto sea posible de este rio.

Siendo el curso del Danubio, desde Ulma á Ratisbona, casi perpendicular á las dos bases de operaciones, se sigue de ello, que las líneas salientes de los

flancos de cada una de estas bases, para llegar á la extremidad opuesta del desfiladero, es decir, de Maguncia y Brisach á Ratisbona, ó de Theresienstadt y Steyer á Ulma, son las mas distantes de todas las que pueden abrazarse por el frente de operaciones de los dos ejércitos.

Resulta de este principio, que cuanto mas próximo esté un ejército á la base de operaciones de su adversario, mas extensa deberá ser su línea de posicion; y que cuanto mas se retire sobre el primer objetivo hácia su propia base, mas se acortará dicha línea. (a)

(a) Ciertamente es muy sensible no saber explicar el concepto que S. A. I. quiso dar á esta consecuencia, que ofrece como principio general; y aun habla á veces en contradiccion con su misma doctrina, y práctica observada en su muy selecta pericia militar. Para explicar esta idea parece necesaria la figura siguiente:



Dice S. A., que el ejército C, cubriendo el punto B de su base F G, no tiene un frente de operaciones tan extenso, como si estuviese en D cerca de la base del enemigo H I.

Este concepto, que parece exacto en teoría, no lo es siempre en la práctica; y para demostrarlo bastará observar el teatro de guerra supuesto.

Un ejército austriaco, hallándose en el Rin, deberia tener segun esto un frente de operaciones mucho mas extenso, que si estuviese en el valle del Danubio; pues que corria su línea desde Bri-

sach hasta Maguncia, á las dos extremidades de la línea enemiga. ¿Pero para qué es necesario arreglar el frente de operaciones á la extension de una línea territorial? Es solo segun la verdadera colocacion de las fuerzas enemigas, como conviene establecerle. Si un ejército avanza del Danubio al Rin, será porque se halle en estado de tomar la ofensiva; y llevando su frente de operaciones al punto céntrico en el Necker, no es necesario extenderle hasta las dos extremidades de la línea enemiga; porque si el ejército frances se reune hácia Maguncia, ¿para qué extender el frente de operaciones hasta Brisach? Y si se reuniese en este último punto, ¿por qué se ha de prolongar la línea hácia Maguncia? Si el enemigo en fin se dirigiese á las dos extremidades, lejos de extenderse como él, seria preciso reunirse en el centro y atacarlo. Los accidentes del terreno se oponen muchas veces, á que pueda presentarse como máxima invariable esta idea del autor; porque no hay duda en que la configuracion del teatro de la guerra, en lugar de exigir que se prolongue el frente de operaciones conforme se vaya uno acercando á la base enemiga, obligará muchas mas veces á estrecharle. Para apoyo de esta verdad puede tomarse un ejemplo en el mismo teatro supuesto en este capítulo. Cuando un ejército frances sale de las dos extremidades de la base del Rin, con direccion al desfiladero del Danubio, se va estrechando su frente de operaciones conforme se acerca á los puntos de Ratisbona ó Steyer; lo que es ciertamente opuesto á la asercion que impugnamos.

Dicha línea se termina en el punto de concurrencia de la de operaciones la mas distante del enemigo cuya defensa asegura; de modo, por ejemplo, que la línea de Amberg á Landshut de seis jornadas, ó hasta Munich de nueve, será para el ejército del oeste la mas extensa, por ser la mas aproximada á la base enemiga; mientras que para el ejército del Est, la de Ochsenfurt á Memmingen será de nueve dias de camino. El frente de estas dos líneas se estrecha al paso que van recogiéndose á Ulma y Ratisbona.

Se hallan varias líneas de posiciones favorables en la extension de que acaba de hablarse; porque está cortada dicha extension por muchas corrientes,

que van de derecha é izquierda casi perpendicularmente y á la misma altura al Danubio, y forman desfiladeros de facil defensa; y pueden los dos ejércitos sacar de ello igual partido, porque generalmente el terreno está despejado en las dos orillas.

El Danubio corta todas estas líneas hácia su centro, es decir, en el punto que por regla general es el mas á propósito para su defensa; y este punto es al mismo tiempo, el que ofrece las probabilidades mas provechosas para mantenerse en él, aun cuando el enemigo haya ya superado una parte de los obstáculos, y sea dueño de algun paso: consideracion que hace todavía sobresalir mas la importancia del Danubio en el teatro de la guerra.

Toda posicion faltaria á su fin, si no dominase inmediatamente al Danubio en el radio de su línea de defensa, ó si no se hallase sobre el mismo rio: sin esto podrá maniobrar el enemigo por la línea mas corta, rechazar al ejército del primer objetivo, y abrirse el camino del segundo, yéndose sobre el flanco de la posicion por las líneas mas cortas, que vayan á ella del Danubio.

Sin una gran superioridad numérica no debe despreciarse, ni dejar á un lado, ninguna posicion sobre el Danubio: antes al contrario, es preciso tomarlas todas con el fin de desembarazarse del enemigo.

Las observaciones precedentes demuestran la dificultad de doblar estas posiciones, sin dejar expuestas sus propias comunicaciones: inconvenientes que son recíprocos, porque sin una superioridad decidida, tampoco el enemigo podrá ocultar mejor sus ataques al ejército apostado en el Danubio, y doblar su

posicion maniobrando sobre sus flancos ó espalda; como en efecto, si el ejército apostado en el Danubio se aprovecha del momento favorable, llegará sin gran peligro á forzar los cuerpos dejados en posicion; porque en caso necesario, conserva siempre la facultad de retirarse detras del rio; y el cuerpo, que habrá intentado doblarle, se verá él mismo en una posicion muy peligrosa, y podrá ser derrotado en detal. El de los dos ejércitos, que solo ocuparia una parte de los pasos del Danubio, no tiene fundada esperanza de forzar al otro por una maniobra á abandonar la posicion, que tendrá sobre este rio; puesto que este último se hallará en disposicion, no solo de interceptar sus comunicaciones, sino tambien de irse directamente á los puntos á que el otro no llegará sin rodeos.

Resulta de estas diversas reflexiones, que en todas las líneas paralelas de defensa cortadas por el Danubio, entre Ulma y Ratisbona, debe estar sobre el rio á la inmediacion de un paso la posicion mas favorable; pues que solo de alli es de donde se conserva la facultad de maniobrar rápidamente en las dos orillas, de precaver y hacer se desgracien los ataques del adversario: porque, si se aparta uno del Danubio, sin asegurarse los medios de contrapesar la superioridad que da la iniciativa al enemigo, dominarán en este caso sus movimientos á los nuestros, recuperará por una sorpresa ó por un ataque impensado, el tiempo que habrá gastado en una marcha mas larga, caerá rápidamente sobre la orilla desguarnecida, y cubierto por el rio ganará las jornadas suficientes para pasarle sin obstáculos, y tomar por un

flanco todas las posiciones defensivas que tenga á su frente. Obtendrá con tanta mas facilidad estos diferentes resultados, como que podrá amenazar las comunicaciones de su adversario, sin dejarle tiempo de inquietar las suyas, y tendrá líneas de retirada en las dos orillas del rio.

Si es cierto, que una posicion en el Danubio es la mas propia para impedir la marcha ulterior del enemigo, mientras permanezca éste apoyado al Danubio, conviene no obstante decir, que las líneas de defensa perpendiculares á sus orillas, solo adquieren una importancia de poca duracion; aunque pueden servir para moderar los progresos del enemigo, y tenerle mas tiempo distante del primer objetivo, en caso que, lleno de confianza en su superioridad, ó engañado por falsos cálculos, ó acaso obligado por las circunstancias, haya adoptado una línea de operacion diferente de la que vaya de su base al punto mas acercado al desfiladero del Danubio. Por esta razon no se debe tomar posicion cerca de este rio, hasta verse uno obligado á evacuar la precedente. Queda en fin otra tercera y última posicion sobre el mismo rio, que se ocupará despues de haberle pasado, si se quiere que sirva de impedimento al enemigo. Los desfiladeros que se encuentren delante del frente de estas líneas, y detras de los cuales haya comunicaciones trasversales, sirven al mismo tiempo de apoyo al ala, cuyos movimientos tuviesen por objeto amenazar un flanco de las operaciones del adversario, y proteger la retirada, sea hácia otra posicion ó al mismo Danubio.

Las líneas defensivas mas importantes en las dos

riberas de este rio, que hacen frente á la base de operaciones del Este, son:

1.ª De Memmingen por la orilla derecha del Iler hasta Ulma; desde este punto, pasando por Albek al Brenz, sigue por Aalen al Kocher, y por Elvangen al Jaxt, luego por Rothenbourg al Tauber, y en fin al Mein por Marktbreit y Ochsenfurt.

Es cierto que en esta línea hay el inconveniente de ser de nueve dias de camino, y estar cortada por muchos valles y montañas; pero es menos sensible que lo que parece, porque el enemigo no puede absolutamente llegar al Iler desde el punto que esté ocupada Ulma; de que se sigue, que pueden descontarse de la línea de defensa las dos jornadas que hay de Ulma á Memmingen. El terreno, aunque cortado, no es intransitable; pues que se puede maniobrar tan bien en la comunicacion trasversal, como por las montañas de que salen el Brenz, el Kocher, el Jaxt y el Tauver; mientras que el enemigo no puede seguir mas que valles solitarios para avanzar.

La proximidad de esta línea á los puntos por donde desembocan los caminos que salen del Rin, solo la hace favorable al que se halle de cara á estas salidas; y será muy peligrosa para el que, teniéndolas á su espalda, perderia la facultad de maniobrar y elegir sus líneas de retirada.

2.ª De Mindelheim, detras del Mindel, hasta Lauingen; despues desde el Brenz, por Noerdlingen, Dunkelspul y Feuchtwangen, al Aisch cerca de Windsheim y Neustadt. Esta línea es tambien de nueve jornadas, y puede descontarse en esta, como en la precedente, la de Mindelheim á Lauingen; desde

Feuchtwangen á Windsheim sigue por la cima de las montañas, y es favorable para los dos partidos, pero mas particularmente contra la base oriental, porque entonces no se extiende mas allá de Dunkelspul.

3.ª De Ausbourg á Dunkelspul, á lo largo del Lech y del Wertach; línea mas á propósito contra el Est, que lo seria contra el Oeste la de Friedberg por Rain, Donnauwert, Wending, Gunzenhausen, Wassermungenau, Heilbron y Burgfarnbach (siguiendo el curso del Rednit), que es de siete dias de marcha, y está cortada por varios desfiladeros.

4.ª De Aicha á Neubourg, Aischtat y Pleinfeld, y de alli por lo largo del Rednitz á Nuremberga. Esta línea tiene seis jornadas de longitud, y puede servir á los dos partidos, con la sola diferencia de que seria preciso extenderse hasta Friedberg, si se quisiese hacer frente contra el este; en cuyo caso el Aach y el Neuburger-Moos cubririan el centro, y el ala izquierda no pasaria del Rezat ó de la aldea de Wassermungenau.

5.ª De Pfaffenhoffen por Ingolstad á Neumarkt; línea propia á los dos ejércitos, y que no llega á cinco dias de marcha; y aunque sus extremidades no se apoyan, ni al camino de Amberg á Nuremberga, ni al que va de Augsbourg á Freisingen y Munich; como la línea que conduce á Amberg, es mas corta por Neumarkt que por Nuremberga, lo mismo que la distancia de Pfaffenhofen, Munich ó Freising á Augsburg, resulta que el enemigo no puede pasar mas allá de dichas extremidades, y basta ocuparlas para preservar estos caminos. Uno de los dos ejércitos po-

dria tomar la línea de defensa que acaba de indicarse, colocándose en la orilla izquierda del Danubio desde Kehlheim á Beilengries, detras del Altmuhl, y de alli por lo largo del Sulz hasta Neumarckt; á cuya posicion daria mucha fuerza el desfiladero escarpado del Altmuhl. El ejército que se retirase hácia Bohemia, no podria sin embargo aprovecharse de esta utilidad; porque no existiendo puente en el Danubio, entre Kelheim y Ratisbona, se veria sin comunicacion con la orilla derecha de este rio.

6.ª De Landshut á Wernberg. Importa mucho entrar en algunos pormenores sobre esta línea esencial, porque está unida á la ocupacion de Ratisbona, como reunion de todas las comunicaciones; y porque ofrece al mismo tiempo las principales posiciones al ejército que saliese de Bohemia.

Si se trata de hacer cara al Est, pasa la línea en tal caso á espaldas del Nab por montañas escarpadas, desde Wernberg á Schwandorf, en donde atraviesa el rio para enlazarse al Regen y cubrir las avenidas de Stadt-am-Hof. Este último rio tiene tambien escarpadas sus orillas, y pocos pasos; y el espacio que hay entre él y el Nab es montuoso y fácil de defender. Esta línea presenta sin embargo algunos inconvenientes, porque está cortada en dos por el Nab, y este y el Laber resultarian á la espalda. Cuando se efectuase al contrario la retirada á Bohemia, el frente de la posicion quedaria cubierto por el Nab, que hace mas dificultoso el ataque; y el enemigo no puede aproximarse á este rio sino por desfiladeros trabajosos, y jamas podrá salvarlos con bastante rapidez para impedir al que los defienda, que gane antes que

él los puntos amenazados, ó que vaya mas allá, ó que haga imposible su salida atacándole en su marcha.

Este frente de defensa es menos favorable en la orilla derecha del Danubio, porque de Ratisbona á Landshut no ofrece el terreno posicion provechosa; pero en este espacio se halla otra buena de flanco, á cuyo frente cubren el Abens y el arroyo pantanoso Gross-Laber, y cuyas dos alas se apoyan al Danubio, conservando por su espalda pasos á la otra orilla de este rio por Ratisbona y Kehlheim. El enemigo que quiera en este caso penetrar entre el Abens superior y el Iser, no puede dejarla á retaguardia sin comprometer sus comunicaciones; pues reune todas las propiedades de una posicion defensiva, y ocasionará mejor apoyo á las alas, que si se extendiese la línea hasta Landshut.

En general tiene esta línea la superioridad de no poder rebasarse entre Wernberg y Eckmuhl, ni alcanzarla el enemigo por ninguna parte, antes de haberse puesto su adversario en estado de defenderla bien; y tiene tambien la de ser muy dificil de atacar, porque no es accesible mas que por caminos y desfiladeros señalados, mientras que el que la ocupe está en posesion de comunicaciones fáciles. Es ademas preferible á todas las otras líneas que se tomen sobre el Danubio, porque basta conservar á Ratisbona para mantenerse en ella, y porque fuera de este punto, no ofreciendo ningun otro paso las orillas escarpadas del rio, entre Kehlheim y Straubing, no hay posibilidad de doblarla.

El enemigo por último no aventurará pasarle mas allá de estas dos ciudades, sin dejar arriesgadas

sus propias comunicaciones; de lo que puede concluirse, que no logrará hacer evacuar esta posicion, hasta haber tomado á viva fuerza á Ratisbona.

Esta plaza, enlazada por un puente de piedra á Stadt-am-Hof en la orilla izquierda del Danubio, es por su particular situacion el punto mas fuerte del teatro de la guerra; y su ocupacion, sin estar subordinada á la posesion previa de ningun otro puesto, no se hace menos decisiva para la conservacion de todos. Ratisbona es como un centro, del que salen varios radios, que no tienen entre sí mas comunicacion que por una circunferencia muy distante. El ejército obligado á maniobrar en esta circunferencia, no podrá jamás llegar á un radio antes que su adversario, que puesto en el centro no tiene mas que cambiar de frente para desconcertarle: es pues indispensable forzar este centro, si se pretende alejar de él al enemigo y pasar mas allá.

Prescindiendo de estas líneas de posicion indicadas por la naturaleza, hay tambien otros desfiladeros susceptibles de formar regulares puntos de defensa; pero merecen poca atencion, sea porque no reunen todas las propiedades indispensables, ó porque tienen las mismas direcciones que las primeras, concurriendo al mismo fin que ellas.

En la derecha del Danubio se forman estos desfiladeros de las corrientes que desaguan en él, entre el Iler, el Mindel y el Lech; y en la izquierda, de los riachuelos Vils y Laber, en cuya longitud se oponen los accidentes del terreno á las grandes maniobras, y á toda comunicacion con la orilla derecha. Lo mismo sucede con el Altmuhl, yendo contra su curso de la

otra parte de Beilengries; posicion en que sale la principal comunicacion de una de las alas, como en casi todas las de flanco; pero no hay inconveniente en establecerse por algunos dias detras de estos desfiladeros, pues seria muy imprudente querer hacer de ellos líneas de defensa permanentes: porque en términos precisos, no son mas que posiciones sueltas, y del cargo de la Táctica.

Por último ademas de estas diversas líneas de defensa, buenas en toda hipotesis, las hay tambien de otra especie, y de que solo se hará uso contra operaciones parciales. Tales son:

1.° Sobre el Ostrach (entre el lago de Constancia y el Danubio): esta línea es favorable á los dos partidos, pero mas particularmente al que defienda la línea de operaciones por el Val de Infierno y el del Kintzing.

2.° En la orilla izquierda del Iler: esta posicion solo es útil al ejército del Oeste.

3.° Sobre el Iser: esta línea solo es provechosa para el ejército que tenga al Rin por base, porque por bajo de Landshut, es decir, en los puntos en que atraviesan al Iser las comunicaciones mas importantes y los mejores pasos, vuelve su curso hácia el Est; de lo que se sigue ser precaria y aun peligrosa la defensa de su orilla derecha.

4.° En el Roth: en el que presenta la posicion las mismas restricciones.

5.° En el Inn: donde es la línea exclusivamente propia para el ejército del Rin.

6.° Sobre el Traum (ó Traen); cuyo curso ofrece pocas utilidades para la defensa de la orilla dere-

cha: esta línea es no obstante de mejor defensa que las precedentes; porque no se puede traspasar hasta mas abajo de Lambach.

Hay pocas líneas defensivas en la parte septentrional del teatro de la guerra; porque habiendo tomado al Mein por límite, salen de los que nos hemos propuesto, las posiciones de flanco que ofrecen sus orillas y cercanías: se reducen pues

1.° Al Rednitz; cuyo curso perpendicular, desde las cercanías de Roth hasta Bamberga, ofrece una buena línea para los dos ejércitos.

2.° Al Regen: las alas de esta posicion estan apoyadas al Nab y á las montañas de Bohemia, y puede conservarse contra el enemigo, que avanzase de Ratisbona por Kirn, Straubing y Cham: tiene sin embargo el inconveniente de que su camino de retirada de Cham por Neumarkt, corre por detras de su ala izquierda.

3.° A la línea que sale de Klatau, para ir á Haid, por el pie de las montañas mas altas del confin de Bohemia; en donde se puede maniobrar, ya sea para resistir al enemigo, ó para salir á su encuentro, si desembocase por alguno de los tres desfiladeros de Neumarkt, Klenstch ó Rosshaupt.

4.° A una posicion de flanco detras del Beraun, entre Pilsen y Praga, que ofrece algunas utilidades á su frente, por la escarpa de las orillas de este rio y dificultades del terreno; pero que tiene para los dos partidos los defectos de toda posicion de flanco; es decir, su retirada por las alas en la prolongacion de su frente.

5.° Al Wottawa hasta su confluencia en el Mol-

dau: esta posicion es muy reducida. Cubierto su frente por este riachuelo, y bien apoyada la posicion al Boehmerwald y al Moldau, puede ser útil á los dos partidos, y particularmente al que ocupe la posicion de la orilla izquierda, en atencion á la direccion del riachuelo, y al provecho que resultará de la ocupacion de las salidas de Klentsch y Neumarkt.

Aunque el pormenor de los despliegues y demas movimientos, que hayan de hacerse en estas líneas de defensa, sea de la jurisdiccion de la Táctica, es á propósito notar con este motivo, que las utilidades de una línea de defensa no dependen de la ocupacion de todo su frente, sino que basta muchas veces la de un solo punto bien escogido para apropiárselos todos, y que es siempre peligroso desparramar sus fuerzas sobre una línea estratégica (b); y en general no deben confundirse los diferentes modos de disponer las fuerzas sobre la línea de defensa, con la eleccion misma de esta línea.

(b) La inobservancia particular de este precepto puede influir en la decision de una campaña, y aun en la suerte de todo un imperio.

Entre los gravísimos inconvenientes, que provienen de esparcir las fuerzas en un cordon ó línea extensa, sistema que prueba un olvido total del choque de los cuerpos, son tres de principalísima influencia para un fin desgraciado, si es el enemigo inteligente.

1.° Que cada comandante de puesto solo se ocupa de su propia defensa, sin prestar su confianza ó atencion al por mayor ó conjunto del sistema general; asi no piensa mas que en la ocasion, que le dejará salir honroso del embarazo en que se ve.

2.° Para cualquiera ejecucion que se combine, han de preceder al momento fijado para ella las órdenes ó instrucciones que se den, y todo el tiempo necesario para que lleguen á entenderlas y á concurrir todos los comandantes de puestos: entre tanto hace el enemigo movimientos, que exigen diversas ó contrarias órdenes ó instrucciones, que muy rara vez llegan á tener su cumplimiento; y si ataca, es bien segura su superioridad y consecuencias.

3.° Forzado un puesto, como es preciso, por la debilidad de fuerzas asi desparramadas, con poco vigor que obre el enemigo sobre el punto (ó puntos), que podria servir de reunion reconcentrada, se verán obligados los demas puestos á hacer una retirada excéntrica, tan combatida segun los principios reconocidos, como precursora de muy malos fines.

Los cuarteles de invierno tienen el mismo objeto que las posiciones defensivas; y bajo las relaciones estratégicas deben establecerse unos y otras segun los mismos principios. Su objeto es cubrir los mismos puntos; es pues preciso para ello ocupar las mismas líneas defensivas: al táctico toca disponer sus acantonamientos de modo, que no pueda el enemigo llegar á los puntos que han de defenderse, antes que esten suficientemente guarnecidos de tropas.

Tambien ofrece Ratisbona bajo esta referencia utilidades de mucho tamaño por su puente de piedra, capaz de resistir á toda la violencia y caudal del Danubio (a). La posesion de esta plaza impedirá al enemigo que se aproveche de la destruccion de las otras, para hacerse dueño de una gran parte del teatro de la guerra; y da lugar á establecer con seguridad los cuarteles de invierno en las dos riberas del rio, sin correr riesgo, en caso desgraciado, de tener que evacuar por fuerza una de ellas, y ceder al enemigo la superioridad decisiva, aunque haya llegado á conseguir la ocupacion momentánea de Ratisbona.

(a) Este puente es un monumento gótico, tan admirable como atrevido y sólido. Su fábrica es de piedra de sillería, y consta de quince arcos de diversa altura, distribuidos en una longitud de 1091 pies y de 28 en su anchura (cada pie de 14 pulgadas nuestras). Es el mas excelente puente del Danubio, sin que se le pueda comparar ninguno de los del Rin; y su enorme mole le resguarda de todos los esfuerzos de las avenidas y de los hielos.

SECCION VI.

Planes de operaciones.

Estudiando el teatro de la guerra es como se llega á conocer los objetivos, y á descubrir los medios que ofrezca la naturaleza del terreno, para apoderarse de ellos y conservarlos.

Con el auxilio de estos conocimientos es como se combinan las operaciones, es decir, cómo se examina por qué medio es posible llegar mas seguramente al fin propuesto, y el resultado que puede esperarse de ello. Este exámen debe preceder inevitablemente á todas las operaciones, con el fin de no empezar una empresa hasta que el resultado presumido corresponda á su objeto, y no dejarle escapar principiando por combinaciones contrarias á las reglas.

Siendo cierto que la naturaleza del teatro de la guerra tiene mucho lugar en el plan de las operaciones, no lo es menos, que la proporcion de las fuerzas de los dos partidos, y la eleccion del momento para la abertura de la campaña, influyen de un modo aun mas decisivo sobre el éxito de ella; pero estas dós circunstancias no dependen siempre de la voluntad del General en gefe: la primera de ellas deriva de los recursos y fuerzas disponibles de los Estados; la otra regularmente la ocasionan los acontecimientos políticos, ó las operaciones de la campaña precedente. Al general no le queda mas que penetrarse bien del estado de las cosas, y combinar sus proyectos segun los medios que esten á su disposicion, y segun lo que

exijan los acontecimientos de mas ó menos urgencia en sus resoluciones.

Para salir de un punto fijo, y reducir á hipótesis simples los diversos accidentes, que sobrevendrian en el curso de las operaciones, por la diferencia de fuerzas y por la mayor facilidad que una potencia tendria en abrir la campaña antes que la otra, va á suponerse que hay una igualdad perfecta de tropas y medios en los dos ejércitos, del modo que en la capacidad de los Generales que los manden; se supondrá tambien, que salen de su base en la misma época, y que no les guia en la eleccion de su punto de salida ninguna otra consideracion agena á sus designios: de modo que, para poner en claro las ventajas de un partido sobre el otro, solo se atenderá á la naturaleza del terreno. La solucion de este problema hará conocer y dar mas facilmente su verdadero valor á todas las alteraciones, que provengan del acaso ó de la necesidad, y servirá de base á su cálculo: porque si se hizo cuenta de antemano con el choque de masas iguales, será mucho mas facil determinar el resultado, cuando haya desigualdad de ellas en las fuerzas opuestas.

Los puntos de las bases de operaciones, de los que salen las líneas mas cortas para llegar á los primeros objetivos, son Lauterburgo en la base del O, y Budweis en la del E. Cada uno de los dos ejércitos saldrá de estos puntos, para llegar cuanto antes le sea posible al Danubio. Estando el ejército del O doce leguas mas cerca de Ulma, que el del E de Ratisbona, se aprovechará aquel de esta circunstancia, para apoderarse en seguida de una parte mayor del espacio

que conduce al objetivo, y preferirá por consiguiente, á la línea de operacion de Ulma, la que va directamente de Lauterburgo á Donauwert. Esta ciudad dista de Ratisbona treinta y una leguas y media; pero los ejércitos de los dos partidos no podrán asignar á su línea de operacion otra direccion sobre puntos mas cercanos entre sí, y por consiguiente mas distantes de las dos bases respectivas; porque en una operacion tan larga, en la que todo el buen éxito consiste en llegar el primero, es imposible fundar sus cálculos sobre la esperanza de que se llegará á punto fijo, y poco antes que el adversario: conviniendo al contrario tomar bastante tiempo para reparar los atrasos, que puedan sobrevenir en la marcha.

Para el ejército del O es muy útil escoger esta línea de operacion, porque lleva consigo la facultad de prolongarla, si fuere ocasion, en línea recta por Manheim hasta Ingolstad, en donde se halla ya muy adelantado en el desfiladero del Danubio. En el caso contrario puede dejarse caer, sin pérdida de tiempo, de Gemunda por Heidenheim á Dilingen; y si lo exigiesen finalmente los acontecimientos, se encuentra en situacion de dejar á Heidenheim, para ganar con toda seguridad por la línea mas corta la plaza de Ulma, asentada en la extremidad occidental del desfiladero.

Para continuar la suposicion de una perfecta igualdad en los medios de operaciones de los dos ejércitos, admitiremos tambien, que el del O ha seguido sin ninguna variacion su línea de operacion hasta Donauwerth. Hallándose esta ciudad á cin-

cuenta y cuatro leguas de Lauterburgo, y Ratisbona á cincuenta y siete y media de Budweis, pueden los dos ejércitos, despues de haber hecho igual travesía, llegar simultáneamente á las posiciones que les dan la facultad de comenzar sus empresas en una ú otra orilla del Danubio.

En llegando á este rio debe ser el primer cuidado de cada General en gefe, establecer una cabeza doble de puente en el punto que ocupe; con tal que esto no le detenga de ningun modo en la ejecucion de su plan, y que tampoco le haga falta la gente necesaria para su construccion, ó que la encuentre del pais en los alrededores: despues de lo que, hará sus disposiciones para llegar al segundo objetivo, esto es, para arrojar enteramente del primero á su adversario, asi como de todas las posiciones de las que podria impedirle llegar al segundo; pero no es fácil conseguir todo esto por simples movimientos, porque el enemigo está tambien sobre el Danubio, al que apoyará naturalmente una de sus alas.

Lo que no producen las maniobras es preciso buscarlo en el éxito de una batalla; los dos ejércitos se esmerarán pues en darla en la orilla izquierda del rio; el del O, á causa de la gran facilidad en llegar á Budweis por el otro lado, si gana la batalla, ó en hacer su retirada en caso de perderla; el del E, porque experimentando un contratiempo, cubre el punto mas importante de su base de operaciones; y porque Ratisbona, único paso que le queda todavía, es mas endeble, y por consecuencia mas facil de forzar, por la orilla izquierda del rio que por la derecha.

Ingolstadt está á trece leguas y media de Donau-

wert, y á diez y ocho de Ratisbona; pues los dos ejércitos, haciendo un mismo esfuerzo, se hallarán á la vista uno de otro en las cercanías de Koesching, mas arriba de Ingolstad. Unicamente la Táctica decidirá entonces en cada uno de ellos, si se debe recibir la batalla en la posicion que se ocupe, ó si convendrá tomar la iniciativa del ataque; mas cuando algunas reflexiones estratégicas determinen las disposiciones del combate, obrará segun se debe el que le reciba, si apoya una de sus alas al Danubio y rehusa la otra. Si el ejército del O tomase la iniciativa del ataque, será su fin alejar á su contrario del Danubio, y del camino de Ratisbona á Budweis, ganar el punto mas importante de este rio, y rechazarlo sobre la línea mas larga de retirada que pasa por Schwarzenfeld. Si fuese al contrario el ejército del E el que ataque, exige su interes, que dirija sus esfuerzos contra el ala izquierda del ejército del O, con el fin de llevarle batido hácia Ulma sobre el Danubio, y obligarle á abandonar su primer objetivo, reduciéndole á las comunicaciones mas dificultosas, y amenazando su línea de retirada. Las disposiciones ofensivas, sentadas á imitacion de estas reflexiones, tienen tambien la importante utilidad de poderse rehusar el ala que el adversario desee forzar, y evitar de este modo el peligro de una contramaniobra, que hiciese de improviso.

Cuando sea el ataque por Ratisbona, habrá tanto menos riesgo en adelantar el ala derecha, como que la izquierda, y por consiguiente la misma ciudad, quedan muy protegidas por los desfiladeros del Altmuhl, del Nab y del Laber.

La dificultad de pasar estos tres rios inclina á persuadir, que seria mas provechoso á los dos partidos atravesar el Danubio, asi que llegasen á esta parte del rio, y continuar sus operaciones en la orilla derecha; pero no es asi, porque es indispensable volver á pasarle para ganar el segundo objetivo; y este segundo paso, que quizá tendria que hacerse á la vista del enemigo, presentaria muchas mas dificultades, que el de aquellos tres rios poco caudalosos, aunque encajonados entre montañas y peñascos. Solo en el caso de verse uno obligado á dejar la batalla para mejor ocasion, evitándola por una maniobra, y en el en que el adversario, habiendo hecho ya el movimiento, nos obligase por una contramaniobra á presentarle el combate, seria cuando convendria atravesar consecutivamente el Danubio.

Esta batalla será ó no decisiva; si no lo fuese, es indispensable dar otra lo mas pronto posible, pues que no se ha hecho nada mientras permanece el contrario en el Danubio; si fuese decisiva, es tan preciso, como aquella segunda batalla, aprovecharse de la victoria sin la menor dilacion, perseguir al ejército vencido sin interrupcion, procurar siempre multiplicar nuestras utilidades y el mal que se le haga, y no gozar del menor descanso, hasta despues de haber llegado al segundo objetivo. (b)

(b) Cada palabra de nuestro ilustre autor el Señor Archiduque Cárlos, es un principio de eterna verdad; porque si hubo razones para pelear, la victoria las hizo mucho mayores, por la certeza del resultado, para recoger su fruto; que es el fin de la guerra y lo que mas caracteriza el saber de un General en gefe: hasta el bien de la humanidad lo aconseja.

La historia está llena de Generales, que han ganado victorias muy costosas y empeñadas; pero que no han sabido aprovecharse

de ellas, haciendo asi la guerra mas dañosa por mas duradera.

Un ejército victorioso tiene ventajas inmensas sobre su enemigo, si toma sin parar la iniciativa de los movimientos; centuplica desde luego sus fuerzas físicas y morales, combinando el empleo de una fuerte masa sobre un punto conocido, mientras que no lo es al adversario; antes obligado á retirarse por una línea contraria á la que se habia propuesto, ya desalentado por los reveses precedentes, y privado de direccion general, no puede escapar á su entera destruccion.

Es á propósito dar aqui la solucion del problema tan combatido de ¿cuándo se debe pelear?

Siempre que se tenga esperanza fundada de ganar la victoria; mucho mas cuando se acaba de ganarla, y cuando el encadenamiento de los acontecimientos de la guerra lo haga necesario.

No depende siempre de un General en gefe la eleccion de su línea de retirada, porque la determina las mas veces el éxito de la batalla; pues ya no está en su poder acordar de antemano el modo de ejecutarla. Obligado á hacer desfilar inmediatamente á su artillería, municiones, pontones y trenes, y á embarazar asi los caminos, debe naturalmente cubrirlos, y se halla por esto limitado en la direccion de su marcha. Sus movimientos en esta ocurrencia no son tan prontos como los de su adversario; quien, dejando detras de sí todos estos impedimentos, le gana en velocidad y le hostiga muy luego. Hasta despues de haber pesado maduramente todas estas meditaciones, no se pueden valuar las resultas de la retirada del enemigo.

Retirándose á su base de operaciones el ejército del oeste, puede seguir por la orilla del Danubio, y dirigirse hácia el Necker ó al Mein. La direccion al Necker es la mas favorable; porque conduce por la línea mas corta á una buena posicion detras de este rio y las montañas escarpadas del Rauhe-Albe, y

proporciona detener el acosamiento del vencedor, y obligarle á ir por los mismos caminos que el vencido, sin que pueda jamas adelantársele. Pero si despues de haber forzado el ala izquierda, llegase antes el vencedor por Nordlingen á tomar posicion hácia el Necker en Gemunda, entonces se verá el vencido obligado á retirarse por lo largo del Danubio. Esta retirada puede hacerse pasando á la orilla derecha, ó siguiendo por la izquierda hasta la otra parte de Ulma, y tomando posicion en los puntos mas favorables.

En este caso será la retirada tanto mas dificultosa, como que se tendrán todos los dias combates que sostener; y el ala izquierda se verá sobresalida inmediatamente. Sin embargo no es por esto la menos segura, atendiendo á que es imposible al enemigo adelantarse por el Val de Infierno, aun cuando lo haya conseguido por Ulma y Tubingen, estableciéndose en el valle del Kintzing.

La retirada por la orilla derecha parece podrá hacerse pacíficamente; pero cuando se considere, que los dos ejércitos salen de un mismo campo de batalla, y se evalue el tiempo necesario para que pase el Danubio el ejército vencido, mientras que el otro se adelanta por la orilla izquierda de este rio, se reconocerá muy breve, que dirigiéndose el ejército victorioso al Val de Infierno, ganará, aun sobre la última línea de retirada del otro, una delantera que éste no podrá recuperar.

Resta todavía otro partido que tomar, que es pasando rápidamente á la orilla derecha del Danubio por Ingolstad ó en sus cercanías. El efecto de es-

ta maniobra destruirá las diferentes ventajas, que habria conseguido el enemigo doblando el ala izquierda del ejército del O; detendrá su seguimiento, amenazará sus propias comunicaciones, y le obligará á otro ataque sobre el rio, que éste podrá evitar por una variacion de orilla. Mas sin embargo no debe adoptar este partido el ejército batido, sino en el caso de no haber perdido nada de su movilidad, fuerza y valor; y con tal que el enemigo no haya adquirido todavía una superioridad bastante decisiva, para poder encubrir sus movimientos, forzar impunemente el paso del Danubio por mas arriba de Ingolstad, y arrojarse sobre las comunicaciones del ejército vencido.

Como la retirada al Mein deja al vencedor dueño del Danubio, y del camino que conduce al segundo objetivo, es un error creer que en ella se amenazará á su flanco; porque la victoria le puso en disposicion de acelerar sus movimientos. Quedando aseguradas sus comunicaciones por la distancia del campo de operaciones al Danubio, podrá maniobrar impunemente contra la derecha del ejército del O, y echarla sobre el Rin haciendo amenazas á su línea de retirada. No se encuentra ademas en esta direccion otra posicion de flanco, entre el Danubio y el Mein, que la del Altmuhl; pero su derecha será la parte mas endeble, tanto á causa de la direccion del rio, como por la naturaleza de sus orillas agua arriba. La izquierda resultará la mas próxima á la parte del Danubio ocupada por el enemigo; y la posicion misma tan cerca del campo de batalla, que no se podrá uno establecer en ella sin exponerse á otro com-

bate, en el que no hay ya utilidades que esperar.

Es contra toda regla separarse de una línea de retirada tenida por favorable, sino cuando se esperen refuerzos sobre la que se prefiera; y es menester ademas, tener la certeza de reunirse á ellos, y adquirir una superioridad absoluta sobre el enemigo, sobre todo antes que nos alcance, nos esparza y gane un objetivo decisivo, y se establezca en él; porque de lo contrario, resultará enteramente frustrado el objeto. En esta sola suposicion ofreceria algunas utilidades la retirada al Mein, porque se haria por un espacio cruzado por varios caminos; y porque, viéndose el enemigo precisado á apartarse de la línea, que va directamente á la base de operaciones del O, dará mas tiempo y facilidad para incorporarse á los refuerzos, que saldrian de ella.

El ejército procedente de Bohemia, y vencido cerca de Ingolstad, no tiene mas que dos líneas de retirada; la una por Neumarckt, y la otra por Ratisbona. Si el combate en que quedó debajo fue decisivo, tiene que arriesgarlo todo, abandonando el punto de Ratisbona al enemigo, que ganará por ella la delantera sobre todas sus líneas de retirada, y aun amenazará desde Stadt-am-Hof al camino mas largo de Egra. Si con la idea de impedir á su adversario que marche á Ratisbona, tomaba una posicion de flanco detras del Altmuhl, con un solo combate desgraciado en su ala izquierda, quedaria privado de toda comunicacion con su base. Es pues á Ratisbona, adonde la retirada ofrece mas utilidades; porque los desfiladeros del Altmuhl, del Nab y del Laber detienen la persecucion del enemigo, y permiten la elec-

cion de ir de Stadt-am-Hof á Bohemia, ó de pasar á la orilla derecha del Danubio por Ratisbona. Y aun se haria mejor en dirigirse á Bohemia, si el ejército hubiese sufrido mucho y esperase recibir alli refuerzos; porque la retirada es en este caso por desfiladeros, que hacen imposible la anticipacion del enemigo por ninguna parte, y evita todo empeño; siendo al contrario detenido á cada paso por un corto número de combatientes. En hallándose en Bohemia, tiene el General en gefe la facultad de dirigir su marcha á Budweis ó á Praga. Si tiene igual facilidad en llegar á cualquiera de estas plazas, y juzga sostenerse en la primera ó á su proximidad, preferirá esta direccion como la mas importante; pero en caso de haber sufrido su ejército de tal modo, que no pueda defender este punto, no tendrá entonces otro partido que tomar, que el de acogerse á Praga, y volver desde ella á la ofensiva, asi que se le hayan reunido sus refuerzos. Suponiendo que el enemigo haya penetrado entre tanto hasta Budweis, es preciso entonces combinar el ataque de su posicion, rehusando el ala izquierda y adelantando la derecha, con el fin de echarlo sobre el Danubio hácia las cercanías de Lintz, cortándole asi de sus comunicaciones con Ratisbona. Por esta maniobra podria recuperar el General el punto decisivo á marchas forzadas por Neumarck, antes que su adversario hubiese llegado al Iser; lo que inquietaria su retirada lo bastante para hacerla peligrosa. Pero si este último se hubiese dirigido hácia Praga, y se tratase de forzar de frente la posicion, que habria tomado delante de esta plaza; la Táctica sola ordenará entonces las disposicio-

nes de ataque, atendiendo á que en esta circunstancia está detras de él su línea de retirada, y á que no hay mas medio de empeñar la accion que desembocando sobre él de un solo punto: en uno y otro caso, si llega á perderse otra batalla, es preciso recogerse siempre hácia Praga.

En la hipótesis de que el ejército vencido en la orilla izquierda del Danubio, á las inmediaciones de Ratisbona, quedase aun en estado de resistir en campaña, aunque no tuviese que esperar refuerzos de Bohemia, presentará mas obstáculos al enemigo, pasando el Danubio y estableciéndose en la orilla opuesta, que tomando sucesivamente posiciones en la línea directa de retirada. El adversario no puede dejarle en este punto y marchar á Bohemia, sin exponerse á los mayores peligros; por lo que deberá procurar como desalojarlo de la orilla derecha; y puesto que no hay esperanza de forzar el paso del rio, en un punto defendido por el ejército entero, no podrá hacerlo sino por un rodeo: por este medio ganará tiempo el ejército batido, y adquirirá, mudando á propósito de orilla, la posibilidad de desconcertar las empresas formadas contra él. Podria tambien, suponiendo que llegasen refuerzos del Austria ó de la Hungria, oponer obstáculos á la marcha del enemigo, á lo menos por algunos dias, tomando posiciones detras del Iser y el Inn; de donde estaria en proporcion de aprovecharse de sus faltas, ó de replegarse en Lintz á los refuerzos esperados. Repasando por último el Danubio, podrá tomar en su orilla izquierda una posicion, que seria tan peligroso dejar á un lado como Ratisbona, y que le aproximaria al

mismo tiempo á Budweis; punto céntrico de su base.

El enemigo no se arrojará á internarse en Bohemia por Ratisbona y Neumarck, mientras que el Iser y el Inn esten ocupados por un ejército capaz de combatir y llegar á sus comunicaciones, antes que aquel haya ganado á Budweis. Se verá pues obligado á seguir al ejército del E, por la orilla derecha del Danubio, para darle una batalla que le quite los medios de obrar ulteriormente contra él; pero desde que haya llegado el enemigo á una cierta altura en esta direccion, no depende ya de él, llegar antes que el otro á Budweis; porque al paso que se acerca el 2.º á la comunicacion mas corta por Lintz á Budweis, se va alejando el 1.º de la línea de operacion de mas cercanía por Straubing y Cham.

La ejecucion de un plan semejante pide á la verdad, que se halle aun en una situacion respetable el ejército del E, pues de otro modo dejaria el enemigo de seguirle en sus movimientos, y contentándose con hostigarle con un cuerpo de poca fuerza, llevaria con toda diligencia el grueso de las demas al objetivo, donde no habria aquel tenido tiempo de apostar tropas, y en cuyo favor tampoco podria hacer alguna diversion de importancia.

Se determinará facilmente, por analogía á estas observaciones y á los principios que derivan de ellas, la conducta que haya de observarse en los diferentes casos que se ofrezcan, segun los puntos de salida y de encuentro de los dos ejércitos. El objeto es invariable, como el camino que nos lleve á él mas facilmente. Asi que, solo nos resta hablar de la hipótesis, en que desde la abertura de la campaña, se hallaria

ya uno de los ejércitos en plena posesion del primero ó del segundo objetivo.

Saliendo del Rin el ejército del O., para dirigir una operacion contra el enemigo que se halla en el Necker, y ha alcanzado ya su segundo objetivo, no debe aquel llevar otro designio, que el de hacerle mal por los medios mas fáciles, pudiendo omitir toda precaucion por su base de operaciones, porque tiene en sí misma toda la solidez necesaria.

El partido mas conveniente será en tal caso avanzar por entre el Necker y el Enz, para atacar al enemigo de frente, si está cerca de Heilbron, ó para maniobrar por Pforzheim y Bessigheim sobre la derecha de su posicion, si estuviese cerca Stuttgard. En esta suposicion, ni las comunicaciones ni la línea de retirada corrian el menor riesgo; porque quedarian cubiertas de un lado por el Necker y los montes del Odenwald, y del otro por la cordillera, que se extiende desde Freudenstadt á Pforzheim. El pais intermedio ofrece ademas caminos, y llanuras propias para maniobrar.

Si se obtuviese la felicidad de forzar al enemigo á replegarse sobre su izquierda hácia Esslingen ó Tubingen, quedaria uno dueño de los caminos, que van á sus comunicaciones con el Danubio. Un ataque contra la izquierda enemiga por Tubingen, no ofreceria tan grandes resultados; porque se le chocaria de frente, y porque en caso de descalabro, no le quedaria mas camino para retirarse al otro lado de las montañas, que el muy malo de Freudenstadt.

No se llenaria el mismo objeto, ni por la línea de operacion de entre el Necker y el Mein, ni por la

de entre Brisac y el Rench; porque no se puede por ninguna de estas líneas salvar la de Miltenberg á Moesskirch, mientras permanezca el enemigo en el Necker, sin dejar á su arbitrio todas las comunicaciones. Y aun esto no se verificaria, sino despues de una pérdida enorme de tiempo con probabilidades muy adversas; y al cabo siempre seria necesario llegar á un ataque á viva fuerza. Porque en efecto, una simple marcha por junto al Mein, ó una amenaza ejecutada sobre la extremidad opuesta, avanzando por la derecha del alto Danubio, no irian á parar á otro resultado, que al de obligar al ejército del E. á aproximarse á este rio; y seria asi mucho menos decisivo, que por una batalla perdida en el Necker, que le quitaria todo medio de oponerse á los progresos ulteriores del ejército del O., y dejándole acaso en la imposibilidad de ganar su primer objetivo en el Danubio.

Admitiendo que fuese absolutamente necesario arrojar al enemigo de su primer objetivo, no se podria empeñar por las mismas razones ninguna operacion, que saliese de las alas de la base, para dirigirse á una extremidad mas remota; porque seria imposible llegar á ella, sin dejar á un lado la posicion de su adversario. A pesar de la dificultad en el paso por en medio de las montañas del Rauhe-Albe, es la mas propia, para llegar al fin indicado, la línea de Canstadt á Gemunda; puesto que cubre la direccion de retirada, á la que no puede llegar el enemigo sin un rodeo, esto es, exponiendo sus comunicaciones con el Danubio. Llegado el ejército del O. á Gemunda, se verá por la posicion que haya tomado el ad-

versario, en qué direccion conviene continuar el movimiento; porque si se hubiese establecido en Ulma, será menester antes que todo ir á buscarlo.

Por regla general se debe calcular, cuando se proyecta un plan de operaciones, que el enemigo juzgará con sagacidad, y tomará las disposiciones mas convenientes á sus intereses; pero en la ejecucion hay casos en que, mostrando el enemigo partes débiles, nos autoriza á apartarnos de esta regla, y de las primeras combinaciones que dimanan de ella. Así es, por ejemplo, como puede tomarse por objetivo inmediato un punto situado sobre la espalda del enemigo, cuando un cálculo contrario á las reglas le ha conducido á una posicion, de la que no podrá emprender nada decisivo contra nuestras comunicaciones, antes que las suyas puedan estar ya interceptadas. El ejército del O. tiene la facultad de tentar una maniobra de este género, obrando por la extremidad izquierda (con respecto á su propio frente) de la línea, que se extiende desde el Mein hasta Memmingen; porque no hay mas dias de marcha desde Ochsenfurt á Ratisbona, que de Ulma á una ú otra de estas ciudades; y no está por esto fuera de toda verosimilitud, bajo diferentes respectos, el que este ejército del O. consiga llegar al punto de Ratisbona á retaguardia del enemigo, antes que este tenga tiempo de hallarse en ella, ó de obrar sobre las comunicaciones de aquel hácia Ochsenfurt.

Si fuese conveniente ganar el último objetivo en el Moldau, parece ser el camino mas propio que ha de seguirse el de Ratisbona á Neumarck y Budweis; mas no obstante, solo se verificará esto último en ca-

so de hallarse el enemigo, por la pérdida de una batalla ó por otros motivos inherentes á su situacion, en la imposibilidad de hacer ninguna diversion en Ratisbona, ó que se tenga la certeza de encontrarle en la línea de operacion, que se siga marchando hácia Bohemia. En cuanto al ejército del E, solo de Praga puede dirigir con probabilidad de buen éxito un movimiento contra el enemigo, que habria ya alcanzado su segundo objetivo. Saliendo la operacion de Ens ó de Lintz, no será en modo alguno posible, si fuese necesario efectuar á viva fuerza el paso del Danubio: pero quizá se conseguirá si llega una vez á establecerse el ejército en su orilla izquierda, y con todo será siempre una empresa delicada con una retirada peligrosa. No hablaremos del ataque de Budweis, embistiéndole del otro lado ó por el pais situado á su espalda; respecto á que este campo de operaciones se halla mas allá de los límites. que nos hemos propuesto.

En la suposicion de que no haya alcanzado el enemigo mas que su primer objetivo, es preciso que la operacion se dirija inmediatamente de Neumarck á Ratisbona, porque no puede ser el apoderarse de este punto decisivo por ninguna maniobra, y porque yendo á él por la orilla izquierda del Danubio es posible hacer progresos, que no se obtendrán por la derecha. Todas las dificultades que presenta el ataque de Ratisbona, son nada en comparacion de las utilidades que resultarán de su posesion, y de los obstáculos que tendrá que vencer otro cualquier movimiento ofensivo, si el enemigo permanecia dueño de ella.

El ataque del segundo objetivo parece tambien muy árduo, cuando el ejército enemigo conserve las márgenes del Necker; porque no puede formarse esperanza de desalojarlo de ellas, mas que avanzando de frente por entre Heilbron y Tubingen. Haciendo un movimiento contra las alas de esta línea, sobre el Danubio ó sobre el Mein, se expondrán las comunicaciones propias, y los puntos de ligazon con el primer objetivo; ni se ganará ademas nada en ello, aun cuando se llegue á doblar un flanco del enemigo; porque quedando este dueño de las líneas de retirada, podrá conservar su posicion todo el tiempo que quiera.

La Estrategia no tiene otras líneas que indicar para las operaciones. Toca al General en gefe hallar en el modo de abrazarlas los medios de facilitar sus maniobras, y vencer los obstáculos que presenten. La mejor sin duda será hacer demostraciones hácia las direcciones que no se quieran seguir; y por marchas rápidas y movimientos acelerados, plantarse sobre el verdadero objetivo. Es igualmente por el buen uso de estos medios, cómo se dará un golpe seguro y decisivo, cuando los dos partidos se hallen separados por el Danubio, ó que ocupen una posicion formidable á caballo sobre este rio. En el primer caso os harán dueño del desfiladero; y en el segundo ganareis uno de los flancos del enemigo, pasando impensadamente el Danubio.

No es admisible obrar en derechura de la base sobre el segundo objetivo, hasta despues de haberse apoderado del primero; á no estar muy seguro de que el enemigo no podrá absolutamente alcanzarle,

ó que no esté en proporcion de irse á él antes con mucho, que se habrá llegado á una altura, de la que sea facil y seguro detener su marcha. Seria preciso no obstante abandonar esta línea provisional, y volver á ocupar en seguida el primer objetivo, si el enemigo se acercaba realmente á él, si daba señales de querer establecerse en él, ó si amenazaba pasar mas allá. La línea de Heilbron á Budweis ofrece, recíprocamente á los dos ejércitos, la ocasion de aplicar estas maniobras.

Nadie duda que con una gran superioridad de fuerzas, no pueda uno disfrazar sus intenciones y encubrir sus movimientos á un adversario, dueño del primer objetivo, y adelantarse hácia el segundo con designio de ponerse sobre sus flancos ó retaguardia; pero estos casos, que son muy raros, suponen una diferencia numérica tal, que no se tema que puedan ser arrolladas ó destruidas las tropas dejadas en frente del enemigo; ya sea por la insuficiencia de medios en que se encuentre, ó por lo imposible que le sea recibir refuerzos, que le pongan en estado de tentarlo. En general será siempre mas favorable aprovecharse de este excedente de fuerzas, para hacer venir al enemigo á una batalla con pocas probabilidades de ganarla; porque una victoria conduce mas seguramente al mismo resultado, y promete consecuencias mucho mas importantes.

El interes de un ejército inferior en número es evitar una batalla, y ganar tiempo. Llegará pues á conseguirlo, retirándose poco á poco, y defendiendo á palmos las posiciones, que obliguen al enemigo á movimientos extensos, que harán mas lentos sus

progresos; y mientras, podrá dicho ejército prepararse la ocupacion de otros puestos no menos favorables. Tomando ocasion de las faltas que pueda cometer su adversario, podrá tambien reparar todo el mal, y aun recobrar la superioridad, desde que descuide el enemigo cubrir sus comunicaciones, por arriesgarse en una direccion defectuosa ó peligrosa, olvidando que no es indispensable tener fuerzas superiores, ó combatir, para cortar simples líneas de enlace. No obstante, se emplearian en vano todos estos medios, y podria el enemigo cometer impunemente las faltas mas graves, si el ejército no tuviese gran cautela, en cada movimiento que haga hácia atrás, de resguardar bastante su línea mas importante de comunicacion, para tenerla siempre preservada de todo peligro. Pero cuando se vea cerca de caer en poder del enemigo el último objetivo, á cuya conservacion esté aneja de algun modo la existencia del Estado, y que no quede ya ningun otro medio de preservarlo, entonces podrá el General en gefe correr la suerte de una batalla dada con fuerzas inferiores (a). En esta extremidad le es permitido descuidar las reglas, y elevarse por cima de todo miramiento, para no pensar mas que en asegurarse un buen campo de batalla. Es el último esfuerzo de la falta de esperanza, á cuyo éxito desgraciado no se debe sobrevivir. ¡Qué importa en tal trance el como se acabe, ó el como se venza! Todo se pierde por la derrota; y el Estado se salva por la victoria; aunque esta no dé otra resulta que la conservacion del objeto, por el que se arriesgaron sus últimos recursos.

(a) Si se sentase por regla general, que un ejército debe reti-

rarse siempre que sea inferior en número al de su adversario, ¿qué parte quedaria al talento en los buenos sucesos de las operaciones? ¡Cuántos ejemplos nos ofrece la historia de resoluciones contrarias, que han producido acontecimientos los mas venturosos! Si Federico se hubiese retirado en Leuthen de la presencia de los Austriacos, habria perdido indudablemente sus Estados; pero lejos de esto, tuvo la resolucion de atacar á setenta mil hombres con pocos mas de treinta mil, y salvó su monarquía. Se expuso sin duda á perderlo todo; pero ¿no hay muchas veces casos, en que es preciso arriesgar el todo? ¿Qué habria sido de Bonaparte al frente de Wurmser, si en 1796 se hubiera retirado del Mincio á Génova, porque tenia fuerzas superiores que combatir? Sin duda aqui, no es la intencion del autor sacar de esta verdad aparente una regla invariable, como lo prueba la continuacion de su discurso; pero no obstante, ha reducido á una sola hipótesis la necesidad de dar una batalla con fuerzas inferiores, considerando esta resolucion como un acto de ninguna esperanza, y reservado para el momento en que es preciso salvar el Estado ó morir. Lejos de ser de esta opinion, creo que sesenta mil hombres, si quieren mantenerse mucho tiempo delante de cien mil, deben siempre tomar la iniciativa, y que serán perdidos sin remedio si dejan esta ventaja al enemigo, queriendo salvarse por la eleccion de buenas posiciones y retiradas. Este sistema no debe adoptarse, sino en caso de esperar ejércitos enteros de socorro, como debió hacerlo Mack en 1805 para unirse al ejército ruso, y como lo ha hecho Blucher, siempre que Napoleon marchaba contra él, y cuando era menester proporcionar tiempo al ejército grande de Bohemia, para sostener al de Silesia. Pero un ejército inferior en número al de su enemigo, y obrando por sí solo, no puede conservarse, ni esperar buen resultado, sin la iniciativa del ataque.

SECCION VII.

Establecimiento de almacenes.

Antes de poner en ejecucion un plan de campaña, se deben preparar los medios necesarios para conducirle á su fin, y hacerse asi independiente de las necesidades diarias. No se puede emprender ninguna operacion, sin haberse proporcionado las provisiones indispensables de víveres, municiones, efectos

de vestuario y apresto, trasportes &c., y en una palabra, sin haber establecido los almacenes necesarios. El que cuenta en su plan de operaciones para alimentar sus tropas con los recursos del pais que va á atravesar, se abandona al acaso, y arriesga muchas veces subordinar sus operaciones á su mantenimiento. Es pues imposible calcular con certeza sobre los acontecimientos, é ilusorio querer reconcentrar ó desplegar grandes masas en un solo punto, si el pais conquistado debe atender á sus consumos; porque el enemigo, aunque sea muy inferior en número, puede hacer se frustren los mejores planes de operacion, llevándose ó destruyendo todas las existencias que haya en él (a).

(a) Esta regla general no deja de admitir sus modificaciones, porque en efecto, cuanto mas numerosos son los ejércitos, mas necesarios les son los almacenes. Todo no obstante se subordina á la naturaleza del pais, á los recursos que ofrezca cuando va á recorrerse, y á la fuerza respectiva de los dos partidos. El establecimiento de almacenes por otra parte, no quita la facultad de hacer algunas veces diez ó doce dias de camino por donde no los haya, cuando se trate de una operacion decisiva con ejércitos de ochenta á cien mil hombres, por un pais fértil. Pero nunca en uno estéril, ó que el enemigo pueda desolar y abandonarlo; ó en donde los puntos de apoyo y llegada disten mucho de los de salida, porque seria repetir las catástrofes experimentadas por los Franceses en Portugal y en Rusia, que no ocurrieron ciertamente por haber descuidado formar almacenes y organizar trenes militares, para llevar consigo víveres; sino porque estaban los almacenes tan distantes de los cuerpos activos, que resultó ilusoria toda precaucion. Cuando Jomini trata de almacenes en su obra de las grandes operaciones, se extiende á proponer sobre ellos las máximas siguientes.

Máximas sobre almacenes.

1.ª Marchando un ejército para una operacion decisiva, hallará siempre recursos mientras que esté en movimiento: puede pues en proporcion de estos recursos, omitir en sus prevenciones los trenes de víveres y trasportes.

2.ª Como puede tambien suceder, que un ejército tenga que permanecer algunos dias en posicion (como en Ulma y Austerliz),

será conveniente, que siga un acopio de galleta, y algun refresco segun el pais y la estacion, para siete ú ocho dias, con el fin de asegurar en ellos el sustento rigurosamente necesario, y ganar tiempo para organizar este servicio.

3.ª Importa á este efecto pedir en el pais, al paso que se vaya ocupando, las harinas ó granos disponibles, para formar depósitos cubiertos por el ejército, cuyo número (de repuestos) deberá aumentarse á proporcion que avance el ejército.

4.ª Si segun los cálculos hechos sobre el conocimiento exacto de las cosechas, y del rendimiento de las provincias, que deban atravesarse, no pudiese recogerse mas que un auxilio de corta duracion, siempre será bastante considerable, para mantener el ejército lo menos un mes; tiempo prudentemente suficiente para decidir el resultado de una empresa.

5.ª Cuando se haya terminado la operacion principal y decisiva, se pueden organizar entonces almacenes y distribuciones regulares, para facilitar las empresas ulteriores. (b)

(b) No hay duda en que la guerra puede mantener al que la haga, y que este expediente facilitará siempre la conquista; pero se creará otro obstáculo á la conservacion de lo conquistado, si no se paga todo religiosamente con dinero de contado, aunque se reembolse de otro modo.

Desde la guerra de la revolucion han introducido los ejércitos franceses lo que se llama sistema de requisicion; y no puede menos de confesarse, que este modo, junto á los medios violentos que han usado, ha alimentado sus tropas á expensas de los paises que han ocupado; y sobre puntos en que la falta de tiempo, de medios y resguardo les habria impedido establecer almacenes.

Con todo eso, no es una invencion nueva este sistema de requisicion, pues en todos tiempos se han echado durante la guerra contribuciones y empréstitos forzados, ya en dinero ú en especie; solamente que en nuestro tiempo ha recibido una extension mas pronta en sus resultados; porque en lugar de repartir las cuotas por las provincias ocupadas, en

proporcion de sus recursos, y no volverlas á echar hasta despues de las expediciones para sustituir los géneros consumidos en el intervalo, ó formar acopios para las necesidades futuras, se recogen, desde que se entra en un pais, todos los víveres que en él se encuentran, con el fin de emplearlos consecutivamente en el consumo diario; sin perjuicio de las exacciones subsiguientes mas regulares, á cuyo arreglo se halla autorizado el vencedor. (b)

(b) Entre las varias ocasiones en que usó Federico II del sistema de requisicion, fue una la de su marcha rápida á la Silesia desde la batalla de Rosbac; en la que solo llevó consigo las municiones mas indispensables.

Este modo de subsistir da sin duda mucha mas facilidad á las operaciones rápidas y de larga extension, disminuye los trenes y convoyes, y ofrece sobre todo muchos provechos á las divisiones destacadas; pero no excluye por esto la necesidad de establecer almacenes en los puntos mas convenientes y seguros; sin contar con que el sistema de requisicion, sobre todo segun su actual latitud, es ruinoso para el pais que le sufra, y solo aplicable al del enemigo. Es por su naturaleza mas propio para las guerras de invasion, que para las de situacion; porque en las primeras importa poco que el pais que se atraviese quede agotado ó desolado; mientras que para ejércitos, que le ocupen deteniéndose en él, exige la prevision que se aseguren sus víveres; lo que obliga á almacenar los géneros exigidos en puntos coordinados ante todas cosas. La guerra ademas de eso, no se hace siempre en paises de tan grande cultivo, que puedan subvenir á las necesidades de las tropas extrangeras; y hay tambien casos en que el teatro de la guerra,

no permite traspasar al instante sus propias fronteras y dispensarse de hacer que sigan los víveres acopiados en lo interior. Mas no se reducen solamente á víveres y municiones las necesidades diarias de los ejércitos activos, puesto que el sistema de almacenes abraza, ademas de las producciones de un suelo fértil, todos los abastecimientos de objetos fabricados de vestuario, montura, armamento, y toda clase de apresto; elementos preciosísimos, que no podrán conseguir las órdenes mas rigorosas, ni las disposiciones mas sabiamente tomadas, cuando se dé á conocer la urgencia.

Puesto que el sistema de requisicion, con exclusion de almacenes, no puede adoptarse como base del sustento inmediato de un ejército; es con todo muy cierto, que facilita el reemplazo de los consumos diarios el establecimiento de nuevos almacenes, y la conservacion en reserva de acopios ya formados para las necesidades imprevistas. Asi este sistema lleva en sí mismo la necesidad de establecer almacenes en puntos estratégicos, por poco que se cuide en tener los ejércitos guarecidos de todo acontecimiento, y conciliar con sus necesidades la menor vejacion posible al pais ocupado.

Debiendo estar cubierta cada línea de operacion por los movimientos y posiciones de su ejército, se sigue, que deben hallarse en dicha línea los puntos mas propios para depósitos de abastecimientos; y como ella determina al mismo tiempo la direccion de todos los movimientos progresivos, ó de retroceso, señala tambien la misma línea el camino mas conveniente para trasportar los víveres.

Reducir á una sola línea el establecimiento de depósitos, y el arribo de convoyes de los objetos necesarios á la manutencion de un ejército, es demasiado arriesgado, para no tratar de establecerlos en muchos puntos, que tengan comunicaciones seguras con la línea de operacion; porque cuanto mas multiplicados sean estos puntos, mas fácil será la circulacion, y mas aseguradas quedarán las vituallas.

En frente del enemigo no cubre el ejército mas pais, rigorosamente hablando, que una extension igual á la anchura de la posicion que ocupa; pero á una cierta distancia, protege tambien todo el pais situado hácia atrás, que aquel no podrá inquietar sin exponer su línea de retirada. Conviene pues establecer solamente algunos almacenes con proximidad á las posiciones del ejército, y el mayor número á mayor distancia. Como los primeros no estan bastante seguros, ni son suficientemente espaciosos, para que se almacenen en ellos mas provisiones que las necesarias para algunos dias, deben los otros destinarse para grandes acopios; reflexiones que se aplican á los convoyes de los almacenes principales, para los depósitos avanzados. Para que esten bien resguardados, es preciso que todos los caminos de su conduccion, se vayan acercando entre sí hácia la línea de operacion, conforme se aproximen al ejército, hasta que acaben por reunirse en ella. (a) Dedúcese de estos principios lo sumo de la distancia, que debe haber de la línea de operacion á los almacenes y á las comunicaciones, que vayan á parar á ella.

(a) La direccion reconcentrada de convoyes, buena para preservarlos de ataques de grandes cuerpos regulares, podrá no bas-

tar contra partidarios activos, cualquiera que sea la direccion de los caminos que sigan las conducciones.

Se da por supuesto, que las plazas fuertes de buena defensa, y cuyas guarniciones puedan proteger el arribo de los convoyes, estan en el caso de una excepcion, y son susceptibles de servir de depósitos á las provisiones, aun cuando se hallen muy avanzadas. Pero seria imprudente contar demasiado con ellas, desde el punto que dejen de tener con el ejército una comunicacion corta y segura, porque muy rara vez una escolta puede defender un convoy contra ataques bien combinados.

No hay mas puntos propios para establecimientos de grandes almacenes, que los estratégicos; porque estan por lo regular hácia el centro de las comunicaciones, y ofrecen toda la facilidad necesaria para la llegada de las provisiones, y para su trasportacion ulterior hasta las últimas posiciones, aun en el caso de que acontecimientos inesperados hiciesen mudar de direccion á las operaciones. No se deben por consecuencia establecer grandes almacenes fuera de la línea de operaciones, en puntos que no esten enlazados con ella por muchos caminos, y en distintas direcciones.

Las relaciones en que se halle un ejército con el pais situado á su espalda, varían segun la marcha de las operaciones y la ocupacion sucesiva de los puntos estratégicos, que llevaba por objeto; de modo que es menester modificar la línea de almacenes, segun los movimientos del ejército, para que no haya interrupcion en los convoyes de vituallas; y esto se aplica igualmente á los movimientos ofensivos, co-

mo á los de retirada. Para aclarar bien estos principios, tomaremos por ejemplo un ejército, que marchase desde Moldau al Wernitz, siguiendo la línea de operacion de Budweis á Donauwert por Neumarck y Ratisbona; y para evitar repeticiones inútiles, supondremos:

1.° Que en el momento en que sale el ejército de Budweis, está aun el enemigo bastante distante, y podrán establecerse los almacenes principales sin ningun obstáculo en la línea de operacion; pero disponiendo las cosas de modo, que socorran las necesidades de las tropas ínterin dure su movimiento progresivo.

2.° Que en atencion á la distancia conveniente del ejército, será solo en la línea principal donde se establecerán los grandes almacenes, y en la direccion de sus salidas se situarán otros menores, ó ayudas de almacenes, en puntos intermedios hasta las posiciones del ejército, en donde se formarán depósitos de inmediata distribucion para ocho á diez dias cuando mas.

3.° Que no se hablará de esta última clase de almacenes, ni de los que hayan de establecerse á mayor distancia á retaguardia, como tampoco de las direcciones, que hayan de llevar los convoyes; porque estas menudencias son supérfluas al lector, que se habrá penetrado bien del contenido de las secciones que preceden.

Segun estas modificaciones, seguirá el establecimiento de almacenes á los movimientos del ejército en todas sus épocas.

1.ª época. Cuando el ejército marche de Budweis

hácia Klattau, estarán los almacenes en Praga, Budweis y Ufar-Linz.

2.ª Asi que el ejército llegue á Klattau, se establecerán en Pilsen y Horazdiowitz.

3.ª Cuando el ejército esté cerca de Ratisbona, deben formarse en Waldmunchen, Cham y Straubing.

4.ª Al punto que ha llegado el ejército á Ingolstad, es preciso establecerlos en Ratisbona y Stadt-am-Hof.

5.ª Cuando ocupe las márgenes del Wernitz, recibirá sus víveres de Kupfenberg, Koesching y Vohburg.

En caso de retirada, se hará la evacuacion de los almacenes de esta línea de operacion por los mismos principios.

En la 1.ª época, es decir, separándose del Wernitz, se trasportarán de nuevo á Stadt-am-Hof y Ratisbona.

En la 2.ª, cuando se trate de dejar á Ingoldstad, se trasladarán á Waldmunchen, Cham y Straubing.

En la 3.ª á Pilsen, Horazdiowitz, y sobre el camino de Lintz.

En la 4.ª volverán á hallarse en Praga, Budweis y Ufar-Linz.

Si se prolongase la retirada, y se viese obligado el ejército á dirigirse á Budweis, se hallarian los almacenes muy expuestos en Praga, á menos que sus fortificaciones no les asegurasen todo resguardo, y que estuviesen las comunicaciones suficientemente cubiertas por el desfiladero casi impenetrable del Moldau.

SECCION VIII.

Sistema de defensa del teatro de la guerra.

La posesion de los puntos estratégicos decide en la guerra el resultado de las operaciones; pero la conservacion de las mejores posiciones depende de una infinidad de circunstancias, y las mas veces de la suerte de una sola jornada: es pues preciso descubrir los medios mas eficaces, para defender los puntos, en cuya conservacion está la salvaguardia de la del Estado. El arte de fortificar nos los proporciona, pues que las plazas fuertes resisten un espacio de tiempo conocido, con un corto número de hombres, á todos los esfuerzos de un cuerpo mucho mas numeroso; y es por consiguiente en ellas, en donde conviene asentar la base de un sistema sólido de defensa.

El número, la extension y fuerza de las plazas de guerra, que se trate establecer, se arreglarán á la cantidad é importancia de los puntos, que sea preciso conservar para la facilidad y seguridad de las operaciones. Si el objeto de su establecimiento es de tal suerte esencial, que asegure la posesion de toda una provincia, el buen éxito de una campaña, ó la ocupacion de un punto, que sirva de llave á los objetivos; es indispensable, que su recinto sea bastante espacioso, y sus guarniciones en suficiente número, para obligar al enemigo á oponerlas fuerzas de importancia. Las plazas fuertes de este orden pueden contener, segun su consecuencia y situacion, mas y nunca menos de doce mil hombres de guarnicion.

No es necesario dar tanta extension á las plazas, que no hacen mas que facilitar la defensa de cierto pais, ó que contribuyen solamente á cubrir sus fronteras; esto es, á aquellas cuyo objeto es solo proteger una línea de operacion, un punto estratégico, una salida, ó un paso; ni á las que cierran los accesos de un objetivo, refuerzan una posicion defensiva, ó sirven de comunicacion entre las grandes fortalezas &c. Con todo eso es indispensable, que sea grande la guarnicion de estas plazas de segundo orden, cuando esten situadas en la reunion de varios caminos, y puedan las tropas que alli esten apostadas, dañar con correrías á los cuerpos enemigos que obren por líneas secundarias; pero cuando la cuestion solo sea del punto mismo, que esté bajo el fuego de sus baterías, se hace supérfluo dejar en esta plaza mas tropas, que las que requiera su defensa inmediata.

Pueden dividirse en cuatro clases estos puntos de defensa, segun el destino qne se les quiera dar, á saber: los de primer orden con doce mil ó mas hombres de guarnicion; los de segundo, que podrán tener de doce mil á seis mil; los de tercero con seis á tres mil hombres; y por último los del cuarto, llamados fuertes, que no deben encerrar mas tropas, que las rigurosamente necesarias á su defensa.

De cualquier parte que dirija el enemigo sus operaciones, hacen las fortalezas de primer orden en la defensiva un papel de la mayor importancia, por ser indispensables para la conservacion del pais; y con presencia de esta reflexion, cuando se trate de determinar las tropas necesarias para su defensa, es

preciso, en caso de necesidad, emplear en ella hasta una gran parte de las fuerzas del Estado. (a)

(a) Cuando el Estado se ve reducido á destacar para guarnicion de las plazas la mejor parte de sus fuerzas, está ya muy cerca de su ruina. No citaré las últimas invasiones en Francia, porque salen de los límites regulares; puesto que la mitad de la Europa bloqueaba las plazas, mientras que la otra mitad marchaba á Paris, auxiliada por el espíritu de partido que dividia la Nacion. Solo pondré por ejemplo á Italia en 1799, y á Prusia en 1806. No es esto tampoco oponerse á la utilidad de las plazas: sobre cuya situacion en la frontera se ha explicado ya nuestro parecer.

Nada puede suplir á la falta de estas plazas; razon porque deben construirse antes que todas las de otro orden inferior; y cuesten lo que cuesten, es imprescindible agenciarse su apoyo, si se quiere que le tenga la conservacion del Imperio. Hasta despues de su perfecta conclusion, no debe uno ocuparse de la construccion de las plazas de una influencia limitada á operaciones sueltas; y aun es preciso, que esto sea en razon del grado de importancia de estas operaciones, y no en proporcion de la extension de su espacio; porque de otro modo absorverian sus guarniciones todas las tropas disponibles, é impedirian conservar un ejército en campaña.

Deberia haber en cada Estado una plaza de armas, que fuese como la llave de él, que asegurase su independencia, y sin cuya toma no pudiese hacer el enemigo mas que irrupciones precarias, ni causar al Estado mas que males fáciles de reparar.

Un sistema de defensa apoyado en un cordon de plazas, que defenderian varias líneas de operaciones, preservando asi toda la frontera, no puede convenir sino á los paises en que no solo el ejército regular, sino tambien toda la Nacion organizada militarmente,

sean llamados á la defensa de estos puntos fortificados. Estas dos grandes disposiciones son inseparables, y se han hecho ya de toda necesidad para los Estados, que tomen á pechos la conservacion de su independencia; pero cuando la salvacion de la patria está en los progresos del ejército, que obra en un teatro accesible por todas partes, se presenta bajo otro punto de vista el sistema entero de defensa; porque entonces la fuerza impulsiva inherente al ejército, debe suplir por combinaciones estratégicas á la falta de utilidades aseguradas con fronteras por naturaleza bien fortificadas; y tambien, porque esparciendo las tropas regulares en otras tantas guarniciones, como exigiria la defensa pasiva de una doble ó triple línea de plazas fuertes, resultaria no poderse formar un ejército activo, capaz de resistir al enemigo, asi que habria forzado cualquiera de ellas, sin desguarnecer y exponer las demas.

Asi pues, en el ejemplo que se va á dar, se procurará mucho hacer, en la eleccion de puntos propios para el establecimiento de plazas fuertes, la aplicacion de los principios estratégicos; menos con la intencion de imaginar un sistema de defensa, que cubra en realidad la frontera, ó preserve las comarcas expuestas á que las invada el enemigo, que con la mira de indicar al ejército activo en el teatro supuesto, toda la extension de sus maniobras, el modo de cubrir sus líneas de operacion y comunicacion, de preservar sus líneas de despliegue por medio de puntos de apoyo bien determinados, de asegurarle por grandes plazas de armas la posesion de los objetivos que haya alcanzado, y proporcionarle en fin los medios de

ir con facilidad de una posicion á otra, para aprovecharse en caso de necesidad de los lados débiles que presente el enemigo, ó de las faltas que cometa, desconcertándole sus proyectos, y haciéndole arrepentir de sus empresas arriesgadas.

Este bosquejo será al mismo tiempo una especie de repeticion abreviada de todas las secciones que hemos recorrido; pues que nos servirá de base el mismo teatro, y veremos otra vez los puntos y líneas, cuyo valor hemos ya examinado y apreciado.

Con el fin de presentar la regulacion de un sistema completo de defensa, daremos por sentado, que el ejército que tomó el Ens, el Moldau y el Elba por base de operaciones, se ha apoderado de todo el teatro de la guerra, y que se trata ahora de asegurarle su conservacion por un establecimiento de plazas fuertes en los puntos convenientes. Denotaremos estas plazas en el orden de importancia que deba dárselas, y de las épocas de su construccion; bien entendido que las obras de las que se sitúen sobre rios, deben extenderse á las dos orillas, y quedar sus puentes perfectamente cubiertos.

1.° Las primeras serán aquellas sobre las que se apoya, en una palabra, el sistema de defensa, y cuya existencia dependa en algun modo de ellas. Será Ens, empezando por la base de operaciones, una fortaleza de primer orden, y Budweis como plaza del segundo.

Aunque se haya indicado hasta ahora á Budweis como término objetivo de las operaciones, no es por esto menos cierto, que Ens exige mas extension y fuerza, respecto á que es la llave de las dos orillas

del Danubio, influyendo sobre toda la base de operaciones que flanquea en toda su longitud. Budweis, al contrario, solo influye sobre un distrito muy limitado, siendo una fortaleza intermedia á las dos plazas de Praga y Ens, pero que por su parte cubre la reunion de muchos caminos.

Una plaza de tercer orden, ó un fuerte, estará muy bien situado en la orilla izquierda del Danubio, en frente de Lintz, para defender el paso por este punto, y cerrar el camino de Budweis y Mauthausen.

2.° Despues corresponden las plazas del primer objetivo, á saber: Ratisbona, llave del teatro de la guerra, de que se hará una plaza de primer orden; Ulma, de segundo, en atencion á su localidad y al nacimiento del desfiladero, al que van á parar todos los caminos procedentes del Danubio superior y montañas del Rauhe-Albe; y de Ingolstad se hará una plaza de tercer orden, para enlazar las dos precedentes á la reunion de todas las comunicaciones importantes del pais.

3.° Pasando al segundo objetivo, se fortificará Heilbron, como plaza de primer orden, no solamente para defender los caminos yentes del Mein, del Necker y del Rin, sino tambien para emprender diversiones de mayor importancia, contra el enemigo que obrase de las márgenes del Rin hácia las del Danubio. Otra fortaleza de tercer orden estaria muy bien colocada entre Canstat y Eslingen, para defender el paso del Necker, y asegurarse del camino de Heilbron á Tubingen, asi como de las dos comunicaciones abiertas con el Danubio por Schorndorf y Plochingen.

Por medio de las plazas fuertes, que acabamos de señalar, contendrán en sí tanto la base de operaciones como los dos objetivos á los primeros elementos de una defensa independiente; pero como los baluartes mas formidables caen sucesivamente en poder del enemigo, cuando permanecen mucho tiempo cortados del ejército; como su restauracion es incierta y dificil, cuando debe hacerse desde una gran distancia, oponiendo á ello el terreno obstáculos frecuentes, del modo que sucede á las plazas que hemos propuesto; es el medio mas natural de atender á su conservacion, fortificar aquellos puntos estratégicos intermedios, á que vayan á parar las comunicaciones, ó cuya ocupacion daria mas provechos al enemigo.

4.° Bajo estos dos respectos, los puntos que conviene fortificar para asegurar el enlace entre la base de operaciones y el primer objetivo, son principalmente

1.° Klattau, situada en la línea de operacion mas importante entre Budweis y Ratisbona, á la salida de las montañas, y en la reunion de los caminos de Neumarck y Klentsch. Se hará de ella por esto una plaza de tercer orden ó un fuerte.

2.° Passau, muy cercana á la segunda línea de operacion, entre Lintz y Ratisbona, para servir de trabazon á las dos orillas del Danubio, para interceptar su navegacion, y cubrir en fin el puente del Inn. En el actual estado de cosas, bastará hacer de ella una plaza de armas de segundo orden; pero si mas adelante se hiciesen transitables las comunicaciones de Passau á Bohemia, como el camino que va á Cham,

y los que se dirigen por Ratisbona y Lintz hácia la orilla izquierda del Danubio, tendrá que llenar en tal caso esta plaza un papel muy importante, y se hará de ella una plaza de primer orden.

3.º Ebersberg, en donde se construirá un fuerte para cubrir el paso del Traen.

5.º A pesar de estas fortalezas, seria posible que el enemigo, despues de haber reunido fuerzas superiores, y favorecido por las circunstancias, tomase el partido de dejar á un lado á las plazas fuertes del Necker y del alto Danubio, y marchar en derechura al punto decisivo de Ratisbona, con la esperanza de hacerse dueño de ella, y segregar asi de su base las fortalezas avanzadas; cuya caida en su poder seria por lo mismo mas pronta. Para precaver esta resolucion, será á propósito hacer de Wurtzburgo una plaza de segundo orden, que cerraria el paso de las mejores líneas de operaciones del Mein al Danubio, y dominaria la navegacion de este rio.

6.º Para completar este sistema defensivo y reforzar las posiciones de alguna importancia, es preciso añadir, empezando por la base de operaciones.

1.º Un fuerte y una cabeza de puente en Moldau-Tein, único punto en que se puede pasar grandemente el Moldau entre Budweis y Praga; y otro fuerte en Stadt-Steyer, para que sirva de apoyo al ala izquierda y defienda el paso del Ens.

2.º Pasando de aqui á la posicion principal en el radio del primer objetivo, se hará de Amberg, situada en su extremidad derecha, donde se cruzan las comunicaciones que salen de Bohemia, del Danubio y de Franconia, una plaza de segundo orden; y otra

de tercero de Landshut, situada en su extremidad izquierda (y por su importancia en el Iser).

3.º Llegando despues al segundo objetivo, se levantará una fortaleza de segundo orden en Moos Kirch, y otra de tercero en Miltenberg, para contener al enemigo que quisiese avanzar por este objetivo, y ganar el tiempo que exigirian algunas contramaniobras.

Las plazas fuertes colocadas en la extension de los objetivos, obligan al enemigo á contenerse, y á dirigir sus movimientos á puntos menos importantes; se hace asi preciso, ó que tome á viva fuerza las líneas de operacion fortificadas, ó que arriesgue sus empresas sobre otras líneas que le sean perjudiciales.

Un pais, por último, asi preservado por un sistema de defensa verdaderamente estratégico, no debe temer la invasion ni el yugo del enemigo; porque este no avanzará á lo interior sino de un modo precario y á costa de esfuerzos muy costosos. Las líneas de plazas dispuestas de este modo no resguardan ciertamente de todo contratiempo; pero entonces los descalabros no traerán consigo una destruccion total; no quitarán los medios ni el tiempo de reunir otras fuerzas; ni reducirán al fin los imperios á la cruelísima alternativa de perderlo todo ó someterse (b).

(b) Es justo manifestar en honor del que siempre han puesto bien en los combates las tropas austriacas y sus dignísimos Generales, en la larga lucha que han sostenido, y vencido al fin contra la Francia república y la Francia Bonaparte, que en las invasiones que han sufrido, han dejado los invasores su base muy bien protegida de fortalezas y á su propia defensa; al paso que no han tenido que vencer en Alemania mas que pocas plazas, generalmente malas y no bien situadas. De aquellos resultados vino entonces la

idea á algunos militares (y al traductor español), de que las plazas fuertes eran de poca ó ninguna utilidad. La Estrategia, no bien conocida en aquellos tiempos, nos ha aclarado irrevocablemente su verdadero valor.

Conclusion de esta primera parte.

Dando el lector otra ojeada á esta primera parte de la obra, se convencerá de que la configuracion del terreno es la que determina los puntos decisivos de todo teatro de guerra, y de que estos puntos son tan poco variables como el mismo terreno. Los otros elementos de las operaciones militares son los que varían, porque dependen del concurso de otras circunstancias, como de recursos ó medios de inteligencia para el planteo y ejecucion, y en una palabra, porque dependen de otros móviles extraños al objeto.

Es preciso un examen intenso para llegar á conocer los primeros, y un estudio constante para saber hacer buen uso de los segundos.

La historia militar nos enseña, por comparaciones, el modo de aplicar las máximas de la Estrategia á las diversas circunstancias en que nos hallemos, confirma por resultados el justo aprecio que debemos hacer de los objetos decisivos, y nos ofrece un medio de asegurarnos de la precision de nuestras ideas y exactitud de nuestras combinaciones: cosas todas estas que nunca llegarán á estimarse mas de lo que es menester, cuando se trate de acordar un plan que resuelva el fin de las operaciones, y empiece á ser la base de todos los acontecimientos ulteriores.

La historia de las guerras que han acaecido al

sur del Alemania, desde la conquista de la Germania por los Romanos, hasta principios del siglo XIX, nos ofrece mil pruebas de esta maxima, á saber: que el valle del Danubio es la llave de este pais. En todos tiempos se ha peleado en las márgenes de este rio, y el fin de estas grandes luchas ha sido siempre favorable al partido, que ha quedado dueño de este valle.

Dos ejércitos franceses muy superiores en número avanzaron, en 1796, de las márgenes del Rin hasta Amberg y Munich; pero los Austriacos se mantuvieron en Ingolstad y Ratisbona, que abrazan una parte del desfiladero del Danubio, y el enemigo fue muy breve rechazado hasta el otro lado del Rin.

Las victorias de Moreau, en 1800, no produjeron consecuencias de importancia, hasta que consiguió echar á su adversario lejos de este desfiladero.

En 1805 se concluyó la campaña, tan luego como los Franceses se hicieron dueños del rio.

Ganando Bonaparte una victoria en Ratisbona, y forzando este punto en 1809, se abrió un campo dilatado para otros triunfos; pero sus progresos se hallaron no obstante interrumpidos, mientras se mantuvo el enemigo en la orilla izquierda del Danubio, y no fue hasta despues que pudo alejarle de ella, cuando coronó sus operaciones con grandes resultados.

FIN DEL PRIMER TOMO DEL ARCHIDUQUE CÁRLOS.

EXTRACTO

DE LA HISTORIA CRÍTICA DE LAS CAMPAÑAS DE FEDERICO II COMPARADAS Á LAS DE BONAPARTE.



Cumpliendo mi propósito de presentar al lector el extracto de la obra de Jomini, sigue á continuacion el de sus cuatro primeros tomos, referentes á los hechos mas notables de las guerras de Federico II, poniéndolos de cuando en cuando en paralelo con los ocurridos en nuestro tiempo. Como son los primeros materiales de Jomini, para su composicion del Tratado de las grandes operaciones militares, las relaciones y criterio de la guerra de siete años por Tempelhof y Lloyd, he creido poder suprimir toda la parte histórica de esta guerra, por hallarse en varias obras traducidas á nuestro idioma, que pueden dar á cual mas el conocimiento necesario de cuanto se omite.

En cuanto á la parte didascálica, solo mencionaré los preceptos ó máximas, que hagan relacion al principio general de la aplicacion de las masas; pero con particular detencion sobre todo lo que se refiera á Estrategia.

Algunas anotaciones sobre el teatro de esta guerra.

El teatro principal de las operaciones del Rey,




LU SA CIA
R. Elba.
SA JO NIA
BO HE MIA
SI LE SIA
R. Eger.
R. Elba
R. Moldau.
R. Elba
Kolin
R. Moldau
MO RA VIA

que Jomini representa en su lámina 2.ª del Atlas, aumentaria mucho el importe de esta obra, sin embargo de no hallarse en este mapa mas que las cordilleras, rios, caminos y poblaciones de mas importancia; porque abraza mucha parte del norte de Bohemia y del oeste de Silesia, con la de Moravia comprendida entre ellas; bastante porcion del S. de la Lusacia, y la de la alta Sajonia, que confina con esta última y Bohemia.

Es pues indispensable acudir á los mapas mas exactos y de mayor escala de estas provincias, como los de Julien, Muller, ó Petri, y particularmente á los de Backenberg, que ha indicado en ellos hasta las marchas, si se quiere adquirir un conocimiento completo de todos los movimientos de los ejércitos en esta guerra.

En la lámina 6.ª de este tratado se ve, que la Bohemia forma en este teatro una línea central y saliente al norte, y que está cortada oblicuamente por el Elba, que hace el punto céntrico de demarcacion de las bases de operaciones; como tambien, que la Silesia y la Moravia hacian para el Rey la línea de operaciones de la izquierda, siendo la Sajonia la de la derecha, y la Lusacia la del centro. Pero este centro no tenia mas que dos comunicaciones, y malas, por Zittau, Gavel &c. á Bohemia, y no era asi fácil creer, que marcharia el Rey por esta línea, cuando le ofrecia tantas utilidades la de la izquierda para Moravia, de donde podia dar golpes decisivos en lo interior de los estados de sus enemigos. Tampoco la línea de la derecha conducia á los Prusianos á otro fin, que al de Praga, y debia por esto considerarse en un orden

secundario; porque presentaba dificultades casi insuperables, sin ofrecer como la de la izquierda una buena base cubierta por plazas, y porque ademas los triunfos conseguidos por ella no producirian ningun resultado decisivo.

El teatro de operaciones ofensivas de los Austriacos era inverso por una consecuencia natural; pues su derecha, opuesta á la izquierda del Rey, encontraba siempre un grande obstáculo en las plazas de Silesia, y las victorias que pudieran lograr en ella no les producia nada; al paso que les era del todo favorable dirigir sus esfuerzos por su izquierda á Sajonia, en la orilla derecha del Elba, porque asi atacaban el lado endeble de las fronteras del Rey.

La Bohemia ofrecia á los Austriacos la línea defensiva mas provechosa; porque su configuracion saliente en el centro del teatro de operaciones, les proporcionaba el modo de reunir sus masas reconcentradamente en el Elba, y dirigirlas ofensivamente, lo mismo á Dresde que á la Silesia y con igual facilidad. Hallándose en poder de los Austriacos la mayor parte de la cordillera, que separa dicho reino de las provincias que confinan con él, les daba muchas utilidades ofensivas y defensivas, sin que hubiese mas en su contra que una operacion en masa en la Moravia; que era como podian doblarse todas sus posiciones, hacerlas inútiles, y obligar al ejército austriaco á acudir á pelear en un terreno menos favorable.

Lloyd hace una descripcion muy prolija de este teatro, deteniéndose en pormenores, que no son necesarios; porque cuando se quieren hacer grandes movimientos estratégicos, se hallan caminos por to-

das partes, como los halló Bonaparte en los Alpes para el que hizo en 1800.

Tampoco diré nada de la importancia de las fortalezas; pues saben todos, que la Silesia tenia ocho plazas algo menos que regulares, pero que eran siempre á propósito para cubrir comunicaciones y depósitos, habiendo influido de un modo superior en las operaciones de esta guerra; porque en esta época no se atrevieron cien mil hombres á marchar mas allá de una plaza, por recelar que cortasen su retirada los seis mil que la guarnecian.

Neissa y Glatz eran las plazas mas útiles para las operaciones ofensivas del Rey; pues Schweinitz cubria con poca eficacia la salida de los desfiladeros, que van desde Bohemia á Silesia por Friedland; produciendo igual efecto la de Glatz, para las salidas que van á parar desde Konigsgratz á Neissa. Custrin y Glogaw cubrian el Oder por el lado de Polonia, y aseguraban, como Breslaw, Brigg (Brieg) y Cosel, la posesion de los puentes y de ambas orillas de dicho rio; asi como Stetin en la Pomerania citerior y orilla izquierda del embocadero del mismo rio, y Colberg en la ulterior y costa del Báltico, eran puntos importantes para los desembarcos, que pudieran intentar los Rusos.

Por el lado de Sajonia solo tenian los Prusianos á Dresde, hallándose abierto todo lo demas de estos confines; y los Austriacos en todas sus fronteras poseian únicamente á Praga y Olmutz, pues Egra no obtuvo la menor importancia en las operaciones de esta guerra.

CAMPAÑA DE 1756.

Invade el Rey la Sajonia; bloquea á catorce mil Sajones en el campo de Pirna, y da la batalla de Lowositz, que queda indecisa; aunque la razon de darla resultó en favor de Federico, que impidió á los Austriacos socorriesen á los Sajones, cuyo campo rindió; y distribuye sus tropas en cuarteles de invierno.

Observaciones sobre esta campaña.

Lloyd y Tempelhof invierten mucho tiempo y páginas, el primero en contradecir, y el otro en justificar al Rey en sus operaciones; mas no hay duda en que el segundo no destruye los razonamientos de Lloyd. . . . .

Federico tenia ciento veinte y dos batallones y doscientos once escuadrones, dispuestos del todo para entrar en campaña; pues dejando doce batallones y treinta escuadrones en Prusia ó en Pomerania, sin contar las guarniciones de las plazas, le quedaban ciento diez batallones y ciento ochenta escuadrones, para invadir la Moravia, en donde no habia mas de treinta á treinta y seis batallones que se le opusieran; y el corto cuerpo de Bohemia habria resultado sin comunicacion con lo demas de los estados hereditarios y fuerzas del Austria. Ocupada Viena, como era posible, y custodiada la línea del Danubio, se habria declarado neutral el Imperio, y logrado el Rey hasta requerir en ella hombres y dinero; y el ejemplar de la Casa de Austria, humillada en su misma capital,

habria asustado á los demas coligados. Esta empresa era la mayor y mas decisiva, que habia que probar, sin arriesgar el Rey nada en ella; porque no tenia que temer ningunas fuerzas organizadas. Si en esta ocasion no se lograba, nada debia esperarse del resultado de la guerra, cuando ya estarian reunidos los ejércitos austriacos, y en combinacion ó juntos con el de los Rusos, de los Franceses, y tropas del Imperio.

La invasion en Sajonia causó muchos enemigos al Rey; y todo esto por una operacion de un interes muy secundario (catorce mil Sajones).

Puede citarse, en justificacion de lo dicho, la campaña de 1809, aunque en situacion muy diferente. Federico tenia prontas sus masas, cuando sus enemigos no habian reunido las suyas; y Bonaparte al contrario, llegó á Baviera casi sin fuerzas, cuando ya cuatrocientos mil Austriacos estaban en operaciones ofensivas, desde las orillas del Adige hasta las del Elba, y es bien notorio el resultado que tuvo.

Tempelhof dice, que echando Federico á los Austriacos sobre Viena, se alejaba de su base de operaciones y reducia sus fuerzas; al paso que los Austriacos aumentaban las suyas acercándose á su base: esta máxima es cierta, pero falsa su aplicacion, y merece explicarse. Aunque se disminuye la fuerza de una línea larga de operaciones, á proporcion de su mayor distancia de las fronteras, sucediendo asi principalmente en todo desembarco, y en las correrías por paises, que no son rayanos de la nacion invasora; como las de Alejandro y de Cárlos XII en Ukraine (Ukrania), y las líneas de operacion de las fuerzas

españolas y austriacas en Flandes hace tres siglos; y en general todas las expediciones, que vayan por en medio de varias naciones mas ó menos extrañas; en este caso no habia mas de doce jornadas de Neissa á Viena, y si debe considerarse en él la operacion sobre el Danubio como una empresa remota, podrá concluirse, que jamas deberá un ejército pasar mas allá de sus fronteras. Se trataba ademas de coger debajo á ejércitos pequeños con una masa, y no de solo rechazarlos, ó dejarlos ir sin lesion hasta el centro de sus fuerzas. Marchando con alguna rapidez, habrian sido los dos cuerpos de Moravia y Bohemia vencidos uno despues de otro, perseguidos, y destruidos en su mayor parte. Censurar esta empresa, seria casi lo mismo que desaprobar la conducta del Rey en Rosbac, porque atacando con su masa á las cabezas de columnas de Soubise, arriesgaba el que, rechazadas sobre su centro y cola, formasen una masa superior que le arrancase la victoria.

Todo lo demas de esta campaña se tocará mas adelante.

Campaña de 1757, y primer período.

Invasion de Bohemia, batallas de Praga y Kolin, y retirada de Federico.

Para esta invasion formó el Rey su plan en dos líneas, como el de los ejércitos del norte y del Sambra y Mosa en 1794, como el del Rin y el del Sambra y Mosa en el de 1796, y el de los del Danubio y Suiza en 1799. Luego en estos últimos tiempos no se habia ampliado la escala de las combinaciones, como han querido algunos que lo creamos.

En la batalla de Praga quedó atrasada la mayor parte de la artillería de los regimientos prusianos, y el Rey mandó á la infantería, que se apoderase sin hacer fuego de la del enemigo, que era formidable; y estando ya á cuatrocientos pasos de ella, caló bayoneta; pero los grandes claros, que ocasionaba la metralla en la infantería prusiana, sin poderlos llenar, causó tambien la retirada de esta infantería; con cuyo motivo dice Jomini:

Sé muy bien lo fácil que es discurrir sobre lo que debe hacer la tropa en este caso; mas solo pretendo ahora poner de manifiesto una idea.

¿Cuando se ha llegado tan cerca del enemigo, no seria mucho mejor proseguir que retroceder? Pues no hay duda en que se arriesga mucho menos, porque no faltan mas de dos ó trescientos pasos que andar, y una ó dos descargas que sufrir, mientras que en el retroceso se vuelve expuesto, en mil doscientos pasos de distancia, á todo el efecto de veinte descargas de la artillería enemiga, y esto sin contar con que es indispensable volver otra vez á acometerla. Parece pues, que repitiendo con frecuencia esta máxima á una tropa ya aguerrida, se aumentaria su valor y resolucion para llegar hasta las baterías.

Tambien es maravilloso, que cale su bayoneta la infantería á cuatrocientos pasos; lo que es inútil y aun perjudicial, porque la tropa no puede conservar mucho tiempo esta marcha en batalla, y llevará al contrario mas firmeza calándola á cien pasos; ademas de que, seria mas favorable en estos ataques, con veinte batallones por ejemplo, que marchasen ocupando su frente de batalla, pero plegado cada ba-

tallon en columna de ataque por divisiones, y asi su marcha seria mas firme y mas fuerte su choque.

Con motivo de la pérdida de la batalla de Kolin, dada contra todo lo dispuesto y mandado por el Rey, que iba á atacar en orden oblicuo á la derecha del ejército austriaco, se halla en su relacion una máxima de mucho precio, concerniente á los Generales subalternos.

El ejército marchaba por líneas en columnas con la izquierda de cabeza, y con el frente de compañías; la vanguardia reforzada debia empezar el ataque, y proseguir el ejército en tres columnas á establecerse bien en dicho orden, asi que pasasen de la altura de la derecha enemiga; pero cuando ya estaba empeñada la vanguardia y la caballería del General Zieten, seguia el ejército por junto á unas mieses muy altas, que ocultaban alguna infantería ligera enemiga que tiroteaba, y de cuando en cuando heria ó mataba algun hombre de la columna mas próxima. Enfadado por esto un General, y sin instruir á nadie de su disposicion, mandó á un batallon que hiciese frente y expulsase á aquellos tiradores; los restantes batallones, que le seguian, conformándose por la izquierda como se habia mandado, hicieron lo mismo, mientras que los precedentes seguian adelante, y resultó el ejército cortado en dos partes, y empeñado todo él en ataques sueltos, y por los parages mas dificultosos y menos propios. La máxima, que mas bien se refiere á los resultados que tuvieron los primeros ataques, que á este desorden, dice asi:

No basta á un General conocer las disposiciones del que lo es en gefe, ni hallarse en estado completo

de ejecutarlas; es menester ademas, que considerando prontamente el conjunto del plan, comprenda con facilidad á lo que se dirige la operacion proyectada, y tome entonces sus disposiciones, para que cada movimiento ú maniobra de la division que mande, vaya perfectamente de acuerdo con dicha operacion; porque importa por lo comun saber acomodar á los mismos designios las circunstancias imprevistas, que ocurren tan á menudo en la guerra, é influyen á veces de un modo decisivo en sus resultas. (a)

(a) Si hubiera un ejército en que observasen esta máxima todos sus oficiales generales, seria el primer ejército del orbe.

Observaciones sobre este primer período, y máximas sobre sitios.

Las disposiciones de la línea de operaciones de esta campaña, son bastante dignas de reparo; porque Federico formó una línea doble de operaciones, aunque convergente, muy semejante á las de las campañas de 1794 en Flándes, y de 1796 en el Rin, como ya se indicó. Su ejército salió de dos puntos muy distantes en una base de sesenta á ochenta leguas, para reunirse en Praga; y si salió bien en esta empresa, lo debe á los Austriacos, que no supieron aprovecharse de la situacion central de Bohemia, ó de la línea del Elba; pues en lugar de reunir su masa hácia Budin ó Melnick, para atacar al primer cuerpo que desembocase de los desfiladeros, cometieron la grave falta de querer cubrirlo todo, y dirigir un cuerpo numeroso hácia Egra, cuando tenian otro no menor en Olmutz, á cien leguas de aquel.

No es este á la verdad el modo de oponerse con

buen éxito á una invasion, ni de manifestar, que las líneas dobles de operacion en una misma frontera tienen sus peligros. Si un ejército reunido en una posicion central no puede resistir al enemigo, ¿cómo se quieren deshacer sus proyectos, dividiendo este mismo ejército en cuatro cuerpos, y estableciéndolos á enormes distancias unos de otros?

Tempelhof quiere justificar la disposicion del Rey fundándose, en que S. M. P. obraba con conocimiento de la desparramada situacion de los Austriacos; pero lejos de destruir asi el principio de las líneas simples y reconcentradas, le fortifica mas; y es lo cierto, que si los Austriacos se hubiesen reunido con viveza, antes que las columnas prusianas llegasen á salir de los desfiladeros, á sesenta leguas una de otra, habria sufrido el Rey el mal de su yerro.

Observaciones sobre las operaciones de los Prusianos.

Los que solo juzguen las disposiciones del Rey por los resultados, que generalmente se llevan tras sí la opinion, de los que no reflexionan sobre las causas ó circunstancias diferentes que les produjeron, creerán sin duda, que fueron las mas sábias y conformes á las reglas del arte; pero examinándolas con atencion, se hallarán sus defectos.

La marcha de Federico á Bohemia presentaba muchos obstáculos, y podian hacerse fácilmente invencibles algunos de ellos. La columna del Príncipe Mauricio estaba separada de la que mandaba el Rey por un intervalo de veinte leguas, que era un terreno muy áspero lleno de montañas, bosques, barrancas y desfiladeros; y el enemigo tenia en este grande

espacio un ejército muy superior á cada uno de los dos del Rey, pudiendo ocupar cincuenta posiciones, que habrian impedido su reunion, y atacar á cualquiera de ellos separado del otro, con todas las probabilidades del triunfo que promete la superioridad. Aun despues de reunidas dichas dos columnas prusianas, pudieron el mariscal Broun y el duque de Ahremberg, cuyas fuerzas eran todavía iguales á aquellas, tomar varias posiciones entre el Eger y Praga, para estorbar su llegada al Moldau, y que se las juntara el mariscal Schwerin.

Reunidos al fin los Austriacos en Praga, pudieron atacar al Rey ó á Schwerin; y teniendo estos en medio al Moldau, era posible impedir del todo que se unieran. Cuando pasó el Rey este rio, dejando en su orilla izquierda al mariscal Keith, tuvieron igualmente los Austriacos mas tiempo del necesario, para destruir uno de estos dos cuerpos; y lo mismo pudo suceder á las columnas del duque de Bevern y del mariscal Schwerin; porque la mucha distancia que las separaba, permitia al enemigo maniobrar para impedir su reunion; y como le era inferior en fuerzas cada una de ellas, pudo atacarlas sucesivamente con seguridad de buen éxito. Se ve por todo esto, que dejando el Rey tanta distancia entre sus divisiones, las expuso á que fuesen derrotadas en detal, y á que resultase destruido todo su ejército.

Pasar tambien un rio, como el Moldau, en presencia de un ejército respetable, y permanecer delante de él diez y ocho horas con un puñado de hombres, es una maniobra audaz que debió ser fatal al Rey; y si no lo fue, puede dar las gracias á su buena suer-

te. No fue tan temerario atacar al enemigo en un campo tan fuerte como el que ocupaba junto á Praga, en donde no era verosímil que le venciera, y en caso de lograrlo, no debia esperar un gran resultado; porque siempre podian los Austriacos retirarse á la plaza, pasar por ella el Moldau, dirigiéndose sin parar contra el cuerpo del mariscal Keith, y destruirle á una jornada del Rey.

Es digno de reparo, y la posteridad lo tendrá por fabuloso, que cincuenta mil hombres de buenas tropas, con un gran tren de artillería, hayan aguantado un bloqueo de seis semanas, y sido reducidos al último apuro por otro ejército igual en número, extendido en una cadena de puestos de algunas leguas, y dividido por el Moldau en dos cuerpos, que solo se comunicaban por dos puentes de mas arriba y mas abajo de la ciudad; por manera, que si hubiesen querido salir de Praga los Austriacos, habrian tenido que pelear con la mitad no mas del ejército prusiano.

Tempelhof, campeon de su Soberano, refuta las observaciones de Lloyd; pero entre todo lo que dice es de notar, que las mejores posiciones defensivas no impedirán jamas una invasion, y que ni las propuestas por el autor ingles, ni otras mejores, lo habrian logrado, con tal que los Austriacos se limitasen á ocuparlas; porque en otro caso serian las maniobras, y no las posiciones, las que habrian reprimido la invasion. Esta verdad hace otra prueba de que el empleo de las masas en los puntos decisivos, es lo que únicamente constituye la bondad de las combinaciones, y que debe ser independiente dicho empleo de todas las localidades.

A lo restante de Tempelhof en su apología de las disposiciones del Rey bastará contestar, que el éxito ha probado, que puede salir bien un plan combinado contra los principios, cuando el enemigo ejecuta el suyo con peores maniobras; porque obrando en una línea por ejemplo de cincuenta leguas, puede vencerse al adversario desparramado en otra de ciento; y puede añadirse, que si asi se obtuvieron triunfos, se habrian logrado con mas seguridad y mas decisivos, procediendo segun las reglas del arte.

En cuanto á la observacion de Lloyd, de que no debió el Rey atacar al ejército austriaco protegido de los fuegos de Praga, puede satisfacerle lo siguiente: que sin duda habria valido mas obrar desde el principio con mas viveza y en masa, en el centro de las divisiones desparramadas del ejército austriaco, para destruirlas ó estorbar su reunion en toda la campaña; mas ya que no se procedió asi, dando lugar á la que verificó el Príncipe Cárlos junto á dicha plaza, y á que iba á engrosarse aun mas con el ejército de Moravia, era indispensable ya apresurarse á luchar contra uno de los dos cuerpos; bien entendido, que de una victoria ganada á Daun no habria resultado gran cosa, mientras que la de Praga podia tener las consecuencias mas sobresalientes. Las observaciones de Lloyd son generalmente exactas, pero no lo es á veces su aplicacion.

Por la relacion de esta batalla se ve, que la ganó el Rey por un esfuerzo reconcentrado de todo su ejército, dirigido contra la derecha y centro del ejército austriaco rebasado por dicha mano; y se conocerá igualmente, que su ala izquierda se halló en es-

tado nulo en su posicion, sin haber tomado parte en la pelea hasta que protegió la retirada.

Hay muy poco que añadir á las reflexiones de Tempelhof sobre esta jornada, y sobre el martillo retirado ó en ángulo saliente, que formó el Príncipe Cárlos para preservar su flanco derecho; porque creo con él, que nada hay que impida á un ejército el que gane la extremidad del martillo de una línea angular, como la de una línea recta, si maniobra con destreza; solo que tendrá que hacer un movimiento mas extenso, que podrá exigir mucho tiempo, durante el cual el enemigo cambiará de frente, y presentará el de toda su línea donde el otro no pensaba encontrar mas que un flanco; por la diferencia de distancias que hay de la cuerda, que está en poder del atacado, al arco, que es por donde únicamente puede maniobrar el que ataca.

Meditando sobre esta célebre batalla, se halla lo mucho que influyó en su pérdida un corto claro, que dejaron los Austriacos en su línea de combate; fatal descuido, que estuvo para costarles setenta mil hombres, y que arroja de sí en mi juicio mucha claridad, para probar los inconvenientes de los ataques sueltos ejecutados sobre el frente enemigo por divisiones separadas. La misma falta, que ocurrió en Kolin por un incidente, causó á Federico la pérdida de esta batalla; y como la hallaremos repetida en el curso de la historia de esta guerra y de las de la revolucion, servirá de fundamento para dar reglas contra los ataques aislados.

La continua discordia entre Lloyd y Tempelhof, da margen al observador para entresacar del argu-

mento principios de verdad y conocida conveniencia. El autor ingles, muy opuesto al sitio de Praga, sostiene, que no debe emprenderse esta operacion sino en los casos siguientes:

1.° Cuando esten situadas las fortalezas en pasos precisos, que conduzcan al pais enemigo, de modo que sea imposible entrar en él sin haberlas conquistado.

En qué casos se deberá emprender un sitio.

2.° Cuando intercepten las comunicaciones, y no suministre el pais ocupado los víveres necesarios.

3.° Cuando el enemigo tenga en ellas depósitos considerables de cualquiera clase de efectos, sin los que no podria pasar.

4.° Cuando sean necesarias para cubrir los almacenes, que se hayan formado en el pais que se posea, con el fin de hacer mas fáciles las operaciones.

5.° Y cuando la toma de estas fortalezas ocasione la conquista de una extension importante de territorio, que facilite al ejército invernar acuartelado en el pais enemigo.

Para cuando se hallen algunas poblaciones (ó edificios) delante del frente de un ejército en batalla, nos da tambien las siguientes reglas:

1.ª Que un ejército colocado detras de algunas aldeas, debe cubrir con ellas su frente.

Cuando haya alguna poblacion en el frente de un ejército en batalla.

2.ª Que al efecto se guarnecerán con algunos batallones y artillería.

3.ª Que debe hallarse la línea del ejército á distancia competente, para socorrer las aldeas, y para que le sostengan á su turno, como para retirar las tropas que haya en ellas, si amenazase el enemigo envolverlas, por triunfos que haya obtenido en otro punto.

Y 4.ª Que la posibilidad de doblar estos puestos, y la naturaleza de su defensa exigen, que no se las destine demasiada infantería, ni se dé una importancia excesiva á su conservacion.

Cuando Lloyd dice, que debió Federico levantar el sitio de Praga y atacar á Daun, hace cuenta de una máxima buena para lo comun de los sitios y guarniciones; mas con todo, no se ha explicado hasta ahora con la claridad que necesita, y voy á darla con las otras reglas que de ella resultan.

Máximas sobre sitios.

1.º El ejército que cubra un sitio, jamas debe dejarse atacar por el enemigo, sino al contrario salir siempre á su encuentro; porque es venciendo al ejército de socorro, como se adquiere la certeza de hacer que se rinda una fortaleza, y hay mas seguridad de vencerle tomando la iniciativa en el ataque, que esperándole tranquilamente en una posicion.

2.º Si acudiese el enemigo con una masa respetable, es preciso levantar el sitio, reunir todas las fuerzas, y atacarle segun las reglas enseñadas, oprimiendo una extremidad de su línea por un esfuerzo reconcentrado.

3.º Suponiendo que resulte vencido el ejército de socorro, se le perseguirá de modo, que le sea imposible volver otra vez antes de rendirse la plaza; y siempre hay tiempo de volver al sitio ó al bloqueo.

4.º Cuando un ejército emprenda un sitio, en consecuencia de movimientos ofensivos y triunfos precedentes, no se le debe cubrir por una posicion próxima, sino aprovecharse de dichos buenos sucesos, para alejar al adversario lo mas que se pueda; porque cuanto mas larga sea la línea de la plaza al

ejército de socorro, mas tardará este en llegar á su vista, y mas dificil le será socorrerla; y defendiendo ademas paso á paso esta línea, será suficiente el tiempo que se le detenga en ella, para que se verifique la rendicion de la plaza. Si llegase por fin el enemigo bastante cerca de ella, para hacer presumir el buen éxito de su empresa, se levantará rápidamente el sitio, y reuniendo todas las tropas que le formaban con las del ejército de observacion, se hará con el todo el último esfuerzo.

Estas máximas, sugeridas por el sitio de Mantua en 1796, y que olvidó Federico en Olmutz, no son aplicables á las circunstancias del sitio de Praga, á donde se habia refugiado un ejército vencido, que era preciso inutilizar ó hacer prisionero; pues levantando el sitio, se perdia todo el fruto de la victoria, y era lo último en que se debia pensar.

Operaciones de los ejércitos franceses, que invaden el pais de Hanovre (Hanover); batalla de Hazstenbeck; invasion de Sajonia, y batalla de Rosbach (Rosbac).

OBSERVACIONES.

Parece que los Generales del ejército enemigo de Federico, solo se proponian obrar segun se lo dictasen las circunstancias; pues aunque aparentaron primero invadir la Sajonia, por la facilidad que entonces ofrecia esta empresa, evitaron en toda la campaña llegar á las manos; y en el momento menos propicio probaron la suerte de las armas.

Cuando el Rey se apartó del Saale, no llevaba con-

sigo mas de doce mil hombres divididos en dos cuerpos, y era el momento de ir á atacar á Leipsic, pues se podian tomar varias posiciones, para impedir á los Prusianos que la socorrieran; siendo tanto mas fácil conseguirlo, como que el Rey solo tenia á sus órdenes inmediatas cerca de diez mil hombres, y otros seis mil á las del Príncipe Mauricio: de este modo, no tenian entonces los Generales del ejército combinado mas de diez y seis mil hombres de oposicion, pudiendo haber sido rechazado fácilmente hácia Magdeburgo el cuerpo que mandaba el duque Ferdinando, por la division destacada del ala derecha del Señor Richelieu.

Pues que permitieron las tropas combinadas, que se reuniesen en Leipsic los diferentes cuerpos del Rey, hicieron muy bien en repasar despues el Saale, porque es muy peligroso entrar en combate con un rio por la espalda; pero debieron oponerse al paso del Rey, máxime dando lugar su grande superioridad á observar todos los puntos, estableciendo para ello los Príncipes de Soubise y de Hilbourghausen un grueso destacamento en frente de Weissenfelds, y otro en Merseburgo, y entremedias el ejército, para poder sostenerlos y estorbar el paso del enemigo. Pero el Rey pasó el Saale en tres columnas, por los tres puntos de Weissenfelds, Merseburgo y Halle, yendo cada una á tres leguas de su inmediata, y sin reunirse hasta Rosbac. No es fácil comprender cómo los confederados dejaron impune una falta tan grave, habiendo podido tomar muchas posiciones, para impedir que se juntaran, y atacarlas separadamente con sus fuerzas reunidas.

Ya que habian evitado los ejércitos combinados en toda la campaña cualquiera accion formal, debieron persistir en lo mismo algunos dias mas, porque era verosimil, que el estado de los asuntos en Silesia y Westfalia obligaria al Rey á marchar en persona contra los Austriacos, y porque, aun cuando no tomase esta determinacion, el ejército de Richelieu, que estaba entonces disponible, podia obrar de acuerdo con el del Príncipe de Soubise, maniobrando sobre los flancos del de Federico, para precisarlo á evacuar todo el pais, ú oprimirle con su excesiva superioridad en caso de que aceptase aguardarlos. Si Richelieu y los Generales del ejército combinado se hubieran conducido con mas habilidad, habria perdido Federico en esta sola campaña la Sajonia ó la Silesia, y quizá estas dos provincias.

Tambien era contrario á todas las reglas militares el ataque de los aliados contra el costado izquierdo de Federico, porque teniendo un rio á la espalda y al enemigo sobre sus comunicaciones, era imposible su retirada en caso de una derrota. Lloyd piensa ademas, que fue mala su ejecucion, por haber intentado de dia y á la vista del enemigo rebasar el flanco de este, y ganar la espalda de su línea para cortarle del Saale; y que debieron hacer algunas demostraciones sobre el otro flanco, para llamar por él la atencion del Rey, y acercándose al izquierdo por una jornada nocturna, atacarle sin darle tiempo para mudar de posicion.

Cuando el Rey dejó su campo con apariencia de precipitacion, debió seguirle el conde de San German, y dirigirse una buena division de caballería al

camino de Merseburgo, para reconocer sus movimientos y destruir estos dos cuerpos á su retaguardia, si se retiraba; y si no hacia el Rey mas que variar de posicion, inquietarle con vigor el tiempo suficiente, para que pudiese formarse el ejército, ó retirarse á su antiguo campo.

El Rey estuvo observando toda la mañana los movimientos de los Generales aliados, sin perturbarse lo mas mínimo, como suele acontecer en estos casos; y al punto que penetró su designio, dió sus disposiciones con la mayor serenidad. Su marcha por detrás de la loma de Reichrtswerben le valió mucho; porque llevando visos de huida, envaneció el valor de sus enemigos, hasta el punto de olvidar las precauciones necesarias y mas comunes, como la de una vanguardia, avanzando con tanta precipitacion que ya hubo desorden en esta marcha del ejército; y en fin fue tan equivocado su juicio, que se hallaron de repente las cabezas de sus columnas bajo el fuego de la línea prusiana; y tan cerca de ella, que las fue imposible formarse sobre las cabezas al frente en batalla.

El Rey asió la ocasion, mandó cargar á su caballería, y á los seis batallones que llegaron primero, que atacasen antes que pudiese hacer el enemigo ninguna disposicion defensiva; por manera, que un palmo de terreno mas ó un minuto despues, habrian dado á los aliados el espacio y tiempo necesarios para formar su línea; pero fueron tan precisas las maniobras del Rey como podia apetecerlo, y se vió coronado con la victoria cual lo merecia. Con veinte y dos mil hombres deshizo mas de cincuenta mil; y

no perdió mas de trescientos de los suyos entre muertos y heridos.

Segundo período de la campaña de 1757. Invasion de los Austriacos en Silesia y batalla de Breslaw; vuela á Silesia Federico, y batalla de Leuthen.

OBSERVACIONES.

El plan constante del Rey era dar á las líneas de operacion de los coligados una direccion exterior, y la interior á la de sus dos ejércitos, para sostenerse y reunirse mútuamente en caso de necesidad. Debia ademas de esto impedir el duque de Bevern con todo su poder, el que los Austriacos hicieran grandes progresos en Silesia, para que á la vuelta del Rey pudiese quitarles las conquistas que hubiesen hecho, y echarles á Bohemia. El duque llenó muy bien su primer deber; pero habiéndose prolongado mucho las operaciones del Rey, por la constancia de Soubise en rehusar la batalla, no pudo el duque cumplir tan bien la segunda parte del plan que se le habia confiado. Debian pues atribuirse los progresos de los Austriacos á la dilatada ausencia del Rey, y prueban al mismo tiempo, que si uno se ve obligado á obrar por dos líneas interiores, para oponerse á otras dos del enemigo, es preciso no alejar demasiado los dos ejércitos que obran interiormente, porque el disminuido de fuerzas, y destinado únicamente á observar, puede ser destruido, y tener el enemigo proporcion y tiempo para hacer conquistas de mayor utilidad, que las que se hayan obtenido en el otro punto.

El duque tenia cincuenta y ocho batallones y ciento diez escuadrones, pero muy bajos por las pérdidas de dos batallas y la desercion; de modo que solo podian considerársele treinta y seis mil combatientes, para luchar contra ochenta á ochenta y cinco mil Austriacos que le eran opuestos. No parece posible, que con fuerzas tan inferiores conservase á un mismo tiempo las comunicaciones con el Elba y la Silesia; y si era asequible por algun tiempo, lo seria solamente tomando la posicion de Gorlitz (a), de donde se podia llegar de igual modo á Lignitz ó á Dresde al mismo tiempo que el enemigo.

(a) No era Gorlitz la buena posicion estratégica y central en este supuesto, era la de Bomisch-Leipa.

Ademas propone Lloyd dos gruesos destacamentos en Lauban y Bautzen, contra la máxima incontestable para los ejércitos inferiores en fuerzas, de obrar siempre en masa; por cuya aplicacion es como únicamente pueden aspirar á alguna empresa de importancia. Deben por supuesto no pensar en cubrirlo todo, y solo poner la mira al objeto principal de que depende el resultado de la campaña, porque si se toman la licencia de hacer destacamentos, se quitan á sí mismos los medios de obrar con vigor, cuando se les presente una buena ocasion.

Entre las muchas faltas que cometieron los Generales austriacos, se les puede hacer cargo de no haber atacado al Príncipe de Prusia en Leipa en Julio, y mucho mas de haber hecho correrías en Silesia, cuando habia marchado Federico á Sajonia, pues entonces debia decidirse su suerte en el Elba: en vez de haber maniobrado rápidamente de Zittaw á Loe-

bau contra la derecha del duque de Bevern para cortarle del Rey, y dirigirse á Dresde de acuerdo con el ejército combinado. En esta campaña se peleó desde la Moravia hasta el embocadero del Weser en una línea circular de trescientas leguas. Los que en la guerra de la revolucion atribuyeron á esta circunstancia la grande ampliacion, que entonces decian se habia dado á la escala de las combinaciones, no habian leido la guerra de siete años. Para hacer la guerra en grande no hay necesidad de que sea tan dilatada la escala, ni de abrazarla en toda su extension; y si no, obsérvese la línea que ocupó Bonaparte desde Jena hasta Naumbourg (Naumburgo), y desde Donauwert hasta Ulma.

Sin embargo de que Lloyd conjetura mejor de las batallas que de las grandes operaciones, no da aqui una demostracion bien clara, de los motivos por que desaprueba las disposiciones del Príncipe Cárlos para atacar el campo de Breslaw. Observando la posicion de los Prusianos, se conoce fácilmente, que los Austriacos la atacaron contra todas las reglas; si hubieran tenido la menor idea del principio de emplear las masas en los puntos decisivos, habrian cañoneado á Schmidefeld, destinando á este objeto solo una division, y hecho demostraciones con algunas tropas ligeras hácia Pilsnitz, en tanto que habria pasado todo lo demas del ejército hácia Gros-Mochber y Klettendorf, para unir asi el Príncipe el grueso del ejército á Nadasti, y atacar en masa á la izquierda prusiana que formaba el cuerpo de Ziethen; estableciendo en seguida la línea agresora desde Grabischen á Graditz, con el fin de arrollar al ejército del duque

de Bevern en toda la extension de la suya, é impedir al mismo tiempo que su centro y derecha se acogiesen á Breslaw. Jamas hubo ocasion mejor, para hacer un esfuerzo general contra la extremidad de un ejército; resultando los Prusianos puestos de espaldas al Oder y perdidos sin remedio: como la posicion de Clermont en Creveldt, de los Franceses en Veissemburgo en 1793, y la de los Austriacos en Wagram, despues del movimiento que hicieron con su ala derecha.

Los Prusianos con faltas menores las cometieron en situar las divisiones del centro, muy atrás de los reductos y aldeas de Schmidefeld y Hoefgen, y en no haber maniobrado mas reconcentrados con el cuerpo de Ziethen; como tambien en el intervalo que dejaron hácia Grabischen, que una vez ocupado por los Austriacos, debia este solo acontecimiento decidir la victoria en su favor, como otro incidente parecido decidió en favor del Rey la batalla de Praga.

Las disposiciones particulares de los dos Generales en esta jornada de Breslaw, y principalmente las tomadas, para pasar y defender el paso del Lohe, dan orígen á algunas ideas, que en su lugar se aplican á los desfiladeros.

El mayor yerro del Duque consistia, en ser defensivas todas sus disposiciones generales. Si un ejército igual en número no puede esperar triunfos, sin anticiparse á su enemigo, para cogerle debajo en el punto principal del ataque ¿qué hay que prometerse del que, siendo inferior y previendo la batalla, espera al enemigo, lejos de seguir el grande ejemplo de Federico en Leuthen y Rosbac?

Sobre las líneas de operaciones del Rey desde la batalla de Kolin.

Este periódo es en mi dictámen de los mas brillantes de la historia de Federico, que tambien presenta un admirable contraste con los primeros pasos de esta campaña, y de la de 1758 que referiremos. Examinando escrupulosamente la conducta de este Príncipe, no puede uno menos de convenir, en que no manifiesta constancia en su caracter; porque la adversidad y la suma desgracia producian en él un vigor pasmoso, no siendo jamas mayor ni descubriéndose mas su gran talento, que cuando debian anonadarse todas sus facultades morales por la perspectiva de una ruina inevitable. Los triunfos dan ánimo generalmente al comun de los hombres, pero en él parecia que causaban el efecto contrario, al paso que le hacian los contratiempos emprendedor, osado é infatigable (a).

(a) A esta virtud sublime, digno gaje de los grandes hombres, la ha tachado algunas veces el vulgo de temeridad ó locura, precisamente los que no saben apreciar ni sentir, y por consecuencia tampoco juzgar de las cosas, y menos de los hombres.

Pero esta grandeza de alma, independiente de los acontecimientos, solo pertenece á los seres privilegiados, cuyo talento inventivo encadena las resultas, y cuyos sentimientos, siempre superiores á lo comun, adquieren mas vuelo en los peligros.

El Rey entró en campaña con cerca de cien mil hombres, antes que estuviesen los aliados en disposicion de ello, teniendo entonces que pelear solamente con el ejército austriaco, que le era inferior; y no obstante, despues de dos meses de operaciones, y dos batallas famosas y sangrientas, tuvo que retroceder. Los Austriacos recibieron á este tiempo mu-

chos refuerzos, que pusieron su ejército en cerca de cien mil hombres, y la línea formada contra el Rey desplegó al mismo tiempo una masa formidable. Cien mil Franceses, ochenta mil Rusos, veinte mil Suecos, y treinta mil hombres de los círculos, empiezan sus operaciones, en tanto que se hallaban reducidas las fuerzas del Rey, como se ha dicho, á cien mil hombres, incluso el ejército que defendia el reino de Prusia de la otra parte del Wistule (Vístula). Rendido por los Rusos el General Lehwald; muerto Winterfeld en Holzberg; invadida la Lusacia, como todos sus estados del Lippa, del Weser y del Ens; declarado el Rey proscrito en el Bando del Imperio; amenazadas Magdeburgo y la Marca; ocupada en fin y redimida su capital, parecia que asaltado asi por todas partes, iba á dejar de existir, tanto por una inferencia natural de la desproporcion de fuerzas, como por los resultados que habia tenido la abertura de la campaña. Pero bien lejos de esto, nos ofrece el pasmoso espectáculo de un luchador contra todas las probabilidades, y digámoslo asi, contra la naturaleza; como el leon, que acometido por los cazadores, crece en esfuerzos en razon de la valentía de los que le atacan.

Federico por sus sábias disposiciones, induce á los Austriacos á seguir la línea de operaciones sobre la izquierda del Rey, y pierden en desfiladeros y montañas un tiempo preciosísimo, que emplea S. M. P. en volar á Sajonia; libra alli de enemigos su línea de la derecha, vuelve sobre su izquierda por Lusacia, y derrota completamente al Príncipe Cárlos, echándolo á Bohemia.

Con una masa de cerca de cuarenta mil hombres, dirigida con habilidad contra ciento sesenta mil enemigos, envanecidos por sus triunfos y superioridad numérica, hace cosas mucho mayores, que las que habia hecho con noventa y cinco mil contra un ejército inferior, desanimado por el conocimiento de su propia flaqueza, y por las continuadas victorias del Rey en las dos guerras precedentes.

Puede ser que se me pregunte, por qué despues de haber desaprobado las líneas de operacion en un frente muy extenso, miro con admiracion los movimientos del Rey, que exponian sus dos columnas á ser derrotadas en detal; pero la respuesta es fácil. El Rey no opuso entonces una línea doble á una simple, ó una línea extensa á otra reconcentrada, sino que formó dos cuerpos que podian sostenerse, llamando la atencion del Príncipe Cárlos sobre la línea de la izquierda con el mas considerable de ellos; mientras que el otro debia aguardar á que los ejércitos combinados avanzasen lo necesario, para que el movimiento ofensivo, que pensaba dirigir contra ellos, no fuese muy largo y diese asi tiempo á los Austriacos, para hacer progresos de cuidado. Su division en dos cuerpos llevaba el objeto de sondar el sistema de sus enemigos, y desviar su atencion de lo que mas temia; que era la reunion de los Austriacos y la reconcentracion de sus fuerzas en una sola linea. Si hubiera hecho el Príncipe Cárlos el menor movimiento por el lado de Sajonia, en donde podia realizarse esta reunion, habria llamado al instante el Rey al Príncipe de Prusia, y hecho frente con la masa de sus fuerzas á los Austriacos y á los Franceses sucesivamente; pe-

ro como vió caer en el lazo al Príncipe Cárlos, que maniobraba contra la Silesia, conservó sus dos divisiones en disposicion de reunirlas; pero solamente cuando uno de los dos ejércitos emprendiese alguna operacion decisiva.

Federico no dejaba por esto de presentar una línea atacada en sus dos extremidades, y á una gran distancia; por consecuencia una línea, cuyos movimientos para acudir á cualquiera de sus puntos amenazados, podian ser mucho mas rápidos que los de sus adversarios; luego ofrecia una masa á partes aisladas. El movimiento que hizo no era demasiado dilatado; pero debia obligar á que lo fuese el del enemigo; y si el ejército combinado no hubiese diferido tanto tiempo la invasion en Sajonia, es claro, que habria visto el Rey coronadas sus aventajadas disposiciones con el triunfo mas distinguido; pues habria estado de vuelta en Silesia, antes de la pérdida de Schweinitz y de la batalla de Breslaw.

Observaciones sobre la batalla de Jaegerndorf.

Esta batalla es una prueba de que la instruccion de las tropas prusianas, sin el talento de su Rey, era un instrumento muy frágil para alcanzar la victoria; y es ademas interesante por las faltas del mariscal Lehwald, para justificar varias máximas presentadas en este tomo. El ejército ejecutó uno de los despliegues ya refutados, y es muy posible demostrar, que pudo omitirle el mariscal, con tal que hubieran sido mejores las combinaciones precedentes.

Las dos columnas principales (á la derecha y á

la izquierda de la infantería en primera línea) se formaron, como en columna de ataque, sobre los dos batallones del centro (resultando lo que algunos llaman columna doble), y marcharon las dos columnas, una junto á la otra, evitando asi los inconvenientes de las columnas separadas de Guivert; y es preciso confesar sin embargo, que si el mariscal no hubiese tenido otro terreno para formarse que el en que desplegó, esto es, un terreno paralelo á su posicion precedente, y ocupando el mismo frente, habria juzgado muy bien del uso que hizo de esta maniobra. Por lo que se deduce, que no debe aplicarse en rigor sino á un caso semejante.

Sus disposiciones fueron algo menos que regulares, y hacen pensar que Lehwald no llevaba ningun fin determinado; porque no puede darse el título de combinacion del arte á la demostracion de dos regimientos sobre la izquierda del enemigo, máxime cuando la hicieron tan distantes del resto de la línea.

Todas las circunstancias en fin de esta jornada, ofrecen muchos puntos de comparacion con la de Kolin; pues en ambas se hicieron solitariamente los ataques, se empeñaron los ejércitos en todo su frente, y las tropas destinadas á sobrepujar á los flancos, se hallaron demasiado lejos de la línea. La única diferencia que hay entre ellas es, que el número de estas últimas tropas fue mucho menor en esta, y que en la de Kolin provinieron los defectos de la ejecucion misma, y no de las combinaciones. Tambien hay semejanza entre estas dos jornadas y las de Stockach y Magnan en 1799, aunque bajo de un punto de vista diferente. En Kolin como en Stockach, no se

sostuvo á la parte de la línea destinada á amenazar los flancos, ni debió entrar con empeño en el combate el ala debilitada; y en Jaegerndorf, lo mismo que en Magnan, el ejército prusiano y el frances atacaron sin grande objeto en orden paralelo á toda la línea.

Interin que estas ideas se aclararán mejor en la historia de las últimas campañas, expondré algunas referentes á las diversas acciones de la de 1757.

1.ª La batalla de Kolin, como la de Leuthen y la de Jaegerndorf, igualmente que el particular examen que hemos hecho del orden oblicuo, prueban, que para asegurar el triunfo á un ataque bien combinado y reforzado en el punto mas esencial, importa rehusar el ala disminuida de fuerzas. Doumouriez perdió la batalla de Nerwinde, por haber maniobrado contra esta máxima; y mas adelante se ofrecerán ejemplos de la misma naturaleza.

En esta maniobra, recomendada por varios autores, no se hallan las razones que puedan motivarla, ni se la ha aplicado bien hasta ahora á los acontecimientos; pues no es solamente necesaria para conservar fuera del alcance del enemigo la parte mas endeble de la línea, sino que tiene otra utilidad mayor, que facilita el hacer sostener el punto del principal ataque por las mismas tropas que la componen. Asi pues, en lugar de enviar este ala contra fuerzas superiores, y por consecuencia á ser destruida, se logra rehusándola la utilidad de emplearla en decidir la batalla.

2.ª Resulta de la misma causa, que es peligroso atacar á una línea por sus dos extremidades, á menos

de ser uno muy superior en número al contrario; porque si el enemigo refuerza una columna, podrá vencer á la otra y restablecer la igualdad de las pérdidas; ademas de que, no se pueden rebasar con divisiones suficientes las dos extremidades de otra línea igual en fuerzas, sin extender mucho nuestro frente y aislar los ataques, como nos lo han probado las batallas de Nerwinde en 1793, y la de Stockach en 1799.

3.ª Se puede en fin sentar por principio, que un ataque de frente es inútil, siempre que se pueda ordenar un esfuerzo reconcentrado sobre una extremidad de la línea, limitándose en lo demas á demostraciones.

En seguida propone Jomini un orden de marcha y combate para el ejército de Lehwald, conforme á las disposiciones que acostumbraba Federico; y se reduce á colocar toda la infantería en la primera línea, con una reserva de la misma arma en la derecha y otra en el centro, y en segunda línea la caballería, menos diez escuadrones para la izquierda de la primera, y cinco de húsares para el ala destinada al primer esfuerzo. Asi formado para marchar por la derecha, haciendo cada línea su columna con el frente de compañías, debia ir el ejército á Almenhausen, y seguir por Albrechstal en direccion de Schaloupken, para colocarse en la de este último camino, con la derecha un poco detrás de Nendrinen, restableciéndose en línea despues de la salida del bosque, con un solo cuarto de conversion á la izquierda por compañías. Asi resultaba una disposicion oblicua, abierta como dice el autor, por formar con el ala izquierda de los Rusos, que era el punto de ataque,

un ángulo mucho mayor de sesenta grados. Los granaderos debian atacar á Nendrinen, que doblarian los húsares prolongándose un poco á la derecha; y entonces marcharia el ejército adelante, acometiendo asi al enemigo por un flanco y amenazando su retaguardia, para rendir sus regimientos uno despues de otro.

Este orden tan sencillo como su combinacion, facilitaba al mariscal hacer alli mismo sus disposiciones de ataque sobre la posicion efectiva del enemigo, en lugar de haberse aventurado á una posicion mal reconocida el dia antes. El orden paralelo y los desplieges exigen mucho mas tiempo, ofrecen mas obstáculos, y mas advertencias que hacer y precauciones que tomar, y todo al cabo, como Lehwald, para cometer una falta.

Pondremos aqui término á la relacion de la campaña de 1757; en la que Federico dió dos golpes con perfeccion, y se manifestó con mucho vigor, é infatigable en su multiplicidad de movimientos, ocupando ciento siete campos diferentes. Aunque su primera línea de operacion no fue bien elegida, y ademas la abrazó con dos ejércitos separados á una gran distancia, descuido que le habria costado caro, si hubiera tenido de adversario á un General, que siquiera hubiese sabido aplicar los principios de las masas centrales; sus líneas secundarias, despues de las batallas de Kolin y Rosbac, como todas sus maniobras en esta y en la de Leuthen, serán objetos dignos de estudio para los militares de todos los siglos.

No me extenderé en manifestar la conducta de los Austriacos, que incurrieron en muchos yer-

ros advertidos en su lugar; siendo los mayores

1.º Haber esparcido sus fuerzas en una línea de cien leguas, para cubrir sus fronteras desde Olmutz á Egra.

2.º Haberse dejado bloquear en Praga con fuerzas tan respetables como las que tenian.

3.º No haber seguido al Rey, despues de anochecido el dia de la batalla de Kolin, dirigiendo su masa por su izquierda á Planian.

Y 4.º No haber marchado á la Sajonia reconcentradamente con el ejército de Soubise.

Estas combinaciones, todas contrarias á las reglas, pertenecen á la direccion de las grandes operaciones; pero los Generales de esta potencia no manifestaron ninguna idea de ellas en toda esta guerra, como se verá en los sucesos de las campañas siguientes.

Su pusilanimidad delante del Príncipe de Prusia en Leipa, el modo defectuoso con que obraron contra el duque de Bevern hácia Gorlitz, en vez de haber maniobrado contra su derecha para cortarle del Rey y marchar despues al Elba, y la inaccion en que permanecieron al frente de él durante el sitio de Schweidnitz (en Silesia), y sobre todo despues de la batalla de Breslau (Breslaw), son otras tantas faltas que atestiguan las de su vigor, actividad y verdadero talento militar.

CAMPAÑA DE 1758.

Operaciones de los Franceses y aliados, y batalla de Creveldt.

La defectuosa disposicion de los Franceses, desparramados por una línea de cien leguas desde Bremen (Brema) hasta el Mein, dió lugar al duque Ferdinando, para formar y poner por obra su plan de apoderarse de Brema y de la línea del Weser, cortar de esta línea al grande ejército enemigo, y apoderarse de las tropas que ocupaban la Westfalia. La toma de Hoya (Hoye) y la marcha de la division del Príncipe Henrique al Ocker, valieron una victoria; pues temiendo el conde de San German quedar cortado, evacuó á Brema y se retiró á Osnabruck, y el de Clermont se replegó hasta Minden y Hameln (Hamelen).

La ocupacion de Minden, que se rindió despues de una resistencia muy corta, dió á los aliados la posesion de las dos orillas del Weser, y fue para los Franceses la señal de una derrota.

Un ejército numeroso de buenas tropas, con oficiales generales de distincion, y que se reforzaba con la llegada sucesiva de varios cuerpos, sin oponerse al duque en ningun punto, no se creyó en seguridad hasta el otro lado del Rin, que pasó el 3 de Abril por junto á Dusseldorp; habiendo perdido sin pelear reinos enteros, y mucha parte de su ejército y artillería.

En el lado derecho del Rin no quedaron mas tro-

pas francesas, que el cuerpo de Broglie ocupando á Francfort y Hanau; y en la orilla izquierda se distribuyeron por los ducados de Juliers y Cleves, en la Gueldres austriaca y en el electorado de Colonia; estableciendo el conde de Clermont su cuartel general en Wesel.

El duque en la continuacion de su proyecto, podia atacar en el Mein al Príncipe de Soubise, que se habia reunido á Broglie, ó dejándole en su posicion, dirigir sus esfuerzos contra el ejército grande en la izquierda del Rin; lo que prefirió con mucha inteligencia, por la diferencia de resultas de este plan al primero, para establecerse sobre la izquierda de los Franceses, y hacer la guerra en las fronteras de Francia maniobrando entre el Mosa y el Rin. Y aunque parece osado intentar el paso del Rin en presencia de sesenta mil hombres, la ninguna dificultad que habia hallado en el del Aller, debia darle esperanzas de salir bien en este por ser el mismo el adversario y sus esfuerzos.

Efectuado el paso del Rin con mucha destreza por junto á Emmerick, maniobró el duque con habilidad y superioridad sobre sus enemigos, á los que no conducia bien á la victoria el conde de Clermont.

Despues del combate de Kempen (a), que estuvo para costarle muy caro á este General, se resolvió á tomar la ofensiva, y preparó la batalla de Crevelt.

(a) En este combate, cree Jomini, que ha sido la primera vez que un ejército ha marchado en columnas por batallones en toda la extension de su línea; y añade, que no es mal método, si cada batallon va en columna de ataque, que es casi lo mismo que si se marchase en batalla: porque es fácil formarse cuando se llegue cerca del enemigo, si se juzgase conveniente.

Para dar el duque esta batalla dividió su ejército en tres cuerpos, con el designio de rebasar con uno de ellos el ala izquierda del enemigo, para atacarle por su flanco y retaguardia, mientras que los otros dos favorecerian el combate con demostraciones mas ó menos vigorosas, hasta que tomase un sesgo próspero el esfuerzo principal, para reunirse entonces á estas tropas y finalizar la victoria.

El cuerpo del ataque principal, que condujo personalmente el duque, atravesó un terreno muy dificultoso, hasta el punto de haber tenido que desfilar de á uno por algunas angosturas, y no en lo mas distante del enemigo; lo que ha sugerido á Tempelhof esta observacion. Que si un terreno barrancoso y cubierto de malezas ofrece grandes utilidades á su defensa, da tambien al que acomete la facilidad de ocultar el punto al que dirija su mayor esfuerzo, de modo que cuando ha llegado á él, no está ya su enemigo en proporcion de resistirle.

El designio del duque de atacar una extremidad de la línea enemiga, era conforme á las principales reglas del arte; pero peligroso el modo de realizarlo, y solo puede disculparle el ir fundado en el conocimiento del carácter del conde de Clermont; cuya conducta observada en toda la campaña, daba mucha confianza para creer, que no se decidiria á un movimiento ofensivo contra los otros dos cuerpos, dejados en observacion delante de él. Mas aun en esta hipótesis, era inútil emplear mas tropas en demostraciones que en el ataque principal; pues si habia una certeza moral de que no se moveria el conde, pudieron emplearse para contener su frente ocho ba-

tallones y diez escuadrones con artillería, y los catorce batallones y diez y seis escuadrones restantes, habrian cooperado muy eficazmente con el cuerpo del duque en el ataque principal.

No es de olvidar la circunstancia de que marchó el duque con su cuerpo de ataque, en columnas formadas para desplegarlas, mientras se vió fuera del alcance del enemigo; mas cuando llegó cerca de él siguió por líneas y por la derecha con el frente de compañía, y con toda la distancia de este frente, para formar en batalla conversando á la izquierda.

Clermont se retiró primero á Nuys ó Nuis, y luego á Woringen, para campar junto á Colonia; y se ve asi, que un hermoso ejército perdió en algunos meses provincias inmensas, desde las puertas de Magdeburgo hasta las de Juliers; y como todo esto se hizo por un conjunto de tropas de diez Príncipes diversos, no puede atribuirse á su destreza en maniobrar como las prusianas.

Segundo período de las operaciones de los Franceses en esta campaña de 1758.

El marques de Contades reemplazó en esta época al conde de Clermont, y resolvió al punto marchar al encuentro de los aliados, para impedirles la toma de Juliers; pero evitando una batalla. Tambien se puso en movimiento el ejército de Soubise, precedido del duque de Broglie, que en Sandershausen rechazó vigorosamente al cuerpo de cinco mil hombres, que habia quedado en observacion de este ejército en el lado derecho del Rin, al mando del Príncipe de Isenbourg.

Este acontecimiento, que en otras circunstancias habria sido de poca importancia, valió á los Franceses todo el pais de Hesse, y se vió el duque Ferdinando en la alternativa de atacar á Contades ó repasar el Rin; pero no habiendo podido lograr lo primero, con todas las probabilidades que deben llevarse en favor propio, se resolvió á acercarse á dicho rio, que repasó cerca de Emmerick el 9 y 10 de Agosto.

A pesar de la diferencia que habia del marques de Contades á los Generales sus predecesores, se le puede hacer cargo de algunas faltas esenciales, y de una pusilanimidad incomprensible. Sus planes estaban sin duda bien comprendidos, descubriéndose en ellos grandes conocimientos; pero le faltaba energía, como á la mayor parte de los Generales franceses de aquel tiempo.

Su proyecto de poner al duque Ferdinando de espaldas al Mosa, cortarle de la línea del Rin, y destruirle el único puente que tenia en ella, le hacen honor; ¿pero de que sirve idear buenos proyectos en el bufete, si luego no hay en su ejecucion resolucion y actividad? ¿Qué miramientos tiene que observar un General con un ejército aguerrido, contra un enemigo que no puede oponerle mas de la mitad? Los militares y la posteridad censurarán á un General, mas bien por haber dejado escapar ocasiones propicias para atacar al enemigo, con mucha probabilidad de salir bien, que por haber sufrido un descalabro cuando sus consecuencias, ademas de poco peligrosas, podian repararse al otro dia por la superioridad del número. Las marchas y las operaciones bien combinadas son sin disputa los ramos mas esen-

ciales del arte, porque colocan al ejército en situacion de pelear con todas las utilidades en su favor; mas si estas marchas se hacen sin combatir, indican falta de vigor en uno de los dos Generales.

Habiendo resuelto el marques obrar ofensivamente, debió por lo menos oponer mayores obstáculos á la retirada del enemigo, importándole tanto mas obrar entonces con vigor, como que sabia que habia de reforzar al Duque un cuerpo ingles; y si llegaba á recibir este auxilio en la izquierda del Rin, no le seria fácil echarlo á la otra parte de este rio: era pues indispensable y consiguiente por esto, apresurar todo lo posible esta operacion. La diversion del Príncipe de Soubise en el pais de Hesse, y la expedicion del Señor Chevert, iban conformes con su objeto; pero estas dos disposiciones eran inconexas, mientras que el marques no las auxiliase con el ejército grande: porque ningun proyecto se puede lograr en la guerra sin la unidad en los movimientos y el convenio que debe unir entre sí á todas las partes para conducirlas simultáneamente á un fin general. Esta gran máxima, descuidada en las últimas guerras como en todos los siglos, va á parar al principio general de poner las fuerzas en accion en un mismo instante sobre partes sueltas, ó en las mas endebles de una línea de operaciones ó de batalla.

Ademas de la superioridad tenia el marques muchas contingencias en su favor, porque la línea de operaciones del duque Ferdinando, estaba interceptada en algun modo por las fortalezas de Gueldres y Wesel, que poseian los Franceses; en cuyo favor podia producir una victoria las mayores consecuen-

cias. La primera marcha del marques á Bedbourg pronosticó proyectos mas extensos, y estaba bien entendida; pero no era menester ir de alli á campar en Erkelens, para dirigirse despues á Dulmen; porque maniobrando con rapidez por la derecha, se podia á un mismo tiempo llegar á Dulmen, comunicar con Gueldres, sostener esta plaza, impedir la reunion de los Ingleses, que se verificó en Koesfelds, y sorprender el puente de Rhes.

Asi se habria hallado el duque en la situacion de Melas en Marengo; puesto que no le habria quedado puente por donde repasar el Rin, resultando dueño el enemigo de las dos orillas de este rio, y de su línea de operaciones.

La conducta de Soubise es mucho mas estupenda, á quien despues del triunfo que obtuvo en Sandershausen no le quedó, digámoslo asi, un enemigo á la vista, y permaneció con todo eso un mes completo en el campo de Zweeren cerca de Cassel. Su inaccion no admite disculpa, ni puede comprenderse; porque nada le impedia apoderarse de los obispados de Munster y Paderborn, y aun de todo el pais de entre el Weser y el Rin: pudiendo entonces obrar á la altura del ejército de Contades, y de acuerdo con él formar una línea interior, cuyas partes podian todas enlazarse desde Wesel hasta el electorado de Hanover. Se ha contemplado como un enigma, el que cuarenta á cincuenta mil hombres de tropas de varias naciones, hayan resistido y aun triunfado de dos cuerpos de ejército, que formaban una masa de noventa mil Franceses bien organizados y aguerridos; mas la lentitud é inconexion de los movimien-

tos, que han hecho estos dos cuerpos, explican el misterio.

Operaciones de los Franceses despues que pasaron el Rin.

Puede inferirse cuáles fueron por lo que acaba de decirse. Estos dos cuerpos formaron dos líneas en una sola frontera; y parece que en todo el resto de esta campaña fue el objeto principal del marques, conservar sus comunicaciones con el Príncipe de Soubise, triunfante en fuerza de la insuficiencia de medios del duque Ferdinando, que maniobró diestramente con el doble objeto de impedir la reunion de los dos ejércitos franceses, y estorvar al mismo tiempo al de Soubise, que hiciese ningun progreso contra el electorado de Hanover.

De esta conducta de los dos contendientes, se deducen dos consecuencias contra la formacion de dos líneas en una misma frontera: por la del marques de Contades en su objeto mas importante de conservar sus comunicaciones con Soubise, la de que siendo el resultado necesario de aquella disposicion, uno de los dos cuerpos se hallaba casi siempre inútil ó expuesto á ser derrotado, ¿luego para qué obrar en dos líneas, si luego ha de haber tantos inconvenientes para efectuar su reunion? y de la del duque en evitar esta reunion se infiere, que le convenia la separacion, y al punto debe reputarse como falta esta separacion en el plan de los Franceses.

Frustrados todos los proyectos del mariscal de Contades, para establecer con seguridad en cuarteles

de invierno á su ejército en la izquierda del Rin, tuvo que pasar este rio, y distribuyó sus tropas en acantonamientos entre el Mosa y el Rin; teniendo que hacer igual operacion el Príncipe de Soubise con las suyas, por lo largo de este último rio y del Mein.

Operaciones del Rey en su línea de la izquierda; toma de Schweinitz; invasion de la Moravia; operaciones del Príncipe Henrique en Sajonia por la línea de la derecha; sitio de Olmutz, y retirada del Rey por Bohemia.

OBSERVACIONES SOBRE LO MAS NOTABLE DE LAS OPERACIONES EN MORAVIA.

Con motivo del grande intervalo que habia en el sitio de Olmutz, entre el cuerpo del Príncipe Mauricio en Littau y el ejército del Rey en Prosnitz (ó Prostnitz), daba cuidados á las comunicaciones la infatigable actividad del general Laudon, y se propuso el Rey escarmentar sus destacamentos atacándolos con fuerzas superiores, que saliendo de dichos dos pueblos, debian concurrir en sus puestos respectivos en un mismo instante al amanecer; pero el ataque se malogró, por haber llegado antes que las otras tropas las procedentes de Littau, y servido de aviso á Laudon para retirarse á tiempo (a).

(a) Se indica este suceso, porque en él y en la batalla de Torgau fueron las dos únicas ocasiones de esta guerra, en que el Rey combinó la marcha de varias columnas, distantes unas de otras, para que concurriesen á hacer un ataque simultáneo; y en los dos casos se desgració el proyecto.

Cuando el Rey supo la destruccion de su gran convoy de cerca de cuatro mil carros, y ochocientos diez y ocho de ellos con municiones para continuar el sitio, se resolvió á levantarle, y prefirió su retirada á Bohemia, que le dejó libre Daun, á la de á la Silesia que tambien podia emprender: 1.º para mantener su ejército toda la campaña á expensas del enemigo; 2.º para acercarse á los cuerpos que habia dejado en Sajonia contra el ejército del Imperio, y en Pomerania contra los Rusos; 3.º para alejar de la Silesia los males de la guerra; 4.º y cubrirla sin embargo contra toda empresa de los Austriacos, por la facilidad con que podia defenderla.

El descuido de los Austriacos, que no pensaron en interrumpir la delicadísima operacion de levantar el sitio, que verificó el Rey con el mayor orden en la noche del 2 de Julio, de las mas cortas del año, recuerda una máxima de gran precio en la guerra, y cuya aplicacion ú olvido ha causado á muchos sus triunfos ó contratiempos; y es, que nunca debe dejarse nada para mañana. Si Daun, en lugar de mandar hacer tres salvas de artillería y fusilería, y entonar cánticos de victoria y regocijo, se hubiese ocupado en perseguir al enemigo, ya que no se movió la guarnicion de Olmutz, sacando el partido á que convidaba la crítica posicion del Rey, no habria tenido el todo de la empresa el resultado tan brillante de llegar el ejército á Konigsgratz sin lesion, con un tren inmenso de artillería y el séquito de cuatro á cinco mil carros.

Recordando ahora las máximas sobre sitios, expuestas ya con motivo del de Praga, resulta confir-

mado el que, cubriendo el sitio de una plaza á poca distancia de ella, es casi imposible evitar que se abastezca de nuevo; y que lo mas seguro es obrar ofensivamente, para alejar de ella al enemigo lo mas que se pueda.

Hallándose el Rey en Prostnitz, y Daun en Predlitz, era imposible que abrazase S. M. P. toda la extension de terreno por donde se podia llegar á Olmutz, ni cien mil hombres en una sola línea habrian sido suficientes; y aun suponiendo que lo fuesen, resultaria siempre demasiado endeble la línea, para impedir que una division se abriese paso, ó para resistir al ejército enemigo, que podria asi rendirla en detal.

Mientras que Daun permaneció en Bohemia sobre el flanco derecho del ejército prusiano, no podia ciertamente aventurarse el Rey á mayor distancia; pero desde que Daun llegó á Predlitz, debió reunir todas sus fuerzas y marchar contra Daun, para obligarle á pelear ó á que se internase en las montañas de Haradisch. El Rey prefirió dividir sus fuerzas, y dejó obrar á Daun, perdiendo toda la superioridad de la ofensiva.

Pudo sacar algunos batallones del cuerpo que estaba en Landshut, dejar siete ú ocho con veinte escuadrones delante de Olmutz, y reunir en Prostnitz sesenta batallones y cien escuadrones para echar con estas fuerzas á Daun á las montañas, que era el mejor modo de evitar la toma del convoy.

Cuando se informó Federico de que se acercaba el ejército austriaco, no le quedaba otro partido que el de obrar ofensivamente, ó permanecer en sus po-

siciones y ver socorrida la plaza sin poderlo estorbar. Para lo primero era preciso reunir todas las fuerzas, aunque arriesgase los trabajos del sitio, y que el enemigo ademas abasteciese la plaza; porque valia mas exponerse á estas dos contingencias, para adquirir la utilidad de vencer ó rechazar al grande ejército enemigo, que permanecer en la inaccion y aventurarlo todo.

De los dos partidos escogió á la verdad el Rey el mas malo. ¡Qué diferencia entre el sitio de Olmutz y el de Mantua! Esta operacion, como se verá, es un modelo de imitacion para los Generales de todos los siglos.

No hay tanta razon para censurar á Federico sobre la pérdida de su convoy, como el que hayan estado maniobrando tanto tiempo veinte mil hombres sobre sus flancos y retaguardia, sin que lo haya advertido: podria disculparse esta ignorancia á un General regular, pero no á un gran capitan. El sistema de pequeños convoyes es menos embarazoso, expone á menos riesgos, y parece preferible; porque siempre es fácil tomar ó destruir los de tres á cuatro mil carros, como el que perdió el Rey.

Si fue inferior á sí mismo en Prostnitz, reparó muy bien tal decaimiento con su marcha á Bohemia; pues otro General, viendo á su ejército sin municiones, amenazada su línea de operacion, y en la necesidad de hacer una retirada dificultosa, se habria apresurado á volver á ocupar la línea de sus fronteras y los puntos de defensa, que le ofrecian mas inmediatamente asilo y seguridad. Pero Federico, en vez de retirarse á Silesia, no vió en su situacion mas que un mo-

tivo para cambiar de teatro de guerra, y marchó á una provincia enemiga mucho mas importante que la que dejaba. La eleccion de esta línea accidental de operaciones es una maniobra admirable, y prueba, que aunque un ejército se vea precisado á retirarse, no es indispensable que lo haga dirigiéndose siempre á sus fronteras, sino que puede, por una marcha paralela á su línea de defensa, variar la direccion de las operaciones, y librar asi á su pais del teatro de la guerra.

En cuanto á la conducta de Daun para destruir el convoy debe convenirse, en que sus maniobras tuvieron toda la bondad que podia darlas su sistema de guerra; porque á excepcion de una batalla, no habia otro medio para hacer levantar el sitio; aunque creo, que bajo todos aspectos debió preferirse la batalla. ¿Podia pues persuadirse de buena fe el General austriaco, que dejaria el Rey á veinte mil hombres, que maniobrasen y tanto tiempo en medio de su línea de operaciones? ¿no debia al contrario temer, que los dos cuerpos de Ziskowitz y Laudon serian forzados por este Príncipe, tan diestro en aprovecharse de todas las faltas y de cualquier situacion aventurada? Pues bajo el otro aspecto, nunca ofrecia una batalla mas funesta contingencia que la pérdida de estos dos cuerpos, principalmente suponiendo la ofensiva por parte de los Austriacos. Puede al fin concluirse, que el destino ó el acaso, que hace con frecuencia inclinar la balanza en los sucesos de la guerra, tuvo mucha parte en su buen resultado.

Observando luego las posiciones respectivas de los ejércitos, y las extraordinarias dificultades, que la

naturaleza del pais oponia á la marcha de un tren grandísimo, y de la caballería que formaba la tercera parte del ejército prusiano, es forzoso confesar, que pudo Daun hacer muy fatal al Rey esta retirada, y que su lentitud no tenia excusa; pues perdió una de las ocasiones mas propias para aprovechar su superioridad numérica, las utilidades del terreno, y la de sus excelentes tropas ligeras.

Observaciones sobre la batalla de Zorndorf.

El General ruso Fermor, sin separarse de su sistema de combate, que le habia valido varias victorias contra la innumerable caballería turca, formó por último su ejército de sesenta y un mil hombres, contra treinta y uno á treinta y dos mil Prusianos, en un cuadro, como suele decirse, con ángulos entrantes y salientes en los lados mayores.

El primer proyecto del Rey, cuando acababa de dar media vuelta á la derecha el ejército ruso, fue atacar á su flanco derecho en orden oblicuo, reforzado con habilidad por la izquierda, para echarlos á los pantanos de Quartschen; porque asi adquiria la ventaja de asegurar su retirada á Custrin, en caso de salir vencido, al paso que atacando el otro flanco por Zicher, perdia su comunicacion con dicha plaza, y si tenia que retirarse, podia incomodarle mucho el cuerpo de Romanzow, que acudia de Schwedt. (a)

(a) Esta combinacion prueba, que un ejército puede doblar á otro sin ningun peligro de resultar cortado de sus comunicaciones, por la particular direccion de las líneas secundarias; como aqui Federico, que escogió la de Custrin para retirarse en caso desgraciado; y si ganaba la victoria, cortaba á los Rusos de su línea de operaciones, como le sucedió á Melas en Marengo.

Esta accion memorable, á cuyo resultado cooperó muy poderosamente la caballería, haciendo constantemente en ella con su General Seidlitz prodigios de valor y destreza, es sin duda interesante al arte y á la historia. Federico por la posicion de sus estados, y por su inteligencia y combinacion interior de sus líneas, como por los malos planes de sus enemigos, les presentaba alternativamente una masa de fuerzas que infundia respeto. Obligado á permitir que hiciesen los Austriacos algunos progresos, ínterin se desembarazaba de los Rusos echándolos á Polonia, ó inutilizándolos para todo el resto de la campaña, marchó contra estos como un rayo, y llegó á pasar el Oder aun antes que supiesen su arribo. Sus disposiciones para la batalla se fundan en principios igualmente grandes; pues la idea de tomar una posicion, que le asegurase la comunicacion con Custrin, y que doblaba al mismo tiempo al ejército enemigo, separándole de su línea principal de operaciones, es sin duda una de las combinaciones mas excelentes de este grande hombre; porque ponia á los Rusos en la contingencia de su completa destruccion, si ganaba una victoria decisiva, y no le exponia á S. M. P. á mas consecuencias que á las de un ataque rechazado; pero se advierte, que las disposiciones secundarias no han correspondido del todo á tan grande objeto.

Examinando el cuadrilátero ruso, es preciso quedar de acuerdo en que era mas favorable atacarle por la extremidad prolongada, que formaba ángulo agudo en frente de Zicher, que era sin duda el punto en que podian socorrerse con menos prontitud las tropas atacadas; resultando asi los dos lados mayores del

cuadrilátero acometidos en toda su prolongacion, como lo fueron las líneas de los Austriacos en Leuthen; y el Rey conseguia de este modo todos los objetos que se propuso, y aun con mas esperanza del mejor éxito si hubiese atacado por su derecha, reforzada con la vanguardia y con toda la caballería, yendo á parar la izquierda hácia detras de Zorndorf, y dirigiendo los esfuerzos contra dicho punto. Su mejor infantería formaba justamente en este ala, en la que habia colocado los regimientos que le acompañaron desde Silesia, y habian combatido con tanto brio en Praga, Rosbac y Leuthen. Mas en medio de la encarnizada pelea se vió obligado el Rey á mudar de impulsos, atacando por la derecha; y como los pocos regimientos ya citados, que se hallaban en esta mano, arrollaron á la línea enemiga y extremidad referida del cuadrilátero, puede inferirse lo que habrian hecho ayudados por la vanguardia y por la caballería; y si ademas el ala izquierda, en vez de hallarse partida, hubiera estado en proporcion de sostener sucesivamente el ataque como en Leuthen.

Es de advertir tambien, que el Rey en esta disposicion no se exponia á perder su comunicacion con Custrin, porque apoyando su izquierda oblicuamente á Zorndorf, habria dado acogida á la derecha si era rechazada, y tomado el ejército mas fácilmente el camino de esta plaza, que si el enemigo hubiese rebasado dicha izquierda en la colocacion que se la señaló para su primer movimiento. Se ve por esto, que no basta siempre hacer uso de un sistema ya reconocido por bueno, sino que es menester ademas ojeada, tino y discernimiento rápido, para saber aplicarle al pun-

to mas conveniente. Si tuvo el Rey la felicidad de poder mudar sus disposiciones, lo debió al denuedo y presteza de su caballería y al General Seidlitz, que con tanta oportunidad y saber la dirigió á reparar contratiempos; sin lo que habria corrido grandes riesgos de una derrota completa: ¡pero qué diferencia no habrian tenido, en nuestro supuesto, los resultados de la victoria!

Estas observaciones por otra parte, no pueden disminuir en nada el mérito del ataque oblicuo con la izquierda reforzada; porque si se hubiesen observado exactamente las órdenes del Rey, aunque por el lado menos favorable, es muy verosímil, que habria obtenido el triunfo por premio de ellas.

En cuanto á la conducta de Federico despues de la batalla, no es dificil penetrar los motivos que tuvo para ella; pues la relacion prueba, que arrancó á los Rusos la victoria con lo selecto de sus tropas, y que llegó á conseguirlo por esfuerzos extraordinarios, y al precio de once mil hombres. La destruccion de los puentes del Mutzel, que S. M. P. mandó hacer antes del paso de este rio, fue tambien un incidente de fortuna para el ejército ruso; que ya todo él sin orden de formacion y convertido en pelotones, que andaban de una parte á otra en todo el término del campo de batalla, y al fin precipitados hácia dichos puentes que vieron cortados, conocieron que su suerte era la de defenderse ó ahogarse en el rio; y fue asi fácil á los Generales rusos restablecer su reunion y aliento. Por lo demas, apenas tenia Federico veinte mil hombres disponibles, y de poca confianza para otro esfuerzo; al paso que el enemigo era mas del

doble comprendidos los Cosacos; y la posicion del Rey sobre la línea de retirada de los Rusos, asi como aseguraba su total destruccion si sufrian otra derrota, era tambien motivo poderoso para que peleasen como un desesperado: todo lo que indujo sin duda al Rey á tomar el partido mas prudente, de dejarlos pasar para su vuelta á Polonia que era su objeto.

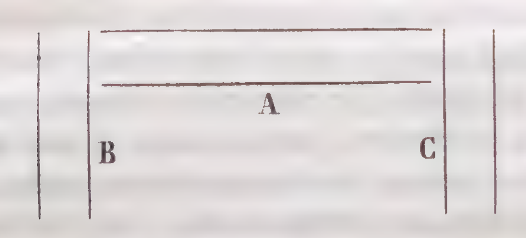
Marcha del Rey á Sajonia, y pérdida de la batalla de Hohenkirch.

OBSERVACIONES SOBRE ESTA BATALLA.

No se sabe lo que debe admirar mas entre el vigor del Rey para marchar contra los Rusos y volver á Sajonia, y la lentitud é irresolucion de Daun en toda la ausencia de S. M. P.; pudiendo bastarle tres ó cuatro jornadas, hechas con rapidez, para obligar á entrar en una accion, y derrotar con una masa muy temible por su superioridad numérica, al corto ejército del Margrave Cárlos; que perseguido despues con actividad por lo largo del Bober, habria sido reducido á la nada, y acaso aislado Federico para siempre del ejército que resguardaba á Dresde; porque podia establecerse al mismo tiempo el total de las fuerzas enemigas en el centro de sus estados, que era la parte mas endeble de ellos.

La batalla de Hohenkirch hace época en los fastos militares del Austria; porque si el lector ha tomado alguna parte de mi opinion, sobre la tibieza y pusilanimidad del sistema de Daun, y ha reprobado como yo la lentitud de sus operaciones, reconociendo todos los inconvenientes del sistema defensivo, será indudablemente mas justo que Tempelhof, con-

cediendo al mariscal la porcion de gloria que le toca por las combinaciones de esta victoria, que parece justifican varias máximas importantes. Se habrá advertido ya, que todas las observaciones precedentes estriban en el principio de un ataque general contra una de las extremidades de la línea enemiga; habiendo ya indicado las razones de esta máxima, que parece generalmente propia y aun necesaria para todo ejército inferior en número: porque si cincuenta mil hombres, por ejemplo, se dividen en dos cuerpos iguales con poca diferencia, para atacar á sesenta mil, debilitando su línea y aislando sus ataques con el fin de abrazar las dos extremidades de los sesenta mil, es claro que podrán estos moverse con mas rapidez en lo interior de su línea, que los otros dos cuerpos separados que tienen entre sí esta masa, segun se ve en esta figura.



Es muy posible que los dos cuerpos B y C ganen algun terreno por algunos momentos; pero dejando el ejército A, en el terreno mas favorable á la defensiva, una division que observe y contenga á C, podrá dirigir una masa superior contra el frente, flanco

y retaguardia de B, que será asi vencido infaliblemente y perdido; y si B y C hiciesen otro destacamento contra el centro de A, será todavía mas funesto el resultado: porque en cualquier punto que se presenten estas divisiones, chocarán sin vigor y desunidamente contra una masa respetable, que no dejará de derrotarlas; y es lo que sucedió al ejército prusiano en Kolin, por no haber observado las órdenes del Rey, y al del Danubio en Stockach en 1799, por haber querido emprender demasiado con fuerzas insuficientes. Está tan de manifiesto esta verdad, que puede aplicarse tambien á un ejército superior en número. Suponiendo que cincuenta mil hombres ataquen á las dos extremidades de cuarenta mil, que estando bien mandados y en una posicion militar, hallará la perspicacia de su General en toda la extension del terreno que ocupen, el punto mas á propósito para la defensiva; en el que bastarán algunos regimientos para suspender la marcha de la division enemiga que mas convenga, y entonces podrá dirigir al lado mas importante una masa superior á la de la otra division; y obrando ofensivamente con la iniciativa de los movimientos, la atacará por un flanco y por retaguardia, y la rendirá completamente. Mas si las dos columnas enemigas tuviesen entre sí en el terreno un obstáculo invencible, se podria aun destruir á las dos, una despues de otra; como Napoleon en Lonato y Castiglione, en Abensberg, Eckmuhl y Ratisbona.

Paréceme no obstante, que no es rigorosamente necesaria la aplicacion de estos principios, cuando el ejército que ataca es doble del atacado, como el de

Daun en Hohenkirch; porque en este caso puede poner por todas partes en accion una masa mas poderosa: y aun pienso, que seria contrario á sus intereses no escoger mas que un punto para el ataque, porque no pudiendo emplearse asi todas sus tropas en el mismo instante, podria oponerlas el enemigo en este punto una resistencia igual, y mantenerse ó rechazar el ataque.

Se puede pues concluir de todo esto, que será mas provechoso en semejantes circunstancias, maniobrar contra las dos extremidades y el centro del adversario, que se rendirá asi en todos sus puntos á una masa doble á la suya. Pero con objeto á disminuir los inconvenientes de dividir las fuerzas, importa tener la iniciativa del movimiento y poder ocultarle, hasta que empiece el ataque á un mismo tiempo con poco mas ó menos en las dos extremidades, para que el enemigo se halle empeñado en él sin poder enviar tropas de un punto á otro; en cuyo caso es indispensable evitar todo obstáculo insuperable entre los ataques, ó alejarlos á una distancia tan grande, que daria proporcion al enemigo de maniobrar contra el uno, antes que el otro se pudiese hacer simultáneamente.

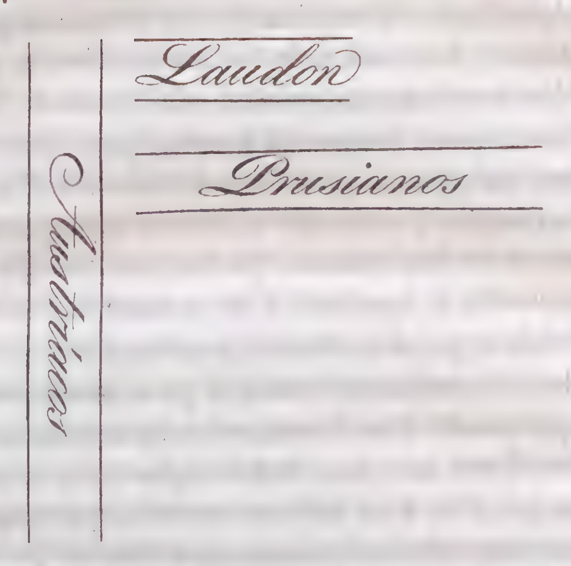
Derivan pues de un mismo principio dos máximas aparentemente contradictorias; cuya aplicacion se acomoda á las circunstancias, y que ya se expresaron.

Quizá se juzgará, que en la base de este raciocinio se concede todo á la superioridad local de las fuerzas fisicas; pero profundizando un poco la combinacion de su empleo, se verá al contrario, que to-

do lo atribuyo á la combinacion. Las discusiones precedentes y la narracion de los acontecimientos, que las han motivado, nos prueban suficientemente, que no basta tener treinta mil hombres para vencer á quince mil, porque pueden aquellos salir vencidos, si en su empleo y en escoger el terreno hay algun defecto en las disposiciones, que les quite en lugar de aumentarles la superioridad de su número, convirtiéndola en perjuicio efectivo, y acrecentando su desorden y los trofeos del enemigo; que es precisamente lo que sucedió á los Austriacos en las angosturas de Hohenlinden en 1800. Dichas reglas serán todavía mas aplicables á los ejércitos grandes, que ocupen líneas muy extensas, y cuyas operaciones no puedan combinarse con simultaneidad en un solo punto de estas líneas.

Despues de la batalla de Leuthen no hay ninguna, que nos pruebe mas patentemente que la de Hohen-Kirch los efectos terribles de un ejército, que llegó á establecerse sobre una extremidad de la línea de su adversario, sin que este lo advirtiera. Presenta al mismo tiempo esta última jornada los funestos resultados de los esfuerzos, ejecutados sucesivamente por regimientos, aunque sean los mas bizarros; porque llegan al punto atacado unos despues de otros, para ser víctimas de su propio valor.

En la interesante relacion de Tempelhof se ve como fue sorprendida la extremidad derecha de los Prusianos, por un ejército ya establecido casi perpendicularmente á dicho flanco, y con una division numerosa por su retaguardia, como en la disposicion que sigue.



Demuestra aquella narracion, que necesariamente debieron los Prusianos sostener á los primeros cuerpos del flanco que eran arrollados, y que para ello marcharon con la mayor presteza posible, es decir, que los regimientos mas próximos entraban los primeros, y que ya estaban derrotados cuando llegaban los siguientes. Para remediar este inconveniente, es para lo que se manifiesta con detencion, al tratarse del martillo, la necesidad de no empeñar todas las tropas de un ejército en el punto de ataque del enemigo; sino de hacer sostener únicamente á los cuerpos comprometidos en la lucha por una brigada en escalon, y maniobrar con lo demas del ejército, de modo que resulte establecido sobre la extremidad de la línea enemiga. Contemplando la conducta del Rey por esta regla, se halla que no la observó; dirigiendo todas sus tropas á Hohenkirch, en donde hallaron masas austriacas superiores y dispuestas de

suerte que hacian fácil el triunfo; al paso que pudo maniobrar con mucha mas utilidad, acercándose con su masa al ataque del duque de Aremberg, y dirigiendo alli tambien el cuerpo del general Retzow. Asi habria equilibrado y contenido todos los progresos de Daun; y era el plan que se acomodaba mas bien con el de Federico; que quiso obrar sobre la derecha de los Austriacos, para poner expedita por este lado su comunicacion con Silesia. Y á pesar de todo lo dicho, no se puede reputar su conducta del todo contraria á las reglas, porque una niebla muy espesa no le permitió juzgar de la fuerza, proyectos y situacion del enemigo; ademas de que, no era el Rey hombre, que emplearia sus tropas de un modo tan opuesto á las grandes lecciones que nos habia dado en sus operaciones precedentes. Tampoco se le puede censurar la mala posicion que tomó, cuyos inconvenientes conocia muy bien; como lo prueba su resolucion de arrestar al general Retzow por no haber ocupado el Stromberg, altura que dominaba desde el flanco derecho hasta la extremidad del izquierdo de la línea enemiga, y el dicho de Keith, dirigido al Rey dos dias antes de la batalla en estos términos. "Si los Austriacos nos dejan en este campo merecen ser ahorcados; á lo que S. M. le respondió sonriéndose. Es preciso tener esperanza en que Daun nos temerá mas que al dogal." Se debe tambien tener presente, que el ejército prusiano habia marchado con neblina, y creia que el enemigo campaba en Loebau; que Federico, hallándose á su frente, no creyó estaba en su dignidad retroceder; y que en toda esta guerra, jamas habia sido atacado por los Aus-

triacos: consideracion que justifica una resolucion tan atrevida. Prueba ademas esta determinacion su mucha confianza en los recursos de su talento, para rechazar á Daun si osaba atacarlo.

Si Federico no temió nada de un ataque forzoso, debió estar con mucho mas cuidado contra una sorpresa, por lo fácil que la hacia su posicion; y es incomprensible cómo no hizo observar este gran Capitan las alturas pobladas de árboles de delante de Hohenkirch; pues si hubiese colocado en ellas un batallon franco y un escuadron de húsares, no habria perdido esta batalla. En vez de observarlas, permitió tranquilamente que ocupasen los Croatas la espalda de los montes y aldeas, que confinaban con su campo; y asi resultó, que estaba ya envuelto su flanco derecho antes de empezarse el combate. Otra falta semejante á esta contribuyó mucho á que perdiesen los Austriacos la famosa batalla de Leuthen; porque refiriéndose por un instante á su plano y relacion, se nota luego, que asi Daun como el Príncipe Cárlos descuidaron mandar se observasen las alturas de mas adelante de su línea, y que de ellas se valió el Rey para ocultarles la maniobra meditada, con el fin de destruir el ala izquierda de los Austriacos; pues aunque estos habian destacado cuerpos numerosos por el frente de su línea hácia Neumarck, fueron derrotados y echados sobre el ala derecha de su línea, siendo al mismo tiempo contraria su mucha fuerza á su destino; porque no se observa con ejércitos aunque sean muy pequeños. Dichas dos jornadas memorables nos justifican por último las máximas siguientes:

1.ª Cuando un ejército se establezca en alturas ó

cerca de ellas, debe hacer se conserven las alturas ú otros accidentes del terreno, que haya delante de su frente y flancos, para observar é impedir al enemigo, que moviéndose ocultamente por detras de ellas, gane una extremidad de la línea.

2.ª Pero no se entienda por esto, que han de ocuparse con muchas fuerzas; lo que no seria otra cosa que prolongar la línea, y aumentar los perjuicios de muchos destacamentos y disminucion de fuerzas, dividiéndolas; no siendo ademas convenientes los cuerpos gruesos para preservar de una sorpresa por su vigilancia, porque su sola presencia llamará por alli la atencion del enemigo.

3.ª Se han de colocar al contrario en estos parages puestos pequeños é independientes, y solo los que se necesiten para poderse comunicar entre sí y con el ejército, ó con los puestos intermedios.

Concluiré advirtiendo, que frecuentemente se confunde el observar desde un punto lo que pueda ocurrir á su inmediacion, con ocuparle militarmente ó con fuerzas; y asi ha sucedido, que han sido vencidos algunos ejércitos por haber destacado divisiones, para donde solo convenia destinar un cabo y cuatro hombres.

Aunque la conducta de Daun en esta batalla merece elogios sin réplica, parece con todo, que incurrió en una indiscrecion no mandando que atacase la derecha hasta las ocho; siendo asi que se hallaba la izquierda en lo fuerte de la accion desde las cinco. El objeto del ataque de su derecha era impedir, que la izquierda del Rey destacase tropas en socorro del punto principal, y asi debió ser necesariamente si-

multáneo el ataque de ambas alas; y aun á pesar de que el mariscal tuviese razones poderosas, para que no se empeñase formalmente la derecha hasta lograrse el triunfo en Hohenkirch, nada de esto se oponia á que hiciese este ala las demostraciones necesarias, para tener estrechadas á las fuerzas de la izquierda del Rey. La última objecion en fin, que puede hacerse á Daun con razon, es de no haber acosado mas eficazmente al ejército prusiano, cuando estaba ya empeñado y casi vencido el total de estas tropas; porque no corria ningun riesgo el mariscal en marchar sobre él, para recoger el fruto de la victoria, que es la excelencia de la capacidad de un General.

Observaciones sobre lo ocurrido despues de la batalla de Hohenkirch.

Ya retirado Federico al campo de Doberschuz, dijo á sus Generales: «Pues Daun nos ha dejado salir de la red, no está perdido el juego; descansaremos aqui algunos dias, y marcharemos á Silesia para libertar á Neissa." Ciertamente, jamas fue mayor este Príncipe como despues de esta derrota, siendo su cuidado principal pensar en repararla.

No puede uno cansarse de admirar su conducta despues de esta batalla; porque asi la rapidez con que concibió, digámoslo asi, otro plan de campaña en el mismo instante, en que derrotado se apartaba del campo de batalla, como la sublimidad de las combinaciones de este proyecto, adquirieron el primer lugar entre sus acciones distinguidas. Poco faltaba para concluirse la campaña, cuando fue el Rey atacado de

improviso y derrotado, y por consiguiente se perdió todo el equilibrio entre sus fuerzas y las de los Austriacos. Podia pues, aprovechándose Daun de su superioridad numérica, expulsar á los Prusianos de toda la Sajonia, y bloqueando á Dresde asentar en esta rica provincia sus cuarteles de invierno. Privado de esta suerte Federico de uno de sus principales recursos, para la manutencion y reemplazo de sus ejércitos, habria empezado la campaña inmediata en el Brandemburgo; y mientras que luchaba aqui en vano contra la excesiva superioridad de Daun, caia Neissa en poder del General Harsch, que habria acomodado sus tropas en Silesia.

Pero Federico, como maestro en el arte, conjeturó que desprovisto Daun de un tren de sitio, podria hacer en Sajonia el corto ejército de Finck los mismos servicios que otro de mas fuerzas, conservándose en campaña hasta el último momento, que le obligaria á meterse en Dresde, lo que no podria verificar tan bien un cuerpo mayor. El Rey, con toda la viveza de su talento, comprendió todo lo que le quedaba que hacer, y resolvió en Noviembre trasladar con presteza el teatro de la guerra á Silesia.

Si le seguia Daun, resultaba libre de enemigos la Sajonia; y si se contentaba con que le siguiesen gruesos destacamentos, se debilitaba para las operaciones principales, y se preservaba tambien Dresde; porque valiéndose el Rey de la direccion interior de sus líneas, volvia prontamente á Sajonia, acudiendo al mismo tiempo y parages los cuerpos de ejército opuestos á los Suecos y Rusos, para rendir con la masa superior de sus tres ejércitos á la de los Austriacos, dis-

minuida por sus destacamentos. Asi pues, antes que pudiesen los Rusos reunir las tropas de sus cuarteles de invierno, dispersadas en Polonia, para aprovecharse de la ausencia del General Dohna, sucedió que ya estaba Neissa fuera de todo riesgo, limpia de enemigos la Sajonia, y de vuelta en las fronteras de Pomerania el ejército de Dohna.

Tales fueron con toda exactitud los brillantes resultados de las líneas interiores del Rey, y de su tino en saber escoger una buena línea accidental de operaciones. Estas combinaciones hacen un honor inmortal al héroe que las concibió, y la posteridad admirará siempre á un ejército destrozado, que á principios de Noviembre muda dos veces la direccion de la guerra, antes que se acabe la campaña, y que en el corto discurso de dicho mes liberta dos plazas de primer orden, y quita á un ejército superior todo el fruto de sus triunfos, echándolo al otro lado de sus fronteras. Paréceme que estas resultas prueban mejor que ningun raciocinio sistemático, la utilidad de las líneas interiores de maniobra como las del Rey, y los inconvenientes de las líneas exteriores como las de los coligados.

La conducta de Daun nos ofrece una contraposicion notable con la de Federico; porque hay dos máximas reconocidas en la guerra, siendo la primera, no arriesgar jamas una batalla sino cuando puede resultar de ella mucha utilidad, ó cuando lo haga indispensable la posicion de los ejércitos; y la segunda, que despues de la victoria, no se debe dejar al vencido tiempo alguno para recobrarse, sino que al contrario es preciso perseguirle sin dejarle resollar. El

mariscal supo valerse de su mucha superioridad de fuerzas, y de la mala posicion del ejército del Rey, para atacarlo de improviso y vencerlo, consistiendo su plan en arrojar á los Prusianos de Sajonia y tomar á Dresde; pero no era á la verdad volviendo Daun á ocupar su campo de Kittlitz, como podia esperar que un Federico evacuase aquel pais. ¿Si se resolvió á atacar á treinta mil hombres con sesenta mil, por qué temió atacar á los restos de los treinta mil ya vencidos? Sus tropas habian adquirido la fuerza moral tan preciosa en la guerra, y desvanecido ademas la de sus enemigos, reducidos á veinte y dos mil despues de la batalla. ¿Qué habia que impidiese á Daun renovar el ataque al otro dia, ó marchar á Dresde, ó bien adonde quiera que la direccion del enemigo indicase sus designios? ¿No es risible atrincherarse delante de un ejército vencido, que apenas tiene la mitad de fuerzas que el vencedor? Comparando esta conducta con la del Rey, y la situacion del mariscal á la de Federico, se halla el valor de los resultados del talento, y de las ventajas que lleva consigo la guerra vigorosa sobre la de posiciones. (a)

(a) Tan incomprensible es la irresolucion de Daun despues de la batalla de Hohenkich, como el mal empleo que hizo de sus fuerzas en Sajonia, ínterin marchaba Federico á Neissa.

El sistema de la mayor parte de los Generales austriacos nos manifiesta las mismas faltas y la misma gravedad; como el del Príncipe de Lorena, que en la campaña de 1757 se condujo con igual lentitud é irresolucion. En las campañas de la revolucion veremos detenido al Príncipe de Cobourg en las fronteras de Francia, en presencia de un ejército desfallecido y enteramente desordenado, que acababa de

echar de la Bélgica: y aunque reforzado este Príncipe por tres cuerpos de Ingleses, Holandeses y Hanoverianos, no por esto se hizo mas emprendedor; al paso que, ningun ejército tuvo jamas ocasion mas propia, que la del austriaco en 1793, para emprender la guerra activa y resuelta que entonces convenia. Se verá tambien contenido al general Clairfait en 1795 delante del ejército del Rin, que habia vencido dos veces; y el mismo Archiduque Cárlos, que ha dado tan repetidas pruebas de instruccion y talento, permaneció dos meses sin fruto delante de los atrincheramientos de Kel, construidos precipitadamente en 1796, y en cuyos ataques y asaltos perdió mas de cinco mil hombres de lo mas florido de su ejército; cuando pudo haber proseguido con mucha mas utilidad sus operaciones ofensivas contra el ejército del Sambra y Mosa. (b)

(b) En el cuarto tomo de esta obra, cuando se trata en él de este sitio memorable, que costó mas sacrificios de gente y medios de guerra que el de una plaza de primer orden, se verán otras observaciones de mas peso.

Este mismo Príncipe suspendió su ofensiva de un modo aun mas admirable, y en tres meses seguidos de 1799, contra el ejército del general Massena, que habia rechazado de una parte de la Suiza, y que tenia muy pocas fuerzas para guardar la inmensa línea que ocupaba, desde el monte de San Gothardo hasta la entrada del Aar en el Rin. Mas cuando se reflexiona sobre la importancia de conquistar entonces la Suiza, y se compara esta conducta del Príncipe Cárlos con el vigor y gran capacidad que ha manifestado en otras ocasiones, se inclina uno á creer, que tuvo en ello mucha parte el gabinete de

Viena; y la perpetuacion del mismo sistema en los Austriacos, parece que justifica esta opinion, porque solo puede provenir del centro, en donde se combinan las grandes operaciones políticas y militares.

La conducta del duque Ferdinando en esta campaña de 1758, no es menos digna de elogios que la del Rey; porque colocado á la cabeza de un ejército que acababa de entregar sus armas, y que pertenecia á diez naciones diferentes, consiguió con solo la superioridad de sus maniobras y el vigor de sus operaciones, arrojar de provincias de mucha extension á un ejército superior en número, apoderándose de todas las plazas que habia en ellas. Obligado por su parte á ceder á la excesiva desproporcion de fuerzas francesas, repasó el Rin, defendió científicamente las orillas del Lippa, quitó al enemigo, por sus atinadas combinaciones, todas las ventajas que habia obtenido sobre algunas divisiones de su ejército, y dió por último un modelo verdadero de la guerra defensiva.

Observaciones sobre las tres líneas de operaciones de Federico en 1756, 57 y 58; y sobre las líneas defensivas que adoptó en las campañas siguientes.

Seis combinaciones principales deben formar el apoyo de todo plan de campaña: 1.ª la del estado político de los dos partidos contendientes; 2.ª la de la situacion de circunstancias; 3.ª la de la fuerza relativa de los medios de guerra; 4.ª la del repartimiento y colocacion de los ejércitos; 5.ª la de la línea natural de operaciones; y 6.ª la de la línea mas favorable por las circunstancias.

No sostendré que se deba compartir un plan de campaña segun el peso exacto de las fuerzas fisicas, ó de los medios que haya para hacer la guerra; pero se me concederá á lo menos, que debe tener todo esto mucha parte en el cálculo del plan. Aunque no son otra cosa estos planes, que la eleccion de las líneas de maniobra, estan sometidos á muchas consideraciones accesorias, que todas en mi juicio deben subordinarse á las reglas del arte, ó á los principios invariables y reconocidos que hacen su base. La resolucion y aun la osadía, calidades necesarias las mas veces y decisivas, son siempre compatibles con la observancia de estas reglas, y con la aplicacion de los principios. Las mayores pruebas que puede darnos la historia, son las operaciones del ejército de reserva en 1800. Ninguna empresa fue mas atrevida, ni mas abundante de grandes combinaciones, al paso que ninguna era mas prudente, ni mas sábia; porque amenazaba al enemigo á su completa perdicion, sin correr otro riesgo que el sacrificio de las últimas tropas de una retaguardia.

Aplicando estas máximas á las diversas líneas de operaciones de Federico, se ve uno obligado á convenir, en que los planes accidentales que le sugirió su imaginacion en el curso de una campaña, y segun el sesgo que iban tomando los acontecimientos, fueron en extremo superiores á sus planes primitivos para entrar en campaña; que es lo que deseamos demostrar.

Se ha visto en la descripcion del teatro de esta guerra, que el Rey tenia tres líneas de operacion contra el Austria, á saber: la de la izquierda contra la

Moravia, la del centro para Bohemia, y la de la derecha para la Sajonia. La primera de ellas era la mas favorable para las operaciones, considerada militarmente, porque era la que tenia sus comunicaciones menos dificultosas; y si Federico llevaba adelante sus designios hasta Viena, era la que podia conducirle á esta capital con menos obstáculos y mas rápidamente; pero si limitaba sus proyectos á las Potencias confinantes con sus estados, era entonces la línea mas larga de las tres, porque realmente le alejaba del centro de su poder (el Brandebourg) el electorado ó marca de Brandemburgo).

El Rey sabia muy bien, que habia ya formada una confederacion contra él; y aunque no conociese muy distintamente los miembros de ella, ni todas sus cláusulas, estaba á lo menos enterado de que seria formidable. Los preparativos del Austria dieron lugar á comunicaciones diplomáticas, y persuadido Federico de que querian burlarse de él, resolvió como hombre experto ganar por la mano á sus enemigos, acometiendo al mas temible; pero por esta misma razon, ¿no debia dirigir contra él los golpes mas recios, para que no pudiera reponerse de ellos, y que asombrasen al mismo tiempo á los coligados, cuando menos lo bastante para suspender sus hostilidades? Era tambien ciertamente mas verosímil creer, que Federico iria adelante hasta Viena con cien mil Prusianos (ciento cinco batallones y ciento sesenta escuadrones), cuando estaba seguro de la ineptitud de los demas enemigos suyos para todo lo que faltaba de la campaña de 1756; que el que les resistiese como lo hizo con ochenta mil hombres, cuando eran dueños

los Rusos del reino de Prusia, los Suecos de la Pomerania, los Franceses de Sajonia, y los Austriacos de la mitad de la Silesia. ¿Podia acaso temer el Rey á veinte mil Sajones, que dejaria bien atrás á su flanco derecho, y que no estaban todavía en estado de guerra abierta con él? Si se hubiese adelantado hasta las márgenes del Danubio, como no puede dudarse que habria llegado si lo hubiese intentado; intimidado entonces el elector de Sajonia, ¿no habria quebrantado los vínculos que le unian con alguna violencia al Austria? pues cuando menos se habria guardado muy bien de emprender nada contra un Príncipe, que hacia temblar á la primera potencia de la Europa en su propia capital.

Cuando prefirió Federico su línea de operaciones de la derecha, y meditó la invasion de Sajonia, no llegaban á treinta mil los Austriacos que habia en Bohemia, y eran veinte mil no mas los que habia en la Moravia. Si hubiese ejecutado en esta época su marcha ya indicada, reuniendo su ejército en Neiss (Neissa), para amenazar á las dos provincias á un tiempo, y conservar divididas las fuerzas del enemigo obrando con viveza á la izquierda, habria sin duda destruido el corto ejército de la Moravia, antes de podérsele sostener. En quince dias podian llegar fácilmente ochenta batallones y ciento veinte escuadrones prusianos hasta las puertas de Viena, dejando suficientemente cubierta á Olmutz; y las tropas que custodiaban la Bohemia se habrian visto confusas en encontrar buena salida, para reunirse á las fuerzas que debian socorrer la capital. ¿Qué hubiera arriesgado Federico en esta empresa? Nada: ó bien des-

barataba el poder de la casa de Austria, ó tenia que volver pie atrás con algunos millares de hombres menos: ¿y esta diferencia de contingencias, no era el motivo mas poderoso para intentarla? (a)

(a) Este capítulo, escrito en Bolonia (en Picardia) en 1804, le ha confirmado la estupenda operacion de Ratisbona con la marcha de Bonaparte á Viena en 1809.

Quizá habrá quien replique, que los treinta mil Austriacos de Bohemia podian comprometer la buena conservacion del ejército del Rey, ¿y puede creerse de buena fe, que habrian permanecido con quietud en este reino, para cortar la retirada al Rey, á tiempo que Viena iba á verse humillada? Pero aun admitiendo esta suposicion contra toda verisimilitud, ¿no eran mas que suficientes, para cubrir su línea de operacion, los veinte y cinco batallones y cuarenta escuadrones, que habria dejado el Rey en Moravia? Para cortarle toda retirada, era preciso guardar las tres líneas de Sajonia, Bohemia y Moravia, en un frente de ciento cincuenta leguas; ademas de que, no se cortan fácilmente cien mil hombres de una frontera tan dilatada, cuando los manda un Federico en persona. Si los referidos treinta mil Austriacos se retiraban al Danubio, podia el Rey mandar se le juntara el cuerpo dejado en la Moravia, y dar entonces con la masa de sus fuerzas, bajo los muros de Viena, una gran batalla, que habria decidido la suerte del Austria, y cuya pérdida solo podia costar á los Prusianos la evacuacion de las provincias, que acababan de invadir.

Al principio de la campaña de 1757, pudo todavía el Rey probar á emprender lo mismo con buen

éxito; porque los Franceses no estaban en accion contra él, los Rusos seguian allá en sus fronteras, y eran poco peligrosos, ni existia todavía el ejército de los círculos. El de los Prusianos era de cerca de cien mil hombres, treinta mil de ellos de la mejor caballería del mundo, y el de los Austriacos se hallaba dividido. Dejando Federico algunos de sus batallones de guarnicion en Sajonia, no tenia nada que temer; y habria podido trasladarse en masa sobre la extremidad derecha de la línea austriaca, cuyo frente extensísimo salia del confin de Sajonia, seguia los de Bohemia, Silesia y Moravia, y en ninguna parte ofrecia resistencia bien sostenida.

El grande hombre conoció en fin, en 1758, que su línea natural y mas favorable estaba en la Moravia, y que invadiendo este marquesado, obligaria á los Austriacos á descubrir la Bohemia, para ir al socorro de su capital. Emprendió pues esta invasion con un ejército muy inferior en número al de sus enemigos, que campaban en Konigsgratz, y estaban asi mas en proporcion de defender esta línea, que en las campañas precedentes; y ademas de esto le habian obligado á dividir sus fuerzas los Rusos, con su llegada al Oder y la del ejército de los círculos á Sajonia, y debian tambien impedirle alejarse demasiado de su centro. A pesar de tan enorme diversidad de circunstancias, si no hubiese obrado el Rey con tanta lentitud en el sitio de Olmutz, si hubiera reunido sus fuerzas para atacar á Daun cuando tomó posicion en Predlitz, y sin haber expuesto tan indiscretamente todos sus medios auxiliares en un solo convoy, habria echado verosimilmente á los Austriacos al Da-

nubio; pero para esto era indispensable pelear con Daun, ó acosarle sin darle resuello: y esta guerra vigorosa no estaba entonces bien conocida, exagerándose la destruccion de hombres que exigia; ni el Rey en esta época tenia medios suficientes para reforzar su ejército, á proporcion que abrazaria una línea de mas fondo y sufriria bajas de consideracion. Tales fueron sin duda los motivos, que contuvieron á Federico en la inaccion los mejores momentos de esta campaña.

Como quiera que sea, dictaban de un modo preceptivo la eleccion de la línea por Moravia en 1756 y 57: 1.° la situacion política de los dos partidos, y aun con mas instancia la en que se hallaban entonces, porque en lugar de cinco enemigos no tenia el Rey en accion mas que uno; 2.° la fuerza relativa de los medios de guerra; puesto que en vez de cuatro ejércitos solo tenia que pelear contra uno; 3.° el repartimiento y colocacion de las fuerzas enemigas, que por su esparcimiento no cubrian dicha provincia; 4.° la línea natural de operaciones; y 5.°, porque ofrecia esta línea en aquellas circunstancias las probabilidades mas provechosas y sobresalientes.

Cuando Federico trasportó á este marquesado el teatro de la guerra en 1758, solo aprobaba esta eleccion la razon de ser su línea natural; porque todas las demas probabilidades habian pasado á favor de sus enemigos. Si el Rey hubiera hecho en 1756 lo que quiso hacer en 1758, no hay duda en que habria sido invadida el Austria, y vístose á dos dedos de su ruina, pagando una parte de sus provincias los gastos de guerra del Rey, que habria tam-

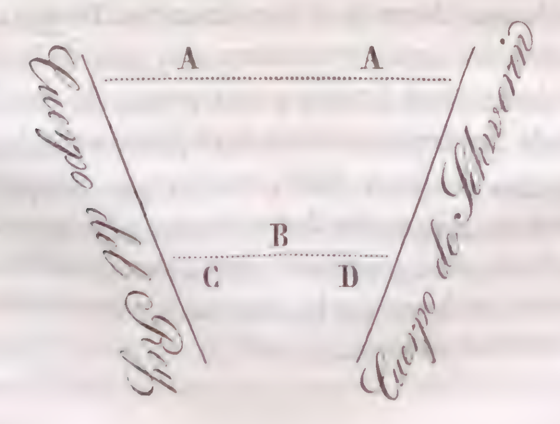
bien adquirido la superioridad sobre su competidor. Mas adelante veremos algunos ejemplares de igual evidencia, sobre la importancia del escogimiento de la línea de operaciones, y de su influencia en el destino de los ejércitos, y de los imperios.

Despues de examinado lo que pudo y debió hacer Federico en estas tres campañas, volvamos la consideracion á lo que hizo. No habiendo intentado la invasion de la Moravia en 1756, era sin contradiccion la de la Sajonia la operacion mas excelente, que le quedaba que emprender; no precisamente bajo la relacion puramente militar y topográfica, sino por sus resultados políticos: porque en efecto, si la Sajonia hubiera sido una provincia austriaca, valia mucho mas invadir á Bohemia, por ser tales la disposicion y conformacion de los límites de estas dos provincias confinantes, que resultaba necesariamente la Sajonia en poder de los Prusianos, desde el momento en que estos se hiciesen dueños de Bohemia; pero como no era únicamente la cuestion, hacer salir de Sajonia á un ejército austriaco, se presentaba bajo otro respecto la conquista de tan extenso territorio. Meditándola Federico quiso apoderarse de un pais, que cubriese la línea mas endeble de sus fronteras, y guareciese sus estados hereditarios de una invasion; cuya poblacion le dió reclutas para sus ejércitos, y cuyas tropas pasaron á su servicio; administrando S. M. P. en todo el curso de la guerra sus productos, y empleando en la formacion de sus almacenes los recursos de dicha provincia; de la que formó en una palabra una colonia prusiana. Bajo esta referencia de rendimientos es preci-

so convenir, en que una invasion pasagera de la Bohemia, no podia entrar en paralelo con las utilidades de la conquista de Sajonía.

Pero cuando el Rey se apoderó en 1756 de este electorado, y nada le impedia entrar en Moravia en el de 1757, ¿cómo es que lo emprendió cuando no era ya tiempo? Se vió obligado á dar las sangrientas batallas de Praga y Kolin en Bohemia, para volverse á Silesia sin haber hecho nada, en tanto que, marchando entonces de Neissa á Olmutz, derrotaba sin disputa á Daun antes que llegase á su socorro el Príncipe Cárlos; y si acudia este Príncipe á cubrir á Viena y al Danubio, Praga y toda la Bohemia resultaban á disposicion de los Prusianos, como se refiere y prueba en las operaciones.

Es pues preciso estar de acuerdo, en que el Rey escogió en esta segunda campaña (en su 1.ª entrada en Bohemia) una mala línea territorial; y en que las maniobras con que abrazó su extension, que hemos llamado líneas de maniobra, tenian igualmente sus peligros; porque eran dobles á mucha distancia, como se ve en esta figura.



El Elba, rio caudaloso, se hallaba entre los dos cuerpos de ejército, que estaban separados á lo menos quince dias de marcha; y si los Austriacos hubiesen ocupado una de las dos posiciones A ó B, dirigiendo la masa de sus fuerzas á una de las dos orillas del Elba, hácia C ó D, destruyendo los puentes y haciendo observar todo el curso de este rio, se puede dar por hecho, que habrian destruido á uno de estos cuerpos; ¿y qué habria sido del otro? Se habria visto obligado á retirarse, como el ejército del Rin en situacion semejante, y en una línea absolutamente parecida.

La única hipótesis, que podia hacer defectuosas las disposiciones de Federico, era la de una marcha reconcentrada de los Austriacos, que precisamente habian seguido un sistema enteramente opuesto; pues su ejército, para cubrirlo todo, se habia dividido en cuatro grandes cuerpos, cuyas extremidades distaban entre sí mucho mas que una de otra las dos líneas prusianas, y resultaban formar aquellas (con respecto á estas) una direccion exterior, sin poder efectuarse su reunion hasta un punto reconcentrado, escogido muy detras de la línea fronteriza. De este modo Federico supo aprovecharse muy bien de las faltas del mariscal Broun; y una prueba de que este grande hombre consideraba inadaptable en cualquier otro caso una línea doble, está en que siempre ha reprobado los grandes destacamentos y las operaciones duplicadas, y en haber puesto siempre todos sus conatos, en hacer que los Austriacos y sus aliados siguiesen este sistema.

Observaciones sobre las líneas de operaciones, que prefirieron en la guerra de siete años los Austriacos y los Franceses.

Conocida la descripcion de las líneas territoriales de operacion de los Austriacos, resta examinar las maniobras con que abrazaron sus Generales la extension de estas lineas, asi para defenderse, como para invadir las provincias enemigas.

Bastará mirar el mapa para cerciorarse, que era la Bohemia el punto céntrico, del que podian dirigir los Austriacos su masa de fuerzas con mas utilidad.

Los confines de sus tres líneas forman sobre poco mas ó menos un ángulo saliente (véase la lámina 6.ª), y llegará la oportunidad de demostrar lo favorable que es á Bohemia esta configuracion, á pesar de Lloyd que sostiene lo contrario; y su demostracion, justificada por las mas distinguidas operaciones de la guerra, se hará por lo mismo mas interesante y convincente. Se debe sin embargo observar, que esta disposicion de fronteras obligaba á los Prusianos á adoptar dos líneas exteriores de operacion; mientras que sus enemigos podian hacerlas interiores, ó aun no formar mas que una sencilla; porque efectivamente, si dejaban los primeros la Sajonia ó la Silesia al descubierto, podia el grande ejército austriaco, maniobrando con vigor y rapidez, apoderarse de la que habrian desamparado las fuerzas prusianas. Esta posicion central de la masa austriaca era tanto mas favorable, como que el Elba divide el ángulo saliente y corre diagonalmente con direccion á Sajonia, esto

es, hácia el centro de los estados prusianos; y resultaban las operaciones de dicho ejército grande, dirigidas á una ú otra de las provincias ya citadas, y protegidas por la línea del Elba, por cuyo medio podia contener una division de la línea sencilla á uno de los dos cuerpos de la doble exterior, cuando menos el tiempo bastante, para que el ejército pudiera destruir al otro cuerpo prusiano. El Rey pues, debió la preservacion de este mal al modo defectuoso con que obraron los Generales enemigos.

En 1756 no estaba en proporcion de ello el ejército austriaco, ni intentó otra cosa que libertar á los Sajones; y en 1757 las disposiciones del mariscal Broun eran tan contrarias á las reglas para la ofensiva, como para la defensiva; porque en lugar de sacar utilidad de su posicion central, para conservar reunidas sus fuerzas, formó de ellas cuatro grandes divisiones, que ocuparon una extension de ochenta leguas á lo menos: sistema que no es bueno para el ataque, ni para la defensa. Y despues de la batalla de Kolin, en vez de obrar en masa por el Elba y en Sajonia, adonde marchaba el ejército frances, hizo sus esfuerzos el Príncipe Cárlos muy separados del objeto principal, y fue á perder un tiempo precioso delante de las plazas de Silesia.

En 1758 fue mas discreto Daun, porque despues que hizo levantar el sitio de Olmutz, en seguida de la marcha del Rey contra los Rusos, se dirigió á Dresde; pero ya no estaba en este pais el ejército frances, y asi perdió su tiempo el mariscal en posiciones inaccesibles, y aun destacó veinte y cinco mil hombres á Neissa, como si esta expedicion pudiese tener al-

gun interes, al paso que se podia destruir al Príncipe Henrique, y trasportar muy prontamente el teatro de la guerra á la marca de Brandemburgo. La formacion de esta doble línea y la lentitud del mariscal, le hicieron perder todo el fruto de un buen plan, y dieron lugar al Rey para reparar las resultas de la batalla de Hohenkirch, por la sábia maniobra que hizo despues de ella.

En 1759 maniobró Daun en Sajonia, y tomó á Dresde; y los Rusos, ganando la batalla de Kunersdorf, marcharon hácia la misma provincia. Esta combinacion reconcentrada de operaciones, la única que se verificó en esta guerra, puso á Federico muy cerca de su ruina; pero la lentitud tan compasada del mariscal lo echó todo á perder, y nos ha probado la experiencia, que dos ejércitos con dos distintos Generales en gefe, aunque maniobren por dos líneas interiores en una misma frontera, valen poco mas que dos líneas exteriores de operacion. Los Rusos pues, sin haber acertado á convenir en un plan de operaciones, se volvieron á Polonia.

En 1760 fueron triples las primeras disposiciones de los coligados; y marchando el Rey á Silesia demasiado tarde, atrajo á este gran ducado todas las fuerzas enemigas; pero conservó no obstante su posicion central, y batió á Laudon en Liegnitz (Lignitz). Los ejércitos rusos y austriacos, distando solo algunas jornadas entre sí, no pudieron comprenderse ni combinar un movimiento; y al fin marcharon los primeros excéntricamente alejándose de sus aliados, para descender por el curso del Oder, y hacer una diversion en Berlin. Dejado asi solo Daun, fue echa-

do á las montañas de la alta Silesia; y cuando salieron los Rusos para Polonia, se hicieron mas activas las operaciones marchando los dos partidos á Sajonia, en donde el Rey ganó la batalla de Torgau á una sola parte de las fuerzas austriacas.

En 1761 se hicieron en Silesia los esfuerzos principales, sin embargo que permitia la posesion de Dresde, dirigirlos con mucha mas ventaja á Sajonia, y aun al Brandemburgo; pero el Rey por sus acertadas disposiciones, con particularidad en el campo de Buntzelwitz, detuvo á Laudon y á los Rusos, que á pesar de su excesiva superioridad, se limitaron á hacer ostensiones de tropas, campamentos, y demostraciones que á nada iban á parar. Daun entre tanto permaneció toda la campaña en Dresde, sin dirigir el menor impulso contra el punto mas propicio para las operaciones de los Austriacos.

En 1762 se desembaraza Federico de los Rusos, recobra á Schweinitz (en Silesia), y rechaza á Daun á las montañas. El Príncipe Henrique vence á la línea doble de operaciones en Sajonia, y el Austria hace la paz despues de siete campañas, en las que sus Generales hicieron casi siempre lo contrario de como debieron obrar; y aunque ganaron varias batallas muy costosas sin producirles el menor resultado, con solo haber sabido escoger la línea de Sajonia para sus principales operaciones, habrian probablemente causado, y con menos sacrificios, la ruina de Federico.

Los Generales franceses, tan poco expertos y felices como los austriacos, formaron desde la campaña de 1758 dos líneas de operaciones, á saber: la del Langraviado de Hesse y la del Weser, en una exten-

sion de cien leguas. Asi fue que, maniobrando el duque Ferdinando sobre la extremidad izquierda de esta línea, solo halló cuerpos sueltos que acometer, y obligó al enemigo á retirarse hasta detras del Rin.

Cuando el Señor Contades llegó á tomar el mando de estas tropas, despues de la batalla de Creveldt, conoció fácilmente las utilidades que le ofrecia la ocupacion de todas las plazas de su línea del Rin, que habia atravesado temerariamente su adversario por su derecha, llegando á colocarse entre el mar del norte, un ejército superior, y las fronteras de Francia; pero no sacó ningun partido importante de este conocimiento, por no haber maniobrado por su derecha con mas rapidez y vigor. El Señor Contades se hallaba entonces en situacion muy semejante á la del ex-Emperador en el Saale en 1806; pero con mas superioridad, porque siendo Wesell respecto á la línea del Rin lo que Magdeburgo á la del Elba, estaba la primera ciudad en poder de los Franceses, mientras que Napoleon no era dueño de Magdeburgo.

Al fin de la campaña perdieron los ejércitos franceses todo el fruto de sus triunfos parciales, porque tomando el Duque una posicion central, les impidió siempre combinar sus operaciones; y gastaron asi el tiempo en movimientos sin union, en una correspondencia sin término, y en memorias y planes sin resultado.

Al principio de la campaña de 1759, queriendo el duque Ferdinando aprovechar la utilidad de su línea interior, resolvió destruir el cuerpo que se hallaba en el pais del Hesse, ínterin permanecia muy tranquilo el ejército grande en sus cuarteles de in-

vierno. El buen éxito de este plan habria causado la ruina de todo el ejército de Broglie; pero la batalla de Bergen decidió lo contrario, porque el duque no tenia bastantes fuerzas para sustituir sus pérdidas, y poder renovar el ataque al otro dia de un descalabro. Los Franceses conocieron al fin, que les era mas provechoso obrar reunidos, y se reconcentraron los dos ejércitos en el Hesse, cuya conquista y la de una gran parte de la Westfalia fueron el resultado de la sola combinacion de reunirse; y la pérdida de la batalla de Minden, demasiado celebrada, pero de resultas incalculables si los ejércitos hubieran seguido separados como hasta entonces, no tuvo mas de molesto que la precipitada retirada del mariscal de Contades, que repasó el Weser muy fuera de tiempo, cuando podia mantenerse fácilmente en la orilla derecha; mas sin este incidente, habria conservado sus conquistas el ejército vencido, y quizá hecho otras mas, solo por el efecto de su reconcentracion.

En 1760 mandó el mariscal de Broglie á todas las fuerzas reunidas en el pais del Hesse, y esta sola disposicion valió una campaña honrosa y favorable á las armas francesas; y aunque no supo el General sacar partido de su superioridad, ni formar empresa alguna importante, su ejército hizo conquistas y las conservó.

En 1761 mudaron de aspecto los acontecimientos, pudiendo decirse, que el Gabinete de Versalles se habia cansado ya de combinar bien sus planes. Aunque se reforzaron los ejércitos hasta el número de ciento noventa y nueve batallones y ciento noventa y siete escuadrones, de modo que hasta enton-

ces, no los habia tenido la Francia tan formidables en una sola frontera; se formaron de ellos dos cuerpos, estableciéndolos muy distantes, y al mando uno de ellos del mariscal de Broglie, y el otro al del Príncipe de Soubise. Se hizo en una palabra la guerra con la pluma, formando uno de los Generales grandes planes, que no convenian á su compañero, y las notas suplieron á los combates; porque cuando ya estaban acordes en una operacion, habia tenido tiempo el enemigo de advertirlo y mudar diez veces sus disposiciones; lo que hacia preciso recurrir otra vez á nuevos planes ó memorias. Al fin provino de todo esto la reunion de los ejércitos, pero no la de sus mandos; y asi fue que, cuando atacaron al duque Ferdinando, empezó Broglie sus operaciones demasiado pronto, y en el dia señalado para el esfuerzo de ambos se empeñó el Príncipe de Soubise demasiado tarde, saliendo vencidos ambos; pero ¿podia ser otra cosa? Todas las páginas de los anales militares nos presentan ejemplos de iguales efectos, por causas semejantes.

Comparando las líneas de maniobra de los Austriacos, Rusos y Franceses con las de Federico, puede asegurarse, que las primeras estaban combinadas en sentido contrario á las del Rey, y explicarse fácilmente en consecuencia la diferencia de sus resultas. Si hubiese poseido el Rey de Prusia en sus primeras campañas el arte de aprovecharse de la victoria, habrian sido aquellos efectos mucho mayores y mas provechosos.

Observaciones sobre las líneas de maniobra de la última guerra.

Hallándose en los tomos siguientes los reparos críticos, que hace aqui Jomini hasta el año de 1796 inclusive, pueden omitirse muchos de ellos hasta el de 1799.

CAMPAÑA DE 1793.

Cuando se trate de ella se verán las razones con que prueba Jomini, que debió emprenderse la guerra de invasion, que es generalmente favorable cuando el imperio que se ataca está todo él en la capital; como contra el de un Soberano sin vigor, y aun mucho mas contra el de un gobierno democrático, en el que es por lo comun la capital el centro de su poder nacional: no siendo lo mismo cuando el que gobierna es un gran capitan como Federico ó Napoleon; porque entonces la capital del imperio es su cuartel general.

Si hubiese duda en lo primero, dice Jomini, nunca pudo justificarse mejor que entonces; pues estaba de tal manera la Francia en Paris, que los dos tercios de la Nacion habian levantado positivamente el estandarte de rebelion, contra el gobierno que la oprimia.

Refiriéndose en seguida á la lentitud de los aliados en esta campaña, que dejaron pasar seis meses enteros, sin haber adelantado una pulgada de terreno, dividiéndose doscientos mil hombres, para establecerse en quince ó diez y seis posiciones defensi-

vas ¿no parece esto, dice, á cuando el Príncipe Cárlos de Lorena en 1757 resolvió en un consejo de guerra, que no convenia atacar á Breslaw con noventa mil hombres, no fuera que la guarnicion de Schweinitz de seis mil les cortase la retirada? Al principio de esta campaña de 93, hicieron los aliados los mayores esfuerzos en la derecha de su línea general, haciéndolos despues en la extremidad izquierda; pero cuando obraban en Flandes, no ayudaban en nada las fuerzas respetables que tenian en el Rin, y al contrario. Estas combinaciones contra todas las reglas, ¿no son semejantes á las de Soubise y Broglie en 1761, y á todas las líneas dobles que hubo en la guerra de siete años?

Las combinaciones de la campaña de 1794 se han exagerado mucho, presentádolas como un sistema nuevo de guerra, y como una maravilla sin ejemplo en los anales militares; pues véase la posicion de los ejércitos respectivos en esta campaña y en la de 1757, y se hallará ser las mismas con poca diferencia, asemejándose enteramente en ambas la direccion de las operaciones. Los Franceses tenian cuatro cuerpos que se reunieron en dos grandes ejércitos, como el Rey de Prusia cuatro divisiones que reunió á la salida de las montañas en dos ejércitos. En 1794 tomaron los dos grandes cuerpos una direccion reconcentrada hácia Bruselas, como Federico y Schwerintz en 1757 sobre Praga. La única diferencia que se encuentra en este cotejo, está en que las tropas austriacas se hallaban menos esparcidas en Flandes que las de Broun en Bohemia; pero diferencia que nada influye en favor del plan tan pondera-

do de 1794; teniendo ademas este plan contra sí la situacion del mar del Norte; pues fue preciso para rebasar la derecha de los Austriacos, que le costease Pichegrú por entre la masa austriaca y sus orillas: direccion la mas temible y defectuosa, que puede darse á las grandes operaciones, y movimiento igual al de Beningsen en el Vístula inferior, que estuvo para comprometer el ejército ruso en 1807. Hace tambien prueba de esta verdad, la suerte del ejército prusiano rechazado hácia el Báltico, despues de cortado de sus comunicaciones.

Las líneas de operaciones en el Rin en 1796 parecen estampadas por las de 1757, y por las de Flandes en 1794; pero al modo que las del año precedente tuvieron un resultado muy diverso. Los ejércitos del Rin y del Sambra y Mosa salen en 96 de las dos extremidades de su base, para tomar una direccion reconcentrada hácia el Danubio, formando como en 1794 dos líneas exteriores; pero el Archiduque Cárlos, general mas inteligente que los de 1794, se aprovechó de la direccion interior de sus líneas para triunfar de dos ejércitos superiores, del modo que se verá en la historia de esta campaña.

En 1799 empiezan de nuevo las hostilidades; y aunque castigados los Franceses por haber formado dos líneas exteriores en 1796, formaron tres sin embargo en el Rin y hácia el Danubio. En su izquierda observaba un ejército el bajo Rin, y el del centro marchó al Danubio; pero el de la derecha de mas fuerzas que los otros dos ocupó la Suiza, este baluarte delineado por la naturaleza, como para defender toda la Italia y la Suabia (b). Estos tres cuerpos asi

establecidos, no podian reunirse hasta el valle del Inn, á ochenta leguas de su base de operaciones; y el Archiduque, que tenia fuerzas iguales, reunió su masa contra el del centro, que venció en Stockach, viéndose por esto obligado el ejército helvecio á evacuar los Grisones y la parte oriental de Suiza. Los Coligados cometieron á su turno la misma falta; pues en lugar de encaminar todas sus diligencias á la conquista de este antemural central, que despues les costó tanto, formaron una línea doble en Suiza y en el Rin inferior; y su ejército de Suiza fue destruido en Zurich (en la segunda batalla), mientras su línea secundaria se entretenia hácia Manheim en accesorios de poca entidad. En Italia se formó tambien la línea doble, ó segunda de Nápoles, en la que se ocuparon inútilmente cuarenta y cinco mil hombres; al paso que en el Adige, adonde debieron dirigirse los mayores golpes, padeció el ejército por su excesiva inferioridad extremados contratiempos. Y cuando volvió al Norte el ejército de Nápoles, incurrió tambien en el yerro de tomar una direccion divergente con el de Moreau; y aprovechándose Suwarow de la posicion central que le dejaron, marchó contra el primero de estos dos ejércitos, y le derrotó á algunas leguas del otro.

(b) Era opinion general en esta época, la de que la Suiza servia de baluarte á la Francia, como el Tirol al Austria; considerando á estas enormes masas, de las que nacen todos los rios, que engrosados van á parar luego á las llanadas ó grandes valles de Alemania e Italia, como ciudadelas que por salidas harian se malograsen las empresas del enemigo, intentadas en Suabia y Baviera, como en el Pó y el Adige; porque estaba recibido entonces como artículo de fe en los ejércitos de ambos contendientes, que el que ocupase las montañas dominaria los llanos.

Este resultado, justificado mil veces en las maniobras y combates, y en todo reencuentro de guerra, es un principio indudable en la esfera de la Táctica; pero habiendo hecho aplicacion de él á los grandes conceptos de Estrategia, se cayó en una consecuencia errónea, que sirvió no obstante de norma para las operaciones de esta guerra, disputándose en ella con la mas extraordinaria tenacidad las comarcas mas elevadas de la Europa. Pero no es por esta circunstancia de altura, por lo que Jomini califica á la Suiza de baluarte de Italia y Suabia, sino por su configuracion, como lo hace ver despues.

Todo mudó de semblante en 1800, con la vuelta de Napoleon del Egipto; pues su campaña de este año, digna de fama eterna, nos ofrece una obra de primer orden en el escogimiento de líneas de operaciones. El plan de campaña del Rin, cuya ejecucion hizo tanto honor á Moreau, salió ciertamente del mismo que combinó el paso de los Alpes; porque en ambos se descubre la misma índole y unos mismos principios, que no se advirtieron en Moreau en sus ejecuciones anteriores. Desfilando ciento cincuenta

Lámina 7.ª mil hombres por los dos lados de la Suiza, desembocaron unos por el del N. hácia el Danubio, y los restantes por el del S. sobre el Pó; y resultó conquistada una inmensidad de comarcas por esta marcha sábia, dirigida sobre la espalda de los ejércitos enemigos. Ahora sí puede decirse con razon, que adelantó el arte por esta combinacion hasta el grado mas eminente de su perfeccion posible. Con ella formaron los dos ejércitos franceses dos líneas interiores, que podian comunicarse y sostenerse recíprocamente, como lo hicieron, y que obligaron á los ejércitos austriacos á tomar una direccion exterior, que les hizo imposibles su comunicacion y mútuo apoyo.

Por una combinacion, en fin, de que no hay

Lam. 7. Tom. 1. Pag. 314.



ejemplar en los anales militares, cortó el ejército frances de reserva, á otro ejército enemigo, de su línea de operaciones, y lejos de exponerse á quedar él cortado de la suya, conservó todas sus comunicaciones con sus fronteras, y con el ejército del Rin, que hacia su línea secundaria. La lámina séptima representa la situacion de los ejércitos, indicándose por A A el frances de reserva y el del Rin; y por B B los Austriacos de Melas y Krai. Las letras C C C C señalan las gargantas de los montes San Bernardo, el Simplon, San Gothardo y el Splugen, que atravesaron sin oposicion, las tropas del ejército de reserva mandadas por Bonaparte; quien se ve que cortó á Melas en Italia de su base, sin correr él ningun riesgo; pues conservó los pasos y sus comunicaciones con las fronteras, y con Moreau (A en el otro lado del Rin) su línea secundaria.

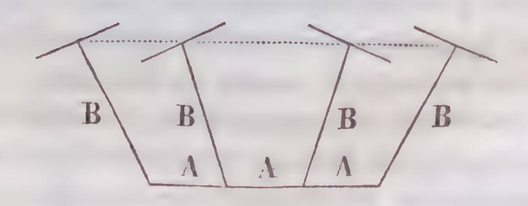
Analizando los sucesos memorables, de que se ha dado una breve reseña, se conocerá la importancia de escoger buenas líneas de maniobra para las operaciones de guerra; pues se ve por aquella analísis, preservados los imperios ó invadidos, solo por las combinaciones de este escogimiento; como batallas perdidas y reparadas prontamente, cuando ha sido bueno; igualmente que, invasiones sin buen éxito y victorias sin resultado, cuando ha sido malo.

Comparando las combinaciones y resultas de las campañas de mas fama, y resumiendo la serie de acontecimientos importantes, que nos ofrecen los ocurridos desde 1792 hasta el dia, debe convenirse, en que todas las líneas de operaciones que han salido bien, estaban conformes á los principios generales

ya expuestos sobre ellas; porque las líneas, sea una ó dos con tal que sean interiores, tienen por objeto poner en accion en el punto mas importante, y por medio de movimientos estratégicos, un número mayor de divisiones ó una masa superior á la del enemigo; y se conocerá igualmente, que todas las faltas de las que se han malogrado, estan en contraposicion con dichos principios; porque las líneas exteriores de cualquier número que sean, no van á parar á otra cosa, que á oponer partes endebles y sueltas á una masa, que debe destruirlas.

Demostradas las utilidades de las líneas simples para una sola frontera, las de las líneas interiores cuando son dobles, y hecha visible la influencia que tiene la configuracion de los confines de cada Estado, sobre la direccion de las grandes operaciones, solo resta someter á la consideracion del lector algunas reflexiones acerca de las líneas reconcentradas.

Lloyd y Bulow las han aplicado á las retiradas, y sobre todo el último ha sostenido, que para ser buena una retirada debe ser excéntrica, como en esta figura:



esto es, que empezando el ejército esta operacion en

una base supuesta A, debe dirigirse por varias líneas divergentes B B B B, porque asi cubre una extension mayor de territorios, y amenaza al mismo tiempo, por la posicion de sus divisiones extremas, á los dos flancos de su adversario.

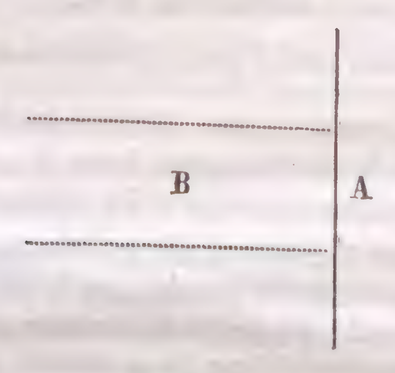
Aqui se ve, que con palabras significativas, como flancos, se quiere dar un cierto aire de importancia á los sistemas mas contrarios á los principios del arte. Un ejército que se retira, en el sentido de Lloyd y Bulow, ya en el hecho de retirarse de la presencia de su adversario, le es inferior en fuerzas físicas y morales, porque lo hará á consecuencia de algun contratiempo, ó por su inferioridad numérica, ¿y será bueno hacerle aun mas inferior desparramándolo? No pretendo por esto contradecir las retiradas en varias columnas, para hacerlas mas fáciles, cuando las columnas puedan sostenerse mutuamente; hablo solo, contra las que se hagan por líneas divergentes de operacion, sin la posibilidad de este mútuo apoyo, y para resultar como representa la figura: porque suponiendo que un ejército de cuarenta mil hombres, se retira de otro de sesenta mil, si forma el primero cuatro divisiones sueltas de cerca de diez mil, para dirigirlas excéntrica ó divergentemente, podrá el enemigo, maniobrando por solas dos líneas de operaciones, con treinta mil hombres en cada una, doblar , envolver , esparcir y destruir sucesivamente á las cuatro divisiones del otro. ¿Qué medio le queda á este, para librarse de suerte tan fatal? No hay otro que el de reconcentrarse, que es justamente el diametralmente opuesto á la opinion del autor.

Llamo en mi apoyo, dice Jomini, para prueba

de este argumento, á cuanto nos ha enseñado la experiencia. Asi que Wurmser rechazó á las primeras divisiones del ejército de Italia, las reunió todas Napoleon en Roverbella, y aunque no tenia mas de cuarenta mil hombres, derrotó con ellos á sesenta mil, y siempre con superioridad numérica; porque se manejó de modo, que solo tuvo que pelear con columnas sueltas. Si hubiese hecho una retirada excéntrica ¿qué habria sido de su ejército y conquistas? Wurmser, al contrario, despues de su primer infortunio hizo una retirada excéntrica, dirigiendo sus dos alas por las dos extremidades de su línea de defensa; y ¿qué le sucedió?, que su derecha, aunque protegida por las montañas del Tirol, fue destruida en Trento; y dirigiéndose despues Bonaparte sobre la retaguardia de la izquierda, la desbarató en Bassano y Mantua.

Cuando cedió el Archiduque, en el mismo año de 1796, á los primeros esfuerzos de los dos ejércitos franceses ¿habria librado la Alemania con una retirada excéntrica? ¿no debió al contrario su restauracion, á la direccion reconcentrada con que la dirigió? Moreau, en fin, que habia marchado en una extension inmensa y por divisiones sueltas, advirtió, que este incomprensible sistema preparaba su destruccion cuando era del caso combatir, y principalmente retirándose; por esto reunió sus fuerzas esparcidas, y todos los esfuerzos del enemigo no fueron capaces de detener esta masa, que hubo de observarse en todos los puntos de una línea de ochenta leguas. Con tales ejemplos y otros, que se verán mas adelante, no quedará que añadir.

Tambien ha cometido otro error el coronel Bulow, llamando retiradas paralelas á las que se hacen en derechura, desde un punto dado hasta la línea fronteriza; siendo al contrario, retiradas directas ó perpendiculares. Son paralelas las líneas de retirada, cuando recorren una extension de pais, situado por lo largo de nuestros propios confines, como la que hizo el Rey de Prusia marchando desde Moravia á Bohemia; en cuyo caso la línea de batalla del ejército es perpendicular á la de las fronteras; pero la retirada paralela: v. gr.



Fronteras.

A representa la línea de batalla del ejército, y las de puntos B las que va á recorrer, ó ha recorrido retirándose; pero cuando el ejército está paralelo á las fronteras, y se dirige á estas el retroceso, la línea de retirada es precisamente perpendicular, como lo prueba la misma figura de Bulow que sigue.



CAMPAÑA DE 1759.

Observaciones sobre el primer período de esta campaña.

Nada prueba con mas evidencia las incalculables utilidades de escoger buenas líneas de operaciones, que los progresos que hicieron los ejércitos franceses, con las que adoptaron en este período. La combinacion del marques de Contades, por la que colocó su ejército en el Lohn perpendicularmente al Rin, llevándole despues adelante por su derecha, para llegar al Weser antes que los aliados, habria producido sucesos militares de mucha importancia, si hubiera sabido sacar partido de ella, y dado á su plan un objeto mayor; es decir, que si en lugar de contentarse con amenazar las comunicaciones de los aliados, se hubiera apoderado de ellas.

El secreto de la guerra está en el de las comunicaciones, como se dice en otra parte; y si el Señor Contades hubiera conocido esta verdad, es muy probable, que habria reducido á la nada al ejército aliado. Es dificil comprender, cómo ó por qué maniobró

este General tan bien y tan mal casi á un mismo tiempo, pues desde que consiguió apoderarse de Minden (b) y de los desfiladeros de Stadt-Bergen, pudo estar seguro de ganar las comunicaciones del duque Ferdinando; y para poner entonces en favor suyo toda contingencia de importancia, debió variar de direccion á la izquierda, y marchar rápidamente á Buren y Geisecke, con el fin de cubrir su línea de operaciones y estrechar tanto al duque, que no pudiese ya avanzar mas, particularmente á la izquierda. Asi habria el Señor Contades doblado la línea enemiga, cubriendo al mismo tiempo sus propias comunicaciones, y sujetado al duque entre el Rin, el mar del Norte y el ejército frances, para atacarle entonces con viveza; pues ya estaban de su parte todas las probabilidades de una batalla favorable, sin tener nada que temer. Igual á esta fue la situacion en que puso Bonaparte á Brunswick en Jena, á Mack en Ulma, á Melas en Marengo, y á Wurmser en Bassano; como se representa por la línea g g en el último cuadrilátero.

(b) Desde el 24 de Junio, en que los Franceses ocuparon á Paderborn, Buren y Detmold, estaban ya estos en disposicion de apoderarse de todas las comunicaciones de los aliados, y marchar rápidamente á atacarlos; pero el duque se retiró sin contratiempo paralelamente al Weser.

Aunque la primera combinacion del General frances aparentó alguna inteligencia, las siguientes y la ejecucion de todo el plan fueron muy malas; y aun despues de haberse apoderado Broglie de Minden el 9, cuya importante posesion proporcionó el momento mas propio para marchar al duque y atacarle, permaneció no obstante cinco dias en su campo de

Hervorden (ó Herford), y permitió asi, que llegase el duque en tres dias de camino desde Osnabruck á campar el 14 en Stolzenau sobre el Weser; con lo que restableció sus comunicaciones, que habia perdido por segunda vez.

Algunos, á quienes toda ciencia es una carga pesada, que no quieren confesar la influencia del arte para no verse obligados á aprenderle, han hecho la objecion de que los principios no influian en las operaciones de la guerra, siendo asi que el plan tan bien combinado del Señor Contades, no habia producido mas que desgracias.

Importa ciertamente, que esten bien combinadas las primeras bases de un plan de campaña, ocupando siempre su primer lugar los principios del arte; y es tambien de estas primeras bases de lo que dependen las grandes probabilidades y resultados, como de la marcha reconcentrada de Bonaparte á Gera en 1806, que ella sola era ya una victoria, porque lograba todas sus utilidades. ¿Pero de qué sirve un buen plan primitivo, cuando se olvidan á cada paso en su ejecucion los mismos principios que le hacian bueno? ¿De qué habria servido aquella excelente marcha á Gera (ó al pequeño Leipsic), si antes de concluirla, aunque ya ocupadas las comunicaciones de los Prusianos, la hubiese suspendido Bonaparte deteniéndose en Salfeld ó Schleitz (por lo largo del Saale superior á su salida de Franconia), y dando asi tiempo (como el Señor Contades) á que volviesen los Prusianos á ganar sus comunicaciones perdidas, estableciéndose hácia Gera entre el Elster y el Mulda?

Un buen plan, pero ejecutado contra los princi-

pios, debe precisamente producir infortunios; pues no es en el mapa, ni en los gabinetes, donde se vence al enemigo: asi como un mediano proyecto, y aun malo, ejecutado con rapidez y pronta ojeada en el terreno, puede producir triunfos á medio acabar; y es esta justamente la guerra que dura varias campañas, peleándose en ellas, solo para poseer algunas ciudades ó lugares. Pero el plan que esté fundado en principios primordiales, y cuya ejecucion vaya sin cesar dependiendo de la base primitiva, que es su orígen, dará de sí siempre los hechos que tanto asombran, y los resultados que hemos visto en las guerras de Federico y Bonaparte.

En cuanto al duque Ferdinando, ha admirado mucho Tempelhof su perseverancia en permanecer en las cercanías de Lippstad (ó Lippa), en lo que ya el duque cometia un yerro, como los Prusianos en su marcha á Gotha y Eisenach en dicho año de 806. Pretende justificarla Tempelhof diciendo, que queria el duque evitar cualquier riesgo al cuerpo de Wangenheim acampado en Dulmen; pero para preservar este destacamento de todo peligro, aunque no corria ninguno, ¿debe uno exponerse á contingencias las mas azarosas, perdiendo sus comunicaciones, y acaso todo el ejército? Parece mucho mas natural, que se le remitiera la orden de trasladarse en marchas forzadas á Munster, Osnabruck ó Minden, para darle asi una direccion convergente y asegurada, por los mismos puntos á los que iba dirigiéndose el ejército.

Si el duque fue feliz en esta ocasion, lo debió á un acaso, con que nunca debió contar; porque el plan primitivo de los Franceses anunciaba mayores de-

signios, y mas resolucion que en las campañas anteriores.

Observaciones sobre la batalla de Minden.

Esta batalla, que costó á los Franceses siete mil hombres, perdiendo el ejército en Detmold la mayor parte de su bagage, como el General en gefe los suyos y el príncipe de Conti, el duque de Brisac, el conde de San German, y casi todos los Generales, habria sido menos decisiva, si no hubiese dirigido el duque por la espalda de su enemigo el cuerpo del general Drewes y el del príncipe hereditario; quien mandaba una expedicion y llegó el 31 (el dia antes de la batalla) á Quernheim, derrotando el dia siguiente al duque de Brisac, apostado con ocho mil hombres en Kofeld, para cubrir las comunicaciones del ejército frances con Hervorden ó Herford. Pero este triunfo decidió la victoria, é hizo muy espinosa la posicion del mariscal de Contades; porque dicho príncipe en seguida del combate de Kofeld, ocupó la posicion de junto á Behmen, y los desfiladeros de Vergkirchen. No pudiendo asi el mariscal retirarse por la orilla izquierda del Weser, resolvió pasarle por Minden, y hacer su retroceso á Cassel sin descansos.

Piensa Tempelhof, que esta batalla es de las mas notables é interesantes para el arte; pues segun él, asi las disposiciones que la precedieron, como las que ocurrieron durante ella, merecen la atencion de la posteridad. El duque, sin la menor duda, se mostró en ella como un General consumado, que conoce hasta

las mas sublimes combinaciones del arte; siendo sus evoluciones, para atraer al enemigo al punto adonde queria hacerle llegar, obras muy bien acabadas; y nada prueba tanto la solidez de sus máximas, como la atrevida idea que concibió de debilitarse para hacerse mas fuerte. La division de un ejército ya inferior en varios cuerpos, el del príncipe hereditario en la inmediacion de Kofeld, el del General Gilsé en Lubeke, y el de Wangenhein junto á Tonhausen, presentaban en verdad todas las apariencias de un yerro, y excesivas ventajas á los Generales franceses, para que dejasen de empeñarlos en utilizarse de ellas.

No se debe por esto hacer cargo al mariscal de Contades de haber dado la batalla, sino por no haber conocido bien el genio y capacidad de su adversario, para presumir que habia un motivo oculto en el mismo defecto de las disposiciones del duque. Ya se ha dicho, y nunca será demasiado repetido, que el primer mérito de un General es conocer á fondo las pasiones, talento y máximas de su competidor, si quiere penetrar lo mas secreto de sus designios, y comprender fácilmente el objeto verdadero de sus operaciones y movimientos.

El orden de batalla del ejército frances era excesivamente defectuoso. Estaba entonces recibido como principio el uso de colocar la caballería en la llanura, y la infantería en el terreno desigual ó barrancoso; pero debió subordinarse esta costumbre á la máxima importante de no interrumpir jamas una línea de infantería, ni con un cuerpo de caballería, que en sí misma no tiene consistencia alguna. Si los Generales franceses hubiesen tenido presente el mo-

tivo, que causó la pérdida de la batalla de Hochstet, no habrian incurrido en esta en igual yerro.

El proyecto de estrechar con viveza al cuerpo de Wangenheim era muy bueno, pero muy poco eficaz el medio empleado; porque con un cañoneo no se obliga á ningun General á abandonar su puesto, con tal que conozca los efectos reales de la artillería. Los cañoneos no pasan de cumplimientos, que se contestan con otros, y casi siempre son de tan ninguna significacion como el de Minden; pues es un hecho, que siempre que hay que hacer un esfuerzo decisivo, se ve uno precisado á valerse de la infantería. Sígue-se de esto, que este arma debe ir siempre en tarea para obrar con toda la prontitud posible, y atacar al enemigo al punto que esté formada, sin entretenerse en hacer fuego: ¿por qué pues realmente se la ha de obligar á que esté parada dos ó tres horas, sirviendo asi de blanco á la artillería enemiga?

Está muy probado por repetidas experiencias, que el fuego de artillería es mucho menos importante en una batalla, que lo que se piensa; pero no obstante, debe hacerse una distincion exacta entre el efecto fisico que hace y el moral. En general precede á las batallas un cañoneo muy vivo, con el ánimo de desmontar la artillería enemiga, para que asi pueda avanzar la infantería con menos riesgo, y en sustancia es una equivocacion. El mismo Tempelhof cita muchos casos, en que baterías de veinte á treinta piezas han estado haciendo fuego á la suya por espacio de algunas horas, sin haberle lastimado ni piezas, ni hombres, ni caballos, y sin que haya padecido de algun modo la línea de infantería; y esta asercion pue-

de justificarse, por los argumentos deducidos de la construccion misma de las piezas y del modo de hacer fuego en las acciones: estando ademas la experiencia que nos hace ver, que si la centésima parte de tiros dirigidos á las baterías, hubiese tocado una pieza en la última guerra, no habria quedado á los dos partidos ni un cañon de artillería.

El mariscal de Contades sabia muy bien, que la suerte de la batalla dependia del buen éxito del ataque dirigido contra el cuerpo de Wangenheim; pero debió dar á su línea la direccion mas propia, para poder sostener vigorosamente á la division del duque de Broglie, y hacer que estuviese rehusada su izquierda, con el fin de empeñar asi su ejército, á proporcion que fuese viendo el giro que tomaba el ataque principal (véanse las reflexiones sobre el orden oblicuo de la batalla de Leuthen). Esta disposicion habria proporcionado tambien al mariscal la utilidad de marchar mas fácilmente; pues no tenia que hacer mas que moverse por líneas y por la derecha.

Fueron pues las faltas mas esenciales de esta batalla: 1.ª la lentitud del duque de Broglie, que dió al cuerpo de Wangenheim, de hecho sorprendido, todo el tiempo necesario para formarse delante de la aldea (Tonhausen); y 2.ª la dilacion del despliegue de las columnas, que duró cuatro horas, y al cabo de ellas no estaba aun la infantería en buen orden.

La conducta del duque bien al contrario, por su sabiduría en maniobrar, y por la viveza con que se decidió á mandar á su infantería que atacase á la caballería francesa, colocada en el centro de la primera línea, merece los mayores elogios.

Cuando traté de lo que influian los órdenes de marcha de Federico en sus triunfos, y de la diferencia de este modo de marchar á los despliegues de Guivert, cité en apoyo de mis ideas esta misma batalla; pues aunque las de Praga, Kolin, Rosbac, Leuthen y Zorndorf prueban bastante en mi favor, la de Minden destruye ademas todo el sistema de aquel escritor.

El mariscal dió una larga y prolija instruccion á sus Generales, únicamente para explicarles la composicion, marcha y formacion de las columnas, que á pesar de ser nueve, y componerse cada una de dos ó tres brigadas á lo mas, gastaron cuatro horas en formarse en batalla, y la línea no llegó á verse concluida; porque unas resultaron muy juntas, y otras dejando intervalos muy considerables; con todo de ser mas fácil conservar las distancias, cuando no tienen demasiado fondo las columnas.

Hace pensar el discreto Guivert, si formaria su sistema de marchas y despliegues sirviéndole de modelo la conducta del duque Ferdinando, que logró en efecto formar sus ocho columnas; ¿pero dónde se hallará en los Anales militares otra batalla de Minden, otro ejército que rompa en ocho columnas ó caminos á su frente, ni otro enemigo que llegue á colocarse precisamente á la salida de estos caminos? Seria menester para ello un concurso de circunstancias, que no volverá á ofrecerse otra vez.

¿De qué habria servido la precision de estas disposiciones, y los pasos espaciosos abiertos en el malecon de Tonhausen, si el mariscal hubiera mandado marchar á su ejército, como Federico, por líneas y

por la derecha, y tomado su direccion sobre una extremidad de la posicion de los aliados? Tales disposiciones como aquellas delante del enemigo, solo son para que conozca el punto que se quiere atacar. Para que fuesen de alguna utilidad seria preciso suponer, que siempre seria dueño el que las dictase del terreno que ha de servirle de campo de batalla, y que se colocaria en él el enemigo sobre el mismo frente que se deseaba tomar; porque si llegase este á prolongar su direccion á derecha ó izquierda, es indudable, que la abertura de la marcha se haria inútil, ó resultaria rebasada la línea de batalla.

Era absolutamente necesario un campo como el de esta jornada, comprendido entre un lago y el Weser, para que pudiese el duque combinar de antemano su despliegue, y valerse de semejante modo; lo que no volvió á sucederle.

Hay tambien grandísima distancia de las disposiciones del duque, combinadas con mucha anticipacion, y cuyo buen éxito podia frustrarse por un solo movimiento del enemigo, á las de Federico tomadas al punto en el terreno, y ejecutadas con rapidez por la sola superioridad de su orden de marcha.

Cada brigada del ejército frances, que formase cuerpo, debia llevar una copia de las disposiciones del mariscal, cuya precision es tan admirable como su difusion; y para su efecto era indispensable anticiparse mucho tiempo. Federico solo habria dicho en la mañana del dia de la batalla (1.° de Agosto): que tome el ejército las armas; marchará por líneas por compañías á la derecha, siendo por esta mano su direccion; y formará á tal señal. La vanguardia se com-

pondrá de diez batallones y quince escuadrones, y atacará á tal punto; y la izquierda se dispondrá de modo, que sostenga al ala empeñada &c.

La jornada de Minden nos presenta ademas dos acontecimientos, que merecen notarse: en el ejército frances el cañoneo del duque de Broglie, hecho contra las disposiciones del General en gefe; y en el de los aliados la escandalosa desobediencia del lord Sakville; estos dos incidentes dan orígen á varias cuestiones interesantes, que solo podrán resolver los Gobiernos, y que veremos repetirse en las últimas guerras.

Cuando la caballería francesa estaba ya del todo derrotada, y solo le faltaban al duque Ferdinando algunos escuadrones, para hacer su victoria de las mas sobresalientes y decisivas, envió la orden al lord Sakville de que mandase avanzar á la caballería del ala derecha, para que marchase por la izquierda y por el bosque, y cargase con ímpetu al enemigo; pero aun repetida esta orden por el capitan Witzingerode, no se cumplió. Por fin el duque le envió el coronel ingles Fitz-Roi, pidiéndole acudiese á lo menos á sostener á la infantería inglesa, que habia padecido mucho; pero fue igualmente inútil. Entonces el duque encargó al lord Gramby, que hiciese el movimiento con su segunda línea, y en el instante en que iba á empezarle, se presentó Sakville y mandó suspenderle.

Este lord fue juzgado en un consejo de guerra, y declarado incapaz de servir en los ejércitos de S. M.; mas sin embargo, se le vió despues empleado en otro puesto, y no contribuyó poco á los malos resultados de la guerra con los Estados-Unidos.

Concluirán estas observaciones con algunas otras, sobre la colocacion de la caballería en el centro de la primera línea. Aunque no es este el momento de discutir sobre si es preferente el sistema de contigüidad en las líneas, al de formarlas por divisiones sueltas, es incontestable, que admitidas las líneas contiguas, debe acarrear dicha colocacion de la caballería la pérdida inevitable de la batalla; porque depende la victoria de la conservacion de la línea, y ya no hay hoy un General que ignore, que la caballería no tiene la fuerza y estabilidad que exige la defensa de una posicion decisiva en primera línea (véanse las observaciones sobre este arma); y los inconvenientes de este uso serán mucho mas graves, á proporcion que sea mas larga la línea total, y mayor la de la caballería; porque puesta esta en huida, es mayor el claro que deja, cabe en él mayor masa, y se hallan mas distantes las dos alas de infantería, para socorrerse mútuamente: las posiciones, el terreno y demas circunstancias determinarán en este caso, á cuál de las dos alas convendrá atacar.

Observaciones sobre la batalla de Palzig, ó de Kay.

Por una circunstancia que admira, queriendo Wedel imitar al Rey en su maniobra de Rosbac, fue derrotado por las mismas razones que hicieron perder á Soubise esta batalla; es decir, por no haber empeñado en el ataque mas que batallones sueltos, ó cabezas de columnas distantes, contra una masa de tropas ya formadas. Su plan era bueno y conforme á los principios; pero fue defectuosa su ejecucion, y dió

lugar á que pasase la aplicacion de estos mismos principios en utilidad de los Rusos. Aunque no puede hacerse un gran cargo al General prusiano, porque habia llegado el dia anterior al ejército, se echa no obstante de ver, que estando acampado tan cerca de los Rusos, les dejó hacer un movimiento tan largo como el de Langmeil hasta Palzig, sin advertirlo ni oponerse; pues habria tenido tiempo bastante para reconocer el terreno, ó á lo menos para saber, que habia que pasar un desfiladero antes de llegar al enemigo; con cuyo conocimiento era indispensable, para que entrasen simultáneamente en accion las fuerzas necesarias, hacer los ataques por batallones en columna, formando al efecto las columnas cerradas sobre el centro para el paso del desfiladero. Pero en vez de estas disposiciones, el ejército que habia salido del campo en columnas por líneas y por la izquierda, siguió marchando con sus distancias enteras, y precisamente debia gastar mucho tiempo en pasar un desfiladero, para formar despues en batalla; cuya tardanza proporcionó á los Rusos los medios de oponer á cuerpos sueltos líneas ya formadas y bien sostenidas.

Parece tambien, que Wedel dió á su empresa demasiada precipitacion; pues segun se refiere, no conoció el movimiento de los Rusos por Palzig á Crossen hasta que no era ya tiempo de impedirlo, á no ser que se hubiera resuelto á ello, yendo á la orilla del Oder por Netkau; lo que habria sido excesivamente temerario. En tal situacion era preciso decidirse al instante, ó á repasar el Oder, para ver si podia anticiparse al enemigo por la orilla izquierda en

Crossen, ó suspender el ataque para la mañana del dia inmediato, haciendo por la noche todos los movimientos preparatorios. Los Prusianos, que no habian marchado en todo aquel dia, los habrian ejecutado sin el menor inconveniente, empeñándose en la accion al amanecer. Esta falta en un General experto y valiente como Wedel, la produjo verosimilmente la perplejidad en que le puso el movimiento de los Rusos sobre su izquierda, y no ver otro medio de justificarse ante su Soberano, que el de dar una batalla: porque es muy cierto, que á la vista de Federico habria sido doble necedad dejar maniobrar al enemigo, y no atacarle cuando lo advirtiese.

En cuanto á la conducta de Soltikof es preciso convenir, en que hasta el dia de la batalla habia maniobrado muy bien contra el ejército de Dohna, para conseguir su objeto.

Observaciones sobre la batalla de Kunersdorf (Kunesdorf).

En esta sangrienta jornada, que costó á los Prusianos veinte mil hombres, diez y seis mil á los Rusos, y tres mil á los Austriacos entre muertos y heridos, y por cuyas resultas escribió Soltikof á la Emperatriz, „que si ganaba otra victoria como esta, iria á llevar la noticia á pie con una muleta" manifestó el Rey un valor asombroso, hasta el punto de ser preciso sacarlo casi á empellones de la refriega, y sin el noble rendimiento del mayor Prittwitz, que atacó á los enemigos tan briosamente como á tiempo con su escuadron, habria perdido sin duda el Rey su libertad ó la vida.

Se ha llegado á censurar á Federico, de no haberse contentado con la toma de la altura llamada Muhlberg, y por haber continuado los ataques. Causa ciertamente risa ver hacer cargo á un General, despues del suceso, por haber hecho mas diligencias por la victoria. Sin duda habria valido mas al Rey darse por contento con un resultado sin acabar, que perder una batalla tan terrible; y esto si hubiera podido tener la menor sospecha del giro, que tomaria el segundo ataque. Pero siendo ocho los únicos batallones empeñados en la lucha ¿no estaban de su parte las probabilidades mas excelentes, para dar el último golpe á un ejército, que tenia sujeto digámoslo asi, para hacerle prisionero? No obstante esto, no se puede disimular, que despues de la toma del lugar de Kunesdorf, no haya tenido el Rey una especie de interes en contentarse con su posesion; pues ocupaba entonces el camino de Reppen y el de Zielenzig, únicos que iban á parar á la línea de operaciones del enemigo. Concediendo en este supuesto algun descanso á sus tropas, y adelantando diez escuadrones de húsares á la llanura de Reipsig, para observar lo que emprenderia el enemigo aquella noche por el camino de Crossen, podia Federico obligar á Soltikof á capitular al dia siguiente, ó á abrirse paso, que le habria sido muy dificil; porque todas las ventajas del terreno, y de la victoria ganada el dia anterior, aseguraban á los Prusianos el buen éxito de una batalla defensiva.

Me atreveré á hacer otra objecion de distinto género, y es la de no haber sostenido bien el primer ataque: fue esta una falta independiente de todas las

demas circunstancias; pues las combinaciones primitivas del Rey eran muy buenas, habia ganado la línea de operaciones de los Rusos, y puesto en favor suyo toda contingencia de gran tamaño. Sin embargo, quizá habria sido mas provechoso pasar el Oder por mas arriba de Francfort, y marchar á los Rusos por el camino de Crossen, que era el punto de comunicacion con su línea secundaria (el ejército austriaco). Era en lo esencial mas favorable al Rey, cortarles de esta línea secundaria que de su base; porque dejándoles el camino de Crossen, podian ir á reunirse con Daun, el peor de todos los males; mas abstrayendo todo designio en general, me limitaré en mi crítica al campo de batalla.

Ya habia ganado el Rey la espalda y extremidad derecha del enemigo, y combinado su primer ataque contra esta mano, que se convirtió en izquierda cuando los Rusos hicieron frente á retaguardia. Esta combinacion se fundaba en todas las reglas de los principios fundamentales, y debia tener los mismos resultados que la de la batalla de Leuthen; pero su ejecucion no produjo la aplicacion del mismo principio, porque hubo en ella demasiada lentitud. Se gana una extremidad de la línea, para atacar á una parte débil con una masa superior; pero si no se sostiene con presteza este ataque, la extremidad atacada dejará de ser parte endeble, porque tiene tiempo el enemigo para conducir á ella todos sus medios; que es lo que sucedió en esta ocasion. Como el todo dependia del primer ataque, era preciso apresurarle para hacerle decisivo, y sin dejar momentos al enemigo para organizar su resistencia. El escalon de

ocho batallones de granaderos estaba bien dispuesto delante de la derecha; pero era preciso llevar formada la infantería de este ala en columnas de ataque, para seguir con rapidez á aquellos batallones, y atacar y rebasar vivamente á todo lo que resistiese, ó intentase volverse á formar; y era importante en fin tener en este punto á lo menos una division de caballería, para sostener y dar cargas á tiempo.

Esta marcha propuesta en columnas de ataque, habria llenado el doble objeto de mayor celeridad, y de oponer al mismo tiempo á las masas remolinadas de los Rusos confundidos, un orden mas fuerte, mas cerrado y movible, que una línea desplegada. Las cuatro líneas de infantería tenian todos los inconvenientes de las columnas, sin ninguna de las inmensas utilidades de la movilidad y la fuerza.

En cuanto á la caballería no puede negarse, que Federico distribuyó mal la suya. Es una verdad ya muy confirmada por la experiencia, que son necesarias en las batallas grandes masas ó reservas de este arma; á pesar de que no se conociese bien en Francia esta máxima antes de Bonaparte; pero es tambien igualmente cierto, que en cada ala es necesaria una division de caballería, para aprovechar los momentos favorables de atacar, mientras que pueda acudir la reserva. Federico debió pues arrepentirse, de no haber observado esta máxima en Kunesdorf.

Paréceme tambien, dice Jomini, que empeñó el Rey en mala ocasion todo su frente en los segundos ataques, y que se obstinó sin fruto en la toma del barranco ó camino hondo, llamado Kuhgrund. He visto el campo de batalla, y me he convencido de

que se habria ganado todo, si dando vuelta al barranco, se hubiese tomado el Spitzberg (especie de mogote á ochocientos pasos de Kunesdorf, como al sur de este pueblo, que cubria el centro de los Rusos), que era verdaderamente la llave del segundo ataque. Pudiendo Federico descubrir fácilmente esta altura atrincherada, debió conocer con prontitud su importancia; y despues de haber ocupado á Kunesdorf, era necesario apoyar todo su movimiento á la izquierda, como el que Finck acudiese á sustituir á su ala derecha en frente del Kuhgrund, y que este ala torciendo hacia Kunesdorf hubiese doblado el Spitzberg, en tanto que la izquierda le atacaba por delante; desde cuyo momento no podia sostenerse mas el Kuhgrund. Ademas de esto, no habria tenido tiempo el enemigo de alojarse en él y organizar su defensa, si formada la derecha en columnas de ataque, como se ha dicho, hubiese ejecutado sus movimientos con rapidez, para acabar lo que habian empezado tan felizmente los granaderos.

Observaciones generales sobre la campaña de 1759.

Federico habia terminado la campaña de 1758 con tanta habilidad en sus operaciones, que repararon gloriosamente su derrota de Hohenkirch; y habiendo conseguido echar á sus enemigos á la otra parte de sus fronteras, estableció su ejército en buenos cuarteles de invierno, y en tres meses completó sus cuerpos.

Pero al principio de esta campaña de 1759 cometió una falta, muy extraña á su índole varonil,

declinando en la indolencia; por manera, que todas sus desgracias provinieron de esta falta principal, y cada una de ellas tomada por separado le estuvo bien merecida, pudiendo decirse, que no era el mismo que habia vencido en Rosbac y Leuthen. Las batallas de Jaegerndorf y Zorndorf debieron probar al Rey, que eran los Rusos enemigos peligrosos y de mucha desconfianza: mas por una combinacion sin ejemplar en las líneas de operaciones de los coligados, se alejaba el ejército ruso del teatro de la guerra seis meses en cada año, que era lo bastante, para que se le considerase en todo este tiempo ageno á las operaciones: y como necesitaba siempre dos meses para volver con todo su gran tren y bagage, se subordinaba precisamente la época de su llegada al estado de los caminos de Polonia, que al tiempo del deshielo en la primavera, estan por lo comun intransitables para un aparato semejante.

Se podia pues calcular resueltamente, que jamas obrarian los Rusos en el Oder antes de Junio, como lo habia ya confirmado la experiencia de algunas campañas.

Por esto poseia Federico, no solo las inmensas utilidades de una línea interior de operaciones, contra dos exteriores y aisladas á una gran distancia, sino que podia tambien estar seguro, de que una de estas líneas ó ejércitos seria indubitablemente inútil á sus enemigos la mitad del año, y hasta cierta época de él; y sin embargo, no supo sacar partido alguno de una situacion tan favorable, haciéndose asi inexplicable su inaccion.

El Rey tenia ciento cincuenta batallones y dos-

cientos diez y ocho escuadrones, distribuidos en tres cuerpos en dicha línea interior; y los Austriacos sin tantas fuerzas, ocupaban con ellas una línea de muchísima extension, no teniendo Daun en ningun punto de ella mas de cincuenta mil hombres juntos. ¿Quién habria impedido á Federico reunir con rápidez su masa? pues dejando algunos triunfos á los Suecos y á las tropas del Imperio, podia efectuarse en ocho dias esta reunion, y hasta sin que hubiese tiempo para que pudiese el enemigo aprovecharse de ellos. El Rey debia tener el mayor interes posible en atacar á Daun, desde fines de Febrero, y obligarle, tomando la iniciativa contra sus comunicaciones, á que recibiese una batalla que decidiera la contienda, antes que pensasen en moverse los carromatos rusos. Dejando ocho batallones y diez escuadrones en el Peene, para observar á los Suecos en el invierno, y otros diez y siete batallones con quince escuadrones en Sajonia, para hacer lo mismo con respecto á las tropas del Imperio, juntamente con un destacamento del ejército del duque Ferdinando en el Hesse, debieron reunir los Prusianos en ocho dias de marcha ciento veinte batallones y ciento ochenta escuadrones, para dar un golpe decisivo, cuyas resultas podian ser incalculables, y allanar su llegada hasta las murallas de Viena.

Una vez ganada esta batalla, habia tiempo de juntar veinte y cinco batallones con el Príncipe Henrique á los ocho batallones opuestos á los Suecos, formando asi un ejército de treinta mil hombres para entretener á los Rusos en el Oder, ínterin continuaba sus triunfos el ejército victorioso. Si los Prusianos

perdian esta batalla dada en Bohemia, solo tendrian que dejar el terreno del enemigo, y su derrota seria de consecuencias mucho menos funestas, que perdiéndola cuando ya estuviesen sesenta mil Rusos en el Oder, y ochenta mil Austriacos en la Alta-Lusacia, á cinco jornadas de sus demas aliados. Los Rusos daban tanto que hacer, y causaban mas males al Rey que cien mil Austriacos; ¿por qué pues aguardaba, para entrar en accion, á que llegase su ejército al Oder, y se duplicasen de esta suerte las fuerzas de sus enemigos?

La diferencia de resultados, que habria producido la aplicacion de estos mismos principios, la veremos en la campaña de 1796 por Bonaparte en Italia, que separó á los Piamonteses de los Austriacos, para derrotar á estos sucesivamente en Millesimo, Mondovi y Lodi, y que supo aprovecharse tan rápidamente de las dos líneas de Wurmser, primero en Lonato y Castiglione, y despues en Roveredo y Bassano. Sin otra particularidad que esta misma aplicacion, concluyó en poco tiempo la guerra de 1805; no dando lugar por la exactitud y celeridad de sus movimientos estratégicos, á la peligrosa reunion de las fuerzas rusas con las del Austria; y en 1806 entró victorioso en Berlin, al mes de haber salido de Paris, y marchó al Vístula como el rayo, para destruir en sus inmediaciones á las primeras fuerzas que habian reunido los Rusos: y los que hayan visto, como Jomini, los lodazales de Pultusck (Pultnusk), podrán decir á la posteridad, lo que impidió á Bonaparte poner á este primer ejército ruso de espaldas al Nareu, para dictarle alli la ley. La campaña en fin

de 1809, que es una obra superior del talento militar, no debió sus pasmosos resultados á otros principios que á los dichos.

Por su aplicacion habria aniquilado Federico en 1759 al ejército del pusilánime Daun, mientras que acantonaban todavía los Rusos hácia Thorn y Dantzick; reuniendo á fines de Febrero sus ciento veinte y cinco batallones y ciento ochenta escuadrones, en las cercanías de Lignitz, y adelantando algunos cuerpos de tropas ligeras para hacer demostraciones hácia Glatz, en tanto que llegaba con su masa en marchas forzadas por Zittaw á Jung-Buntzlau en Bohemia, para cortar á Daun de sus cuerpos secundarios, y establecerse sobre la izquierda de su ejército apostado hácia Gitschin, se hacian dueños los Prusianos de toda la línea del Elba: y Gemmingen, Haddick y el ejército de los Círculos se habrian creido perdidos, alejándose quizás hasta Nuremberga en Franconia, como lo hicieron en otra situacion menos embarazosa. Ya rebasada la izquierda del ejército del mariscal, podia anticipársele Federico en todas las direcciones del Danubio, y estrecharle maniobrando de modo, que fuese echado á la cordillera del Riesengebirge, ó al Oder y plazas de la Silesia.

Bien se ve no obstante, que un General activo y capaz, y enterado á tiempo de los movimientos de su adversario, tenia segura su retirada á Konigsgratz, y de allí á Olmutz; pero á pesar de esto, si se detenia un solo dia en aquel punto, podia el Rey adelantársele en Chrudin, desde cuyo instante le era imposible al general austriaco proseguir á Olmutz sin combatir; y una batalla perdida en semejante si-

tuacion, ocasionaba la completa destruccion del ejército austriaco: mas en todo caso, se supone aqui la posibilidad de la retirada, concediendo al general austriaco la actividad que faltaba al mariscal Daun.

Si hubiese preferido el Rey obrar por la izquierda, contra la extremidad derecha de la larga línea de sus enemigos, debia marchar desde Schweinitz y Glatz, reconcentrándose hácia Jaromitz y Konigsgratz sobre el Elba, para obrar despues de suerte, que rebasase sin cesar á los Austriacos por la orilla izquierda de este rio, ya fuera hácia Chrudin, ó bien marchando en derechura á Nimbourg: operacion que podia decidirse del todo en tres ó cuatro dias de marchas forzadas. Puede ser que parezca á algunos preferible este plan al anterior, porque ofrece mas seguridad en su base de comunicaciones; pero no proporciona la inapreciable utilidad de cortar por el centro la larga línea enemiga, para impedir enteramente la reunion de las fuerzas austriacas; ni pone al ejército de Daun en tanto aprieto, como el primero que por esto le juzgo mejor.

Cualquiera que fuese ademas el proyecto adoptado, si tenia por fundamento las bases de una reconcentracion general, con movimientos vigorosos y rápidos contra Daun solitario, habria producido resultados mas brillantes, y sido mas conforme á las reglas del arte, que la indolencia en que vimos al Rey. S. M. P. perdió cuatro meses en campamentos, sin poderse explicar el objeto, limitándose á echar á Franconia al ejército de los Círculos, que no era peligroso; porque aun cuando llegase á la vista de Dresde, habria evacuado bien pronto la Sajonia, á la

primera noticia que tuviese de la marcha del Rey contra Daun. Siempre pudieron emplearse mejor los cuarenta y tres batallones y sesenta escuadrones mandados por el Príncipe Henrique, reuniéndolos al ejército que debia decidir la cuestion principal; y al cabo fue preciso echar mano de ellos para el Oder, cuando se presentaron los Rusos en sus orillas; no siendo dificil fallar, si era aquel el momento mas propicio, para entregar la suerte de la Sajonia á la de la plaza de Dresde.

Tampoco puedo explicar la permanencia del Rey por cuatro meses en Silesia, ya hácia Landshut, ó en el campo de Schmotseifen junto á Leibental, ínterin marchaba Daun á Marclisa, amenazaba la Lusacia, y cortaba al Rey de todas sus comunicaciones mas importantes, separándole del Príncipe Henrique. Importaba muy poco cubrir todos los lugares de la Silesia, que podia entregarse por algun tiempo á la defensa de sus ocho fortalezas; pues mientras que los Rusos estaban todavía hácia Thorn, habria podido el Rey, en union con el Príncipe Henrique, desalojar felizmente á Daun de Marclisa, y echarle otra vez hácia Praga ó hácia Olmutz, segun sobre la extremidad que habria maniobrado S. M.

El Rey cometió otro yerro aun mucho mayor, dejando en el campo de Schmotseifen el ejército de Silesia con el Príncipe Henrique, que le sustituyó en este campo el 31 de Julio, y no salió de él hasta el 27 de Agosto, despues que supo la pérdida de la batalla de Kunesdorf; porque en estos dos meses permaneció Daun dividido en muchos cuerpos, habiendo enviado destacamentos á Dresde, al Oder, á Mar-

clisa y á Pribus: y aunque el Rey dice en sus obras, que este campo famoso debia hacer frente á ochenta mil Austriacos, no comprendo como se puede hacer oposicion á un ejército, que marcha en la direccion de Francfort (sobre el Oder), quedándose tranquilamente en el alta Silesia á los confines de Bohemia, en donde se hallaba dicho campo; que en realidad no impidió ninguno de los movimientos del enemigo, cuando este marchaba reconcentradamente hácia los Rusos; debiéndose procurar detenerle á toda costa, porque de esta reconcentracion dependia el buen éxito de la guerra.

Tambien hay que notar en las operaciones de Federico relativas á los Rusos; porque en lugar de enviar al conde de Dohna el corto refuerzo que destacó del ejército de Sajonia, debió mandar al Príncipe Henrique con la mayor parte de este ejército, para dar la primera batalla á Soltikof; pues le valia mas pelear desde luego con todas sus fuerzas, que dirigir un destacamento insuficiente para impedir la pérdida de la batalla de Kay; pudiendo dicho Príncipe hallarse en cinco dias en las orillas del Oder con treinta batallones y cuarenta escuadrones, que reunidos á los veinte y siete batallones y cincuenta escuadrones de Dohna, debian vencer al ejército ruso, atacándolo entre dicho rio y el Wartha antes que pudiesen llegar los Austriacos. Descontento Federico de las operaciones del conde, y disponiéndose á reunir sus fuerzas contra los Rusos, no debió permitir que pelease solo Wedel, en tanto que el Príncipe Henrique y Finck iban hácia este General, al que podian reunirse en pocos dias, para hacer los tres un esfuerzo

simultáneo y decisivo. Y al cabo fue indispensable esta reunion, despues de la derrota de Kay; ¿por qué pues no se hizo antes? ¿y para qué se expuso este cuerpo solo á ser vencido, para empeorar los asuntos, y destruir la fuerza moral de las tropas con una derrota inevitable?

Difieren mucho en verdad estas combinaciones, del proceder que hemos visto en Bonaparte en casos parecidos, quien ha retirado siempre sus primeros escalones empeñados con el enemigo, para replegarlos al grueso, y dar con el todo los ataques definitivos.

Tambien se puede afirmar, que cayeron los Prusianos en otra falta, no impidiendo como pudieron la reunion de los Austriacos á los Rusos; pues aunque hay ocasiones en la guerra, en que tomando una cosa por otra queda uno burlado en cuanto al objeto de los movimientos del enemigo, y sobre los medios que puede emplear para conseguirle, no era de ellas este caso; porque el Rey mismo conviene, en que conjeturó desde el principio, que Daun queria enviar el cuerpo de Haddick al Oder, y efectivamente, la direccion de sus movimientos no podia predecir otra cosa. Cuando los Austriacos estaban detrás de Pribus, se hallaba ya el Príncipe Henrique en Soraw ¿cómo pues pudieron llegar antes que él á Sommerfeld y Guben? La larga detencion de este Príncipe en Bautzen, y el cuerpo de Finck que le dejó primero, y que tuvo que ir despues á unírsele, prueban demasiado, que no supieron los Prusianos tomar un partido decisivo y vigoroso: pues no es en semejantes circunstancias, cuando conviene hacer diez ó doce destacamentos en una misma línea de operaciones; sino que

es preciso reunirse y marchar al enemigo, que estaba dividido en partes, y se le habrian destruido los cuerpos que queria llegasen al Oder.

Las combinaciones del Rey para la batalla de Kunesdorf le hacen el mayor honor, asi como el olvido de sí mismo que manifestó en toda la accion; electrizada entonces su alma por la direccion que tomaban sus intereses, se volvió á poner en su altura, pues realmente fue este dia el gran Federico. Sus maniobras despues de la batalla, igualmente que las del Príncipe Henrique, merecen el justo tributo de elogiarse; porque restablecieron la direccion interior de sus líneas de operaciones, aislando ademas los movimientos de sus enemigos.

El fin de la campaña fue aun mucho mas raro que el principio, ofreciendo contrastes estupendos en el giro de los sucesos, y en la aplicacion de los principios del arte. Despues de una batalla de las mas sangrientas y de una derrota completa, fueron triunfos todo lo que obtuvo Federico, porque no hicieron sus enemigos mas que cometer yerros; y cuando se volvió el ejército ruso á Polonia, y era tan favorable la situacion del Rey como habia sido crítica hasta entonces, no experimentó Federico mas que desgracias.

La accion de Maxen se debió en parte á las faltas de Finck; pues la orden que dió á Bunch, para que volviese con la caballería que ya habia escapado, y que habria hecho mejor en dejarla seguir que en hacerla volver, prueba mucho contra su firmeza y serenidad. Tambien pudo este General intentar su retirada por Glashutte y Frauenstein, ó por Gishubel

á Bohemia, con el ánimo de incorporarse despues en el ejército por el Basberg ú otro cualquier camino. Admira no obstante que el mismo Federico, que habia escrito en sus instrucciones militares contra los grandes destacamentos, haya hecho el de diez y ocho mil hombres, dirigiéndolo detras del enemigo que campaba junto á Dresde, y sin tomar á lo menos las precauciones necesarias, para sostenerle en caso necesario. Este cuerpo no podia cortar la comunicacion de Daun con Bohemia por la orilla derecha del Elba; luego no llenaba su objeto. Habria sido preferible haber dirigido el ejército, ó pasar con él, á la derecha de este rio, para acamparlo en frente de Pirna; y estableciendo puentes, y adelantando por ellos el cuerpo de Finck sobre el camino de Dresde á Gishubel, no se corria ningun riesgo, y de hecho se poseian las comunicaciones mas cortas de Daun, y se podia salir á su encuentro en las demas.

Queriendo el Rey obrar en la orilla izquierda, y situar el cuerpo de Finck en Dippodiswalde (Dippoldiswald), debió á lo menos llegar á campar sobre la extremidad izquierda de Daun hácia Tharandt y Rabenau, en donde cubria á su destacamento y amenazaba al ejército austriaco, estrechándolo desde mas cerca si no decampaba; y podia ademas pelear Finck simultáneamente con el Rey, si empeñaba Daun una accion decisiva. En los pormenores del combate de Maxen hizo Finck cuanto era necesario, para que le rindiera el enemigo; pues confió la defensa de una de las alturas á los húsares, como si la caballería fuese propia para defender posiciones; y luego mandó resistir por todas partes y dar un combate defen-

sivo, en vez de tomar la iniciativa para coger debajo al enemigo en uno de sus puntos, y tener que pelear con uno solo de sus cuerpos. Casi causa risa ver á un General en rasa campaña tomar posicion, y dejarse rodear por fuerzas triples, contentándose con oponer una pequeña division á cada columna, y esperar asi un esfuerzo general de todas las fuerzas enemigas. Es preciso al contrario reunirse, y marchar al encuentro de una de estas columnas; que es el único modo de restablecer el equilibrio de las fuerzas y de las contingencias: porque asi se rompe la unidad de los movimientos, que era la que debia producir el choque simultáneo y superior. Principios tan sencillos no tienen necesidad de pruebas, y si se quisiesen, se hallarán desde el año de 1796 en adelante.

De los Austriacos.

Aunque en las combinaciones de Daun no haya nada de grande ó ingenioso, es preciso no obstante convenir, en que el plan primitivo de esta campaña se discurrió mejor que los de las precedentes, por cuanto se apoyaba en el acuerdo de los movimientos, y en la reconcentracion general de las fuerzas aliadas. En las primeras operaciones hubo mucha mas discrecion que en las de Federico, y con todo faltó en la ejecucion la conformidad á los principios. El consejo Aulico y el mariscal juzgaron muy bien, que convenia aguardar á un ejército de sesenta mil Rusos, para hacer sus ataques decisivos; y el proyecto que formaron de marchar á Marclisa, para impedir la reunion de las fuerzas de Federico, estaba funda-

do y le hace honor; pero esto no estorbó, que Daun cometiese una falta muy grande, dividiendo todas sus fuerzas en trece divisiones separadas entre sí. En vez de este equivocado sistema, debió dejar entregado á su propia defensa al ejército de los Círculos, y utilizarse de la expedicion poco importante del Príncipe Henrique en Franconia, que le alejaba cada vez mas del teatro principal, para reunir diez de aquellas divisiones y atacar al Rey en Silesia: entonces sí, que se habria dado fin de S. M. P. con la llegada de los Rusos.

Sé muy bien, que era mas prudente y arreglado aguardar la llegada de los Rusos; ¿pero se podia sanamente hacer cuenta, con que tendria Federico la complacencia de permanecer cuatro meses en inaccion, y no temer al contrario, que se aprovecharia de aquella ausencia, para reunir sus fuerzas y atacar á los Austriacos solitariamente?

Para impedir que comunicase Federico con el príncipe Henrique, se necesitaba una masa formidable, y que se hubiera puesto en movimiento; porque no se amenazan ni interrumpen comunicaciones permaneciendo en posicion, por haber siempre medios para pasar á derecha ó izquierda de ella: y si Federico no sacó utilidad alguna de las disposiciones enemigas, tan contrarias á las reglas, cometió otro yerro mayor que el de Daun; porque los Austriacos tenian probabilidades en favor suyo, estándose en la defensiva; al paso que únicamente las tenian los Prusianos, aprovechando rápidamente el tiempo y ocasion que se les daba.

Hallándose el mariscal en Marclisa, tenia cuerpos

destacados desde Troppau (ú Oppow), en la alta Silesia, hasta Culmbach en Franconia. Es útil sobre todo la guerra de invasion, cuando se dirige á un pais de extension poco considerable, y cuyos recursos esten del todo en el teatro de operaciones; pues si los enemigos del Rey hubiesen conocido esta verdad, no habria quedado en disposicion de hacer la segunda campaña.

Despues que los Rusos ganaron la batalla de Kay, dada el 6 de Julio, puede hacerse cargos á la conducta de Daun; porque su posicion era la mas excelente que tuvo hasta entonces, y no la aprovechó. Los Rusos hácia el 28 estaban en Crossen, Haddick en Pribus, el ejército austriaco en Marclisa, el príncipe Henrique hácia Sagan con un corto cuerpo, y Wedel se habia retirado á Logau. En este estado de cosas, debió Daun dirigirse á marchas forzadas á Sagan, y atacar al príncipe mientras que llegaba Haddick á Sommerfeld ó Christianstadt; y la reunion de sesenta mil Austriacos en estos parages, les habria dado la facilidad de echar de su presencia al príncipe Henrique, para que fuera á parar hácia el ejército ruso, cortándole al mismo tiempo del del Rey. Era tan corto el movimiento que habia que hacer, que estaria ya en su mitad cuando llegase á conocerlo el Rey; pues dejando una division en Lauban, habria llenado el objeto de engañarle y suspender su marcha; como sucedió un poco despues que se hizo el movimiento de Daun á Pribus, sin que manifestase la menor inquietud el cuerpo prusiano acampado en Schmotseifen.

Lo mas extraordinario de toda esta guerra se ve

en las resultas de la batalla de Kunesdorf. Interin se batian los Rusos tan iracundos, estaban sin moverse Daun en Pribus y Haddick en Guben; pudiendo estos dos cuerpos, que componian cincuenta mil hombres, dirigirse hácia Mulrose y Francfort, para dar el último golpe al Rey en seguida inmediata de la batalla. Los restos del ejército prusiano resultaban asi cortados de su base, habrian sido lanzados á la orilla derecha del Oder, y puestos sucesivamente de espaldas al mar hácia Stetin. Dichos dos cuerpos tenian tanto mas interes en la ejecucion de este movimiento, como que en caso desgraciado podian cubrir por lo largo del Oder la retirada del ejército ruso, y reunirse con él para obrar de acuerdo, y restablecer el giro de las operaciones.

Si en esta época merece cargos la inaccion del General austriaco, fue incomprensible é irremisible despues que tuvo noticia de la batalla de Kunesdorf. Federico en esta guerra habia sido rechazado en Kolin, y sorprendido en Hohenkirch, pero no desbaratado completamente como en Kunesdorf; sabiéndose ademas cuál era la fuerza de las reliquias que le quedaban. En tres jornadas podia Daun reunirse á Haddick hácia Lubben, y marchar directamente á Berlin, para ganar la espalda de los Prusianos; y el Rey jamas habria podido reponerse de este golpe, porque la masa de sus enemigos victoriosos se hallaba asi en posicion en el centro de sus pequeños estados, sobre cuya suerte no habia asi que dudar.

Daun por último, no debió estarse en Pribus y en Tribel desde el 13 de Agosto hasta el 2 de Setiembre, sino marchar hasta Mulrose, ó á lo menos á Gu-

ben, para hallarse en proporcion de juntarse á los Rusos, ó dar las últimas acometidas al Rey, segun el giro de las cosas.

Debe excusarse la inaccion de Soltikof despues de la batalla, porque realmente su ejército lo habia hecho todo, y era escandaloso que el de Daun no hubiese quemado un cartucho, desde la abertura de esta campaña. Resultó entre ambos la disension, como efecto preciso de las coaliciones, que no tienen un gefe supremo; y Federico ganó tiempo, que es el todo en la guerra. Con solo perder algunas horas, es como puede uno verse empeñado parcialmente, cómo el enemigo logrará rendirnos con su masa, cómo se pierden ó ganan las comunicaciones y las probabilidades principales, y cómo se da por último á los vencidos, la posibilidad de resguardarse de todas las consecuencias de su derrota.

Empeñados dos ejércitos en un combate, es muy natural que uno de ellos quede dueño del campo de batalla; pero es muy raro, que sepa el vencedor sacar partido de su triunfo; porque esto pertenece á la ojeada precisa y rápida de un talento extenso y profundo: por manera, que lo que mas caracteriza de gran capitan á un General, está en que sepa sacar utilidad de la victoria. De aqui se sigue, que no debe darse una batalla con solo el fin de ganarla, sino tambien con el de aniquilar del todo los cuerqos organizados del enemigo; porque consistiendo la fuerza de un ejército en su conjunto y en la unidad de sus planes y movimientos, deja de existir esta conformidad y aquella union en el momento de ser derrotado; é indecisos entonces los Generales vencidos, y sin tino

muchas veces sobre la direccion de sus columnas, resultan asi los cuerpos desorganizados sin comunicacion con el punto céntrico, que manda y da el impulso; y en tal estado hay muchísimas mas probabilidades para completar su derrota, que hubo para vencerle.

Si el ejército de Federico II hubiese tenido de competidor á un General, que hubiera maniobrado como Bonaparte en 1806, despues que ganó la batalla de Jena, habria sido del todo destruido, y no lo habria sido el de Federico III en dicho año, si se le hubiese dado tanto tiempo como Daun concedió á los restos de Kunesdorf.

La peor de las faltas, en que incurrió el General austriaco, fue su retirada desde el campo de Soraw á Bautzen (ó Budissen); pues en consecuencia de un plan primitivo bastante bueno, y por las maniobras del Rey contrarias á las reglas, se llegó á conseguir la reunion de los ejércitos combinados en una posicion central, en lo interior de los estados prusianos, aislando su masa á los dos ejércitos enemigos. Un General inteligente y resuelto, se habria valido de esta situacion, para emprender un esfuerzo decisivo contra una ú otra de aquellas partes ó ejércitos sueltos; y cuando el príncipe Henrique amagó dirigirse á la Sajonia y alta Lusacia, hallaba en ello Daun otro nuevo motivo para dejarle ir; porque de esta suerte se alejaba mas de la línea secundaria, que debia asegurar y procurar enlazar otra vez á la suya. Se habria podido entonces rendir mas fácilmente en Furstenwalde (Furstemwald) al endeble cuerpo de Federico, sin que hubiese nada que temer de la correría del prín-

cipe, porque ya estaba en poder de los Austriacos la plaza de Dresde, y acampado bajo la proteccion de sus fuegos el ejército de los círculos. Pero en lugar de agradar á Daun la maniobra del príncipe Henrique, se asustó en la peor ocasion, abandonando todas las utilidades de su reconcentracion; y sin darle ningun cuidado cuanto podrian pensar de ello los aliados, marchó á Bautzen para cubrir algunos costales de harina, cuando era la cuestion de nada menos, que de concluir en quince dias la perdicion de Federico. Asi proporcionó á sus enemigos los medios de que formasen una masa interior, que descompuso todos los movimientos sucesivos, que quitó á los Rusos la gana de hacer algo, y que fue mas útil á los Prusianos, que lo habia sido á los confederados la victoria de Kunesdorf.

En vez de acudir Daun á Bautzen, cuando supo el movimiento sobre Gorlitz, debió dirigirse á marchas forzadas á Luben, y habria con toda seguridad confundido mas al Príncipe; porque asi cortaba las comunicaciones de Federico, acampado entonces en Waldau, y estrechado por su frente por el ejército ruso.

En la accion de Maxen merece elogios el proceder de Daun, que supo utilizarse con destreza del gran destacamento que habia hecho Federico, sin procurar sostenerle; y prueba este suceso lo que se puede hacer con una masa intermedia contra partes sueltas, tomando la iniciativa del movimiento, y encubriéndole asi por algun tiempo: pues Finck estaba ya destrozado, y el Rey, sin sospecharlo siquiera, permanecia tranquilo en su campo hácia Wilsdruf.

Sin embargo, no se aprovechó Daun de sus triunfos; pues la rendicion de los cuerpos de Finck y Dierke habia hecho un efecto maravilloso en lo moral de su ejército, y poseyendo á Dresde tenia en esta plaza un resguardo seguro, para acampar á su inmediacion en caso de contratiempo, ó á mal andar, para ponerla guarnicion y retirarse á Bohemia. Todas estas probabilidades debieron decidirle á marchar contra el Rey, y á atacarle vigorosamente maniobrando por su derecha, para cortarle del Elba y de su base de operaciones.

Soltikof maniobró muy bien contra Dohna, y salió con honor de la batalla de Kay; y aunque recibió la de Kunesdorf (ó Francfort) en una posicion verdaderamente fuerte, se apoderó el enemigo de sus comunicaciones, y expuso asi su ejército á una destruccion completa; pero el valor de sus tropas, y el ataque de Laudon dado en el momento decisivo, le sacaron bien de este mal lance. Antes de la batalla cometió un yerro el mariscal, no destacando ninguna partida para observar en la direccion de Bischossee, y de la selva por donde debia desembocar el Rey; falta que dió lugar á Federico para ocultar sus primeros movimientos, y sorprender con todas sus fuerzas á una extremidad de la línea enemiga, que habria sido desbaratada, si los Prusianos se hubieran aprovechado con viveza de tan grande utilidad.

En los dos dias inmediatos á la batalla no hizo nada Soltikof, á pesar de tener mucha caballería, y saberse con evidencia por el malísimo estado del ejército prusiano, que atacado de golpe no haria gran resistencia, y que seria arrinconado con facilidad al

Oder. Despues de haber repasado el Rey este rio, era ya otro el caso, y debe disimularse la inaccion de Soltikof, quejoso con razon del proceder de sus aliados.

CAMPAÑA DE 1760.

Observaciones sobre las operaciones de los ejércitos franceses y aliados en esta campaña.

Se maniobró en toda ella sin combates, y se luchó sin maniobras; porque los combates se verificaron en los puntos accesorios, al paso que los grandes ejércitos dirigieron destacamentos, para amenazar adonde debieron ir los ejércitos para pelear.

Tempelhof hace un largo discurso para probar, que era malo el plan que siguió el duque de Broglie, adelantando cuerpos por la derecha para Goettingen (Gottingen) y el Hanover; y que habria procedido mejor marchando de frente por Westfalia, para hacer que cayesen antes en su poder las plazas de Lippstad y Munster. No se necesita hoy mucho esfuerzo para demostrar, que el raciocinio de Tempelhof se fundaba en un sistema que ha caducado. Esta segunda parte del plan del Señor Broglie, se asemejó mucho al del Señor Contades de la campaña anterior, que consistia en maniobrar por la derecha, para ganar la extremidad izquierda y espalda del enemigo, cortándole del Weser. Este proyecto llevaba en sí las grandes probabilidades, y salió mal como el otro por su ejecucion; porque en lugar de seguirle con presteza, y dar una batalla vigorosa, se quedó el ejército delante del frente enemigo, y no destacó por su de-

recha mas que algunas divisiones; lo que realmente era tomar lo accesorio por lo principal.

Cuando Broglie se halló dueño de Cassel, y los aliados campaban en el Dymel, era preciso doblarles por su izquierda hácia Robeck, mudar de direccion á la izquierda sobre Warbourg (Warberga), establecerse perpendicularmente al Dymel con la izquierda en este rio, y echar al ejército aliado sobre Lippstad. El General frances pudo ejecutarlo asi, dejando un cuerpo en Kalenberg y Hochenbourg para cubrirse; pero indispensablemente debia hacerse todo esto con rapidez, sin dar tiempo al enemigo para que maniobrase; porque no es tomando posicion en las comunicaciones enemigas, y quedándose en ellas con gravedad, como se destruyen los ejércitos.

Los sitios de Lippstad y Munster, de que habla Tempelhof, eran accesorios que nada habrian producido; porque un solo movimiento del duque Ferdinando podia hacerlos abandonar; y es bien sabido, que siempre se encuentran las plazas, cuando se ha decidido la cuestion principal con los ejércitos, que pudieran socorrerlas.

Tampoco me extenderé en reflexiones inútiles sobre la rara expedicion de los aliados contra Wesel, que no podia conducir á otra cosa, que á distraer del punto decisivo fuerzas muy considerables, para ocuparlas en empresas al parecer sin éxito, y exponer á muchos riesgos, no solo á los cuerpos empleados en ella, sino tambien al ejército principal. Si el Señor Broglie hubiese obrado segun las primeras reglas del arte, que consisten en saber aprovecharse de los grandes destacamentos que haga el enemigo, para ir

con prontitud á acometerle, verosímilmente les habria costado muy cara á los aliados tan disparatada expedicion.

Sobre las operaciones del Rey en esta campaña.

La ciencia de la guerra se compone de tres distintas combinaciones, y por consiguiente puede dividirse en tres ramos independientes, á lo menos en su ejecucion. Serán pues perfectas las operaciones, que presenten la aplicacion de estas tres combinaciones; porque será hacer uso constantemente del principio general en que se funda esta ciencia; principio que ya hemos indicado en muchas ocasiones.

Por el analísis de estas combinaciones (b) se descubre, que puede un General poner en práctica alguna de ellas, sin saber aplicar al mismo tiempo las otras dos. Hasta el gran Federico apenas se habia conocido mas que la última de estas combinaciones (el arte de combatir), contribuyendo á ello sin duda sistemas recibidos entonces como ciertos, y preocupaciones contrarias á las reglas de la ciencia, de cuyo influjo no pudo separarse ni el mismo Federico; porque si obró con inteligencia en Hohen-Friedberg y en Soor, y si se hizo admirar en Rosbac, Leuthen y Kunesdorf, manifestándose su caracter noble y grande en casi todas las circunstancias de su vida, tambien le hemos visto en algunas muy inferior á sí mismo. El arte en su tiempo obtuvo ciertamente algunos progresos, perfeccionando algun tanto la segunda combinacion (la Estrategia); pero no conoció del todo la primera (la que se llama plan de campaña);

pues si dirigió algunas veces su mayor masa á los puntos decisivos, nunca supo escoger su línea de operaciones mas provechosa, del modo que pusiese en su favor todas las probabilidades de vencer.

(b) Se hallan al fin de este tomo en el capítulo único.

Cuanto se ha dicho sobre la superioridad de la línea central del Rey, ocupada con una masa suficiente contra ejércitos sueltos, que no obraban sino tres ó cuatro meses uno despues de otro con gefes lentos é irresolutos, que jamas podian estar de acuerdo, prueba demasiado la exactitud de este aserto. Quince meses de continuadas y merecidas desgracias, debieron tambien hacerle conocer, que los errores recibian su castigo, y que era otro yerro mayor permanecer ocioso los seis meses mas propicios de la campaña, en los que podia obrar contra uno de sus enemigos, mientras que se hallaban los otros á cien leguas de él en acantonamientos de invierno. Pero bien lejos de esto, desde la campaña de 1756 hasta la última, jamas tomó al principio de las operaciones la iniciativa de un movimiento resuelto y vigoroso, que le ofreciese las mejores probabilidades de buen éxito, para dar un golpe decisivo.

Vencido el Rey en Kunesdorf y en Maxen, debió contar con que procurarian los coligados obrar de acuerdo, y acaso reunirse de la parte acá del Oder, como ya lo habian intentado antes de todas las desgracias de los ejércitos prusianos. La disposicion de reforzar el cuerpo de Laudon, daba la norma de cuanto podia emprender el enemigo por esta línea; y era el único medio de impedirlo, aprovecharse del espar-

cimiento de las fuerzas austriacas, para reunir al ejército del Rey el del Príncipe Henrique y el cuerpo de Fouquet, con el fin de colocar esta masa entre Daun y Laudon, coger debajo con mucha rapidez uno ú otro de estos cuerpos, y echar despues al otro bastante lejos, para no deber temerle en toda la campaña, y poder hacer frente á las empresas de Soltikof en el Warta; pues segun el sistema adoptado por los Rusos en las tres campañas anteriores, se debia esperar que no pasarian de Posen (ó Posnania), si durante sus acantonamientos sufriesen los Austriacos descalabros de mucha consecuencia.

Las circunstancias lo exigian asi, con mas imperio en esta campaña que en la precedente, tanto porque despues de los contratiempos padecidos, no habia otra disposicion que la indicada, que pudiese repararlos y quitar á sus enemigos el tiempo de acordar su reunion, y poner en accion todas sus fuerzas, como por hallarse las Austriacas en esta campaña de 1760, divididas en una línea doble (en dos líneas), que no adoptaron en la de 1759.

En consecuencia de todas mis observaciones opino, que Federico debió dar á sus tres cuerpos una direccion rápida y reconcentrada hácia Lobau ó Zitaw, con el fin de obrar despues segun las circunstancias, contra el cuerpo austriaco que se podria arrollar mejor y cortar de sus fronteras. Bonaparte dijo en Varsovia, que no conocia mas que tres cosas en la guerra: andar doce leguas cada dia, pelear, y descansar despues en acantonamientos; Federico no las ignoraba, y si hubiese puesto en práctica la primera, le habria sobrado tiempo para desembarazarse de los

Austriacos en la dilatada ausencia de los Rusos. No es esto querer, que emprendiese la guerra de invasion, que no podia ya intentar desde 1757; pero por lo mismo, habia mas motivo para aprovecharse de su situacion central, con el fin de verse libre del mas importuno de sus enemigos, mientras podia hacerlo con todas las probabilidades de buen éxito, y sin tener el mas mínimo temor de los otros. Cualesquiera que sean las razones, que se aleguen para justificar á Federico, siempre será de dificil comprension, que no haya dado una batalla á los Austriacos, ínterin que los Rusos permanecian detras del Vístula; al paso que dió la de Torgau, cuando ya se hallaban á algunas jornadas en el teatro de la guerra; como la de Kunesdorf contra Soltikof, cuando podia Daun reunirse á él fácilmente y ayudarle.

Es igualmente dificil formar concepto sobre las disposiciones del Rey para la accion de Fouquet; puesto que en los meses de Abril y Mayo estuvo acantonado este General hácia Landshut, y el Príncipe Henrique en el Bober entre Lowenberg y Sagan, mientras que recibia refuerzos Laudon, y se preparaba á entrar en campaña con un ejército. ¿Cómo pudo el Rey dejar treinta mil hombres ociosos en el Bober, ó lo que es igual en observacion de un ejército que estaba detras del Vístula? Incluso Abril necesitaban los Rusos tres meses y medio para llegar á Posnania, y el Príncipe solo cuatro dias para unirse á Fouquet, y separar de la contienda á Laudon para toda la campaña.

Pero los Prusianos obraron en oposicion de como debieron en tan buenas ocasiones; pues manio-

brando Laudon contra Fouquet desde el 30 de Mayo, no se puso en movimiento el Príncipe hasta trece dias despues; y cualquiera habria creido, que era para oprimir al General austriaco con una masa superior, y castigar sus demostraciones ofensivas; pero fue para aislar aun mas á Fouquet, marchando á Landsberg á establecerse en línea de acantonamientos por lo largo del Bober y el Oder, para observar al ejército ruso, que no se reunió en Posnania hasta treinta y seis dias mas tarde.

La inaccion de Federico en las cercanías de Dresde, es tan incomprensible como su empresa contra esta plaza, guarnecida con diez y seis mil hombres, y á la vista de un ejército superior al suyo. Era preciso para ello, que antecediese una gran batalla, muy peligrosa bajo los fuegos de Dresde; pues aun ganándola, no mejoraban sus asuntos, porque la facilidad de reunirse Laudon con los Rusos en Silesia, habria hecho muy pronto pagar bien caro el esteril honor de una victoria sin utilidad; al paso que, derrotado el Rey junto á dicha plaza, perdia la Silesia y la Sajonia, por no decir mas.

Lo mas importante de las primeras operaciones era pues el ejército de Laudon, con el que pretendian los enemigos obrar de acuerdo, y combinar la unidad de accion que todo lo decide en la guerra; y era justamente, contra el que se hacia preciso dirigir un golpe mortal, que deshiciese todos sus proyectos, y aislase para toda la campaña á los Rusos hácia el Warta, y á los Austriacos de Daun en el Elba. Mas para que se verificase todo esto, eran indispensables marchas rápidas, y combinadas con los tres ejércitos

que componian las fuerzas del Rey, antes que Daun pudiese maniobrar, para precaver dicho peligro. Si continuaba este mariscal en el Elba, se aseguraba la operacion, y si seguia á Federico en su direccion reconcentrada hácia las otras masas suyas, las habria reunido para dar una batalla con mucha superioridad numérica, que no dejaba dudosa ninguna contingencia, y con muchas mas utilidades que si se hubiese visto obligado á darla junto á Dresde. Las resultas de una victoria, ganada á un ejército en movimiento y desviado de toda base de operaciones, podian ser incalculables, y habrian obligado á Laudon á apartarse de la Silesia; pudiéndose tambien asegurar, que los Rusos no habrian pasado del Warta. Daun ademas, teniendo que seguir la marcha rápida y reconcentrada del Rey, no podia menos de subordinar sus movimientos á los de S. M. P., sin descansar ni poder seguir su sistema de posiciones en campos inexpugnables, y haciéndose asi facil forzarle á entrar en una accion general, ó á abandonarlo todo.

El Rey bien quiso emprender despues una operacion algo parecida á esta, cuando se dirigió á Silesia; pero habia entonces en esta provincia sesenta mil Rusos, que estaban del otro lado del Vístula cuando debió ejecutarla; y sin embargo de haber formado la idea de esta empresa, en circunstancias mucho menos favorables y aun peligrosas, tuvo tan buen éxito que le sacó del aprieto en que se hallaba. Pues efectivamente esta marcha á Silesia, en donde ya estaban los Rusos, debia guiar hácia el mismo punto á Daun, y dar asi ocasion á la reconcentracion de los ejércitos combinados, que era lo mas temible para

Federico; al paso que, ejecutada dicha marcha tres meses antes, pudo producir los resultados mas sobresalientes, sin exponerse á los mismos peligros, por hallarse entonces los Rusos á cien leguas de Silesia. Una batalla como la de Lignitz, dada en Mayo en union con el ejército del Príncipe Henrique y el cuerpo de Fouquet, cuando los Austriacos estaban solos en campaña, habria al contrario cambiado del todo el aspecto de las cosas.

Tempelhof ha sostenido, que interesaba al Rey el que acudiese Daun á Silesia: operacion muy buena al principio de la campaña, cuando no habia en el Oder ningun ruso; pero despues de la llegada de su ejército á este rio, podia hacerse muy arriesgada. Interesaba al Rey ciertamente unirse con el ejército de su hermano, para presentar una masa central; pero jamás podia convenirle, que maniobrase el enemigo en la misma direccion que él; porque habria sido una felicidad extremada, que permaneciendo Daun en Sajonia le dejase efectuar esta reconcentracion, sin exponerle al peligro de verse estrechado de cerca por los grandes ejércitos combinados. En la campaña de 1792 hay otro raciocinio semejante, sobre la reunion de Kellerman y Dumouriez.

Despues de haber censurado el modo, con que abrazó Federico la línea general de operaciones, y la falta que cometió en el primer uso que hizo de su masa en los puntos decisivos, conviene tributarle la justicia que merece, por su ejecucion en algunas operaciones parciales de esta campaña. Su resolucion en restablecer una línea interior con el Príncipe Henrique, y reunirse á él en caso necesario para dar un

golpe decisivo, es con especialidad digna de elogios; y aunque hizo en circunstancias muy peligrosas lo que debió intentar antes, era por fin el único partido que le convenia cuando le tomó, realizándole con grandeza y valentía; sin embargo de que Daun le facilitó mucho la ejecucion con su extraordinaria conducta. Federico manifestó mucha capacidad en las marchas del 9 al 13 de Agosto al Katzbach, y solo puede notarse, el por qué no ganó á Daun un dia mas de camino, en lugar del descanso que hizo en Butzlau el 8 de dicho mes; pues ya hemos visto despues, que es fácil marchar siete á ocho dias consecutivos, é importaba mucho ganar entonces una jornada á Daun, para obrar con alguna mas presteza.

La marcha de noche, que hizo Federico en Lignitz para salir de dificultades, es otro de los movimientos mejor combinados de sus campañas, que debia necesariamente salirle bien; y aunque algun crítico desmedido pretendiese hacerle cargo, de haber empeñado desde luego tan pocas tropas contra Laudon, siendo asi que, por hallarse Daun lejos de alli, podia el Rey decidir los primeros ataques, empleando en ellos una parte de las fuerzas inútiles de su derecha, que hacian frente á Pfaffendorf, se le debe disculpar, porque fue casi sorprendido; sin embargo que podia hacerse irreparable esta falta, si Laudon se hubiera sostenido como pudo hasta la llegada de Daun; y en este caso habria sido la situacion del Rey sin esperanzas. Dependiendo todo del primer momento, y sabiéndolo muy bien Federico, no se comprende ahora, por qué no se decidió al instante á dirigir su mayor masa contra el cuerpo que mas le

amenazaba. Por lo demas este Monarca, dormido al raso junto á la lumbre, y despertado por el mayor Hund, que le instruyó de la inmediacion del enemigo, inspira la admiracion que le es debida por la grandeza de su presencia de espíritu, como por la inteligencia y oportunidad con que dió sus órdenes. Este rasgo de su vida, es de los que mas han merecido perpetuarse en la posteridad, como ejemplar de un héroe.

En el segundo período de la campaña de Italia, veremos á Bonaparte en la derecha del Mincio, despues de haber levantado el sitio de Mantua, atacando á Quasdanowich en Lonato, para dar á Wurmser la batalla de Castiglione de Stiver, en situacion parecida á la de Federico en Lignitz; con la sola diferencia de que sorprendido el Rey en esta ocasion, no tuvo tiempo para tomar la iniciativa de la combinacion; al paso que Bonaparte le tuvo para combinar su movimiento rápido, contra los dos cuerpos austriacos separados por el lago de Garda: despues se han dado batallas de mas semejanza con la de Lignitz, como las de Abensberg y Eckmuhl, en las que triunfa sucesivamente de ejércitos aislados una masa interior movida con rapidez.

Cuando el Rey se puso en contacto con el príncipe Henrique, y de modo que podian reunirse en un instante, enmendó todas las faltas de la campaña con una operacion, que valia una victoria; con todo de no haberse aprovechado de ella. Al empezar los Rusos á apartarse del teatro principal, procuró Federico alejar tambien de él á Daun, pues convenia hacerles tomar una direccion tan divergente, que

hiciese en adelante imposible la armonía en sus operaciones; pero para ello urgia el arriesgar una batalla, y las circunstancias lo exigian mas bien que en Torgau, siendo tambien mucho mas favorables; porque el Rey tenia en este caso de su parte á todas las plazas y á la línea del Oder, mientras que en Sajonia, muy al contrario, no tenia apoyo entre Berlin y Dresde, y estaba ocupada esta por los Austriacos. Pudiendo reunir los Prusianos hasta setenta batallones y ciento veinte escuadrones, debieron atacar con estas fuerzas á Daun en Domanze (cerca de Schweinitz) el 30 de Agosto, cuando marchaban á esta plaza; pues jamas tuvo el Rey mejor ejército, ya restablecido en su verdadera fuerza moral por la victoria de Lignitz; y en el caso de una desgracia se arriesgaba poco, porque siempre quedaba la masa central apoyada á ocho plazas fuertes, siendo tan distintas las circunstancias, que un buen suceso aqui á medio acabar habria tenido mayores resultados, que una victoria completa en Torgau. Si Federico en fin ganaba en Domanze una victoria decisiva, rechazado Daun á los desfiladeros de Bohemia, y sin otra retirada que Praga, ó á lo menos Konigsgratz, podia perder la mitad de su ejército; estando entonces ya bien aclarado, que á la primera noticia que tuvieran los Rusos de un revés sufrido por los Austriacos, marcharian sin parar al Vístula.

No he comprendido bien las marchas y contramarchas de Federico, cuando quiso volver á echar á Daun á la alta Silesia; porque siempre hallo indispensable atacarle en Domanze, cubriendo la montaña llamada Zoptenberg ó Zottemberg. Mas ya que prefi-

rió el Rey amenazar á sus comunicaciones, se descubre el motivo de su marcha por Langenseifersdorf, para dar vuelta á aquella alta montaña; pero no el de las que hizo despues. En el supuesto de querer Federico amenazar á las comunicaciones de los Austriacos con Bohemia, debió maniobrar por su izquierda, para establecerse sobre la extremidad derecha de ellos; cuando campaba el 1.º de Setiembre en Pulzen pudo trasladarse en una jornada á Hohengiersdorf, apoyándose á Schweidnitz (ó Schuenit), puesto que la extendida posicion de Daun hasta Hohenfriedberg, daba lugar á que se la atacase con buen éxito en el punto de Bogendorf, y la inmediacion de Schweidnitz ofrecia al Rey grandes provechos, para pelear con todas las contingencias de su parte, que habria hecho mucho mas favorables la posicion relativa de Brieg, Neissa y Breslau.

Tempelhof elogia mucho el movimiento del Rey á Buntzelwitz, y su marcha por Strigan ó Striega á Reichenau, rebasando la izquierda de los Austriacos; pero si el fin de Federico era ganar por Landshut las comunicaciones de Daun, ¿por qué se detuvo trece dias en dos campos? Ademas de que, no habria ganado nada en ello, porque siempre podia el mariscal comunicar directamente con Bohemia por Friedland, Braunau, Glatz ó Politz, y resultaba Daun con toda seguridad en su línea natural. Síguese finalmente, que yendo el Rey á campar en Landshut, para situarse entre Daun y la Bohemia, se exponia á los mayores peligros si le atacaba el General austriaco, por hallarse su ejército en dicho punto sin depósitos ni comunicaciones; y en caso de ser derrotado, corria el

riesgo de que le echase Daun á los desfiladeros de Rabengeburg; al paso que S. M. no podia hacer ningun mal de esta importancia á los Austriacos. Maniobrando de Pulzen hácia Hohengiersdorf, y atacando á los Austriacos en Bogendorf el 1 ó 2 de Setiembre, podia al contrario hacer Federico su esfuerzo por la izquierda, combinándole para ir á ocupar á Freybourg, á proporcion que fuesen tomando buen sesgo los primeros ataques; y asi se establecia sobre el camino de Glatz en el punto de Hohengiersdorf, y sobre el de Landshut en el de Freybourg.

Despues de haber perdido el Rey quince dias, se vió precisado á recurrir á esta marcha á Hohengiersdorf; pero ya no residian las mismas circunstancias, pues la línea de los Austriacos no se extendia desde Bogendorf hasta Hohenfriedberg, y habian tomado una posicion formidable, que aseguraba bien sus comunicaciones.

Observaciones sobre la batalla de Torgau.

Ya se ha indicado, que no habia razones para dar esta batalla, porque en efecto tenia Federico poco que esperar, y mucho que temer por la excelencia de la posicion en que se hallaba el enemigo; y en todo caso podia diferir el ataque hasta mediados de Noviembre: mas si todavía persistia Daun en su resolucion, se hacia entonces necesario impedirle continuase el invierno en el Elba inferior. Prescindiendo ahora de si fue ó no indispensable esta batalla, trataré solo de sus disposiciones y ejecucion.

Siendo el arte de la Estrategia el de conducir á

los puntos decisivos de una línea de operaciones la mayor masa posible de fuerzas, y el de los combates el de sacar partido de las masas asistentes, para que entre en accion la mayor parte de ellas; se sigue, que serán las mejores disposiciones de una batalla, las que hagan activas á un mismo tiempo y en el punto decisivo todas las tropas presentes, menos las que deban servir de reserva. Concedido este principio, resultan peligrosos todos los ataques dobles, que deban ejecutarse por movimientos extensos y en muchos puntos; y aunque pueden lograrse, cuando se opone á ellos el enemigo con malas ó peores maniobras, deben evitarse cuanto sea posible; porque es raro que salgan bien estos empeños, que casi siempre exponen á consecuencias muy funestas á los que los emplean.......

Leyendo la relacion de esta batalla, se encuentra á cada línea la verdad de estos asertos; de la que estuvo á pique Federico de hacer una terrible prueba.

Dirigiendo una ojeada al plano de esta batalla se ve, que solo se podia acometer á la posicion de Daun por el bosque y por junto á Neiden, por entre este lugar y la selva, ó lo que es igual, hácia el martillo formado por la línea austriaca; por manera, que estableciéndose en este punto, se ganaba el campo de batalla; pero no era esto de fácil ejecucion. (a)

(a) Aunque el punto estratégico mas favorable, se hallaba en el lado opuesto de dicha línea, entre Zinna y el lago próximo á Torgau, pues un ataque logrado en este sitio podia poner á esta ciudad y los puentes del Elba en poder de los Prusianos, que ya eran dueños antes de la batalla de las comunicaciones de Daun, y al ejército austriaco al mismo tiempo en mucho riesgo de su total destruccion; tenia tambien el grave inconveniente, de resultar en él el ejército prusiano de espaldas á dicho lago, que habria impedido

maniobrar á sus columnas, y al menor retroceso se hubieran visto estas desordenadas ó echadas al lago.

1.º Porque para llegar á dicho parage, era indispensable pasar por angosturas, y bajo el fuego horroroso de las baterías austriacas.

2.º Porque combinando un solo ataque, no habia otro modo de ir á él, que en una columna por una sola salida, sin que pudiesen entrar en accion todas sus tropas; de modo que habria sido destruida la cabeza de ella.

Y 3.º Porque obrando contra dos ó varios puntos, se arriesgaba la simultaneidad, exponiéndose á todos los inconvenientes de los ataques dobles, cuando no coinciden perfectamente entre sí.

Para juzgar con toda discrecion de las combinaciones del Rey, hace mucha falta el conocimiento de las instrucciones que dió á Ziethen; mas puede conjeturarse, que si se hicieron de orden de Federico los primeros movimientos de este General, no es verosímil que quisiese el Rey reunir su masa en las alturas de Siplitz, como llegó á suceder; porque ciertamente no llevaba Ziethen la direccion para dichas alturas, yendo á desplegarse hácia el estanque grande, ó lago dicho, en la primera posicion que tomó.

Parece mas bien, que creyendo Federico llevaba consigo las fuerzas necesarias, para decidir por su parte la batalla, mandó á Ziethen se apostase en dicho punto, para aventurar un ataque repentino contra Torgau, y destruir enteramente el ejército enemigo; ó á lo menos atacarle en su retirada con sus cincuenta y dos escuadrones, aprovechando el terreno llano que separa dicha ciudad del arroyo Rhorgraben: pues

en otro supuesto, no tenia objeto arreglado la posicion de Ziethen, porque todo el tiempo que ocupasen los Austriacos con fuerzas y baterías respetables aquellas alturas, precisado este General á permanecer detras del barranco, el Rhorgraben, debia contarse su cuerpo como pasivo, y esto solo era ya en cualquier caso una falta grave.

Ahora bien, si Ziethen debia atacar por la izquierda de Siplitz, hizo una ostentacion perjudicial yendo á desplegarse hácia el lago; porque el movimiento que tuvo que hacer despues por la izquierda, no podia menos de verle el enemigo, que opuso el conveniente para resistirle, dirigiendo sus mayores fuerzas entre Zinna y Siplitz, y resultando ademas el atraso de tres horas en su ataque.

Para lograr completamente el objeto, que parece se propuso el Rey, solo era preciso dirigir á dicho punto algunos escuadrones con artillería, para ofuscar y tener un poco estrechado al cuerpo de Lascy, situado entre el lago y Torgau; pero todo lo demas del ala de Ziethen debió desfilar entre Groswig y Siplitz, para hacer por la orilla de la selva igual esfuerzo al que hacia Federico por el lado de Neiden; y era el único medio de establecer la unidad de accion ó de efectos en los dos ataques, que probablemente no habrian tardado mucho en decidirse.

Mas no hubo este acuerdo ó unidad necesaria en los ataques, como se ve fácilmente por la relacion; siendo una de sus principales causas la precipitacion de la primera tentativa de los granaderos. En el estado en que se hallaban las cosas, no habia el menor inconveniente en que Ziethen hubiese cañoneado y

dado principio á la accion, media hora antes que el Rey, por necesitar aquel á lo menos este tiempo para hallarse del todo empeñado con su cuerpo. Debió pues Federico aguardar la llegada de sus columnas de infantería, mas bien que dar lugar á la destruccion de sus granaderos, que pelearon solos; y si no hubiese salido de la angostura tan desadvertidamente, se habria convencido luego, que el primer cañoneo de Ziethen no duraria mucho tiempo, y que no podia ser mas que una accion de puesto. La resolucion de esperar á lo menos algun momento, podia mudar todo de aspecto; porque asi no se empeñaba el Rey parcial y sucesivamente, como lo hizo para reparar su primer yerro.

Segun dice Tempelhof, que Ziethen tomó á su cargo ver si podia unirse al Rey, cuando advirtió que se iba alejando el fuego, parece indudable, que no tenia orden para ello; y por inmediata consecuencia se infiere, que las combinaciones de Federico eran peligrosas, puesto que el haberse salvado el ejército prusiano, y ganado ademas la victoria, se debió únicamente al movimiento de Ziethen.

Federico en fin, si no fue el táctico inimitable en su plan de esta batalla, es preciso hacerle sin embargo toda la justicia que merece; porque manifestó un valor extraordinario recibiendo un balazo de refilon, que le hirió ligeramente el pecho, y nunca se mostró su grande alma con mas esplendor, cubriéndose de gloria por su serenidad y perseverancia admirables, con que supo conservar en la pelea sus reliquias, hasta la llegada de Ziethen.

Se parece esta batalla á la de Preussich-Eylau por

algunas particularidades comunes á ambas, aunque son muy diferentes, en cuanto á las disposiciones anteriores y al orden de combate.

En una y otra batalla se empeñó únicamente una division que fue destruida, y una gran carga de caballería restableció un poco el equilibrio, como el acuerdo en los ataques, que se recobró al concluirse; uniéndose en ambas las partes de los dos ejércitos victoriosos en el mismo campo de mortandad. En Eylau hizo el mismo efecto la llegada de Davoust, que en Torgau la del duque de Holstein; y la marcha del mariscal Ney á Schloditten en aquella produjo igual resultado que la de Ziethen en esta, verificándose una y otra al caer de la tarde y decidiendo la batalla.

En estas dos jornadas fue sangrienta la lucha, y terrible la matanza, haciendo en ambas su principal papel la artillería; y en una y otra quedaron los ejércitos victoriosos dueños del campo de batalla sin saberlo; porque los Rusos en Eylau, como los Austriacos en Torgau, no le abandonaron hasta muy entrada la noche.

Pero se distinguen estas dos batallas en otros muchos puntos, porque la de Eylau fue la consecuencia de un movimiento general, que hizo necesario el de los Rusos hácia el Vístula inferior; pues tomando Beningsen una línea de operaciones estrechada por el mar Báltico y el ejército frances, se expuso á que, maniobrando Bonaparte contra su izquierda, le echase á Elbing (Elbinga), é hiciese sufrir á su ejército la suerte del de Melas, poniéndole en la alternativa de abrirse paso ó capitular.

Federico no pretendió hallar un resultado tan

grande; pues solo quiso desalojar á Daun con el menor riesgo posible. El Rey atacó en Torgau, y no solo no evitó el empeño sucesivo y parcial de sus fuerzas, sino que le reiteró; al paso que Bonaparte, atacado en un movimiento, mientras que estaban en marcha los cuerpos de Ney y Davoust, tomó todas las disposiciones posibles para restablecer la unidad de accion; pues habia despachado al principio del dia un edecan del mariscal Ney, para comunicarle la orden de dejarse caer por su derecha, con el objeto de unirse á la izquierda del ejército. Ya vencido el cuerpo de Augereau por fuerzas triples, consiguió el ex-Emperador por la bondad de sus disposiciones, sostener el combate con muy pocas fuerzas activas, y pasó asi el momento peligroso, ganando tiempo para que concurriese al empeño el mariscal Davoust.

Y si el mariscal Ney no llegó mas breve á su puesto, que Ziethen al suyo, consistió en que perdió el camino su edecan, y llegó cuando ya Ney, viendo el resplandor del fuego de artillería y no oyendo los tiros, marchaba de motu propio á unirse á las fuerzas que combatian, despues de haberse visto obligado á aguardar á una brigada empeñada con el enemigo en la primera direccion de Creuzbourg.

Observaciones sobre las operaciones de los ejércitos combinados.

No me extenderé tanto sobre las operaciones de Daun y Soltikof, porque basta leer su relacion, para descubrir la desavenencia, falta de simultaneidad é irresolucion que reinaban, como cuanto es menester

para hacer mal la guerra. El Fabio austriaco, que en lugar de atacar al Rey al frente de Dresde, se encaramaba en alturas, cubriéndose con atrincheramientos delante de un ejército vencido por espacio de veinte meses, é inferior en número, no es á la verdad buen modelo para los que quieran aprender á concertar bien la eleccion de una línea de operaciones, abrazándola del modo mas aventajado, como á dirigir las masas por movimientos rápidos y resueltos á los puntos mas importantes de ella.

Sin embargo de ser buenas algunas partes del plan primitivo de los aliados, fue despreciable su ejecucion, como tambien los proyectos que resultaron despues de estas primeras disposiciones.

Laudon y los Rusos debieron reunir noventa mil hombres en el Oder; y no lo verificaron á causa de un sencillo movimiento, que hizo el príncipe Henrique hácia Breslau; aunque en nada les impedia efectuarle con una marcha reconcentrada por la orilla izquierda, ó á lo menos por la derecha de dicho rio. Laudon tomó una direccion del todo divergente, manifestando en ello alguna debilidad bien agena del guerrero, que mas recelos causaba á Federico.

Este General volvió á unirse á Daun, y era volver á lo mismo en sustancia, si hubiesen sabido los aliados sacar partido de su superioridad y obrar de acuerdo. Cuando no reunió el Rey su masa por una línea interior en sus primeros movimientos, debió Daun aprovecharse de esta falta y atacarle delante de Dresde, ó en su marcha á Silesia. Aislado entonces Federico, y alejado ademas de sus dos bases de operaciones, podia perder una batalla decisiva, y el lec-

tor conocerá fácilmente cuáles habrian sido sus consecuencias necesarias.

Asi que Laudon se unió á Daun, debió este atacar al instante al Rey, pues juntaba dos veces mas fuerzas que las que habia menester, y se entretuvo siete á ocho dias en tentativas, acabando por dejar empeñar solo á Laudon, á la corta distancia de media jornada de él.

Si hubiesen querido los aliados acordar un plan, y ejecutarle animosa y vigorosamente, debia pasar el Oder el ejército ruso por Stadtleubus del 10 al 11 de Agosto, y dirigirse con presteza hácia Lignitz para reunirse á Daun; y estableciendo asi la masa de sus fuerzas en el centro, y separando al Rey, del Príncipe Henrique, atacar al instante á uno de los dos, que necesariamente seria desbaratado por fuerzas tan superiores. Particularmente al Rey se le podia acometer con toda probabilidad de buen éxito, pues no tenia amparo alguno ni bastantes municiones; no quedándole otro asilo que Berlin, adonde podian tambien anticipársele sus enemigos, ejecutando en la misma batalla un movimiento prolongado por la derecha. Habia ademas de esto en los aliados una superioridad sin límites, para determinarse resueltamente á todo; puesto que, siendo diferentes sus líneas de operaciones, podia uno de los dos ejércitos descuidar sus comunicaciones, para hacer movimientos decisivos, en la seguridad de que siempre tenia en caso de desgracia un punto de retirada en las fronteras de su aliado.

En cuanto á la batalla de Lignitz habia formado Daun un plan bastante bueno, pero se manejó mal

en la ejecucion, convirtiendo en accesorio el ataque principal. Encargado Laudon, como lo estuvo, de anticiparse al Rey para cortarle el camino de Parchewitz, y siendo el proyecto de S. M. P. ganar este mismo camino para unirse á su hermano, era muy claro, que no permaneceria Federico en su campo de Lignitz, sino que atacaria á Laudon, y de primera necesidad ayudar á este General enlazándose con él; siendo ademas inútil la permanencia de todo el ejército grande sobre el frente de los Prusianos. El General austriaco cometió otra falta, cuando advirtió que Laudon habia sido rechazado, no marchando sin demora á Royn en el Leisebach, para adelantarse alli al ejército prusiano; y asi no habria tenido la victoria ningun resultado, continuando el Rey en la imposibilidad de comunicar con su hermano; porque conservaba Daun la posicion central, que le aseguraba á un tiempo el camino de Parchewitz por la derecha, y el de Neumarch por la izquierda (b).

(b) Reconocida despues esta posicion de Royn por Jomini, nos asegura, que es excesivamente fuerte; y que no podia hallar Daun en toda la Silesia otro campo de batalla mas aventajado.

Desde que consiguió Federico restablecer, por la batalla de Lignitz, una línea interior con el ejército de su hermano, debieron los aliados adoptar otro plan de operaciones, y dirigir un golpe mortal á aquel Monarca, trasladando el teatro principal de la guerra general á lo interior de sus estados. Como que la posesion de Dresde aseguraba á Daun la de las dos orillas del Elba, y una buena retirada á Bohemia, podian combinar los aliados una maniobra decisiva, marchando con presteza y reconcentramiento el

ejército ruso hácia Peitz, entre el Sprea y el Neisse, ó á Guben en la derecha de este último rio, y el de Daun á Luben (Lubben en el Sprea), en tanto que, descendiendo por la orilla derecha del Oder una division rusa poco numerosa, iba á situarse en Francfort, con el solo objeto de asegurar la comunicacion mas corta. Asi establecidos ciento treinta mil hombres en el interior de los estados del Rey, y dueños de hecho de Postdam y Berlin, habrian obligado á este Soberano á acudir á pelear hácia estos parages, en nada favorables para él, aventurando el todo, y casi sin esperanza de salirle bien. Porque efectivamente, si preferia el Rey combatir entre el Oder y el ejército enemigo, era perdido sin remedio; pues podia este echarle sobre el Oder, ó hácia Polonia, en tanto que si salia mal el enemigo, tenia su retirada natural en el Elba hácia Dresde; y si el Rey tomaba el partido de empeñarse por la parte opuesta, para que resultase el Oder del lado del enemigo, le dejaba tambien su retirada por el puente de Crossen á la orilla derecha de este rio; pudiendo al contrario una derrota de Federico acabar su ruina, porque los ejércitos ruso-austriacos se habrian hecho dueños en seguida de todos sus estados, no quedando al Rey mas punto de retirada que el Elba, y ningun recurso para poner en pie tropas y recaudar dinero. Poco tiempo era menester entonces, para recorrer sus estados en todas direcciones, y acabar de deshacer un ejército sin aliados ni apoyo, ni otro asilo que Magdeburgo ó Stetin.

Prescindiendo del cálculo, que hace Tempelhof sobre el tiempo y vituallas acopiadas, que necesitarian

los ejércitos para una operacion semejante, solo diremos, que en seis ó siete dias de marcha se ejecutaba aquel movimiento por un pais, que podia aprontar con amplitud cuanto faltase á las tropas; y por último, ó se verificaba la expedicion en ocho ó diez dias, ó se hacia la retirada á Dresde sin peligro.

Tempelhof hace cargos á Daun, por haber permitido que el Rey doblase el Zottemberg, en vez de haber extendido un poco mas su posicion por la derecha; y á mí me parece, que está mal fundado este cargo; porque si queria el Rey sacar partido de la direccion divergente, que habian tomado las operaciones del enemigo, era preciso que se aprovechase del aislamiento de aquellas, y de la reunion de sus fuerzas, para atacar á los Austriacos solos; y ya hemos dicho tambien, que habria tenido Federico una ocasion excelente de atacar su centro hácia Domanze, si hubiese extendido el mariscal su derecha hácia Langenpeile y Reichenbach, y su izquierda hácia Striega como quiere Tempelhof; de cuyo dictámen resultaba precisamente, que cuántas mas fuerzas dirigiese Daun á estos dos puntos, tendria otras tantas menos en el decisivo. Importaba pues muy poco á este mariscal, que le ganase el Rey una de sus comunicaciones con Bohemia por Glatz, porque habria conservado las otras dos, y le habrian quedado ademas dos líneas secundarias de importancia, de que no era fácil cortarle; siendo la principal la de Dresde y el ejército de los Círculos, y la otra la del ejército ruso por Parchewitz; con el que podia enlazarse, si se internase el Rey enteramente en las montañas, colocándose sobre la extremidad derecha de sus ene-

migos. Lo mejor que Daun tenia que hacer, no era extenderse, sino reunirse y atacar, como pudo hacerlo principalmente y con superioridad desde su campo de Adelsdorf, cuando emprendió el Rey su peligroso movimiento á Reichenau. En vez de temer nada por una comunicacion que no le hacia falta, y maniobrar con la pausada precision de un jugador de ajedrez, pudo el mariscal marchar con viveza á los Prusianos, ínterin acababan de internarse en una posicion tan arriesgada. Maniobrando un poco por la derecha en la misma accion, podia en caso próspero echar á Federico á los desfiladeros de Bohemia, y el ejército ruso, adelantando entonces el pequeño cuerpo de Glotz, y volviendo á Breslaw para unirse á Daun, habria concluido el buen éxito de esta empresa, en la que nada se arriesgaba, comunicándose con Friedland y Glatz por un lado, y con Dresde por el otro.

Generalmente hablando, la conducta de Daun en todas las operaciones de esta campaña, fue la misma que en la de 1759; porque en una y otra se nota una lentitud é irresolucion indefinibles, y aquella debilidad de carácter, cuyo vacío nunca puede llenar el valor personal mas eminente. Su marcha para seguir á Federico á Sajonia y acampar en Torgau, es el movimiento que emprendió con mas sabiduría; pero le faltó conexion con algun designio general, ó combinarse con los ejércitos de sus aliados; pues hasta dejó en Silesia á Laudon con un cuerpo numeroso, para que se empleara en accesorios inútiles; entre tanto que, apoyada su empresa por Laudon y los Rusos, podia decidir en el Elba la suerte de la monarquía

prusiana. Recordando ahora en lo que estuvo el ganarse la batalla de Torgau, puede inferirse lo que habria resultado, si hubiesen obrado en este punto con Daun el cuerpo de Laudon, el ejército de los Círculos y el de los Rusos.

La expedicion á Berlin, que el Sr. Montalambert presentó como una obra de primer orden, era un accesorio de poca entidad; máxime emprendida en el momento, en que tomaban los ejércitos una direccion divergente. Habria sido muy buena, si se hubiera ejecutado por una reconcentracion de los ejércitos en el Sprea; y se habria hecho entonces la operacion principal, como dirigida á los puntos importantes. El sesgo, que no obstante tomó, nos prueba que emprendida mas en grande, podia lograrse perfectamente, y ocasionar resultados inmensos.

Por la relacion de Tempelhof, no es fácil juzgar de la conducta de Daun en la batalla de Torgau; aunque se deja ver, que hizo mucho mas efecto la artillería que el buen uso de las tropas; y puede hacerse al mariscal con este motivo la misma objecion, que se ha hecho al Rey, sobre que tuvo ocasiones mas excelentes para dar una batalla.

Si Daun hubiese atacado al Rey en Reichenau, habria obtenido mas utilidades.

1.ª La de la iniciativa, por cuyo medio podia poner todas sus tropas en accion, en lugar de aguardar, como en Torgau, á que el enemigo le atacase su derecha.

2.ª La de tener en esta época el cuerpo de Laudon, que habia dejado en Silesia; al paso que al Rey no le acompañaban los de Hulsen y del Príncipe de

Wurtenberg, que no se le unieron hasta el Elba.

3.ª La de hallarse Federico en Reichenau en una posicion arriesgada, en la que la pérdida de una batalla le habria aniquilado; y era justamente en este caso, cuando habia necesidad de utilizarse de las probabilidades mayores; pues en Torgau, esperando sobre todo el ataque, no podia hacerse mas que repelerle.

4.ª Que ejecutada esta operacion hácia Adelsbach, podia combinarse mas fácilmente con un movimiento de los Rusos, que se habrian hallado á pocos dias de marcha en proporcion de unirse al ejército victorioso, echando ó aun dejando á un lado al cuerpo de doce mil hombres que tenian delante.

En vez de combinar asi el empleo activo y vigoroso de la mayor fuerza posible, puesto que podia unirse Daun hácia Eulenbourg con el ejército de los Círculos, lo desatendió del todo, permitiendo á este ejército que se retirase sin causa para ello; y asi resultaron treinta mil hombres ociosos en acantonamientos á tres jornadas de Torgau, pudiendo haber contribuido siquiera á hacer decisiva este batalla.

Daun se condujo en ella con mucho brio, haciendo oportunamente dos ataques felices; pero limitado á guardar sus alturas, no maniobró ni dió ninguna de las disposiciones, que hacen se atribuya á un General el título de gran capitan; de manera, que si hubiese ganado esta batalla, podria decirse, que fue por casualidad.

Parece tambien, que conociendo el mariscal el estado del ejército prusiano, pudo ir sin repasar el Elba á campar en Schilda ú Oschatz, y reforzarse con

el ejército de los Círculos, para dar otra batalla; resolucion tanto mas discreta, como que tenian los Austriacos segura su retirada á Dresde, y el Rey no estaba dispuesto á seguirles de cerca con un ejército abatido. En caso de ganar aqui Daun la victoria, es verosímil, que Laudon y los Rusos habrian tenido tiempo de marchar reconcentrándose hácia Spremberg (Spremberga), para llegar á concluir el establecimiento de una masa tremenda en lo interior de los estados prusianos.

Si la batalla, casi indecisa de Torgau, produjo consecuencias tan fatales para los combinados, fue porque asi lo quisieron; pues bien lejos de ponerse en salvo cada uno de estos ejércitos por su lado, debieron antes perder otras dos batallas, y no habrian quedado ni reliquias del ejército prusiano. Parecerá á algunos, que sus Generales hacian por diversion esta guerra singular; porque prefirieron de buena gana, dar siempre tiempo al Rey de rehacer bien su ejército en el invierno, con el fin de tener en la primavera otro ejército que combatir; á lo menos es dificil explicar su pasmosa tema en tomar todos los años para seis meses una línea divergente, que les separaba á ciento cincuenta leguas, y gastar los otros seis meses en tentativas para reunirse.

CAMPAÑA DE 1761.

Observaciones sobre lo ejecutado en esta campaña por los ejércitos franceses y aliados en Westfalia.

No me detendré mucho sobre las faltas cometi-

das con tanta repeticion en esta campaña; pues siendo la línea de operaciones de los Franceses la misma, que en las que la precedieron, no habia que hacer mas para su logro, que marchar en masa por la derecha hácia las fuentes del Lippa, y precisar al duque Ferdinando á recibir una batalla en sus mismas comunicaciones, para echarlo sobre el Rin; á lo que se expuso el mismo duque con su indiscreta marcha á Dortmund y Unna, colocándose en situacion muy árdua, ya que no supieron conducirle á ella los Franceses, pero que tampoco aprovecharon. La accion de Willinghausen la combinaron tambien lo peor posible; pues cualquiera que fuese la situacion del duque en el terreno que ocupaba, era la parte débil su ala izquierda, colocada en un callejon sin salida entre los rios Asse y Lippa, que es justamente por donde pasa el camino importante y decisivo de Hamm á Lippstad. El duque quiso cortar á los Franceses de sus comunicaciones, pero no tuvo la capacidad de hacerlo sin riesgo de las suyas, que en realidad resultaron desde su posicion, mas expuestas que las de los Franceses, que conservaban enteramente cubiertas las del Hesse y el Mein. Si en vez de hacer estas tentativas sucesivas en toda la línea enemiga, hubiesen dejado una division con tropas ligeras en las alturas de Meyerke, delante del centro y derecha de los aliados, y marchado con los dos cuerpos de ochenta mil Franceses en dos masas, costeando la una las orillas del Asse por Kirchdinken, y siguiendo la otra la izquierda del Lippa por Ultrup y Untrop, ínterin que habria ido otra division por la orilla derecha á Hamm, para apoderarse de sus puentes de bateles; es indis-

putable, que habria sido forzada el 15 el ala izquierda de los aliados; y que cortado lo demas del ejército de Munster y Lippstad, y de toda comunicacion, se habria visto aniquilado en las jornadas siguientes. Pero para esto era preciso marchar con vigor, y no desplegar á cada paso sus masas inútilmente, como lo hicieron, entreteniéndose en cañoneos contra una parte débil de la línea enemiga. En cualquier caso de hallarse en dicho terreno un ala de los aliados, ó todo su ejército de sesenta mil hombres, era esta la maniobra que debia emprenderse, por ser la única que podia causar la pérdida completa de su ejército, sin arriesgar los Franceses mas que algunos millares de hombres; pues tenian asegurada su retirada de Soest (ó Zoest) á Cassel, y aun á Siegen. Las posiciones generales de los ejércitos en esta accion, eran iguales á las que supo tomar Bonaparte con respecto á sus enemigos en Bassano, Marengo, Ulma y Jena; pero los resultados fueron bien diferentes.

No solo fueron malas las disposiciones generales, sino que fue aun mas defectuoso lo poco que se ejecutó; porque cuando advirtió el Señor Broglie, que tenia delante fuerzas casi iguales á las suyas, debió inferir, que el Señor Soubise tendria muchas menos á su frente entre el Asse y el Saltzbach; y en vez de retirarse este último con setenta mil hombres de solos veinte y cinco mil, que le eran opuestos á las órdenes del Príncipe hereditario, debió apresurar mucho mas vigorosamente el paso del Saltzbach, para apoderarse de las aldeas de Illingen y Sud-Dinker, y cortar asi la derecha del duque, que separaba un rio de lo demas de su línea.

De este modo habria podido Soubise tomar las alturas decisivas de Rindern, y echar vivamente á los restos del Príncipe hereditario en direccion de Unna. Rechazada toda esta ala derecha sobre el Rin, habria sido perdida; porque el duque Ferdinando, sin comunicacion con ella, y teniendo delante de su ala izquierda un cuerpo mucho mas numeroso que el suyo, y al ejército entero de Soubise entre él y el Príncipe hereditario, no habria podido maniobrar, para librar aquella ala que este mandaba.

Lo demas de la campaña, aunque dirigido por mejores principios, fue despreciable en su ejecucion; siendo una de las circunstancias mas notables de estas operaciones, la de que el Señor Broglie obtuvo triunfos cuando peleó solo en Marzo, y maniobró para conquistar el Hesse; pero no mas que desgracias y continuas, desde que se le unió otro ejército de ochenta mil hombres, superior á todas las fuerzas del enemigo. Sus operaciones en la orilla derecha del Wesser son incomprensibles; pues observando sus movimientos del 20 al 28 de Agosto, y del 20 de Setiembre, pasma ver á un General con noventa mil hombres contra cuarenta y cinco mil, que queriendo emprender operaciones ofensivas, se asustaba á cada demostracion del enemigo, y hacia catorce ó quince destacamentos defensivos, en vez de ir rápidamente á él para atacarle. Estaba fundado en las reglas el dirigirse al Wesser por la derecha, como lo habia propuesto el Señor Broglie; pero debió hacerse mas, porque las comunicaciones enemigas no se ocupan para maniobrar ó detenerse en ellas, sino para marchar desde ellas con toda rapidez al enemigo.

Desde que Soubise se separó del mariscal Broglie, hizo un papel bastante nulo, no atreviéndose á emprender nada con cuarenta mil hombres, todo el tiempo que permaneció en frente de él el Príncipe hereditario con solos quince mil; y muchas veces el duque le opuso solo tres á cuatro mil hombres para observarle, por considerarle muy poco peligroso.

Si en vez de emplear Soubise unas fuerzas tan considerables en lastimosos accesorios, hubiese tomado una posicion central en Stadtbergen (Stadberg) en el Dimel, para conservar los caminos de Paderborn, Lipstadt y Munster, habria llenado dos objetos de importancia. Cubrir primeramente las comunicaciones del Señor Broglie, evitándole el decampar á cada demostracion que hacia el duque de amenazarlas, y darle facultad para reforzarse con el cuerpo numeroso de Stainville, que no era asi necesario en Cassel, y con el que podia el Señor Broglie marchar en masa á operaciones decisivas; y completar el segundo objeto de las combinaciones ofensivas, que debian aspirar á apoderarse de todas las comunicaciones del duque, echándole de ellas hácia el Rin, ó al mar del Norte.

El duque por su parte, no hizo nada extraordinario en esta campaña, consistiendo todo su mérito en haber cometido menos faltas que sus enemigos. Su empresa de Febrero contra los cuarteles del Señor Broglie llevaba buen objeto; pero se ejecutó con cuerpos pequeños y en direcciones divergentes, en vez de haberla adelantado en masa hácia la izquierda y centro de los Franceses. El duque era entonces mucho mas fuerte, y antes que pudiese entrar en cam-

paña el ejército de Soubise, estaba todo su interes en aprovecharse de este momento, para hacer un mal decisivo á una parte suelta y esparcida, que no se hallaba en estado de poderla sostener á tiempo otra fuerza: nada arriesgaba ademas en caso desgraciado, y en el de prosperidad decidia toda la campaña en favor suyo con grandes resultados. Si halló alguna razon, para no hacer este movimiento en masa por la derecha, no pudo ser otra que el temor de comprometer sus comunicaciones con el Weser; ¿pero era fundado este rezelo, cuando podia con sus sesenta mil hombres desbaratar treinta á treinta y cinco mil enemigos desparramados, entrando por medio de ellos? Fuera de que, los destacamentos de Saint-Pern y Stainville no podian comprometer las comunicaciones de un ejército victorioso, aun cuando la empresa del duque solo produjera un resultado á medio acabar; porque estas operaciones son siempre una victoria, por obligar al enemigo desde el principio á reconcentrar sus acantonamientos muy hácia atrás. Y últimamente, habria valido mas arriesgar sus comunicaciones con todas las probabilidades de buen éxito, que comprometerlas tres meses despues contra fuerzas casi triples, y sin ninguna probabilidad favorable; como lo hizo el duque con su marcha á Dortmund y Unna, que tanto nos pondera Tempelhof. El hijo de este duque, que mandaba el ejército prusiano en 1806, hizo un movimiento semejante marchando á Gotha en dicho año, ínterin que Bonaparte se dirigia al Saale; y costó á la Prusia el ejército y la monarquía.

Esta marcha en fin del duque Ferdinando, parece

mas extraordinaria cuando se observa, que tenia consigo una masa central opuesta á partes sueltas, cuya reunion debia impedir; pero yendo á situarse entre el Rin y el ejército de Soubise, dejó á este el campo libre, para que se uniera al mariscal de Broglie y duplicase asi su fuerza; como efectivamente sucedió; pues la reunion de estos dos Generales fue el fruto de su admirada maniobra.

Observaciones generales sobre esta campaña de 1761.

Despues de haber analizado las operaciones de cuatro ó cinco campañas activas, es tan dificil no incurrir en repeticiones, como decir algo nuevo sobre una campaña verificada en el mismo teatro, y que se hizo toda ella sin combates: siendo ademas las mismas las faltas de los coligados, abrazando su línea de operaciones del modo mas contrario á sus propios intereses. Federico, cuyos medios disminuian por dias, no estaba seguro del sistema que debia seguir, para salir de cuidados; pues no conviniéndole ya la guerra de invasion, tampoco estaba en sus intereses el correr alternativamente sobre los Austriacos y los Rusos, porque esta guerra vigorosa acabaria con sus últimos soldados, que eran los restos de las sangrientas escenas de Zorndorf, Kunesdorf y Torgau; en tanto que le habian probado muy bien sus enemigos, en cinco años de faltas del mayor tamaño y por su inaccion, que jamás serian capaces de formar contra él alguna empresa, que pudiese acarrear su ruina. Debia pues el Rey dejarlos sosegados, hasta que se le presentase una buena ocasion de atacar con

buen efecto á uno de sus ejércitos; que era un medio seguro de hacer que se volviese el otro á sus fronteras. Puede ser, que solo tenga lugar contra el Rey el cargo, de no haber aprovechado los meses de Marzo y Abril para dar una batalla á Daun, antes de dejar la Sajonia para marchar á Silesia.

Parece á lo menos, que teniendo Federico una masa en Sajonia, y queriendo dirigir una gran parte de ella á Silesia, debia atacar al mariscal antes de ponerse en marcha, para quitarle la gana de aprovechar la enorme superioridad que le quedaba sobre el Príncipe Henrique: puesto que, solo en el caso de haber podido saber el Rey, que Daun permaneceria en la mas completa inaccion, era como pudo tener por conveniente el que subsistiese en ella. Daun por otra parte habia manifestado siempre una falta de ánimo, que pendia de la superioridad de talento que creia en el Rey, y con todo le habia atacado dos veces con buen éxito; pero nunca se le habia visto al frente de otro general, y era natural suponer, que no temeria tanto al Príncipe Henrique como á Federico, y que no desperdiciaria la ocasion de atacar á treinta mil hombres con sesenta mil que tenia.

Cuando llegó el Rey á Silesia, estaban aun los Rusos entre Posnania y el Vístula; era pues inútil en Glogaw el cuerpo de Goltz, y si se le hubiera reunido al ejército, se habria compuesto de sesenta mil hombres, con los que podia Federico atacar á Laudon, que solo tenia entonces cincuenta mil; pues aunque eran buenas las posiciones de los Austriacos, no eran inaccesibles, y nada costaba el procurar desalojarlos de ellas cuando menos por maniobras. Si el

Rey hubiera podido lograr volverlos á echar en Mayo por Glatz á Bohemia, no llegaba á verificarse su reunion con Butturlin, y se habrian ganado los desfiladeros que le daban muchas utilidades para la guerra defensiva. Pero Federico, en vez de emprender lo que pudiese impedir esta reunion, hizo al contrario todo lo que podia facilitarla; engañándose siempre en el objeto de los movimientos del enemigo. Se ha notado particularmente y con algun fundamento, que no atacó á Laudon el 22 de Julio en Beerwalde, cerca de Munsterberg; y ya hemos visto la excelente ocasion que tuvo, para hacerlo con mucha probabilidad de buen logro: y sin duda valia mas dar una batalla en esta época, que encerrarse dos meses despues en un campo atrincherado, que rodearon ejércitos superiores.

Asi que se frustró el golpe meditado por el general Goltz, avanzando los Rusos al Oder, se hizo indispensable atacar á este ejército ó al de Laudon, en lo que habia todo el interés posible; porque una victoria desde el 1.º hasta el 15 de Agosto, desconcertaba todo el plan de campaña, y se podia esperar ganarla, mas bien á un cuerpo aislado á mucha distancia del otro y separado por un rio, que á los dos ejércitos reunidos, ó en estado de poder pelear al mismo tiempo.

La resolucion del Rey de encerrarse en el campo de Buntzelwitz, y dejarse casi rodear por dos ejércitos numerosos, le hace mucho honor; pero parece, que era otro tanto mejor haberse servido de la mitad de esta valentía, para dar una batalla con todas las probabilidades favorables, en su marcha á Muns-

terberg el 22 de Julio: porque efectivamente, rechazado el ataque de Federico, no habria perdido cosa alguna, al paso que forzado en Buntzelwitz era perdido; y parece indudable, que si se hubiera ejecutado el 3 de Setiembre el proyecto de ataque de Laudon, habria sido aniquilado del todo el ejército prusiano, por poco que Laudon hubiera sabido utilizarse de su victoria.

Segun el principio reconocido, de que un ejército que ocupa una línea doble é interior de operaciones, ó una sola central, contra dos separadas y sueltas á una gran distancia, no debe alejarse mucho á buscar á su enemigo, sino dejarle acercar para no tener que hacer un movimiento demasiado largo, y dirigirse entonces al cuerpo que mas importe derrotar, con el fin de tenerlos sujetos á una distancia proporcionada, que les impida maniobrar simultáneamente; vemos que Federico obró en todo en oposicion de este principio: porque únicamente podria disculparle, el que tuviese algunas razones ocultas para creer, que no solo no obrarian simultáneamente los Austrorusos, aunque se reunieran, sino que aun reunidos procederian discordes.

Parece últimamente, que Federico cometió otra falta que le costó muy cara, no autorizando al Príncipe de Wirtemberg, para atacar en Pomerania al General ruso Romanzoff mientras que le fue superior, sin que vaste el pretexto de esperar el resultado del ataque proyectado por Goltz, que no tenia fuerzas suficientes para hacer males decisivos á otro ejército triple al suyo. Creo por esto, que el empleo del cuerpo de Wirtemberg habria sido mucho mas

conveniente, colocándole desde luego en Landsberg, para concurrir despues en la expedicion de Goltz, ínterin permanecia Romanzoff en sus acantonamientos, aguardando medios para el sitio de Colberg; pero si preferia el Rey dejarle en Pomerania, habia mucho que ganar mandándole atacase á Romanzoff, antes que le llegasen los refuerzos que recibió, como lo demuestran las razones siguientes: 1.ª probablemente habria sido vencido Romanzoff, porque el Príncipe de Wirtemberg tenia un cuerpo excelente, y superior en número al de aquel; 2.ª aun rechazado el Príncipe, habria quedado todavía demasiado fuerte, para que pudiese Romanzoff destacar nada á Posen, y no habria empezado un dia antes el sitio de Colberg; 3.ª que si Goltz hubiese sido rechazado por el ejército ruso, y Romanzoff vencido por el Príncipe de Wirtemberg, como todo inclinaba á creerlo, se habria hecho preciso, que el ejército ruso enviase refuerzos á Romanzoff, lo que habria contribuido mucho á desembarazar á Goltz; y 4.ª que era imposible, que un cuerpo reducido como el de Goltz pudiese hacer mas, que quitar al ejército ruso algunos dos ó tres mil hombres, y atrasar algunas semanas sus operaciones, sin impedir todo esto á Romanzoff el sitiar á Colberg cuando le llegasen sus refuerzos.

Asi perdió el Rey una plaza, que se hacia muy peligrosa en manos de sus enemigos, y cuya toma quizá habria dado un curso decisivo á la campaña inmediata, si acontecimientos de otra especie no hubiesen mudado enteramente el aspecto de las cosas.

La conducta de Laudon, sin ser acabada como la de un talento superior, fue muchas veces digna de

elogios; porque segun el mal plan acordado, le interesaba no emprender nada antes de la llegada de los Rusos, y maniobró muy bien para unirse á ellos. El proyecto que formó para atacar el campo de Buntzelwitz, estaba fundado en el principio del empleo de las masas en el punto decisivo; y la direccion que queria darlas, habria seguramente producido grandes resultados, si se hubiese logrado. Y al fin coronó sus operaciones con el asalto de Schweinitz; empresa bien concebida, y que proporcionaba medios para hacer una campaña excelente en el año inmediato. Esta campaña fue la única en que Laudon mandó en gefe, y si no hizo mas, puede atribuirse á sus instrucciones primitivas, y á los pocos auxilios que obtuvo del ejército ruso, sobre el que se apoyaban todas las combinaciones del Gabinete austriaco.

Mas no obstante, se le pueden hacer algunas objeciones, siendo la primera la de no haber aprovechado su superioridad, para atacar á Goltz en Abril, limitándose en demostraciones. Debió tentar el ataque, que no le exponia á mas que á la pérdida de algunos hombres, que podia sustituir fácilmente; porque si le salia bien, habria sido aniquilado del todo el cuerpo de Goltz, ú obligado á encerrarse en alguna plaza, en donde quizá no habria podido resistir; y en todo caso se debió buscar este resultado. La segunda es, por no haber sacado provecho alguno de su enorme superioridad, para atacar al Rey en su mala posicion de Nicolstadt desde el 15 al 18 de Agosto: pues no se comprende cómo dos ejércitos, distantes á doscientas leguas uno de otro, que hacen un plan excelente, pasando la mitad de la campaña en com-

binar sus operaciones en el mismo terreno, y que consiguen colocar entre sí un enemigo sin apoyo ni retirada, haciendo frente con dos divisiones á dos masas, que podian acometerle el mismo dia y á un mismo tiempo en su doble posicion; cómo hayan dejado, repito, correr cuatro dias sin hacer nada, y que saliese ademas el Rey de tanta dificultad. Laudon, que se atrevió á proyectar el ataque contra este mismo ejército, cuando estaba apoyado á Schweinitz, y ocupando un campo formidable, fortificado con todos los recursos del arte, ¿cómo podrá justificarse de haber dejado pacífico este mismo ejército en Nicolstadt, en una posicion dominada, sin obras de campaña, y en la que se habria visto sin retirada en caso desgraciado?

Si hemos de creer á Thielke, que parece estar bien enterado de todo, no pueden achacarse las faltas de Laudon al Consejo áulico de Viena, porque habia recibido de la Emperatriz una carta escrita de su puño, dándole en ella plenos poderes, para hacer cuanto juzgase conveniente en las operaciones; facultad que le sacó de las trabas de aquel insigne Consejo, al que debe el Austria todos sus infortunios, desde el tiempo del Príncipe Eugenio de Saboya. Se puede en este supuesto preguntar á Laudon, por qué no reunió sus noventa mil hombres, incluso el cuerpo de Czernischef, despues de haber asaltado á Schweinitz, para atacar al Rey y marchar á Breslau; habiendo podido el mariscal vencer fácilmente á Federico, que no tenia mas de cuarenta y cinco mil hombres separados en partes, y acabar los Austriacos la conquista de la Silesia. Pero en vez de dar estos gol-

pes tan importantes, se enviaron refuerzos á Daun, que ya tenia dos veces mas fuerzas que su adversario, y que no hizo uso alguno de ellas.

Los que formaron el plan general de la campaña, y el mismo Daun, merecen menos alabanzas que Laudon: porque trasportando el teatro de las operaciones principales á la Silesia, se le obligó al Rey á que marchase á esta provincia, en que corria la línea favorable del Oder, y en la que habia desde Stetin á Neissa ocho plazas fuertes, que prometian á los Prusianos inapreciables apoyos en caso de derrota; como tambien seguridad para almacenes y depósitos, y sobre todo la facilidad de maniobrar por todas partes con la utilidad de señorear las dos orillas de aquel rio. Pero en Sajonia y en el Elba poseian al contrario los Austriacos, á Dresde en primera línea, y á Praga en segunda; al paso que al Rey nada le quedaba en estos paises; y podian aquellos con cinco ó seis dias de camino hallarse en el centro de su poder, y despues de ganar una ó dos batallas, cortándole las comunicaciones del Oder, se habria terminado la lucha.

Los Austriacos tenian muchas razones, para dar los golpes mortales en Sajonia, porque con uno solo dado en esta provincia, podian aniquilar al enemigo; al paso que en Silesia no habrian hecho mas que herirle levemente. Estaba ademas de su parte la ventaja, como ya se ha explicado, de una frontera saliente formada por las montañas de Bohemia, en el centro de sus operaciones, hácia Bautzen ó Budissen y Zitaw, entre Dresde y el condado de Glatz. Hallándose Daun en Abril con noventa á cien mil hom-

bres, comprendido el ejército de los Círculos, y Laudon en dicho tiempo con cuarenta y cinco mil; si se dejaban veinte mil hácia Glatz, hasta la llegada de los Rusos mandados por Butturlin, quien podia encargarse del cuidado de sitiar las plazas, y se establecian rápidamente Daun y Laudon, éste desde Dresde á Bautzen con tropas ligeras en Pirna, y aquel desde Bautzen á Hoyerswerda (en el Elster), dirigiendo un solo gefe estas dos masas de cerca de sesenta mil hombres cada una, podian atacar simultáneamente á la izquierda de Federico, y echándole siempre sobre su derecha, habria resultado cortado de todos sus recursos; y la pérdida entonces de una batalla causaba sin duda toda su ruina. Si contra toda verosimilitud perdia Daun dos batallas y veinte mil hombres ¿qué habria resultado de todo esto? ¿No tenian á su espalda á Dresde y los desfiladeros de Bohemia, y aun á Praga en último apuro? y al ejército ruso, que con su sola marcha á Breslau hacia mas que compensar las dos batallas, cuyas pérdidas podian llenarse en quince dias.

Era esta misma á corta diferencia, la direccion que dió Daun á sus operaciones en 1760, cuando quiso impedir al Rey que marchase á la Silesia; y ciertamente maniobró entonces con mas destreza que en esta campaña, pudiendo haber producido los mayores resultados, si hubiese atacado á Federico en su marcha, como se ha indicado. Mas no es ocupando posiciones, quedándose en ellas con frecuencia, y temiendo marchar demasiado cerca de un ejército inferior, como se le impide que vuelva á tener francas sus comunicaciones, ni como se logran las gran-

des operaciones. Si el mariscal hubiese obrado vigorosamente en Abril, y dirigido sus ciento veinte y cinco mil hombres al Elba, apoderándose en él de Torgau y Wittemberga, atacando á los Prusianos en cualquiera posicion que tomasen en una de sus orillas, y maniobrando de modo, que fuese siempre reforzada la derecha del ejército austriaco, y prolongada sobre la izquierda del Rey, le habria sido imposible á este Monarca tomar otra línea de retirada que el camino de Magdeburgo; y entregando asi por necesidad sus estados á la discrecion de sus enemigos, quedaba sin ningun medio para organizar otro ejército, con que poder emprender arrojarles de ellos. Probablemente se habria dado una batalla á los primeros movimientos, para cuya decision tenian los Austriacos medios de toda especie; pero si la perdian, nunca pasaria su retroceso de las murallas de Dresde, de donde habian salido, y en donde volverian á hallarse á los ocho dias en disposicion de empezar de nuevo sus operaciones. Aun suponiendo, que el Rey ganase dos batallas, habrian destruido su ejército sin darle una pulgada de terreno, ni un puesto, que pudiera resistir en esta importante línea de operaciones.

Aunque es muy verosimil, que estos errores capitales en el empleo primitivo de las fuerzas, provinieron mas bien de dicho consejo imperial que del mariscal; tuvo este último facultad para emplear mejor las masas, cuyo mando exclusivo conservó. Asi pues, cuando salió el Rey el 2 de Mayo para la Silesia, quedaron solos treinta mil hombres al Príncipe Henrique, y Daun tenia noventa mil incluso el ejército de los

Círculos, y el cuerpo de Odonell de que tambien podia disponer; ¿y dónde se hallarán razones que justifiquen al mariscal, de no haber atacado al Príncipe el 6 ó 7 de Mayo, para echarlo á Wittemberga, y mandando despues marchase Odonell á Zittaw, continuar el mariscal su marcha á la capital, para apoderarse de los estados y recursos del Rey, ó bien á Buntzlau (ó Bunttel) para enlazarse con los Rusos ó Laudon? pues aun destacando á Odonell, le quedaban sesenta mil hombres para perseguir á un ejército vencido, y que podia considerarse reducido á veinte mil hombres, por las pérdidas que habria sufrido en la batalla.

Si Daun cometió un yerro grave, no atacando al Príncipe Henrique el 6 ó el 7 de Mayo, consistiendo esto, segun afirma Tempelhof, en que temia el mariscal, que en vez de seguir el Rey hasta Silesia se volviera contra él, pudo sin inconveniente diferir el ataque hasta el 10, y no mandar marchar á Odonell hasta el 12, cuando ya habia entrado el Rey en la Silesia, y no podia temerse su vuelta; no siendo ademas muy urgente la presencia de Odonell en esta provincia, puesto que permaneció dos meses en Zitaw, observado por un solo regimiento de húsares prusianos.

No fue menor la falta, que cometió Daun al fin de la campaña, con no aprovecharse del refuerzo que le envió Laudon de quince á diez y ocho mil hombres, para dar un golpe decisivo; en lugar de limitarse como lo hizo á la ocupacion de algunos lugares, con el fin de hacer mas cómodos sus cuarteles de invierno: pero ¿era este el uso, que debió hacerse de

una masa de setenta y cinco mil hombres, que no tenia mas de treinta mil, que se la opusieran á la conquista de un reino, y á la conclusion de la guerra?

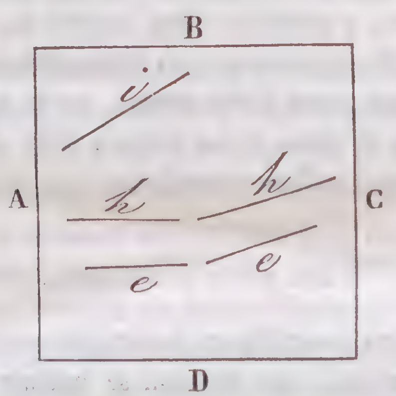
Considerando este defectuoso empleo de las fuerzas austriacas, sus resultados, y los que se habrian obtenido, si se hubiese obrado por un sistema fundado en los principios, que sostenemos y comprueban los hechos, se convendrá en que los Austriacos obraron del peor modo posible, y como si hubiesen adoptado disposiciones dictadas por sus enemigos.

Los Rusos no quisieron hacer nada; y su conducta prueba, que dos ejércitos con su gefe independiente cada uno, y debiendo obrar acordes en una misma línea de operaciones, no ejecutarán jamás cosa buena; ó que acaso harán menos, que lo que habria hecho uno de ellos, si no hubiera dado demasiada importancia á su línea secundaria.

Observaciones generales sobre las líneas de operaciones de esta guerra en Westfalia.

Las faltas cometidas en la campaña anterior eran tan perceptibles, que hicieron se mudase de línea primitiva de operaciones. Si habia sido contrario á todo buen principio militar, establecer dos líneas en una frontera en 1761, era hasta risible emplear cien mil hombres en empresas accesorias, y en sitiar dos malas plazas como Munster y Lippstad; mientras que el ejército, destinado por su aventajada situacion á decidir la contienda, solo constaba de cuarenta y cinco mil hombres. Se resolvió pues volver al plan de 1759, y á establecer la masa principal en el Hesse, para obrar por la derecha; pero se repitió tambien

el defecto incomprensible de aislar las fuerzas, formando en el Rin inferior otro ejército, que era alli del todo inútil. Aqui se pasaba de un mismo modo la mitad de la campaña, en dar á los ejércitos posiciones separadas á una distancia inmensa, y el resto de ella en reunirlos. Se reincidió ademas en las mismas faltas que en 1759 y 1760, no dando ningun objeto importante á la direccion de las operaciones, como ya queda observado. Si se dirige al mapa una mirada, se verá que el teatro de esta guerra, demasiado célebre, formaba un cuadrilátero sobre poco mas ó menos, como el ya explicado y este.



El lado A representa en este teatro el Rin y el Ems; el lado B el mar del Norte; el lado C el Weser; y D representa la línea del Mein, que era el eje natural de los movimientos ofensivos de los Franceses.

Es casi imposible hallar un teatro de guerra mas provechoso, con tres lados del cuadrilátero á favor de los Franceses; porque perteneciéndoles el del Rin, formaba la Holanda un obstáculo por su neutralidad, y el mar del Norte les importaba mas que otro ejér-

cito; puesto que, en caso de verse los aliados de espaldas á este mar, no les quedaba otro remedio que rendirse ó embarcarse; y es bien fácil conocer lo arriesgado de esta operacion, emprendida despues de una ó dos batallas vigorosas, y las pérdidas que sufririan; máxime hallándose en aquella época, ocupada la marina inglesa en cruceros de otras aguas muy distantes.

Para llegar á tan grande objeto, bastaba ganar oblicuamente la posicion central ó línea de Paderborn ó Lippstad á Minden, obrando con bastante presteza, para que resultase siempre el duque á la izquierda del ejército frances, hácia Munster ú Osnabruck, en el ángulo A B de la figura en la línea *i*; siendo esto tanto mas fácil de ejecutar, como que la posesion de Gottingen proporcionaba ya á los Franceses la línea oblicua *e e*, y bastaba prolongarla con viveza un poco mas á la derecha, para formar en la direccion *h h*; pues solo se necesitaba para ello un movimiento de dos ó tres dias. Era ademas mucho mas natural, dar esta direccion á las operaciones adelantándolas con vigor, que como procedieron; sin arriesgarse nada en caso desgraciado, porque era siempre fácil y seguro, volver de la línea *h h* á la del Mein indicada por D.

La campaña, en que mas se aproximaron los Franceses á este modo de obrar, fue la de 1759, en la que consiguieron de una tirada la posesion de la mitad del teatro de la guerra; y si no se hubiesen tomado entonces con tanta flojedad las disposiciones de ejecucion, pudiera haberse concluido la guerra en dos meses.

Es muy sabido, que no basta, para destruir un ejército, seguir esta direccion de marchas, aunque decisiva, y despues de haber combinado un plan excelente, permanecer seis semanas en campos, dejando asi que haga el enemigo cuanto le convenga, con el fin de salir de su peligrosa posicion; sino que es preciso desde esta direccion marchar rápidamente á él, para atacarlo y destruirlo; y en caso de rechazar el ataque, aprovechar la superioridad y las grandes utilidades de la direccion general de las operaciones, para atacarle otra vez, y repetir los ataques hasta lograr el objeto.

Era tambien el mismo el teatro de la guerra de 1806 contra la Prusia, en el que la marcha de Bonaparte al Saale produjo la línea oblicua *h h*, y la llegada al Elba antes que los Prusianos; representándose este rio en el cuadrado por el lado C, único que poseian los Prusianos en esta guerra. Por la misma combinacion resultó el ejército de Melas en Marengo en una situacion tan infausta; porque teniendo los Austriacos en contra suya la línea de los Alpes, y las del Mediterráneo y golfo Adriático, logró Bonaparte apoderarse en el Pó del único punto, que les quedaba á los Austriacos para ponerse en salvo. Es por último la misma línea de maniobra, que quiso ocupar Bonaparte contra los Rusos en su expedicion á Eylau; y habria dado los mayores resultados, si no hubiesen caido en poder del enemigo los oficiales y pliegos dirigidos al Príncipe de Ponte Corvo; resultando asi, en favor del General Benigsen, cuanto necesitaba para salir de la mala situacion en que se hallaba, en el ángulo formado por el Vístula, el mar Báltico y la línea

que va desde Thorn en dicho rio, hasta Koenigsberg (Konigsberg) en el Pregel.

En las campañas de 1758 hasta 1762, tuvieron todavía los Franceses muchos mas motivos, para seguir el sistema de que hablamos; porque era su ejército mucho mas superior, y estaban prontas las milicias provinciales para reforzarle, no teniendo mas enemigos que vencer, que á los pequeños Príncipes de Hesse y Brunswick, auxiliados por unos veinte mil Ingleses; pero lejos de esto, se dejaron rechazar sus Generales hasta el Rin y el Mein por un ejército de una mitad de fuerzas, y compuesto de tropas de distintas potencias; no obstante de ser las francesas de la mejor calidad, como lo manifestaron en varias funciones parciales.

Al empezar el ejército frances sus movimientos ofensivos á fines de Junio, tenia á los dos grandes cuerpos del Señor Chevert y del Príncipe Javier, destacados por su derecha, y ademas por su izquierda al ejército del Príncipe de Condé á sesenta leguas de distancia; de modo, que no le quedó disponible mas de la mitad de sus fuerzas. Como en la campaña precedente el ejército de Soubise, habria sido mejor colocado en esta el cuerpo del Príncipe de Condé en Stadberg en el Dimel, que en Wesel en el Rin; porque alli trababa sus operaciones con el ejército grande, y aseguraba sus comunicaciones, acabando de cortar las del enemigo; y habria podido en caso de necesidad, entrar en accion simultáneamente con el ejército, formando en una palabra la base ó martillo importante de la línea *h h*, indicado en el cuadrilátero.

Si la posicion que tomaron los Franceses en el Dimel era defensiva, no podia ser peor, como ya se ha dicho; pero si tenia algun objeto ofensivo, ¿por qué permitieron los mariscales al duque Ferdinando, formado en tantas columnas, que frustrase sus designios, cuando debieron quedar hechizados de contento al verle presentarse al combate en tal forma, y con un rio á su espalda? Si en vez de retirarse precipitadamente de Wilhelmstadt, hubiesen hecho un cambio general de frente contra el cuerpo de Sporken, al mismo tiempo que se empeñó la accion en aquel punto, habrian comprometido mucho á este cuerpo, y en seguida á lo demas del ejército; porque con dicho cambio de frente sobre la extremidad izquierda de los aliados, seria rendido Sporken, y atacado despues el duque, y postergado en sus comunicaciones, en el mismo instante en que corria el cuerpo de Granby á una maniobra, que causaba su perdicion, si padecia el duque un golpe de alguna entidad. Igualmente pudo ejecutarse el mismo movimiento por la otra ala contra el cuerpo de Granby; y si se hubiese marchado sobre él, habria sido destruido en la soledad, mientras que el resto del ejército desplegaba sus columnas en el Dimel.

La accion de Wilhelmstadt nos presenta las mismas disposiciones generales, que la batalla de Creveldt; una ala doblada, que hace ir aceleradamente á un cuerpo para formar un martillo, mientras decampa el ejército; siendo la única diferencia que se nota, que el movimiento se combinó en Creveldt con mas fuerzas, dirigiendo alli los aliados una masa mayor, y que era mas peligroso en esta batalla para el

ejército frances, á causa de la situacion del Rin, que amenazaba á su derecha resultar puesta de espaldas á este rio.

En todo caso, no debió ser significante este desgraciado combate de Wilhelmstadt, puesto que no concurrió la mitad de las fuerzas francesas, y de esta mitad la mayor parte no vió al enemigo; mas sin embargo, un pequeño contratiempo que sufrió una division, decidió del buen éxito de toda una campaña, aunque todavía quedaba el ejército, á pesar de sus destacamentos, muy superior al del enemigo: por todo esto se puede juzgar de la bondad de las maniobras, y de la inteligencia de los Generales, que mandaban el ejército.

No es muy fácil descubrir, por qué despues de haberse reforzado los mariscales con los cuerpos de Chevert y del Príncipe Javier, haciéndose asi muy superiores, no se decidieron á efectuar su union con el Príncipe Condé, marchando mas adelante; pues debieron atacar sin dilacion al duque Ferdinando, y ejecutar esta reunion á viva fuerza, en vez de haberse retirado hasta el Mein para verificarla. Pero es mucho mas maravillosa todavía su falta de ánimo, despues de esta reunion, contando entonces su ejército cien mil combatientes contra cincuenta y cinco mil del duque, que tenia una plaza importante y diez y seis batallones que preservar de todo riesgo. Con todo eso, no se resolvieron á marchar adelante, ni impidieron la toma de Cassel, que solo distaba de ellos algunas jornadas.

Nada hay que observar sobre la conducta del duque Ferdinando, porque el juicio que formó de salir

al encuentro del ejército frances, tomando la iniciativa, era en su situacion una maniobra muy discreta; pero se dividió aun en mas ataques que en Creveldt, y no se sabe para qué era bueno el de Sporken contra el cuerpo de Castries; siendo asi que era el movimiento decisivo el del lord Granby en el ala opuesta. Si Sporken, en lugar de salir á lo lejos por la izquierda, hubiese permanecido unido al centro del duque, y destacado este por el otro lado un cuerpo de igual fuerza al de aquel, para sostener al General Granby, habria resultado la aplicacion de todos los principios del arte; porque asi reconcentraba el ejército aliado todos sus esfuerzos sobre la izquierda de los Franceses, que atacada por el frente, por un flanco y por la espalda, no habria dejado indecisa mucho tiempo la victoria. Era precisamente en esta izquierda, en donde debia verificarse la aplicacion de las máximas presupuestas; y si hubiese perdido el ejército frances una batalla decisiva por esta mano, habria quedado Castries bastante distante, para no poder tomar parte en ella, y aun para resultar cortado por los ataques del centro del ejército aliado. El duque se privó de un cuerpo considerable en el punto decisivo, y dió asi lugar, á que entrase en accion una masa mayor de fuerzas enemigas.

El proyecto del duque de pasar el Fulda el 8 de Agosto, iba fundado en principios todavía menos sólidos, porque era necesario que despreciase mucho á su adversario, para extenderse por sus dos alas y permanecer asi el 7, 8 y 9 de Agosto, como para dirigir tan lejos sobre la derecha de los Franceses un cuerpo importante, que tenia que atravesar dos rios

caudalosos, para llegar á doblar esta derecha, y aventurarse solo en medio de un ejército superior. Este sistema de querer envolver á lo lejos á las alas enemigas, ha hallado su castigo siempre que se ha observado contra Generales, que saben lo que pueden hacer las masas centrales, y ha causado la destruccion del ejército austriaco en Lonato, Marengo, Abensberg y Eckmuhl; ha hecho perder la batalla de Austerlitz á los Rusos, la de Nervindes á Dumouriez, la de Stockach al ejército del Danubio, la de Fleurus (Fleuro) á Cobourg, y la de Hohenlinden al Archiduque Juan; y hará se malogren todas las operaciones, combinadas sobre un principio tan contrario á las reglas. Y no servirá de disculpa al duque, el conocimiento que tenia del genio de sus enemigos, porque le fue posible obrar en masa contra una de sus extremidades, con mucha mas utilidad y certidumbre de buen éxito, y con menos contingencias infaustas en caso desgraciado.

Observaciones sobre las operaciones de la campaña de 1762 en el teatro principal de esta guerra, y sobre el modo de rebasar las alas y dar muchos ataques á un tiempo.

Ya se ha dicho, que desde la toma de Dresde interesaba á los Austriacos hacer la guerra en el Elba, y á los Prusianos al contrario, trasladarla al Oder; porque los progresos de Daun en Sajonia podian hacerse decisivos, al paso que en la Silesia no producian nada, sobre cuya circunstancia debió fundarse el plan de esta campaña; y como parece probable,

que aun sin la muerte de la Emperatriz de Rusia, que convirtió esta nacion en aliada de Federico, no pensaron los Austriacos en dirigir á Sajonia sus principales esfuerzos, incurrieron en esta campaña en el mismo yerro de la precedente, haciendo un accesorio del punto principal, con llevar sus masas adonde no podian causar efectos de importancia.

Luego que se supo la paz de Rusia, no tenia ya el Gobierno austriaco los mismos motivos de hacer concurrir masas en el Oder, por dar gusto á sus aliados, y contar con el modo mas decisivo de concluir la querella. Esta paz debió decidir al Austria á hacer la suya, ó á llevar adelante la guerra mas vivamente con sus solos medios, que eran sin embargo seis veces mas importantes que los del Rey; y para disminuir aun mas los de este Soberano, y acabar su ruina, no tenia que hacer mas el hermoso ejército de Daun, que ir á Sajonia á invadir el Brandemburgo: pues siempre tenia su base excelente de operaciones en el Elba, proporcionándole la posicion central de Bohemia, el dirigir con rapidez sus masas á los puntos mas favorables. Las plazas de Glatz y Olmutz, con las tropas del interior del Austria, eran suficientes para oponerse á las amenazas de Federico en Moravia, sin tener ya el Rey los medios necesarios para invadir los estados de sus enemigos; mientras que ciento cincuenta mil hombres de tropas sobresalientes (se supone mandadas por Generales capaces de obrar conforme á las reglas), se habrian apoderado de los suyos.

En Silesia no podia el Rey prever, que los Rusos no estarian con él mas de quince dias; y no se le

puede hacer cargo por esto, de no haber aprovechado este tiempo para atacar á Daun; porque hizo cuanto pudo para empeñar una accion con superioridad; y es indudable, que habria apresurado sus ataques, á pesar de la buena posicion del enemigo, si hubiese podido pronosticar, que le abandonaria tan pronto el cuerpo de Czernischef.

Mas por otro lado, no es fácil comprender cómo pudo Daun, despues de la ida de los Rusos, oir con quietud dos meses enteros el terrible cañoneo del sitio de Schweinitz, y permanecer con noventa mil hombres, simple espectador en todo este tiempo, de los esfuerzos que hacia la guarnicion para defenderse.

En Sajonia ofrecen las operaciones mas motivos de reflexion. Prescindiendo de la falta que cometieron los coligados, formando sin fruto dos líneas de operaciones en Silesia y Sajonia, se ha censurado ya su direccion de esfuerzos, hácia donde no podian producir cosa esencial; convirtiendo en accesorio su teatro natural para las operaciones decisivas. Pues hicieron aun mas: subdividieron su línea doble á una distancia de mas de treinta leguas, á que se hallaban los dos ejércitos, que debian obrar en dicho punto accesorio; les dejaron mucho tiempo á esta distancia; y permitieron que el enemigo hiciese imposible su comunicacion, por medio de una posicion central, ocupada solamente con cortos destacamentos.

Las dos retiradas del ejército de los Círculos, ejecutadas con treinta mil hombres de la presencia de cuatro mil enemigos, porque uno ó dos batallones de estos se dejaron ver á lo lejos en la direccion de un flanco de aquellos, hacen época en los anales milita-

res. Asi es como se ha abusado tantas veces de los sistemas y de lás palabras técnicas, sustituyéndolas á los principios de la aplicacion de las masas, que son siempre inalterables. Se creia entonces cometer una falta, dejándose rebasar; y el General, que habria continuado en su posicion con un ala rebasada, cometia un yerro aun mucho mayor; pues debia decampar al instante, segun aquellas reglas de uso, sin saber lo que le amenazaba. Por consiguiente era menester entonces rebasar las alas enemigas, para obrar rectamente, y era indispensable para llenar este objeto, extender los movimientos; de lo que resultaban los ataques multiplicados, el desguarnecer el centro para extenderse, y los movimientos desunidos.

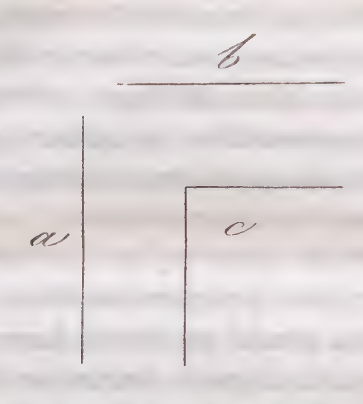
No se puede dejar de reiterar con este motivo la máxima de que el ejército, que quiera rebasar á otro por sus dos alas á un mismo tiempo, debe tener fuerzas triples, ó á lo menos dobles á las del otro; porque, sin contar con las dos alas activas, necesita un centro, para tener reprimido al enemigo. Si las tres divisiones fuesen solo destacamentos, no pueden producir nada contra una masa central, muy superior á cada uno de ellos; que podrá al contrario comprometerlos mucho, si es manejada con tanta habilidad, como en Bonaparte la de maniobrar con la suya en Marengo, Austerlitz, Eckmuhl y Abensberg.

Cuando no hay fuerzas suficientes para formar tres masas, es peligroso rebasar las dos alas, y poco provechoso rebasar una sola. Pero no se entienda por esta maniobra, que es dirigir un destacamento á una ala, ínterin permanecen las mayores fuerzas delante del frente, porque asi se conduce un accesorio al

punto decisivo, con riesgo de salir vencido; sino que en lugar de contentarse con rebasar, es preciso colocar el accesorio delante del frente, y dirigir la masa á una de las extremidades, escogiendo aquella, que por sus relaciones con las comunicaciones del enemigo, nos ofrezca mayores resultados.

Puede ser que alguno replique, que esta maniobra no es otra cosa que rebasar un flanco, pero hay una diferencia esencial en deberse hacer contiguamente, y con la adecuada distribucion de fuerzas; porque si un General dirige cien batallones contra el frente del enemigo, y diez batallones contra una de sus alas, la rebasará; pero no por esto habrá sobrepujado en masa á este ala rebasada. Y es precisamente la significacion equívoca de las palabras técnicas, mal apropiadas, lo que las hace tan peligrosas; porque asi es como se ha sostenido, que un ejército marchando á Bruselas, rebasaria al duque de Brunswick que estaba en Verdun; y por lo que los Generales austriacos se estremecieron en 1794, cuando se les rebasó á diez jornadas de ellos; siendo en fin esto mismo la causa del retroceso del Príncipe de Stollberg, con el ejército de los Círculos hasta Bareith, retirándose de la presencia de algunos escuadrones, que se le opusieron.

Pero volvamos á las operaciones en Sajonia: observando el mapa, se verá que las posiciones de Hulsen y del Príncipe Henrique, formaban una escuadra como esta figura:



a representa el cuerpo del Príncipe, separado del de Hulsen *b* por la selva de Tharandt, que era un obstáculo peligroso, y por cuya orilla podia obrar el enemigo *c*, para apoderarse de este punto céntrico y decisivo, y vencer á uno de estos dos cuerpos; ínterin que aislado el otro, tenia mas de seis leguas que andar, para llegar á sostenerle.

Las posiciones de Freyberg (ó Freideberg) y Katzenhausern formaban una figura semejante, pero mucho mas peligrosa; porque corria entre ellas el Mulda, y habia un intervalo tres veces mayor que en la posicion anterior de estos dos cuerpos; siendo lo cierto, que en todo un dia no podia el uno llegar á sostener al otro. Los dos ejércitos permanecieron tres meses en estas posiciones; tiempo sobrado para pensar en las operaciones, que podian haberse emprendido. El ejército imperial tuvo la excelente ocasion de poner en accion cincuenta batallones contra uno de estos ejércitos; sin mas que atacar á Hulsen por Wilsdruf ó Limbach, y causar cuidados al Príncipe Henrique con partidarios por Beerwalde; pero no supo sacar partido de su superioridad, limitán-

dose á hacer grandes ostentaciones por lo largo del Elba, para desasosegar á Hulsen, con el fin de proteger al ejército de los Círculos, que acudia de Zwickau.

Si en lugar de titubear asi Servelloni, sin saber en que emplear sus tropas, hubiese mandado en Abril al ejército de los Círculos, que acudiese á Freyberg, y atacando con fuerzas tan superiores á la derecha del Príncipe Henrique, si este se reunia, ó por el centro, si continuaba en dos cuerpos sueltos, le habria vencido; y haciéndole replegar sobre los puentes del Elba, le cortaba sus comunicaciones en Wittemberga. Tambien se podia dirigir un destacamento de siete á ocho mil hombres, de Dresde á Meissen ó Misna, por la derecha de dicho rio, para forzar los puentes y destruirlos; sin correr el menor riesgo, porque tenia segura su retirada á Dresde. Es muy probable, que el Príncipe haria un destacamento casi de igual fuerza para cubrir sus puentes, y le quedaban á Servelloni cincuenta y cinco mil hombres, para atacar á veinte y seis ó veinte y siete mil, sobre su extremidad derecha, y ganar durante la accion las comunicaciones del Príncipe con Wittemberga. Vencido el pequeño ejército prusiano en situacion semejante, y sin puentes, se habria visto aniquilado; y aun cuando hubiese preservado sus puentes, habria tenido que repasar el Elba, en presencia de un ejército superior al doble que el suyo y victorioso; de modo que, habria perdido la mitad cuando menos de su fuerza, en el combate ó en la retirada. Como estuvieron siempre los Prusianos en dos cuerpos sueltos, es de creer, que se habrian conservado asi en esta época: en cuyo supuesto se debia dar el ataque á su

centro por la derecha de Hulsen, para echar á este sobre el Elba, y forzar despues al destacamento del Príncipe, á quien le habria faltado toda comunicacion.

Si Serbelloni incurrió en una falta, dejando tomar la iniciativa de los movimientos á los Prusianos, en vez de aprovecharse de ella para obrar en union con el ejército de los Círculos, no las cometió menores Haddick desde que tomó el mando en gefe. Tenia este General ochenta y seis batallones y ciento sesenta y siete escuadrones, al paso que el Príncipe no contaba la mitad, ocupando siempre con su ejército la posicion doble que se ha explicado, que parecia haberla tomado solamente, para impedir la reunion del ejército de los Círculos; pero que era mucho mas peligrosa desde que se verificó esta reunion. La posicion del Príncipe formaba un ángulo (figura anterior), cuya base ocupaba el enemigo en *c* como punto céntrico, y la línea mas corta para poner sus tropas en accion. Debió pues Haddick sacar partido de esta superioridad, para maniobrar contra Hulsen, por Wilsdruf ó Limbach, como se ha dicho; pero en lugar de esta maniobra, adelantó la mitad de su ejército contra el Príncipe Henrique, y bastó para rechazarlo de Pretschendorf y Freiberg; pudiendo asi juzgarse, lo que habria producido un ataque, bien combinado con la mayor masa contra Hulsen, que no tenia mas de veinte batallones de muy poca fuerza. Mas Haddick se limitó á observarle, ínterin hacia maniobrar contra el Príncipe, y en ello ya cometia una falta duplicada. Porque en efecto, si era el Príncipe el objeto de la operacion decisiva, precisaba el que Haddick asistiese á ella por sí mismo y con sus

mayores fuerzas; y si solo era un accesorio, no se debió llevarle adelante, empleando en ello una masa tan grande, mientras que se dejaba á Hulsen sin el menor cuidado. Haddick pudo dejar un General de firmeza con treinta y seis batallones y sesenta y siete escuadrones hácia Freyberg, y atacar él con los cincuenta batallones y cien escuadrones restantes al pequeño cuerpo de Hulsen, que habria sido destruido. Al Príncipe en este caso, no le quedaba ninguna comunicacion con el Elba, y se habria visto precisado á escapar hasta Berlin, ó á recibir un combate con las contingencias de rendirse, ó tener que abrirse paso sacrificando la mitad de sus reliquias.

La batalla de Freyberg es la única que ganó el Príncipe Henrique, y sobre la que se construyó todo el andamio de su reputacion. Este Príncipe tenia en frente dos ejércitos separados, y les opuso otros dos cuerpos tambien sueltos; pero cuando se decidió á la batalla, pudo dejar algunos puestos en el campo de Meissen, y hacer se le uniera la mayor parte de las fuerzas de Hulsen, para decidir con mucha mas seguridad el éxito de sus ataques contra el ejército de los Círculos. Pero, no contentándose con perseverar en la situacion aislada de sus fuerzas, atacó á un ejército doble del suyo, en cuatro columnas separadas y muy distantes, y cuya accion no fue ni podia ser simultánea, por quedar una de ellas de reserva lejos de la extremidad izquierda, y sin hallarse á tiro del campo de batalla; asi fue que, no tomó ninguna parte en la accion la division del General Forcade. Él Príncipe en fin, que fue personalmente al punto principal con las dos columnas de mas fuerza, las

dividió en tantas partes, que no le quedaron en el momento decisivo mas de cinco batallones de granaderos y algunos escuadrones; siendo asi que tenia desparramados inútilmente treinta y ocho batallones, por lo largo de una línea de diez leguas, la mitad de ellos en ataques contra accesorios, y la otra mitad con Hulsen en un campo defensivo. El ataque del Spittelwalde se ejecutó con batallones empeñados unos despues de otros, y mucho antes que pudiese entrar en la accion la tercera columna; hubo ademas inconexion en los movimientos, y pocas batallas se han visto mas defectuosas; pudiendo creerse, que salieron bien los Prusianos por las boberías incomprensibles de sus enemigos, y por el carácter de sus gefes. Si los Generales Caramelli y Stollberg, en vez de causarles temor su izquierda, y prolongar su línea defensiva por este ala, hubiesen mandado que marchasen treinta batallones por el Spittelwalde al barranco y aldea de Kleinschirma, y su caballería á las alturas de la derecha entre esta aldea y Wallersdorf, habria sido enteramente destruido el jóven Stutterhein; y los pequeños destacamentos del Príncipe, divididos, rotos por su centro y sin comunicacion, se habrian visto en mucha dificultad para ponerse en salvo; y aun esto podia hacerse sumamente dificil.

La conducta del Príncipe de Stollberg y de Caramelli llega hasta el grado de reprensible, porque sabian muy bien, que Hulsen acampaba en Meissen con la mitad de las tropas prusianas, y por consecuencia debieron inferir, que el Príncipe no tenia consigo mas de veinte y siete batallones muy bajos. Cuando vieron desembocar este pequeño ejército en tres ó

cuatro columnas, distantes entre sí, debieron regocijarse de ello; pues no podia ocultárseles la poca fuerza de cada una, dándoles tambien el bosque del Spittelwalde la superioridad incalculable de encubrir el esfuerzo, que quisieran hacer en el centro contra el General Stutterheim, con la mas completa certidumbre de un gran triunfo. En Mantua veremos á Bonaparte, que en lugar de aturdirse cuando le avisaron, que otra columna austriaca de mucha fuerza desembocaba por la orilla derecha del lago de Garda, sobre su línea principal de retirada, no pudo disimular la alegría que le causó esta noticia; que habria desbaratado los mejores designios de otro General menos perspicaz que Bonaparte.

Reflexionando prudentemente sobre la fuerza y conjunto de medios organizados de Federico, es preciso convenir, en que erró el golpe de un gran capitan en 1756, perdiendo el tiempo en accesorios. En esta época no estaba aun reunido el enemigo, ni los Rusos habian llegado al Duina; las tropas austriacas no podian oponerle una masa, y el Imperio estaba mas dispuesto á congregarse en favor suyo, que en su contra; y si en este momento decisivo, mucho mas favorable para el Rey, que el de la declaracion de guerra del Austria en 1809 lo fue para Bonaparte, hubiese obrado Federico con el vigor y sabiduría, que tenia reservadas para la desgracia, indudablemente habria tomado otro sesgo esta guerra; pudiendo el Rey hallarse en quince dias con su masa en Viena y Passaw, despues de haber entrado por en medio de una infinidad de regimientos, sueltos y procedentes de sus guarniciones, que iban á reunirse en

cuerpos. Atónita entonces la Europa, y consternados sus enemigos, se habria aumentado su ejército con una multitud de partidarios, y con todos los Príncipes del Imperio, que le habrian hecho su árbitro. En todo caso era esta invasion enteramente militar, y el único partido conveniente á aquellas circunstancias; porque no habia entonces ninguna masa capaz de impedirla, ó hacerla peligrosa.

FIN DE LA CRÍTICA MILITAR DE LA GUERRA DE SIETE AÑOS.

CAPÍTULO ÚNICO.

EL CUARENTA DEL JOMINI.

Aunque quedan ya esparcidas en este volumen, con la oportunidad que ha parecido mejor, las principales reglas, observaciones y máximas, que nos da á conocer el General Jomini en su excelente obra de las grandes operaciones militares; y á pesar de incurrir en algunas repeticiones, hallo tan interesante para el arte, y nueva para algunos, su feliz reduccion de las bases mas esenciales de la ciencia de la guerra á un solo capítulo, que creo ganar mas en bien de esta ciencia copiándole entero á continuacion, que omitiéndole por aquel miramiento.

Resumen de los medios mas propios, para hacer con la mayor masa de nuestras fuerzas un esfuerzo combinado sobre el punto decisivo; principio fundamental ya visto, por cuya aplicacion será buena toda combinacion militar, y sin la que será defectuosa, aun cuando produzca buenos resultados.

1.° El primer medio es tomar la iniciativa en los movimientos.

El General que logre por su parte esta ventaja, se hace dueño de emplear sus fuerzas donde juzgue conveniente dirigirlas; y al contrario, el que espere al enemigo, no puede ser el árbitro de ninguna combinacion; porque subordina sus movimientos á los de su adversario, y no es ya ocasion de reprimirlos,

cuando han empezado á ejecutarse. El que toma la iniciativa sabe lo que va á hacer, oculta ó disimula su marcha, y sorprende y destruye una extremidad ó una parte débil. El que espera en fin á su enemigo, ve derrotada una de sus partes, aun antes de cerciorarse del verdadero punto de ataque.

2.° El segundo modo es dirigir sus movimientos contra la parte endeble mas provechosa.

La eleccion de esta parte depende de la posicion del enemigo; y el punto mas importante será siempre aquel, cuya ocupacion prometa mas probabilidades prósperas y mayores resultas. Tales serán, por ejemplo, las posiciones que aspiren á ganar al enemigo las comunicaciones con su base de operaciones, y á echarlo hácia un obstáculo insuperable, como un rio caudaloso sin puentes, el mar, ó una gran potencia neutral.

En las líneas de operacion dobles, y partidas en pedazos, conviene dirigir los ataques contra los puntos del centro; porque dirigiendo á ellos la masa superior de las fuerzas, se rinden las divisiones sueltas que les ocupan, y los cuerpos asi repartidos á derecha é izquierda, no pudiendo obrar de acuerdo, se ven obligados á hacer retiradas excéntricas, que siempre son destructivas.

En las líneas sencillas de operaciones, y en las líneas contiguas de batalla, son al contrario puntos débiles las extremidades de la línea; porque hallándose el centro en mejor proporcion de que le sostengan las dos alas (a) al mismo tiempo, se puede atacar y destruir á cualquiera de las extremidades, antes que hayan llegado de la otra los medios suficientes

para defenderla; por lo que tienen que andar, y deben llegar precisamente unos despues de otros.

(a) Jomini cita en prueba de la verdad de esta regla las batallas de Wagram y Waterlo, ocurridas despues de las primeras impresiones de su obra.

Una columna de mucho fondo, atacada por su cabeza, se encuentra en la misma situacion que una línea, atacada en una de sus extremidades; y serán las tropas de una y otra empeñadas y rendidas sucesivamente, como los enemigos de Federico II en Rosbac; aunque es mas fácil tomar otra disposicion con una columna de mucho fondo, que con una línea de batalla, atacada en una de sus extremidades.

Haciendo por la Estrategia un movimiento general sobre una extremidad de la línea de operaciones del enemigo, no solamente se pone en accion una masa contra una parte débil, sino que se pueden ganar fácilmente desde esta extremidad las espaldas del enemigo, y sus comunicaciones con su base ó con sus líneas secundarias. Ganando Bonaparte á Donauwerth y la línea del Lech en 1805, estableció su masa sobre las comunicaciones de Mack con Viena, que hacia con la Bohemia la base de este General, y le puso ademas en la imposibilidad de juntarse al ejército ruso, que era su línea secundaria, la mas importante entonces. La misma operacion se efectuó en 1806 sobre la extremidad izquierda del ejército prusiano, por Saalfeld y Gera: maniobra que repitió el ejército ruso en 1812, con su movimiento á Kaluga y Krasnoi; y en 1813 por la Bohemia á Dresde y Leipsig, contra la derecha de Bonaparte (a).

(a) En el tiempo de esta gran lid se dijo como por crítica, que

las líneas centrales no habian salvado á Bonaparte hácia Dresde en 1813, ni en la campaña de 1814; olvidando, que no obstante debió á este sistema los triunfos poco duraderos, que obtuvo en estas dos campañas. La causa de sus infortunios estuvo en la desigualdad de la lucha y de medios secundarios; en la diferente naturaleza de sus tropas; en la situacion de la Bohemia y la Baviera, hácia atrás de su extremidad derecha; y por decirlo asi, sobre sus comunicaciones. Tambien puede añadirse, que el sistema de las líneas centrales no se habia aplicado hasta entonces, sino con ejércitos de ciento cincuenta á doscientos mil hombres cuando mas; y he dicho ya en la relacion de la campaña de 1794, que seria inútil reconcentrar mas fuerzas sobre una misma línea, por ser ya muy dificil empeñar tantas tropas el mismo dia, y en un mismo campo de batalla.

Tampoco he dado una preferencia exclusiva á las operaciones centrales, puesto que he presentado muchas veces las dirigidas contra una extremidad de la línea enemiga, como mas provechosas. Ni es oportuno confundir una línea de operaciones central, opuesta á dos partes separadas en un mismo frente, como la del Archiduque Cárlos contra Moreau y Jourdan en 1796, con una línea de operacion totalmente rodeada de enemigos; porque estas últimas son mucho menos favorables, y aun pueden hacerse peligrosas, cuando son en gran número las masas enemigas.

Diré en fin en pocas palabras, que una masa rodeada de toda la Europa tumultuada contra ella, compuesta de partes heterogéneas, acosada de hambre por su propio tamaño y por tropas ligeras, como nunca se habia visto, no podia evitar, por el solo hecho de su posicion central, la suerte que cupo en Sajonia á Bonaparte. Pero una excepcion no destruye una regla ó máxima general, y en toda guerra regular triunfará inevitablemente la potencia, que combata en igualdad de contingencias ó medios, con la aplicacion de este sistema, si sus enemigos observasen el opuesto.

3.º Prueba el resultado de las verdades precedentes, que si es preciso preferir el ataque de una extremidad de la línea enemiga, tambien lo es guardarse de atacar á las dos extremidades á un tiempo, sin fuerzas muy superiores á las del adversario.

Un ejército, por ejemplo, de sesenta mil hombres, que forma dos cuerpos de cerca de treinta mil combatientes cada uno, para atacar á las dos extremi-

dades de otro ejército tambien de sesenta mil hombres, se quita los medios de dar un golpe decisivo, multiplicando inútilmente el número de medios de resistencia, que el enemigo puede oponer á sus dos destacamentos; y se expone por su movimiento extenso y desunido, á que el adversario reuna su masa en un punto, y anonade á uno de los dos destacamentos por un efecto terrible de su superioridad. Los ataques combinados con muchas columnas son todavía mas peligrosos, y mas contrarios á los mayores principios del arte, sobre todo cuando las columnas no pueden entrar en accion á un mismo tiempo, y en el mismo parage. Por consecuencia de esta máxima conviene atacar á las dos extremidades del enemigo, cuando haya fuerzas muy superiores á las suyas, porque asi se consigue poner en accion mas gente que él en cada una de sus dos alas; mientras que, si se conservasen las tropas reunidas en un solo punto, quizá podria el adversario desplegar, y hacer que pelease otro número igual. Es pues indispensable cuidar mucho de dirigir en este caso el mayor grueso de fuerzas, contra el ala que prometa el resultado mas decisivo.

4.° Para hacer un esfuerzo combinado de una gran masa en un solo punto, importa en los movimientos estratégicos tener las fuerzas reunidas en un espacio, cuadrado sobre poco mas ó menos, á fin de que esten asi mas á mano para disponer de ellas; pero no se entienda por esto en una columna cuadrada llena, sino que esten los batallones dispuestos de modo, que puedan llegar con la misma prontitud al punto del ataque. Los grandes frentes son tan con-

trarios á los buenos principios, como las líneas cortadas, y como los grandes destacamentos y divisiones sueltas, que no pueden sostenerse.

5.º Uno de los medios mas eficaces, para aplicar el principio general que hemos indicado, es el de hacer cometer al enemigo faltas contrarias á este principio. Con algunos cuerpos pequeños de tropas ligeras, se le puede hacer que tema á un mismo tiempo por varios puntos importantes de sus comunicaciones; y es muy de esperar, que no conociendo la fuerza de estos cuerpos, les oponga divisiones numerosas, y divida asi sus fuerzas. Dichas tropas ligeras llevarán al mismo tiempo el objeto esencial de enterarse, y avisar al General, de cuanto ocurra en el ejército enemigo.

6.º Es muy importante, cuando se toma la iniciativa de un movimiento decisivo, no descuidar nada, para ir instruido de la posicion del enemigo, y de los movimientos que pueda emprender. El uso de espías es un medio muy útil, que debe hacer su ramo particular, y organizarse con toda perfeccion; pero es todavía mas esencial instruirse bien por partidarios. Todo General debe esparcir pequeñas partidas en todas direcciones, y multiplicar su número con tanta cautela, como que es preciso evitar este sistema en las grandes operaciones; organizando para ello algunas divisiones de caballería ligera, que no entren en los cuadros de los combatientes. Proceder sin estas precauciones es marchar á tientas, y exponerse á las desgracias que puede ocasionar la ignorancia de un movimiento oculto del enemigo. Ya se ha dicho, que estos partidarios contribuirán al mismo tiempo, á in-

quietar al enemigo en puntos importantes, y á obligarle de este modo á dividir sus fuerzas. Estos medios estan muy descuidados, sin dar un régimen anticipado al negociado de confidentes, y los oficiales de tropas ligeras no tienen siempre la experiencia necesaria, ni donde adquirirla, para conducir bien sus destacamentos (a).

(a) Las inmensas utilidades, que han dado los Cosacos á los ejércitos rusos, son una prueba de la certeza de este artículo, escrito en 1806. Estas tropas ligeras, que nada significan en el choque de una gran batalla, son terribles acosando, y el enemigo mas temible para todas las combinaciones de un General, porque no está jamas seguro de la llegada, ni de la ejecucion de sus órdenes; yendo siempre comprometidos sus convoyes, y en la incertidumbre sus operaciones. Cuando los ejércitos no tenian mas que algunos regimientos de estos partidarios, no se conocia todo su precio efectivo; pero desde que su fuerza ha llegado á quince ó veinte mil hombres, se ha podido juzgar toda su importancia, particularmente en los paises, cuya poblacion no les sea contraria. Por un convoy que logren tomar, se hace indispensable escoltarlos á todos, y que la escolta sea numerosa, para no dudar de su seguridad. Nunca hay certeza de hacer una marcha sosegada, porque siempre se ignora cómo y adónde estan los enemigos. Este servicio exige fuerzas inmensas, y la caballería regular se inutilizará muy pronto por estas fatigas, que no puede resistir. La milicia turca hace en los Rusos, sobre poco mas ó menos, el mismo efecto que los Cosacos en los otros ejércitos europeos, yendo los convoyes tan poco seguros en Bulgaria, como en España y Polonia. Creo por último, que algunos millares de húsares ó lanceros voluntarios, alistados al momento de la guerra, y dirigidos por gefes emprendedores á puntos estratégicos bien escogidos, llenarán en nuestros ejércitos el mismo fin con corta diferencia; pero siempre será preciso considerarlos como gente sin rigorosa dependencia; pues si debieran recibir órdenes para todo del Estado mayor, dejaban de ser partidarios. No tendrán á la verdad la misma calidad, ni podrán al cabo lidiar con buenos Cosacos; pero á un mal inevitable es preciso oponer todos los remedios posibles.

7.° No basta, para obrar bien en la guerra, dirigir con inteligencia las masas á los puntos mas im-

portantes, es igualmente necesario saber empeñarlas en el combate para ocuparlos. Cuando llega uno á establecerse en estos puntos, no ha de quedarse en ellos en la inaccion, porque se olvida entonces el principio esencial. El enemigo puede hacer una contramaniobra, y para impedírselo, es preciso marchar á él, y atacarle asi que se ganen sus comunicaciones, ó una de sus extremidades. En este momento, sobre todo, es cuando se hace indispensable combinar bien el empleo simultáneo de las fuerzas; porque no son las masas presentes las que deciden las batallas, sino las que obran. Las primeras deciden en los movimientos preparatorios de Estrategia, y las otras determinan el buen éxito de la accion.

Para que obtenga un General inteligente este resultado, debe aprovechar el instante, en que es menester tomar la posicion decisiva del campo de batalla, y combinar el ataque de modo, que haga empeñar todas sus fuerzas al mismo tiempo, exceptuando solamente las destinadas á la reserva.

Cuando no llegue á conseguir la victoria un esfuerzo dirigido por estos principios, no se podrá esperar de otra combinacion; y solo resta entonces hacer que ataque la reserva, de acuerdo con las demas tropas ya empeñadas en la batalla.

8.° Todas las combinaciones para una batalla pueden reducirse á tres casos.

El primero, que es puramente defensivo, consiste en aguardar al enemigo en una posicion fuerte, sin otro fin que el de mantenerse en ella: como hicieron Daun en Torgau, y Marsin en las líneas de

Turin; pero sus resultados bastan, para demostrar lo viciosas que son estas disposiciones.

El segundo es al revés enteramente ofensivo, y consiste en atacar al enemigo en todas partes, en que se le pueda hallar; como lo hizo Federico en Leuthen y en Torgau, Bonaparte en Jena y Ratisbona, y los aliados en Leipsic.

El tercer caso es en algun modo un medio término entre los otros dos; y se reduce, á elegir un campo de batalla, reconocido segun todas las conveniencias estratégicas y las utilidades del terreno, con el fin de esperar en él al enemigo, y aprovechar en el acto de la batalla el momento propio para tomar la iniciativa, y caer sobre él con toda probabilidad de suceso favorable. La combinacion de Bonaparte en Rivoli y Austerliz, y las de Wellington en el monte San Juan, y en las mas de sus batallas defensivas en España, deben ponerse en esta clase.

Seria dificil dar reglas fijas, para determinar el uso de estos dos últimos modos, que son los únicamente convenientes. Se debe atender al estado moral de las tropas de cada partido, á su carácter nacional mas ó menos firme ó impetuoso, y por último á los obstáculos del terreno. Se ve pues, que estas circunstancias son las que pueden dirigir el talento de un General, y han de reducirse estas verdades á los tres puntos siguientes:

1.° Que con tropas aguerridas y en un terreno espacioso, conviene siempre mas bien la ofensiva absoluta; esto es, la iniciativa del ataque.

2.° Que en los terrenos de un acceso dificicultoso por su naturaleza ó por otras causas, y con tro-

pas disciplinadas y sumisas, es quizá mas conveniente dejar al enemigo que llegue á una posicion, que se habrá reconocido, con el fin de tomar sobre él la iniciativa, cuando se vean sus tropas extenuadas por sus primeros esfuerzos. La batalla de Kunersdorf, algo semejante á la del monte San Juan, justifica tambien este raciocinio.

3.° Que la situacion estratégica de los dos partidos puede no obstante exigir alguna vez, que se ataquen á viva fuerza las posiciones del adversario, sin detenerse en ninguna consideracion local; tales son, por ejemplo, las circunstancias, en que importaria precaver la reunion de dos ejércitos enemigos, ó caer sobre una parte destacada de un ejército, ó sobre un cuerpo suelto en la otra parte de un rio, cordillera &c.

9.° Los órdenes de batalla, ó las disposiciones mas convenientes para conducir las tropas al combate, deben tener á un mismo tiempo movilidad y consistencia; para lo que se establecerán los cuerpos sin mucha extension, pero tampoco amontonados. Parece que se llenarán estas dos condiciones, formando las tropas que han de quedar en la defensiva, unas desplegadas y la otra parte en columnas por batallones, como el ejército ruso en la batalla de Eylau; pero los cuerpos destinados al ataque de un punto decisivo, deben establecerse en dos líneas de batallones; y cada uno de estos en columna de ataque por divisiones, como ya queda explicado.

Ofrece este orden infinitamente mas solidez y movilidad, que una línea desplegada, cuyos vaivenes impiden el impulso tan necesario para el ataque, y

á los oficiales el conducir bien su tropa. No obstante, para facilitar la marcha y evitar un fondo excesivo en la masa, como para aumentar al mismo tiempo el frente, sin dañar con todo á la consistencia, convendrá formar los batallones en dos filas. De esta suerte se hallarán estos mas movibles, porque la marcha de la segunda fila en el orden de tres, encajonada entre la primera y tercera, es siempre fatigosa, vacilante y por consiguiente mas lenta. Tendrán ademas de eso toda la fuerza apetecible, porque plegadas las tres divisiones, presentarán seis filas de fondo; lo que es mas que suficiente. Aumentado en fin el frente de un tercio, ofrecerá mas fuegos cuando se hagan; y al mismo tiempo que impondrá mas respeto al enemigo, mostrándole mas gente, será menos la expuesta á los efectos de su artillería.

10. En los terrenos de alguna dificultad, como de viñas, cercados, jardines y alturas encajonadas, debe componerse el orden de batalla defensivo de batallones desplegados, y cubiertos por muchos pelotones de tiradores; pero las tropas destinadas al ataque, lo mismo que la reserva, no podrán disponerse de mejor modo, que en columnas de ataque por el centro, como se ha indicado en el artículo precedente; pues debiendo estar pronta la reserva, para caer sobre el enemigo en el momento decisivo, ha de hacerlo con fuerza y vigor, esto es, en columnas (a). Puede no obstante dejarse desplegada una parte de esta reserva, hasta el momento de atacar, para que su extension cause respeto al enemigo.

(a) Se ha dicho, que lord Wellington ha peleado casi siempre desplegado en batalla; y podrá ser esto asi con las tropas, que de-

bian quedar en la defensiva; pero con las alas ofensivas y de maniobra, creo que habrá formado columnas. En el caso contrario, estará la falta de parte de los que se hayan dejado vencer, en igualdad de fuerzas, por un sistema semejante; porque nada podrá desear mas un General experto, que tener un adversario que se sirva siempre de él. Imploro con este motivo la opinion de todos los Generales, que se hayan hallado en las grandes guerras de Europa.

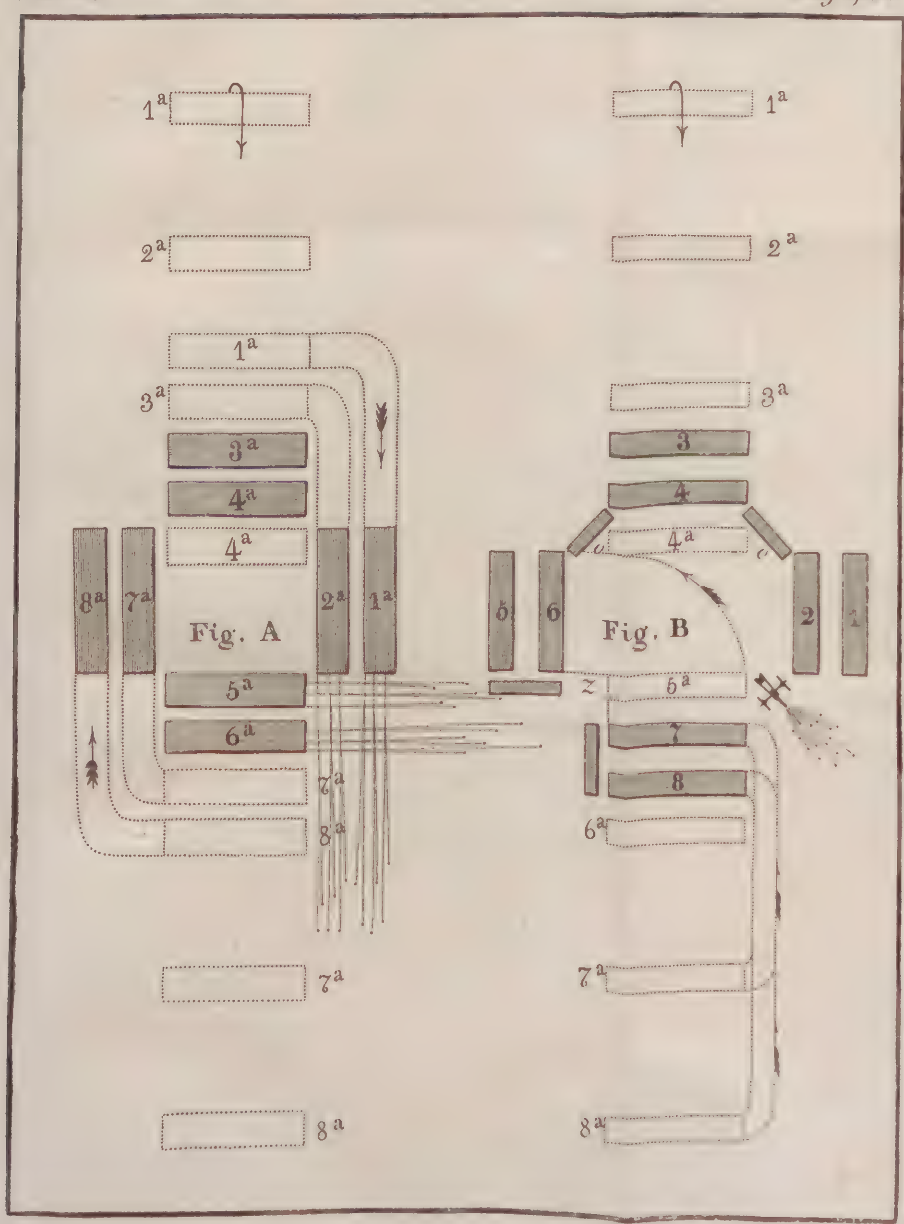
Fuera de esto, proponer un orden de combate como el mas provechoso, no es decir que será imposible lograr la victoria, si no se emplea rigorosamente; las localidades, las causas generales, la superioridad del número, la parte moral de las tropas y de los Generales, son consideraciones, que deben tambien entrar en línea de juicio. Y para raciocinar sobre una máxima general, es preciso admitir, que todas estas circunstancias y contingencias sean iguales.

11. En una batalla defensiva, recibida en un terreno despejado, pueden tambien sustituirse á estas columnas los cuadros por batallones, doblando (el fondo) las líneas de dos filas, de modo que resulten formados de á cuatro de fondo. Cada batallon ofrecerá asi una masa suficiente, no presentando mas que un frente de cuarenta á cincuenta hileras (el décimo sexto de la fuerza total).

Este orden parece favorable, para cuando se teman grandes ataques de caballería, y da al mismo tiempo que seguridad á la infantería un buen resguardo á los artilleros y á su tren. Pero como ofrece menos movilidad é impulso, que el de columnas de ataque, parece este preferible; porque con tropas bien ejercitadas se puede formar fácilmente el cuadro en cada batallon, por una simple conversion á derecha é izquierda de la division del centro. El plan del General para dar la batalla, la especie de tropas que mande, y la naturaleza del terreno en que esté, deben decidir sobre la preferencia, que haya de darse á una de estas dos disposiciones (a).

(a) Se asegura que en Waterloo se hallaban las tropas inglesas




Fig. A
Fig. B
1a
2a
3a
4a
5a
6a
7a
8a
1
2
3
4
5
6
7
8
z

formadas en cuadros por batallones, y sus aliados en columnas de ataque; lo que hace una mezcla de los dos órdenes anteriores (b).

(b) Indicada la conveniencia de formar el cuadro desde la columna de ataque, y no siendo bastante lo que dice nuestro Reglamento de infantería en su número 664, para la disposicion mas segura, que un batallon solo pueda tomar contra una caballería expedita y bien mandada, se persuade el traductor á que hay motivo, para explicar el de formar el mismo cuadro desde una columna simple de compañías ó mitades.

Se supone un batallon en columna con sus ocho compañías (inclusas las de granaderos y cazadores, Reglamento adicional de 8 de Junio de 1815) con distancias enteras y la derecha de cabeza, marchando solo por una llanura, y amenazado de la caballería.

PRIMER MOVIMIENTO.

Lámina 8.ª Figura A.

Cuando se halle á unos mil pasos de ella la caballería, para cuyo espacio, recorrido en sus aires y velocidades progresivas, necesita siete minutos cumplidos, si no quiere llegar extenuada al momento del choque, hará alto la columna de infantería, y la cuarta compañía marchará á su frente un espacio igual á todo su fondo.

SEGUNDO.

Las tres compañías de vanguardia (primera, segunda y tercera) darán media vuelta á la izquierda.

TERCERO.

Manteniéndose firmes la cuarta y quinta (compañías del centro), se cerrarán en masa sobre ellas todas las demas.

CUARTO.

Dando media vuelta á la izquierda la tercera compañía, girarán á la izquierda la primera, segunda, séptima y octava, y en seguida marcharán conversando por hileras á la derecha, hasta cubrir exactamente los dos lados del cuadro.

QUINTO.

Permaneciendo firmes la tercera y cuarta compañías, harán á la izquierda la primera, segunda, séptima y octava, y darán me-

dia vuelta la quinta y sexta, con lo que resultarán todas haciendo frente á afuera, y el cuadro como se ve en la figura A de dicha lámina.

Despues de instruido el batallon en estos cinco movimientos de detal, se ejecutarán todos con solas dos voces.

1.ª Batallon: á formar el cuadro.

Los capitanes harán ejecutar á sus respectivas compañías cuanto se explica en los cuatro movimientos anteriores; y cuando el comandante vea cerrado el cuadro y rectificadas las inexactitudes, mandará (el quinto).

2.ª Hácia fuera: frente.

Lo que harán todas las compañías, menos la tercera y cuarta.

OBSERVACIONES.

Figura B. Si se quisiese, que todas las compañías resulten en el cuadro con su primera fila del lado de afuera, solo variará la ejecucion en las compañías de retaguardia del claro del cuadro, conversando á la izquierda la quinta compañía, tomando á su nuevo frente el terreno necesario, haciendo alto y alineándose; marchará la sexta para conversar en el mismo punto que la quinta, á la que seguirá y se unirá en masa etc.; la séptima y octava harán un giro individual á la derecha, conversarán por hileras á la izquierda, é irán á cubrir el lado de retaguardia del cuadro á la distancia conveniente, entrando por la derecha de la columna, y uniéndose por su orden en masa; resultando asi todas las compañías para hacer fuego sobre la primera fila, y colocadas como se ve en la figura B de dicha lámina.

En todos sus pormenores se observará cuanto previene el Reglamento para casos iguales.

La Plana mayor y bagage del batallon se introducirán en el cuadro, al empezar el cuarto movimiento.

Para romper el fuego graneado de dos filas, harán frente á sus respectivos flancos las dos primeras y dos últimas hileras de cada compañía, con lo que tendrán los ángulos diez y seis ó veinte y cuatro fuegos de defensa, como se nota en la figura A.

Si el pie del batallon fuese sobre tres filas, puede servir la tercera de las compañías interiores para tiradores, ó para aumentar la defensa de los ángulos con su fuego (Reglamento citado); para lo que se abrirán estos ángulos, marchando á su frente las compañías en la formacion del cuadro lo que se crea conveniente.

Si fuere para enlazar los flancos de las compañías, se formarán de dicha tercera fila secciones de dos ó tres de fondo, que cerrarán

los ángulos respectivos, resultando un octógono en la forma que da á entender la figura B en los ángulos O O.

Si fuese artillería con el batallon, se habrá ensanchado mas el espacio interior del cuadro, para servirla por la abertura de los ángulos (de diez y seis á diez y ocho pies).

Si no hubiese cuatro piezas, se atravesarán en los ángulos que no la tengan, los carros de toda especie para los tiradores, desenganchando siempre el ganado, y colocándolo en el centro.

El fuego no empezará hasta unos ochenta pasos de la caballería, y si viniere en guerrillas solo le harán los tiradores, retirándose por los ángulos, ó tendiéndose delante de las caras del cuadro, si se acercasen aquellas.

Para continuar su marcha el cuadro en cualquier direccion, no necesita absolutamente alterar su disposicion, con tal que sea espacioso el camino que tenga que seguir; pues todo se reduce en ella á marchar por compañías, unas de frente y otras de flanco.

Se prefiere este orden á otros varios, que usan las tropas francesas é inglesas, porque excede en consistencia á los unos, en espacio interior para abrigo de la ambulancia á los otros, y á unos y á otros en el refuerzo de los ángulos. Este orden puede tambien servir para dos, tres y mas batallones, y hasta para vivaquear en él un fuerte destacamento, que escolte un convoy, reduciéndose á octógono, y reforzando los flancos exteriores, como se ve en el ángulo Z de la figura B, si hubiese tropas disponibles para ello.

Los medios de proceder á su formacion, cualquiera que sea la fuerza, son triviales por lo dicho, para todo el que posea el Reglamento.

12. Si el arte de la guerra consiste en ordenar un esfuerzo superior de una masa contra las partes endebles del enemigo, es sin duda necesario perseguirle vigorosamente cuando se logra vencerle, como ya queda motivado. Esta máxima se ve olvidada muchas veces por algunos Generales, pareciendo como el término de toda su ambicion de gloria haber ganado el campo de batalla.

Una operacion, que no pase de este término, no es otra cosa que un cambio de posicion de los ejércitos, sin utilidad efectiva. La marcha de Bonaparte á Roveredo, y despues por las gargantas del Brenta

contra Wurmser, la de Ulma á Viena, la de Jena á Witemberga, Custrin y Stettin, son las que causaron la completa descomposicion de los medios de defensa de sus adversarios, y lo que debe hacer siempre el primer objetivo de todo General en gefe.

13. Para hacer decisivo el choque superior de una masa, es menester que el General no descuide la parte moral de su ejército. No solamente se trata aqui del soldado, sino mas particularmente de los que deben conducirle. Todas las tropas son valientes, cuando sus superiores las dan el ejemplo de una noble emulacion y rendimiento. No es absolutamente preciso, que el soldado permanezca firme en la fila por el único efecto de una disciplina rigorosa; seria en extremo mejor, que fuera al peligro instigado por el deseo de no ceder á sus oficiales en honor y bizarría, y sobre todo por la confianza que se habrá sabido inspirarle en la sabiduría de sus gefes, y en el valor de sus compañeros de armas (a).

(a) Las reglas varían sin duda segun las naciones, y todas las pequeñas diferencias del punto de honor no son aplicables á cada ejército, como lo ha notado con razon un Diario militar austriaco sobre uno de mis capítulos. Pero diga lo que guste este diarista, es lo cierto, que el rigor de la disciplina no contribuyó únicamente á hacer tan valientes á las legiones de Suwarow; tuvo ademas el talento de electrizarlas á su modo, y el soldado ruso es de los mas susceptibles de entusiasmo.

Un General en gefe ha de poder contar en sus combinaciones con el rendimiento de sus tenientes, en obsequio de las armas de su nacion. Precisa que esté seguro, que se realizará cualquier reencuentro vigoroso, por costoso que sea, y donde quiera que se mande. El primer medio de llegar á tan lisonjera situacion es hacerse amar, apreciar y temer, y el

segundo, que esté en su mano la eleccion y suerte de sus tenientes. Si los Generales ascendieron á este grado únicamente por antigüedad, puede asegurarse desde luego, que casi nunca llegarán á poseer las cualidades necesarias, para llenar dignamente tan importantes funciones. Esta sola circunstancia puede hacer nulas las empresas mejor concebidas.

Se ve pues por este rápido relato, que la ciencia de la guerra se compone de tres combinaciones generales (a).

(a) Las guerras nacionales, en las que se debe combatir y conquistar un pueblo entero, hacen la única excepcion á estas reglas, porque en ellas es difícil someter sin dividirse; pues cuando se intentan reuniones para pelear, se arriesga uno á perder las provincias conquistadas.

El medio de resguardarse de estos inconvenientes, es tener un ejército en campaña, y divisiones independientes de organizacion á retaguardia. Pero estas divisiones deben estar mandadas por Generales instruidos, buenos administradores, firmes y equitativos; porque sus trabajos pueden contribuir, tanto como la fuerza armada, á someter las provincias que les sean confiadas.

La primera de dichas combinaciones es el arte de abrazar las líneas de operaciones del modo mas provechoso; que es lo que comun é impropiamente se ha llamado plan de campaña.

La segunda es el arte de llevar las masas lo mas rápidamente posible al punto decisivo de la línea primitiva de operaciones, ó de la línea accidental; y es lo que hoy se entiende por Estrategia.

La tercera es el arte de combinar el empleo simultáneo de aquellas masas en el punto mas importante de un campo de batalla; á lo que propiamente se llama el arte de pelear, que muchos autores han llamado orden de batalla, y que otros presentan con el nombre de Táctica.

Por haber olvidado los Generales austriacos este corto número de principios, que hacen las bases mas esenciales de la ciencia de la guerra, es por lo que han sido derrotados desde 1793 hasta 1800 y 1805; y por lo mismo perdieron tambien los Generales franceses la Bélgica en 1793, la Alemania en 1796, y la Italia con la Suabia en 1799.

Es superfluo hacer observar al lector, que solo se trata aqui de los principios relativos al empleo de las tropas, ó de la parte puramente militar; porque son indispensables, para conducir bien una guerra grande, otras combinaciones no menos importantes, que pertenecen mas bien á la ciencia de gobernar los Imperios, que á la de un General en gefe.

Para salir bien en las grandes empresas, importa calcular, no solamente el estado respectivo de los ejércitos, sino tambien el de los medios de segunda línea, que deben servir de alimento, y llenar en personal y material las pérdidas de toda especie de la primera. Es menester tambien saber juzgar del estado interior de las naciones, en razon de lo que habrán ya tenido que sostener anteriormente, y segun la situacion relativa de sus vecinos; y no es menos conveniente, poner en la balanza las pasiones de los pueblos que se hayan de acometer, y sus instituciones, con el amor ó desafecto que las tengan. Es preciso tambien calcular la situacion de las provincias, y la distancia de la Potencia que se quiera atacar; porque se aumentan los inconvenientes del agresor, á proporcion que da mas profundidad á su línea de operaciones. Urge en fin juzgar igualmente la solidez de las alianzas, que puedan conservarse para una em-

presa lejana, y mas particularmente la naturaleza del pais adonde vaya á hacerse la guerra, como la Rusia y Suecia, que no permiten la ejecucion del sistema de Bonaparte. (Esto último lo aseguró Jomini en 1805).

Es indispensable, en una palabra, conocer esta ciencia compuesta de política, administracion, y guerra, cuyas bases ha trazado Montesquiu tan clásicamente en su obra de la grandeza y decadencia de los Romanos. Seria dificil asignar á esta ciencia reglas fijas, ni siquiera principios generales; solo la historia es la única escuela, en que pueden hallarse algunos buenos preceptos; y aun es muy raro encontrar circunstancias que se asemejen bastante, para tomar por regla en una época cualquiera, lo que debia haberse hecho algunos siglos antes: advirtiendo tambien, que las pasiones de los hombres influyen demasiado en los acontecimientos, para que no se desgracien unos, alli mismo en donde otros se lograron.

Bonaparte ha dado pruebas de conocer esta ciencia (b); pero su desprecio de los hombres le hizo descuidar una juiciosa aplicacion de ella. No ha sido la ignorancia de la suerte de Cambises, ó de las legiones de Varo, lo que ha causado sus reveses; ni el olvido de la derrota de Crasso, ni del desastre del Emperador Juliano, ó del resultado de las Cruzadas; ha sido solo el concepto en que estaba, de que su talento le aseguraria siempre medios incalculables de superioridad al de sus enemigos. Cayó de la cumbre del poder por haber olvidado, que tienen límites el ingenio y poderío del hombre, y que cuanto mas

enormes sean las masas puestas en accion, mas subordinado quedará el predominio del saber á las leyes imprescriptibles de la naturaleza, y menos influirá en los acontecimientos. Esta verdad, demostrada por las resultas que han tenido las jornadas del Katzbach, de Dennewitz y aun de Leipsic, hará por sí sola un motivo de estudio de mucho interés.

(b) Las dió mucho mayores á los veinte y seis años de edad, que á los cuarenta.

FIN DEL PRIMER TOMO.

ERRATAS.

Página 6, línea 16, dice *debe protegerse*, léase *deba protegerse.*

Pág. 12, lín. 12. dice *hacia detras*, léase *hacia atras.*

Pág. 20, lín. 27, dice *la que*, léase *á la que.*

Págs. 22 y 202, dice *Brísac*, léase *Brisach.*

Pág. 23, lín. 17, dice *uno*, léase *á uno.*

Pág. 27, lín. 27, dice *por detras*, léase *por detras á.*

Pág. 39, lín. 26, dice *mudanda*, léase *mudanza.*

Pág. 52, lín. 27, dice *de las órdenes*, léase *de los órdenes.*

Págs. 53 y 58, líns. 79, 87, 102 y 103, dice *Kollin*, léase *Kolin.*

Pág. 55, lín 21, dice *rebase*, léase *rebase á.*

Pág. 56, lín. 25, dice *dispersado cuatro*, léase *dispersado á cuatro.*

Pág. 66, lín. 2, dice *estrategica*, léase *Estrategia.*

Pág. id., lín. 23, dice *produzcan la*, léase produzcan.

Pág. 70, lín. 33, dice *una &c.*, léase *á una de las extremidades cortada de la otra.*

Pág. 82, en la nota (que es efectiva), *Nuestro Reglamento de Caballería evita este inconveniente.*

Pág. 90, en la fig., *El ejército D sin el martillo estará mas expédito en su marcha ofensiva.*

Pág. 98, lín. 19, dice *ver participar*, léase *verla participar.*

Pág. 130, lín. 30, dice *Irdning*, léase *Irding.*

Pág. 131, lín. 10, dice *Windisch*, léase *Windisch—.*

Pág. id., líns. 14 y 32, dice *Traum*, léase *Traun.*

Pág. 136, lín 22, dice *Voralberg*, léase *Vorarlberg.*

Pág. 142, lín. 5, dice *Memningen*, léase *Memmingen.*

Pág. 166, lín. 36, dice *operacinnes*, léase *operaciones.*

Pág. 185, lín. 7, *omítase la coma.*

Pág. 191, lín 32, dice *Ingolstadt*, léase *Ingolstad.*

Pág. 215, lín. 3, dice *desde Moldau*, léase *desde el Moldau.*

Pág. 227, lín. 1, dice *del Alemania*, léase *de Alemania.*

Pág. 258 y 259, dice *Nerwinde*, léase *Nerwindes.*

Pág. 345, lín. 3, dice *para que*, léase *por que.*

Pág. 377, lín. 14, dice *al Rey, del*, léase *al Rey del.*

Pág. 386, lín. 31, dice *asi la*, léase *asi á la.*

Pág. 423, lín. 31, dice *Leipsig*, léase *Leipsic.*

Pág. 425, lín. 3, dice *de medios de*, léase *de los de.*

Pág. 432, lín 35, dice *á una de*, léase *á cada una de.*



colorchecker CLASSIC

calibrite

mm